

Universidad Nacional Autónoma de México  
**Programa de Maestría y Doctorado en Psicología**

**Representaciones sociales, prácticas y eventos relacionados  
con la maternidad y la paternidad en jóvenes que viven en  
la calle**

Tesis que para obtener el grado de Doctora en Psicología

PRESENTA:

**AZUCENA HERNÁNDEZ ORDÓÑEZ**

Directora:

**Dra. María Fátima Flores Palacios**

Comité tutorial:

**Dra. Patricia Trujano Ruiz**  
**Dra. Martha Patricia Romero Mendoza**

Jurado:

**Dra. María Emily Reiko Ito Sugiyama**  
**Dra. Elvia Taracena Ruiz**  
**Dra. Elena Azaola Garrido**  
**Dra. María Alejandra Salguero Velázquez**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

A los JÓVENES –MUJERES Y HOMBRES-, NIÑOS Y NIÑAS QUE PARTICIPARON EN ESTA INVESTIGACIÓN. Por siempre gracias, muchas gracias, porque aún viviendo las hostilidades sociales, siguen confiando y depositaron en mí su afecto, sus dudas y enojos, su sapiencia y sus experiencias. Gracias por depositar parte de sus historias en mis manos.

A las INSTITUCIONES DE ASISTENCIA PRIVADA que me permitieron recordar lo que es el trabajo con jóvenes e infantes que viven en la calle.

Al CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA, CONACYT, por el apoyo para la realización de estudios de doctorado, registro No. 159768

Al PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER de El Colegio de México, por el financiamiento que otorgó para la terminación de tesis.

Al COMITÉ TUTORAL, por haber conocido a sus integrantes, lo cual me hace amar aún más a la UNAM. Gracias por dar con tanto muestras del compromiso académico, la importancia del debate y la convicción de que esta Universidad Nacional Autónoma de México es esa gran casa de estudios por la calidad humana y el conocimiento disciplinado de cada una de sus catedráticas.

A la doctora MARÍA FÁTIMA FLORES PALACIOS, por la confianza y el apoyo académico y personal que siempre he recibido de su parte en todo este proceso, y por el espacio de aprendizaje e intercambio de ideas en un ambiente de tolerancia y respeto.

A la doctora PATRICIA TRUJANO RUIZ, por recordarme el orgullo de ser de Iztacala, y, con ello, constatar que la UNAM no tiene territorios; Por haber prestado oídos y haber puesto trocado el saber en palabras y la cercanía en amistad. Gracias por todas las sugerencias y los comentarios que enriquecen este trabajo, pero también el trabajo docente cotidiano.

A la doctora MARTHA PATRICIA ROMERO MENDOZA, quien sabe bien cuánto le debo, cuánta admiración y reconocimiento, y el anhelo que me despierta llegar a ser una académica comprometida con el trabajo de docencia e investigación como ella. Todo mi aprecio, mi respeto, por la generosidad intelectual y académica que tanto contribuyó a dar rumbo a mi trabajo con grupos marginales. Espero seguir sus pasos.

A la doctora MARÍA EMILY REIKO ITO SUGIYAMA, quien evidencia que la UNAM es una institución viva, y ha tenido la sabiduría de abrir espacios de análisis y reflexión que involucran nuestro ser para lograr el paso académico deseado. Gracias por la sencillez, la tolerancia, la gran capacidad académica y por el tiempo, la confianza y el consuelo recibidos. Eres mi ángel de la guarda.

A la doctora ELVIA TARACENA RUIZ, a quien agradezco el tiempo de intercambio de ideas, sus constantes invitaciones al debate y a diversos espacios académicos que enriquecen mi proceso. Gracias por la amistad que se teje cada día compartido en el espacio de trabajo.

A la doctora ELENA AZAOLA GARRIDO, por la profunda y concienzuda lectura a este trabajo y las sugerencias que le mereció, por el ameno y respetuoso intercambio de ideas, por la confianza e interés mostrado aún sin conocernos.

A la doctora MARÍA ALEJANDRA SALGUERO VELÁSQUEZ, por su amistad, su solidaridad y su lectura comprometida y oportuna a esta tesis. Gracias por los comentarios que dieron frescura y nuevos enfoques a los kilos de ideas, por compartir su experiencia, conocimientos e ímpetu.

Un agradecimiento especial al maestro JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA, y a la Dra. LUCIANA ESTHER RAMOS LIRA, quienes y a quienes valoro, más aún por haberse puesto por encima de barreras institucionales y retroalimentar gustosa y desinteresadamente este trabajo.

A CARLOS DURÁN, BEATRIZ MONROY FERNÁNDEZ Y A TODO EL PERSONAL ACADÉMICO ADMINISTRATIVO DEL POSGRADO de la Facultad de Psicología, quienes facilitaron toda información y trámite, gracias por su paciencia y apoyo

### **Dedicatoria**

A MARÍA ORDÓÑEZ ÁNGELES, MI MADRE, gracias por tanta vida rodeada de amor, travesuras y confianza, por la infancia feliz, por el acompañamiento vigilante, a distancia y cauteloso que me ha dejado crecer y creer en mí, en nosotras. Por sus manos, por su hombro, por su escucha. Gracias por esa sabiduría materna y por defender todo espacio y posibilidad de desarrollo para las hijas. De alguna manera, aquí está parte de lo que hemos creado, de lo que le debo.

A mi PADRE, con quien comparto ratos invaluableles.

A mis HERMANAS Y HERMANOS: A Citla, por las canciones nocturnas, los juegos y cuentos. A Yolo, por sus cuidados, risas y consejos, porque tantos años siendo el brazo derecho de mi madre y quien me ayudó también a crecer, y por haberme hecho tía de dos inteligentes y encantadoras niñas. A Tona, porque los enojos también enseñan. A Teyo, por los recreos divertidos, las tortas y sus sonrisas que me regresan la vida en el momento preciso. Gracias por acompañar a mi madre mientras estoy lejos. A Xanath, por la complicidad de siempre, por las lecturas compartidas y el apoyo en traducciones que me facilitaron el trabajo. A Tzila, por los juegos de infancia, las carcajadas, los abrazos y los besos. A todos, gracias por estar conmigo y seguir queriéndonos.

A mis SOBRINAS: Yolitzin, Yoloxochitl y Eugenia María, por regalarme en sus risas años de felicidad, por sus dudas que me cuestionan y las enseñanzas que me dejan sus existencias. A mi sobrino Ángel Mariano, el más pequeño, con quien sobraré tiempo para conocernos.

A JORGE A. BUSTAMANTE DE LA MORA, mi compañero, a quien me hacen faltar palabras para expresarle y me sale sobrando afecto. Aquí estamos y en la vida seguiremos, con la convicción de un amor pleno, con vida, respeto y apoyo mutuo. Gracias por acompañarme en este proceso.

Al DR. JORGE A. BUSTAMANTE FERNÁNDEZ. Gracias por la confianza mostrada desde el primer momento, por el respeto, el afecto y por su hijo.

A ENDY. POR LA AMISTAD

A las AMIGAS, todas, las antiguas, las nuevas y las más viejas. Irma Herrera, Irma Alarcón, Gaby Revueltas, Oli's, Rocio Trón, Alba, Coral Revueltas, Jazmín Mora, Liliana Poveda, Alejandra Salguero, Bery García, Beatriz Bernd, Pilar Boliver, Angélica por estar y compartir chismes, malos ratos, alegrías, historias, hijos e hijas. Esa solidaridad femenina tan negada, en ocasiones tan difamada, pero que entre nosotras sabemos líquido vital para nuestra existencia.

A los AMIGOS: Especialmente a Salvador Treviño, Gracias porque me enseñaste este camino y a Menin por mostrarme la pasión y compromiso por la población infanto-juvenil que vive en la calle, nuestro objeto de deseo.

A Demian, Martín, Víctor, Gerardo Leguel, Betito, Eduardo y Andrés Mares. Ellos, los otros, con quienes también crezco y aprendo que este mundo puede ser distinto.

# ÍNDICE

<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b><u>Capítulo I</u></b>	
<b>SITUACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS NIÑAS, LOS NIÑOS Y JÓVENES QUE VIVEN EN LA CALLE</b>	<b>4</b>
1.1. Aspectos sociodemográficos	5
1.2. Consideraciones con respecto a los censos realizados por el Gobierno del Distrito Federal	10
1.3. Contexto general de la infancia y juventud que viven en la calle, en la República Mexicana	13
1.4. Estado del arte: Investigaciones sobre niños, niñas y jóvenes que viven en la calle	16
1.4.1. Investigaciones sociodemográficas y descriptivas	17
1.4.2. Investigaciones epidemiológicas y de incidencia de uso de tóxicos	19
1.4.3. Investigaciones psicosociales	21
1.4.4. Significado que se le atribuye a la infancia y juventud que viven en la calle	23
1.4.5. Violencia o maltrato en la calle	26
1.4.6. Situación legal	27
1.4.6.1. Investigaciones relacionadas con los Derechos Humanos	27
1.4.6.2. Condición legal	28
1.4.7. Explotación sexual, tráfico de menores y de jóvenes que viven en la calle	29
1.4.8. Otras investigaciones	30
<b><u>Capítulo II</u></b>	
<b>TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES (TRS): ENFOQUE PROCESUAL</b>	<b>32</b>
2.1. Antecedentes teóricos	33
2.2. Las representaciones sociales y el conocimiento del sentido común	33
2.3. Estructura de las representaciones sociales	35

2.4. Procesos fundamentales de las representaciones sociales	36
2.4.1. Objetivación	36
2.4.2. Anclaje	37
2.5. Las representaciones sociales y la psicología social	37
2.6. La teoría de las representaciones sociales como propuesta teórica para el abordaje de la maternidad, la paternidad y jóvenes que viven en la calle	39

### **Capítulo III**

#### **REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA POBLACIÓN INFANTIL Y JUVENIL QUE VIVE EN**

##### **LA CALLE**

**42**

3.1. Contexto socio-familiar expulsor de infantes y jóvenes a la calle	43
3.2. Historicidad de los conceptos de infancia y juventud	51
3.2.1. La infancia	51
3.2.2. La juventud	57
3.3. La representación social de la infancia y de la familia en el Estado moderno	62

### **Capítulo IV**

#### **CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD COMO REPRESENTACIÓN SOCIAL**

**73**

4.1. Discurso de poder y maternidad	73
4.2. ¿Qué pasa con los hombres? La representación social de la masculinidad	81
4.3. La paternidad	83

### **Capítulo V**

#### **MÉTODO.**

**87**

5.1. Referentes teóricos	88
5.2. Aproximación metodológica	89
5.2.1. Objetivos	90
5.2.2.1 Objetivos específicos	90
5.2.3. Hipótesis	91
5.2.4. Preguntas de Investigación	91
5.2.5. Instrumentos	92
5.3. Participantes y espacio físico	92
5.4. Procedimiento	93

5.4.1. Fase I. Trabajo de documental.	94
5.4.2. Fase II. Trabajo monográfico. Estrategias psicológico-sociales.	95
5.4.2.1. Sub-fase 1: Técnica de tipo etnográfico: Trabajo en calle.	95
5.4.2.2. Sub-fase 2: Técnicas psicológicas: grupo de discusión y entrevistas a profundidad.	96
5.4.2.3. Sub-fase 3: Entrevistas a profundidad a madres jóvenes con hijas e hijos que tienen historia de vida en calle	97
5.4.2.4. Sub-fase 4: Entrevistas a profundidad con parejas jóvenes con hijas e hijos que viven en la calle	97
5.4.3. Fase III. Procesamiento de información	98

## **Capítulo VI**

<b>RESULTADOS</b>	<b>99</b>
6.1. Datos sociodemográficos	99
6.1.1. Características de la muestra masculina observada	99
6.1.2. Características de la muestra femenina.	100
6.1.3. Características generales de las jóvenes madres con historia en calle	104
6.1.4. Características de las parejas entrevistadas	104
6.2. Ejes temáticos de cada una de las fases de trabajo de campo	106
6.2.1. Análisis temático del trabajo etnográfico con niños y jóvenes que viven en la calle y asisten a una institución de asistencia privada especializada	106
6.2.1.1. Juego y contacto físico	109
6.2.1.2. Relación con adultos	110
6.2.1.3. Relación entre iguales	112
6.2.1.4. Familia	115
6.2.1.5. Familia y sexualidad	116
6.2.1.6. Expectativas de vida diferenciadas a partir de la edad	118
6.2.1.7. Uso de inhalantes	120
6.2.1.8. Relación con la autoridad policial	121
6.2.1.9. Relación con las instituciones	122

6.2.2. Análisis temático del Grupo de Discusión con madres jóvenes	125
6.2.2.1. Maternidad: expectativas de gestación y significado de los hijos e hijas	126
6.2.2.2. Contexto social y familiar alrededor de la gestación	130
6.2.2.3. Condiciones de la gestación	133
6.2.2.4. Crianza y cuidado de las hijas y los hijos	134
6.2.2.5. La relación entre iguales: las otras, mi espejo	137
6.2.2.6. Masculinidad	139
6.2.3. Análisis temático de las entrevistas en profundidad a madres jóvenes que viven en la calle	141
6.2.3.1. Deseo materno e identidad femenina	142
6.2.3.2. Condiciones de gestación	143
6.2.3.3. Maternidad y gestación como forma de autoafirmación femenina	147
6.2.3.4. Expectativas sobre el sexo del producto	148
6.2.3.5. Prácticas de crianza: <i>'decires'</i> y <i>'haceres'</i> del cuidado de las hijas e hijos	150
6.2.3.5.1. Violencia hacia las hijas y los hijos como una práctica para la educación	151
6.2.3.6. Motivos de inserción en la calle	157
6.2.3.6.1. Violencia en el seno familiar	157
6.2.3.6.2. La calle y sus encantos	160
6.2.3.6.2.1. La calle como espectro socio-afectivo	161
6.2.3.6.2.2. Relaciones entre iguales: jóvenes y solidaridad	163
6.2.3.6.3. Formas de sobrevivencia	166
6.2.3.6.4. La calle, el amor y las fallidas nuevas familias	167
6.2.3.7. Representación social de la masculinidad	169
6.2.4. Análisis temático de las entrevistas a profundidad a parejas jóvenes con hijos e hijas que viven en la calle	174

6.2.4.1. Representación social de la masculinidad: el ‘deber ser’ de los hombres	175
6.2.4.1.1 Uso del cuerpo, sexualidad y anticoncepción	175
6.2.4.1.2 Función paterna	177
6.2.4.2. Significado de las hijas e hijos	181
6.2.4.3. Deseo paterno-materno y expectativas sobre el sexo del producto	184
6.2.4.4. Ciclos o momentos de vida de la pareja	186
6.2.4.5. Representación social de la feminidad: el ‘deber ser’ de las mujeres	189
6.2.4.5.1 Función materna	193
6.2.4.6. La institución como espacio socializador, de jerarquía y abuso hacia los y las jóvenes que viven en la calle	194
6.2.4.7. Historia de vida en la calle	201
6.2.4.7.1. Motivos de inserción a la calle	202
6.2.4.7.2. Dinámica del grupo callejero	203
6.2.4.7.3. Formas de sobrevivencia en la calle	206
6.2.4.7.4. Gestación en la calle, hábitos tóxicos y sus consecuencias en los recién nacidos y el desarrollo de sus hijas e hijos	208

## **Capítulo VII**

<b>RECAPITULACIÓN PRELIMINAR</b>	<b>216</b>
<b>7.1 Algo sobre la paternidad</b>	<b>233</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>241</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>248</b>
<b>Anexos</b>	<b>259</b>
<b>1. Guía de entrevista a profundidad</b>	<b>259</b>
<b>2. Guía de sesiones del grupo de discusión</b>	<b>260</b>
<b>3. Formato de notas de campo</b>	<b>262</b>

## ÍNDICE DE FIGURAS Y CUADROS

Fig. 1	Distribución de menores callejeros en el Distrito Federal	6
Fig. 2	Distribución por género de la población callejera en el Distrito Federal	7
Fig. 3	Actividades de las niñas y los niños de la calle en el Distrito Federal	8
Fig. 4	Distribución de niños y niñas de la calle por edad	8
Fig. 5	Distribución de la infancia callejera por sexo	9
Fig. 6	Distribución porcentual de niños de la calle por delegación política	10
Fig. 7	Distribución por edad de la infancia callejera en el Distrito Federal	11
Fig. 8	Distribución porcentual por actividad de niñas de la calle	12
Fig. 9	Menores trabajadores por ciudad	13
Fig. 10	Menores trabajadores por delegación	14
Fig. 11	Entidad de origen	14
Fig. 12	Distribución por sexo de infancia de la calle	15
Cuadro 1	Datos sociodemográficos de varones niños y jóvenes que viven en la calle	101
Cuadro 2	Cuadro general de datos sociodemográficos de jóvenes madres	103
Cuadro 3	Datos sociodemográficos de parejas jóvenes con hijas e hijos que viven en la calle	105
Cuadro 4	Datos sociodemográficos de parejas jóvenes con hijas e hijos que viven en la calle	106

# **Representaciones sociales, prácticas y eventos relacionados con la maternidad y paternidad en jóvenes que viven en la calle.**

## Introducción

La maternidad, la paternidad y la vivencia en la calle pueden ser entendidas como una práctica cultural cuyas estructuras de significación son socialmente establecidas, y en virtud de las cuales la gente se adhiere a ellas. Entonces el acercamiento social de un proceso psicosocial nos permitirá descubrir las estructuras conceptuales que conforman los actos de los sujetos, lo "dicho" del discurso social (Geertz, 1996). En este contexto, la acción social es aquella en la que el individuo actúa teniendo en mente a los otros, es decir, la acción del actor es mediada por pensamientos, lenguaje, símbolos y gestos, entre otros, por lo que la manera de abordaje de éstos, en el presente trabajo, será a partir de la Teoría de las Representaciones Sociales, ya que se preocupa de los problemas de la realidad social y su transformación. Siendo este su *corpus* persigue la percepción de la realidad considerando a los individuos como actores sociales (Banchs y Lozada, 2000).

Por ello, en una primera parte del trabajo se presentará un esquema general de la definición de los infantes y jóvenes que viven en la calle en la ciudad de México, exponiendo las gráficas de distribución por edad y género, las zonas de mayor concentración y la distribución por actividades que les permite sobrevivir en la calle. Con el objeto de resaltar la importancia de la atención e investigación sobre este grupo social, se hace un breve estado del arte, el cual nos sirve de contexto para entender al fenómeno del niño, niña y joven de la calle como objeto de representación social ya que a partir de éste se sugieren imágenes, expectativas y percepciones sociales, y la existencia del fenómeno mismo es producto histórico social. De ahí la importancia que en el capítulo dos, se hace un análisis de la Teoría de las Representaciones Sociales, con el objetivo de comprender cómo se define la representación social, cuál es su estructura, y cómo funciona como elemento que posibilita el orden social de grupos particulares.

Una vez expuesta la Teoría de las Representaciones Sociales, en el capítulo tres, se retoman los elementos principales de esta teoría para tratar de explicar cómo se construye históricamente la representación social de la infancia y la juventud en general, abordando el contexto general que posibilita la emergencia de las niñas, los niños y los jóvenes que viven en la calle, en particular. En este apartado también se expondrán algunos aspectos caracterológicos que permiten explicar este fenómeno, así como la institucionalización de la familia y su relación con las instituciones legales y su vínculo con la educación y trato a los menores. Por otro lado, este acercamiento a la teoría, también nos permitirá entender, por un lado, qué es el género y cuál es su importancia social y por otro, cómo la maternidad y paternidad están inscritas en la identidad de las y los individuos, cómo se representan y cómo estas representaciones son influidas por las prácticas sociales y estilos de vida, particularmente de las y los jóvenes que viven en la calle, aspectos que se abordarán en el tercer capítulo.

Para abordar cómo es que las personas se asumen como callejeras y su significado, así como el significado que dan a la maternidad y a la paternidad, se desarrolló una investigación cualitativa que se dividió en cuatro momentos:

- 1) En la fase uno, se realizó una observación participante a un grupo de 12 niños y jóvenes que viven en la calle, quienes asisten a un ‘centro de día’ de una institución de asistencia privada (IAP). Este trabajo permitió conocer la dinámica y el establecimiento de redes sociales por parte de este grupo, además de los significados que ellos asignan a los hombres y a las mujeres.
- 2) En una segunda fase se realizó un grupo de discusión con madres jóvenes. El grupo tuvo tres sesiones cuyos contenidos giraron en torno a i) maternidad y expectativas de vida, ii) identidad de género, y iii) violencia. La realización del grupo no sólo contribuyó al conocimiento de las representaciones sociales de maternidad y las prácticas sociales de ésta, sino que también permitió conocer las expectativas de vida. Asimismo posibilitó la detección de cinco jóvenes madres quienes viven y han vivido en la calle.

- 3) Un tercer momento fue ocupado por las cuatro jóvenes que participaron en el grupo, madres con historia en calle, con quienes se hicieron entrevistas en profundidad, realizadas en dos encuentros de dos horas cada uno. La información obtenida abarca historia en calle, formas de relación y violencia familiar, conflictos en la calle, relaciones de pareja, formas de sobrevivencia en las calles, expectativas de maternidad y paternidad entre otros temas.
- 4) Por último, en la cuarta fase, se entrevistaron a dos parejas de jóvenes quienes viven en la calle con sus hijas e hijos, esta última fase (como la primera), permitió conocer las perspectivas y expectativas de vida de los hombres en relación a su paternidad, formas de sobrevivencia, significado de los hijos e hijas para las y los jóvenes, prácticas de crianza, relación y expectativas de pareja.

Estas cuatro formas de aproximación a la población de interés que pasan por momentos o circunstancias de vida distintas, permite abordar de manera general el conocimiento del sentido común que tiene la población callejera acerca de la maternidad y paternidad como elementos de identidad y la influencia de las condiciones de vida sobre las prácticas sociales. Dicha elaboración se logró a través del análisis temático del corpus de cada una de las fases del trabajo de campo, para después hacer triangulación de información y elaborar la discusión y conclusiones.

Los resultados dan cuenta de la TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES, ENFOQUE PROCESUAL, como aproximación idónea para conocer el sentido común alrededor de la maternidad y la paternidad en jóvenes que viven en la calle. Desde esta teoría es posible analizar la información sobre el peso cultural que se le atribuye a estas representaciones, las cuales mantienen y continúan determinando las realidades subjetivas e ideológicas de esta población.

## Capítulo I

### SITUACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS

- 3) Un tercer momento fue ocupado por las cuatro jóvenes que participaron en el grupo, madres con historia en calle, con quienes se hicieron entrevistas en profundidad, realizadas en dos encuentros de dos horas cada uno. La información obtenida abarca historia en calle, formas de relación y violencia familiar, conflictos en la calle, relaciones de pareja, formas de sobrevivencia en las calles, expectativas de maternidad y paternidad entre otros temas.
- 4) Por último, en la cuarta fase, se entrevistaron a dos parejas de jóvenes quienes viven en la calle con sus hijas e hijos, esta última fase (como la primera), permitió conocer las perspectivas y expectativas de vida de los hombres en relación a su paternidad, formas de sobrevivencia, significado de los hijos e hijas para las y los jóvenes, prácticas de crianza, relación y expectativas de pareja.

Estas cuatro formas de aproximación a la población de interés que pasan por momentos o circunstancias de vida distintas, permite abordar de manera general el conocimiento del sentido común que tiene la población callejera acerca de la maternidad y paternidad como elementos de identidad y la influencia de las condiciones de vida sobre las prácticas sociales. Dicha elaboración se logró a través del análisis temático del corpus de cada una de las fases del trabajo de campo, para después hacer triangulación de información y elaborar la discusión y conclusiones.

Los resultados dan cuenta de la TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES, ENFOQUE PROCESUAL, como aproximación idónea para conocer el sentido común alrededor de la maternidad y la paternidad en jóvenes que viven en la calle. Desde esta teoría es posible analizar la información sobre el peso cultural que se le atribuye a estas representaciones, las cuales mantienen y continúan determinando las realidades subjetivas e ideológicas de esta población.

## Capítulo I

### SITUACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA DE LAS

## NIÑAS, LOS NIÑOS Y JÓVENES QUE VIVEN EN LA CALLE

En la actualidad, las sociedades se encuentran en rápidos procesos de cambio. El desigual desarrollo económico y técnico tiene como consecuencia el acelerado y no planificado crecimiento de la mancha urbana, una gran movilidad demográfica del campo a la ciudad, desempleo, niveles de pobreza extrema, inseguridad, deserción escolar, escasa o prácticamente nulas ofertas de oportunidades tanto laborales como escolares o de esparcimiento. En el presente estudio, se plantea cómo la perspectiva de las representaciones sociales puede permitir el análisis de la transformación del orden social, mediante el establecimiento de la relación entre los sistemas de significación cultural y su contexto histórico y geográfico.

La conformación de nuevas sociedades no sólo genera necesidades que requieren mecanismos de sobrevivencia e interacción entre los individuos, sino que también son el marco de interacciones simbólicas que establecen pactos que norman las prácticas sociales. Dichos procesos producen la emergencia de las colectividades y su definición –identidad<sup>1</sup>-, es decir con el crecimiento de las ciudades deviene una estratificación de las sociedades, además de la evidencia de multietnias, culturas alternativas y grupos marginales presentes en ellas.

Pese a las diferencias de los grupos sociales, éstos se encuentran inmersos en un conjunto de prácticas y producciones materiales, mentales y simbólicas específicas, que mantienen el sistema social a través de la perpetración de las representaciones hegemónicas, las cuales Moscovici (citado en Jodelet, 1984), define como representaciones compartidas por todos los miembros de grupos “altamente estructurados”, las cuales son uniformes y coercitivas, son representaciones profundamente arraigadas en los comportamientos de los pueblos. Cabe señalar que las representaciones sociales hegemónicas son modificadas por la lucha de fuerzas antagónicas que se establecen entre los grupos en su proceso de búsqueda de identidad; es

---

<sup>1</sup> Entendemos por identidad “*el sistema unitario de representaciones de sí elaboradas a lo largo de la vida de las personas a través del cual ellas prueban que son siempre iguales a sí mismas a la vez que distintas a otras personas y dignas por ello de ser reconocidas en su particularidad*”. Virginia Guzmán y Patricia Portocarrero (1992), *Construyendo diferencias*, Flora Tristán, Lima.

decir, las representaciones como producto humano son transformadas por las condiciones histórico-culturales, representaciones emancipadas:

*“En este sentido, el concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social”.* (Arruda, 2000: 473).

Ahora bien, si los procesos sociales reorganizan a los individuos y éstos a su vez a los grupos de los que forman parte, los conflictos y procesos sociales evidencian y forman parte de los significados diferenciales de los mismos grupos, como son los rasgos étnicos, raciales, económicos, de género y generacionales. México no es la excepción. En el país existe una amplia segmentación de grupos sociales que buscan construir y mantener su identidad, y que se ven enfrentados a las contradicciones y desafíos del tejido social en el que inevitablemente se encuentran inmersos. Tal es el caso de las niñas, los niños y jóvenes que viven en la calle.

## **1.1 Aspectos sociodemográficos**

Las niñas y los niños de la calle son aquellas personas menores de 18 años que habiendo roto el vínculo familiar temporal o permanentemente, duermen en la vía pública y sobreviven realizando actividades marginales en la economía informal callejera. Son infantes que enfrentan riesgos derivados de las actividades delictivas y antisociales de los adultos, por ejemplo, prostitución, drogadicción, robo, extorsión, alcoholismo, entre otras (COESNICA, 1992).

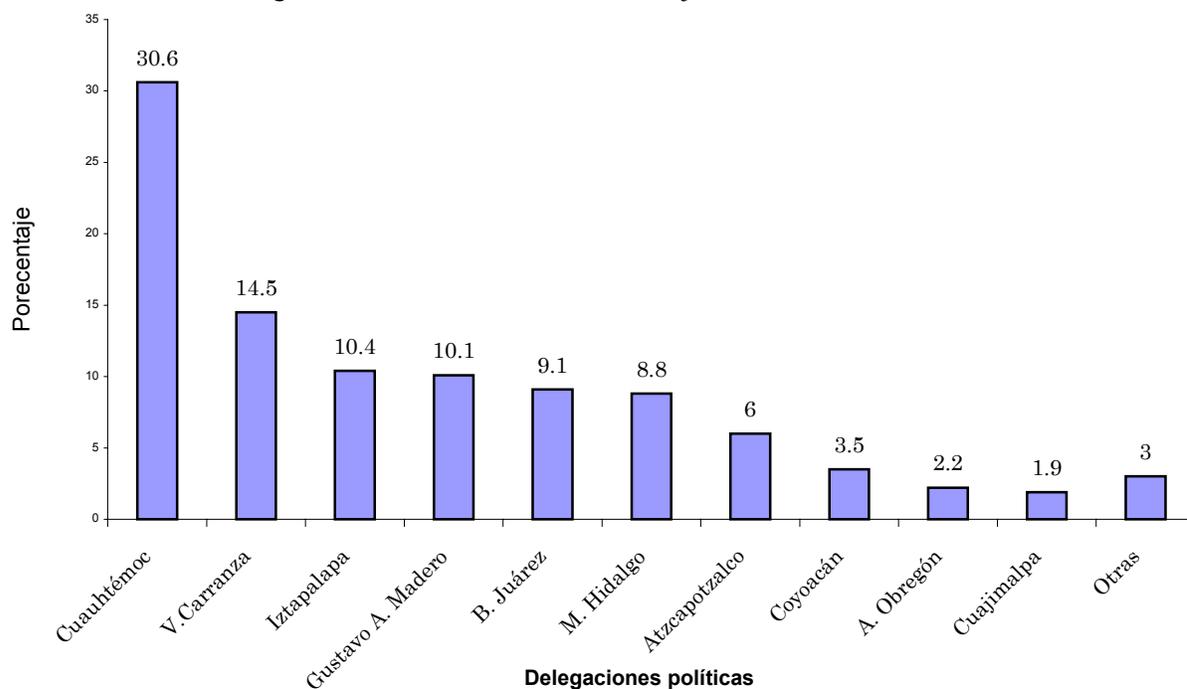
El abordaje de la infancia callejera responde a la conceptualización de este sector como problema social, es decir para las sociedades representa un costo a nivel social, tanto por la atención y apoyo que requiere, como por el hecho de ser consecuencia de los conflictos

familiares y locales en las comunidades, así como de la profunda inequidad de los sistemas socioeconómicos y políticos.

Se calcula que de los 26 millones de jóvenes que viven en zonas urbanas en México, el 38% es pobre, de los cuales se estima que 16.2 millones pueden llegar a convertirse en niños y niñas de la calle (Casa Alianza, 1997). Según COESNICA, en 1992 en el Distrito Federal había 11 mil 172 niños viviendo en la calle, los cuales fueron expulsados de sus familias por falta de ingreso e integración familiar, violencia en sus hogares y como consecuencia de marginación social, entre otras.

La mayoría de la población callejera se concentra en aquellas delegaciones con mayor flujo y concentración económica y de mayor extensión territorial.

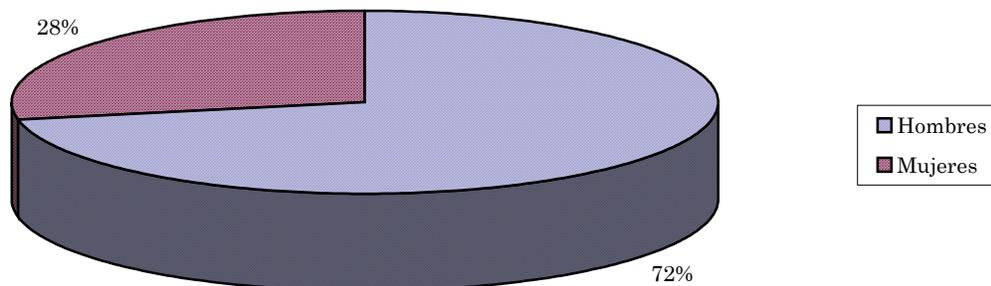
Fig. 1: Distribución de menores callejeros en el Distrito Federal



Fuente: Estudios del niño de la calle, COESNICA, 1992

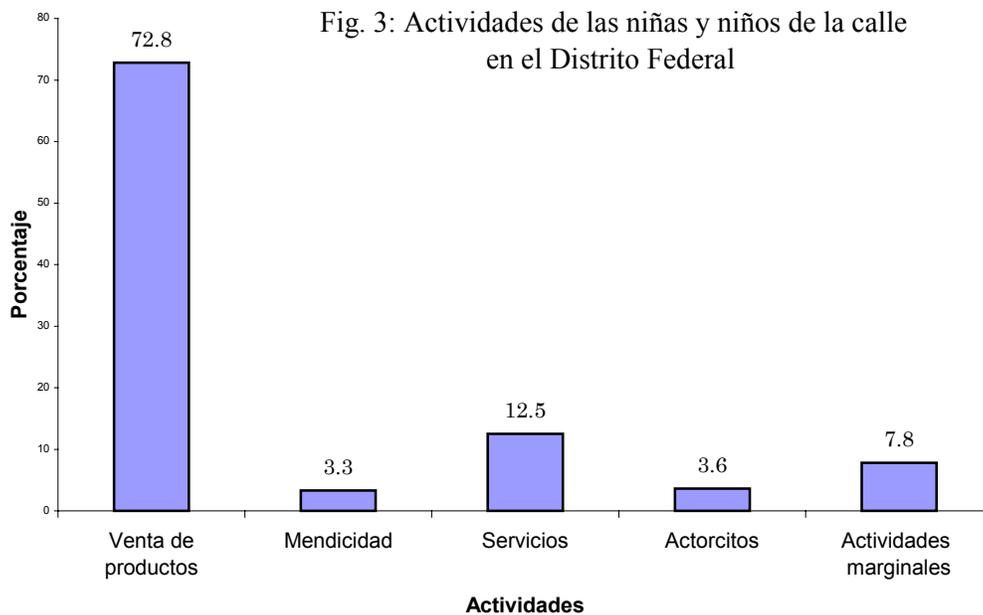
La población callejera en el Distrito Federal es mayoritariamente masculina; sin embargo, es evidente un crecimiento de la población femenina que vive en la calle.

Fig. 2: Distribución por género de la población callejera en el Distrito Federal



Fuente: Estudio del niño de la calle, COESNICA, 1992

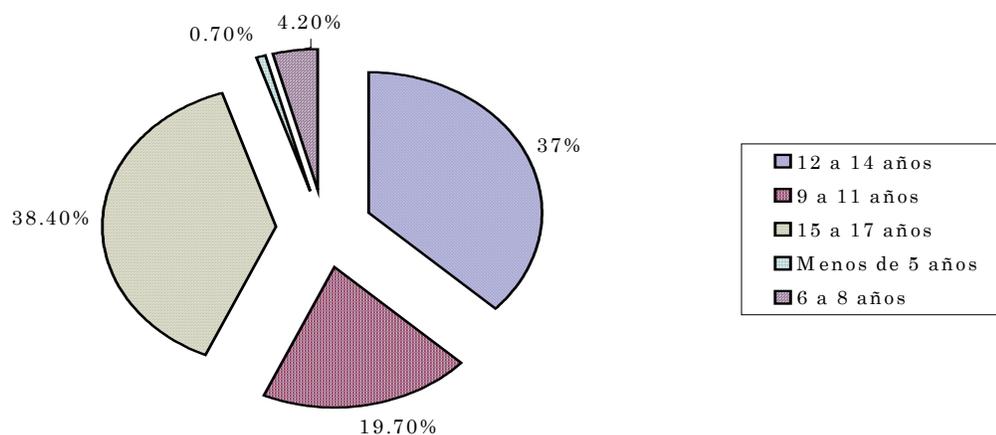
En la Ciudad de México la distribución poblacional y económica se concentra en la zona del centro. Esto hace que el Distrito Federal sea como un imán que atrae la población infantil callejera, debido a que les permite generar ingresos a través de su incorporación al comercio informal, o bien mediante la prestación de servicios como la venta de dulces y cigarrillos; además, pueden ocuparse como cargadores, estibadores, limpia-parabrisas, boleros o emboladores y actorcitos, o dedicarse a la mendicidad. Cabe señalar que los niños y jóvenes que viven en la calle se dedican más a la prestación de servicios en comparación con las niñas; éstas últimas predominan en la actividad de comercio de productos.



Fuente: Estudios del niño de la calle, COESNICA, 1992

La edad de niñas, niños y jóvenes en la calle es una característica importante de la población censada por COESNICA, instrumento que se ocupó de los grupos entre 6 y 17 años. Este elemento nos permite entender también una relación entre la edad y la actividad económica informal a la que se dedican.

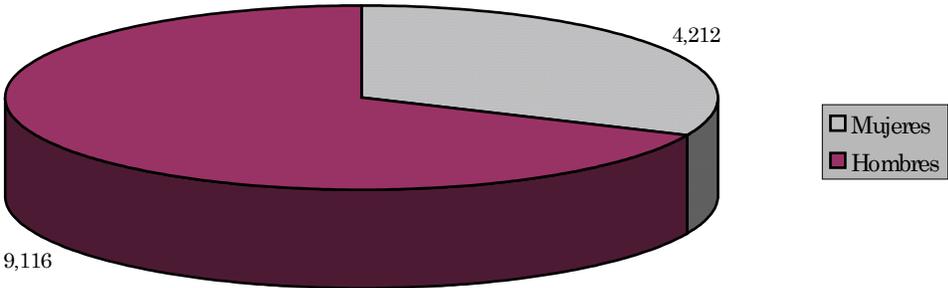
Fig. 4: Distribución de niños y niñas de la calle por edad



Fuente: Estudio del Niño de la calle, COESNICA, 1991

Al parecer las tendencias del crecimiento de la población callejera van en aumento. Así lo demuestra el *II Censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México* realizado en 1995, en el cual se señala que para ese año la población general de niñas y niños en la calle asciende a 13 mil 373<sup>2</sup>. Asimismo, el crecimiento por género se mantiene proporcional, es decir que la mayoría de esta población son varones; sin embargo, la inserción de la población femenina a las calles también va en aumento.

Fig. 5: Distribución de la infancia callejera por sexo



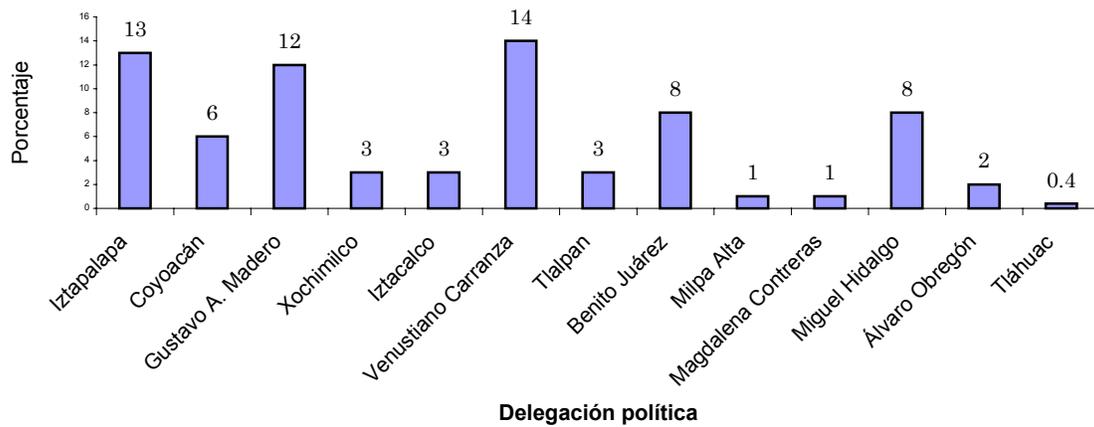
Fuente: Informe final del II Censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México

Según el censo de 1995, la concentración de la población se sigue ubicando en las delegaciones del centro de la ciudad, en donde se desarrollan mayoritariamente las actividades económicas, comerciales y de tránsito de consumidores, y se encuentra una gran masa poblacional, a excepción de las delegaciones de Cuauhtémoc, Atzacapotzalco y Cuajimalpa, en las cuales, según este documento, la población callejera decreció.

---

<sup>2</sup> Comparando los censos realizados por el Gobierno del Distrito Federal –COESNICA (1992) y II Censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México (1995)-, la población infantil de la calle ha aumentado 2,201 casos, es decir 20%.

Fig. 6: Distrib. porcentual de niños de la calle por delegación política

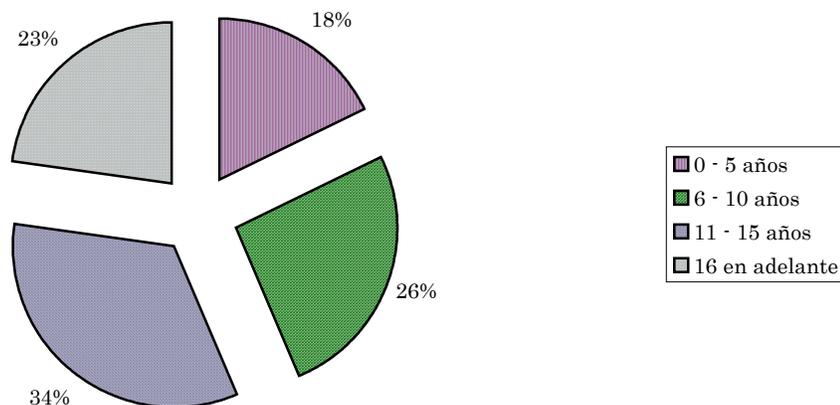


Fuente: Informe final del II Censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México

## 1.2 Consideraciones con respecto a los censos realizados por el Gobierno del Distrito Federal

En este punto resulta relevante hacer observaciones con relación a los censos de 1992 y 1995. Por un lado, se debe tener en cuenta que, pese a que ambos informes pretenden dar cuenta del fenómeno de niñas, niños y jóvenes que viven en la calle, sus estrategias metodológicas y criterios de clasificación son diferentes. Sin embargo, más allá de esto y de algunas similitudes que muestran en cuanto a tendencias de crecimiento de la población (ubicación de los puntos de encuentro, concentración en algunas actividades dentro de la economía informal, concentración en las delegaciones circunscritas en el centro de la ciudad), también muestran diferencias como el alarmante crecimiento de la población en los grupos por rango de edad y – lo que resulta particularmente grave- la presencia en la calle de menores de 0 a 5 años registrada en el censo de 1995.

Fig.7: Distribución por edad de la infancia callejera en el Distrito Federal

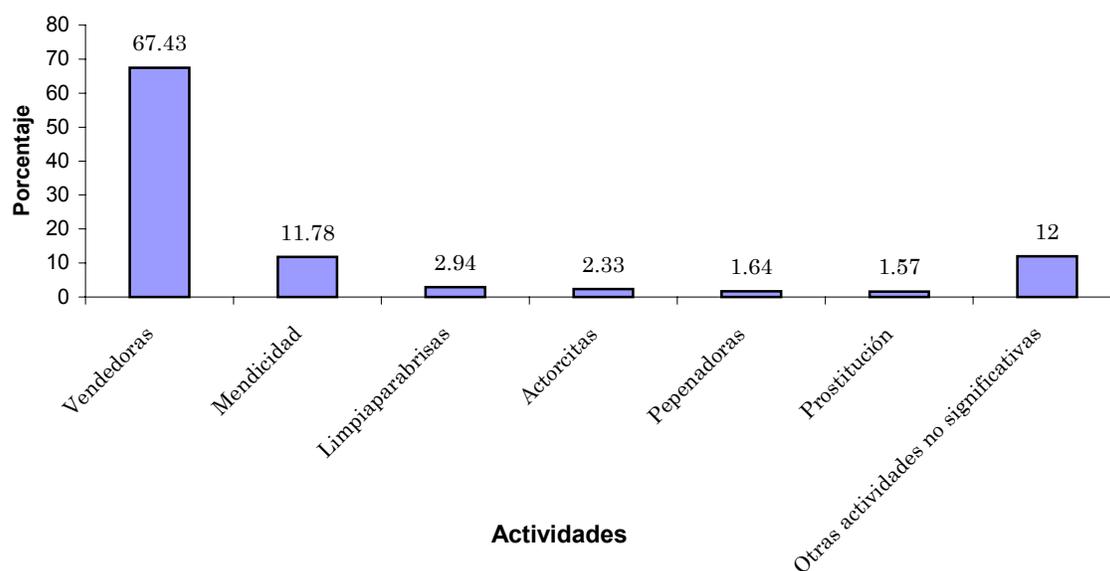


Fuente: II Censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México

Por otro lado, una de las diferencias que llama la atención al comparar el censo de 1992 y de 1995 es la relativa a las actividades que realiza la población femenina. En el primero se presume que las niñas, en general, se dedican a la venta de productos, mientras que el censo de 1995 registra que las niñas se incorporaron a actividades de prestación de servicios (limpiaparabrisas, colectoras de basura, actorcitas) y a la prostitución. Esta última actividad que aparece en 1995, posiblemente no haya sido considerada en el censo de 1992 como actividad de sobrevivencia para la población infantil callejera, ni en el caso de las niñas ni para los niños y jóvenes que viven en la calle. Esta omisión muestra el sesgo de los informes, pues en la mayoría de la bibliografía consultada sobre niños y niñas de la calle se hallan referencias al servicio sexual, o 'sexo-servicio', como actividad que les permite su sobrevivencia.

Por otro lado, cabe señalar que aunque las niñas se incorporan rápidamente a la prestación de servicios son proporcionalmente menos en relación con los niños de la calle. Esto podría denotar que las niñas que viven en la calle experimentan discriminación en el mercado de trabajo informal callejero.

Fig. 8: Distribución porcentual por actividad de niñas de la calle



Fuente: Il Censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México

En otro orden de ideas, en el censo de 1995 es interesante notar un incremento de la población infantil de entre 0 a 11 años, lo cual representa el 47.2% de la población censada. En el documento no se proporciona una posible explicación al respecto; sin embargo, si se considera que la población femenina es fundamentalmente joven y que las jóvenes y niñas tienen una vida sexual activa, quizá se pueda indagar una posible relación entre el aumento de la población en un rango de edad entre los 0 y 5 años y el incremento en la población femenina 15 y 18 años<sup>3</sup>.

Por último, en el censo se asume un crecimiento de la población infantil masculina en la adolescencia y una disminución en el grupo infantil. En el presente trabajo, se asume que este cambio en las tendencias en los grupos por rango de edad está relacionado con el hecho de que las niñas, los niños y jóvenes que vivían en la calle en 1992, se encontraban fundamentalmente entre los 8 y los 12 años de edad, y muchos de ellos no abandonaron las calles, crecieron allí y pasaron a formar parte del grupo de niños del rango de edad entre los 15 y 17 años; además considerar a éstos a las niñas, los niños y jóvenes que viven en la calle que se incorporan diariamente a las calles para vivir en ellas, es decir, los cambios en las tendencias no significan

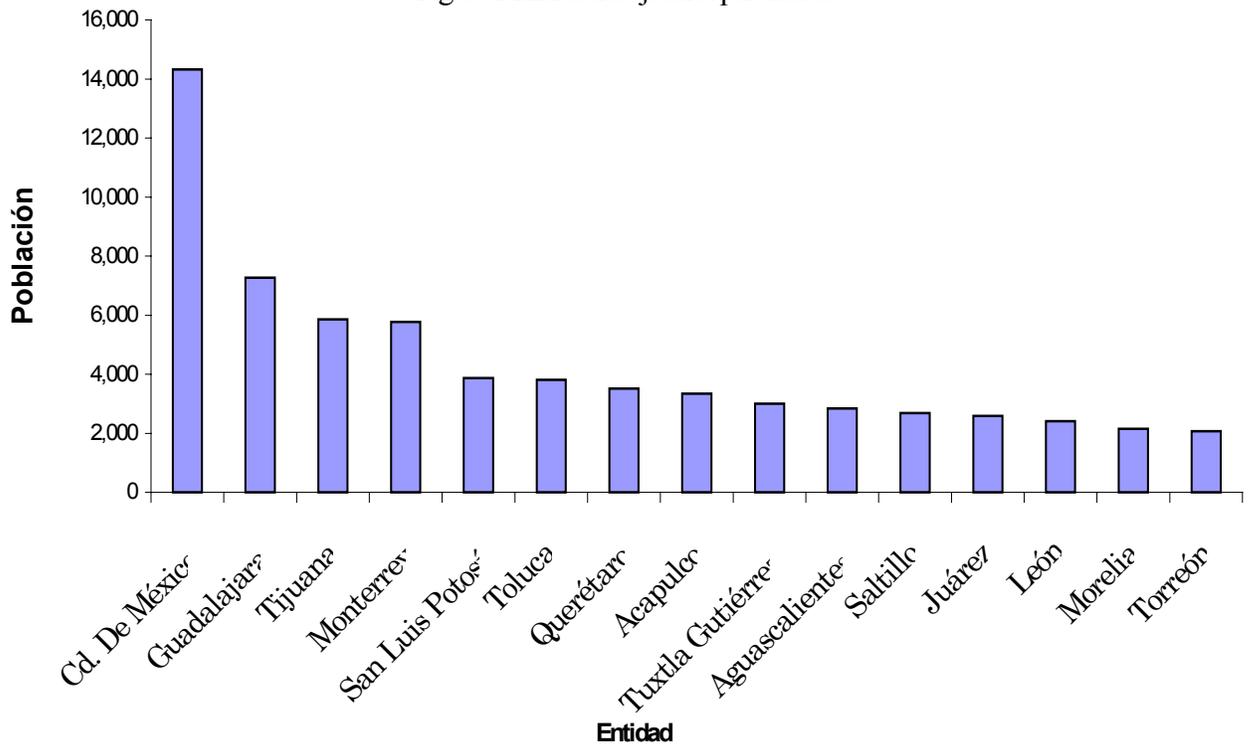
<sup>3</sup> Debido al objetivo del trabajo y a las características de la población femenina según los censos consultados, es prioritario indagar en la presente investigación la ocurrencia de maternidad en la calle y su significado.

aumentos y disminuciones de los rangos de edad, sino el desarrollo de las vidas de las niñas, los niños y jóvenes que viven en la calle y un proceso de «callejización» acelerado.

### **1.3 Contexto general de infancia y juventud que viven en la calle, en la República Mexicana**

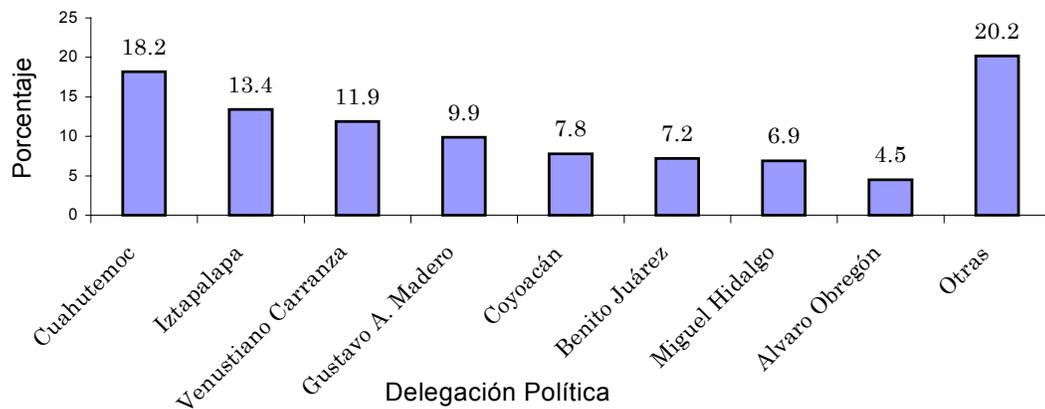
Ahora bien, la crisis económica y por ende el incremento de los problemas sociales hacen que haya un crecimiento acelerado de jóvenes y niños que se integran a la vida en las calles, como lo muestra el censo de niñas, niños y jóvenes trabajadores en el Distrito Federal, en donde se calcula que hay 14 mil 322 niñas, niños y jóvenes que viven en la calle y jóvenes que viven y trabajan en la calle. Este censo señala que el 75% de esta población tiene una edad de entre los 12 y 17 años y cerca de 5 mil 600 son mujeres.

Fig 9: Menores trabajadores por ciudad



Fuente: Niñas, niños y jóvenes trabajadores en el D. F., 1995

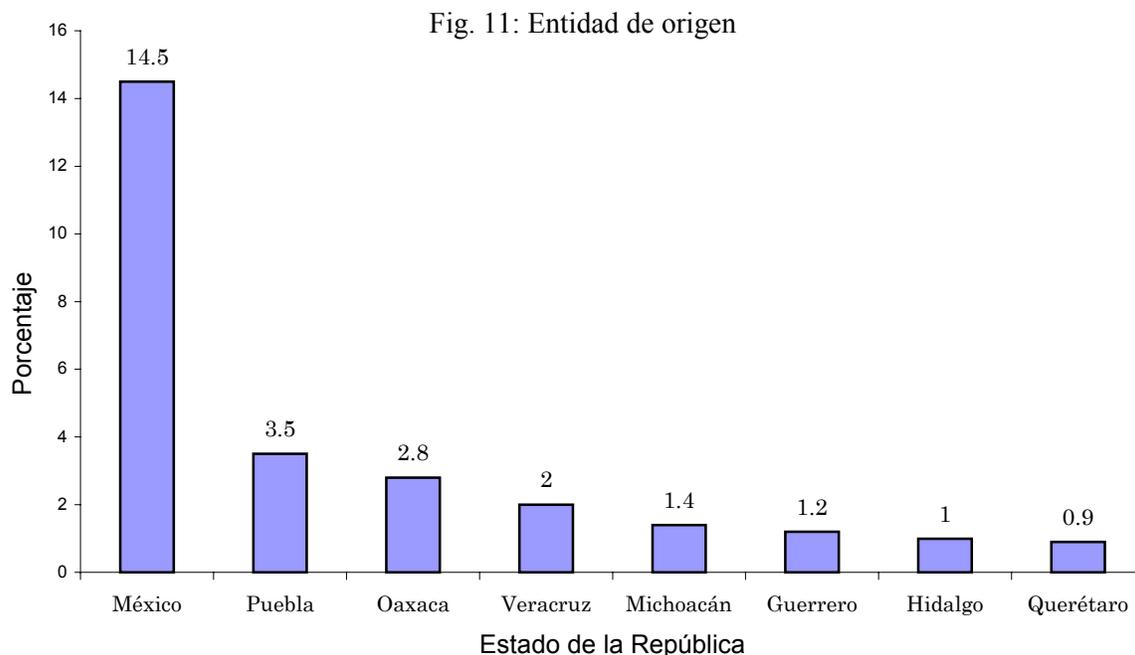
Fig. 10: Menores trabajadores por delegación



Fuente: Niñas, niños y jóvenes trabajadores en el D. F., 1995

El fenómeno de la población callejera en México no sólo tiene sus causas en las familias locales. Un porcentaje alto de niños de la calle son indígenas. Esto indica otra causa del

fenómeno: la migración de las regiones más pobres del país a la Ciudad de México, principalmente estados como Oaxaca, Estado de México, Puebla, Guerrero, Chiapas y Veracruz.



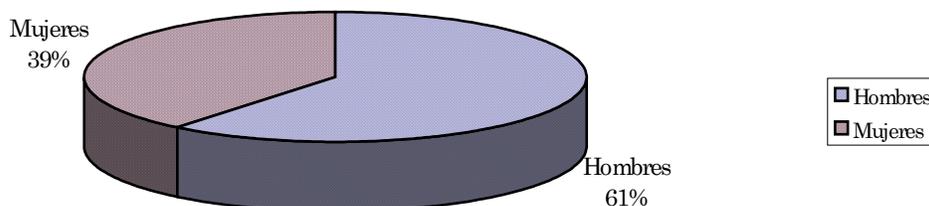
Fuente: Niñas, niños y jóvenes trabajadores en el D. F., 1995

Aunque el censo se enfoca a las niñas, niños y jóvenes trabajadores, por las características que presentan y las actividades a las que se dedican, son incluidos dentro del concepto de «niños de la calle». Lo anterior debido a que, si bien es cierto que los grupos viven situaciones diferentes, la diferenciación entre «niños de y en la calle» y «niños trabajadores» tiene como graves consecuencias excluir alguno de estos grupos para su atención y omitir conscientemente el hecho de que estas poblaciones transitan entre ambos estilos de vida. Por tal razón, en el presente trabajo el concepto aglutinante es niños y jóvenes de la calle.

No obstante, aunque el *Censo Niñas, niños y jóvenes trabajadores en el Distrito Federal* aclara que únicamente está centrado en la población trabajadora y muestra algunas diferencias conceptuales con el censo de 1992 realizado por COESNICA y el *II Censo de menores en situación de calle*, de 1995, comparten algunas tendencias, como por ejemplo la distribución y

concentración, por delegación, de los jóvenes, las niñas, los niños que viven en la calle, la predominancia de género y las actividades económicas a las que se dedican.

Fig. 12: Distribución por sexo de infancia de la calle



Fuente: Niñas, niños y jóvenes trabajadores en el DF, 1995

Ahora bien, al considerar los rasgos sociodemográficos y la oscilación de la población infantil callejera en diferentes ámbitos y núcleos sociales, y las implicaciones que ello tiene en sus conductas, referencias y pautas de vida personal y grupal, el modelo de las representaciones sociales permite comprender este fenómeno, pues esta teoría establece que los individuos tienen la capacidad de entender y construir su realidad al actuar sobre ella. Como señala Dreier (1999), los sujetos requieren interpretar y ubicar los estándares y las reglas para incluirlos en la acción dada en un contexto particular, y la significación de los individuos se da en relación a saberse diferentes a los estándares.

Por ello es de vital importancia, además de reconocer los descriptores de esta población, entender y explicar el fenómeno de la infancia y juventud que vive en la calle, pues para comprender los significados que estos grupos dan a la maternidad es importante conocer sus características y formas de vida específicas, sus maneras de asumir prácticas sociales. Para ello, la revisión de trabajos previos al presente ofrece un marco de referencia sobre propuestas teórico-metodológicas empleadas para la comprensión de esta problemática, que permitirá ubicar el marco desde el cual se ubica y enriquece el actual estudio.

## **1.4 Estado del arte: Investigaciones sobre niños, niñas y jóvenes que viven en la calle**

El interés por la infancia callejera, mismo que se amplió en 1979, a partir de la declaración del Año Internacional del Niño (Vega y Gutiérrez, 1994), ha favorecido que diversas instituciones de asistencia privada, organizaciones sociales, religiosas y académicas se hayan concentrado en lograr importantes acercamientos teóricos y metodológicos acerca de los niños que viven en la calle. Así, la mayoría de las investigaciones realizadas en México tienen origen y objetivos diversos. Para referir al tipo de investigaciones que se han desarrollado alrededor del fenómeno de la infancia y juventud callejera, se puede afirmar que a partir de los objetivos o temas de interés de investigación, es posible hablar de:

- i) investigaciones sociodemográficas y descriptivas del niño, la niña y los jóvenes que viven en la calle,
- ii) investigaciones epidemiológicas y de incidencia de uso de tóxicos, particularmente interesadas en la incidencia de consumo de drogas y sus consecuencias en la salud integral de la infancia y juventud que habita en las calles, así como en el significado que las drogas tienen para estos grupos,
- iii) investigaciones psicosociales, cuyo objetivo es conocer la autopercepción, los niveles de autoestima, las estructuras familiares de las cuales proceden estos jóvenes y niños, los vínculos afectivos con las familias, entre otros factores psicosociales,
- iv) estudios sobre el significado que se le atribuye a la infancia y juventud que vive en la calle, en tanto que también se han realizado investigaciones sobre las percepciones que tiene el público general sobre las niñas, los niños y jóvenes de la calle,
- v) violencia o maltrato en las calles, como tema en el cual se ha investigado sobre los conflictos que tiene la población callejera con los servicios de seguridad pública, específicamente la policía. Dentro de este apartado se pueden considerar aquellas

- investigaciones periodísticas que son más de naturaleza testimonial y que corresponden al género de la crónica y el reportaje,
- vi) situación legal de las niñas, los niños y jóvenes que viven en la calle, dentro de la cual se encuentran principalmente investigaciones sobre Derechos Humanos y sobre la condición legal del infante y joven que viven en la calle,
  - vii) explotación sexual, tráfico de menores y niñas, niños y jóvenes que viven en la calle, y
  - viii) otras investigaciones.

#### **1.4.1. INVESTIGACIONES SOCIODEMOGRÁFICAS Y DESCRIPTIVAS**

Este tipo de investigaciones permiten conocer la presencia de la infancia callejera como problema social y de salud, sus rasgos de movilidad, la procedencia de la población, sus formas de sobrevivencia y su relación con instituciones privadas o públicas, así como su relación con otros grupos que viven o laboran en la calle como son sexo-servidoras/es, vendedores ambulantes, ‘periodiqueros’ o comerciantes establecidos particularmente en los mercados. Muchas de las investigaciones son realizadas por instituciones de asistencia privada o algunas entidades la sociedad civil que trabajan con esta población (Medina-Mora *et. al.*, 1997).

En un primer momento, los documentos publicados por Casa Alianza-México centran toda su atención en hacer una caracterización del niño callejero, y establece diferencias entre el niño de la calle y el niño en la calle. *La situación general de la niñez en México y Centroamérica* (2000), documento presentado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, se aproxima a una estimación de la población infantil y juvenil que vive y trabaja en la calle, sus condiciones de vida y laboral. Del mismo corte es el texto *Niños y niñas de la calle. De la calle a la Alianza* (s/f). Con el mismo interés de documentar la problemática y las características de los niños, las niñas y los jóvenes que viven en la calle y con el objetivo de demandar la garantía de los derechos humanos de esta población y crear programas de atención, el artículo *Los niños en circunstancias especialmente difíciles: niños de la calle y explotación en el trabajo*, presentado por UNICEF (1986), resulta representativo.

Debido a la evidente presencia físico-geográfica de algunos grupos de niños y jóvenes callejeros, a las constantes llamadas de atención de instituciones sociales con respecto al problema, y a las campañas del gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas en el Distrito Federal, en 1992 el gobierno capitalino llevó a cabo el primer censo de niños callejeros (COESNICA, 1992), y posteriormente, en 1995, dio a conocer el informe final del II censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México. Ambos trabajos se realizaron con el objeto de reconocer la dimensión del fenómeno del niño callejero, sus formas de sobrevivencia y estrategias de autoempleo, y los puntos de encuentro de los grupos, elementos que permitieran contar con información actualizada y veraz para la creación de programas de atención gubernamental dirigidos hacia esta población.

Ahora bien, no sólo en la Ciudad de México se han hecho investigaciones sociodemográficas sobre niños y jóvenes callejeros. El censo de menores trabajadores es un documento que permite conocer las similitudes y diferencias de las condiciones de vida, las formas de sobrevivencia, actividades relacionadas con la economía formal o informal, organización de los grupos de niños y jóvenes que viven en las principales ciudades de México, Guadalajara, Monterrey, Tijuana, Hermosillo, Distrito Federal, entre otras.

De Moura (2002) hace un análisis de la literatura sobre niños de la calle para identificar y describir los patrones de vida del niño de la calle. El autor explica cómo el fenómeno del niño de la calle está íntimamente relacionado con las condiciones de pobreza de sus familias, producto de la migración y la distribución desigual de la riqueza, y sugiere desarrollar un estudio extenso del fenómeno y sus dinámicas para llevar a cabo programas de atención viables. Por su parte, el artículo de Scanlon, Tomkins y Lynch (1998) presenta un extenso análisis sociodemográfico de los niños de la calle en América Latina y su proyección de crecimiento debido al creciente empobrecimiento de la región y la ausencia de políticas de atención para esta población.

#### **1.4.2. INVESTIGACIONES EPIDEMIOLÓGICAS Y DE INCIDENCIA DE USO DE TÓXICOS**

Otro tipo de investigaciones son aquéllas que se interesan por conocer la relación entre las condiciones de vida de los niños, las niñas y jóvenes que viven en la calle y sus hábitos tóxicos, como elementos de riesgo para la salud. Dentro de estas investigaciones se encuentran principalmente las desarrolladas en el Instituto Nacional de Psiquiatría “Ramón de la Fuente” (INPRF), caracterizadas fundamentalmente por ser de corte etnográfico e interesarse en conocer e indagar las causas del uso de inhalantes, así como el significado de estas sustancias para los grupos callejeros y sus consecuencias para la salud. Así puede advertirse en los reportes y artículos presentados por Rodríguez y Vega, Medina Mora y otros autores. Pese a que se trata de una de las muchas instituciones que se interesan en el tema, los estudios de INPRF son considerados como algunos de los más representativos para el tópico del uso de tóxicos.

Precisamente, una de las investigaciones del equipo de investigadores e investigadoras del INPRF, Medina-Mora, Gutiérrez y Vega (1997), tiene como objetivos proporcionar información sobre condiciones sociodemográficas y socioeconómicas de menores y dar una perspectiva histórica y descriptiva respecto de las condiciones y formas de sobrevivencia en la calle. Por último, el artículo *La calle, sinónimo de libertad para los menores marginales* muestra algunos hallazgos relacionados con las formas de vida y cultura de los menores marginales, los problemas a los que se enfrentan los factores que determinan su existencia, sus retos y dificultades, entre otras (López, 2001).

Es importante resaltar que se realizan investigaciones en otras ciudades de la República Mexicana donde existe el fenómeno del niño y joven que vive en la calle. Tal es el caso del trabajo elaborado por Banda, Ruano y Barna (2002), desarrollado en Hermosillo, capital del Estado de Sonora, con el objetivo de identificar los valores centrados en actividades vocacionales y actividades de la vida cotidiana. Adicionalmente, se presenta un amplio desarrollo epidemiológico sobre el niño callejero en esta ciudad, denominado en el texto como “población infantil indigente”. El estudio concluye que los menores de la calle tienen preferencia por los valores de autodeterminación y sobre aquellas actividades cotidianas de las cuales obtienen satisfactores primarios que les permiten sobrevivir en la calle.

También se encuentra el estudio realizado en Tijuana, capital de Baja California Norte, cuyo propósito fue desarrollar un perfil epidemiológico del niño que labora en las calles de la ciudad, y determinar los factores de riesgo asociados a la experimentación de uso de tóxicos, particularmente del cigarrillo. Entre los principales datos que arroja esta investigación se halla que 51.1% de estos niños vive con alguno de sus padres; 30% asistió a la escuela alguna vez; que su ingreso diario es de \$30.00 o menos, y que tal ingreso se asigna a complementar el gasto familiar (Laniado *et al.*, 1995).

Robles y Gómez (2002) llevan a cabo sus investigaciones en Guadalajara, donde estudiaron 215 ingresos a las instituciones Don Bosco, la Dirección Social de Guadalajara y el Albergue Las Palmas, del DIF, para determinar un perfil sociodemográfico del niño de y en la calle. En su estudio, encuentran, por ejemplo, que 96.7% de los ingresos fueron de varones; 64.6% no había concluido la educación básica; el grupo de edad de los niños y niñas oscilaba entre los 10 y 14 años; la estrategia de sobrevivencia predominante era la mendicidad; el principal motivo para vivir en calle era el maltrato familiar, y el 80.5% había consumido algún tipo de droga.

En relación con el uso de drogas y sus implicaciones para la salud, se abre un gran escenario para investigaciones realizadas con niñas y mujeres jóvenes. De manera general, estas investigaciones presentan y analizan información acerca del significado que las jóvenes y las niñas asignan al uso de drogas como forma de sobrevivencia y gratificación en el grupo, así como también abordan las consecuencias para la salud integral de las niñas, sobre todo en el caso de madres jóvenes o jóvenes embarazadas. Un ejemplo de ello es el artículo de Gutiérrez y Vega (1998), *La inhalación deliberada de petroquímicos en niñas y adolescentes consideradas de la calle: problema y alternativas*, en el cual se abordan las razones por las que las niñas y adolescentes no pueden dejar de inhalar. En este documento se enumeran los factores que condicionan la inhalación deliberada.

Otros textos que exponen el tema del consumo de inhalantes y los factores de riesgo para las adolescentes y sus hijos en gestación, se encuentran en el trabajo de Vega y Gutiérrez (1998), y de Vega, Gutiérrez, Rodríguez y Galván (2002). Por su parte, *Niñas que viven en la calle y*

*consumo de drogas en un estado de la frontera norte de México* (Magis, et al., 1999) constituye un documento relevante para el tema de las mujeres. Allí se señalan las consecuencias del consumo de drogas para la salud integral, principalmente durante el periodo de gestación, y se propone un programa de apoyo para evitar el consumo de drogas.

Por último, Gutiérrez, y Vega (1995) reportan una investigación cuyo objetivo es analizar las prácticas e interpretaciones que los niños, niñas y jóvenes callejeros dan al uso de inhalantes. Los resultados evidencian que los solventes les permiten enfrentar la victimización de la policía, les posibilita olvidarse del hambre y el frío, y que se trata de una práctica arraigada que responde a ciertos ritos del grupo que incluyen el abastecimiento del inhalante y su uso comunitario.

### **1.4.3. INVESTIGACIONES PSICOSOCIALES**

Las preocupaciones por los niños, las niñas y jóvenes que viven en la calle son muchas y variadas, por ello cabe mencionar las investigaciones que se ocupan de los factores psicológicos y sociales. Dentro de este tipo de investigaciones se encuentran aquéllas que se preguntan por la autoestima de los infantes y jóvenes callejeros, y también las que no sólo se interesan por las representaciones y significados que los jóvenes y niños tienen de sí y sus formas de convivencia y sobrevivencia grupal, sino sobre las representaciones de la familia y las instituciones que los atienden. Entre estas investigaciones se encuentra la de García y Palomar (2000), quienes se interesaron por determinar si el funcionamiento familiar (relaciones de pareja, comunicación, cohesión, falta de reglas, apoyo, tiempo, compartido, roles familiares, autoridad-poder y violencia) influye en que los niños de la calle reintegrados a sus familias reincidan y regresen a ella. El trabajo fue realizado con 40 niños que formaron parte del programa de reintegración familiar en Casa Alianza México. El estudio muestra que los niños que habían reincidido o regresado a la calle repetidas ocasiones reflejan bajos puntajes en el área de comunicación, cohesión, apoyo, reglas, tiempo compartido y roles familiares, en comparación con aquellos niños que participaron del programa pero no volvieron a la calle.

Otra investigación es la desarrollada por Domínguez, Romero y Paul (2000) cuyo objetivo es presentar las condiciones de vida de los ‘niños callejeros’ y la visión que tienen ellos mismos de la realidad. Mediante técnicas de observación y entrevistas, se da cuenta del análisis sobre el tipo de relación que los niños mantienen con su entorno social y entre ellos mismos, de lo cual se logra concluir que los niños de la calle se perciben de manera diferente a como son vistos por el público en general, y es clara la percepción que tienen de sí, de sus sistemas de vida y de las razones por las cuales han decidido vivir en las calles.

El contenido de la investigación *Características psicosociales de los menores que sobreviven en las calles* presenta una comparación entre niños que viven en la calle y trabajan en ella (sin su familia), con un grupo de niños que trabajan en la calle pero duermen con sus familiares. Los resultados muestran que los niños que duermen con su familia expresan significados positivos sobre la familia, la calle y el trabajo. Los niños de la calle expresan significados positivos ante la vida en la calle, es decir los procesos de socialización, solidaridad, el trabajo y la calle, no así hacia la familia. De ello, los autores concluyen que sus resultados sugieren que es “impreciso mirar al niño callejero como seres indefensos, desamparados, desprotegidos y socializados por el hampa” (Gutiérrez, Vega y Pérez, 1992).

Al analizar el autoconcepto y la autoestima de la calle y niños en familias integradas, Maya (1996) coincide con las diferencias encontradas por Gutiérrez *et. al.* (1992) en relación con la valoración positiva dada a la familia por aquellos niños que viven con sus familias. Sin embargo, encuentra resultados contrarios con estos autores, en relación con la autoestima. En su comparación, Maya afirma que los niños de la calle presentan niveles de autoestima más bajos que aquellos que viven con su familia; asimismo, los niños que viven en la calle muestran más baja organización sobre aspectos conductuales y hacia el medio ambiente interno y externo. Maya concluye que la familia es un factor importante para que el niño pueda mantener una adecuada valoración de sí mismo.

Por su parte, Hernández (1998) presenta información acerca de las familias expulsoras de niñas y jóvenes que viven en la calle, a partir de la experiencia con niñas de la calle, tras lo cual plantea una asociación entre la pobreza de las familias y su potencial como expulsoras de

hijas a la calle. Asimismo refiere cómo las condiciones de vida en la calle, sobre todo aquellas relacionadas con el uso de drogas, dificultan la integración de esta población a centros o instituciones de atención o a sus propias familias.

El estudio de Taracena (2000) se enfoca en la percepción que los niños de la calle tienen de sí y la función del grupo. En esta investigación, se resalta la función del grupo como fuente de solidaridad y protección, al mismo tiempo que como un espacio de violencia y uso del poder de los más fuertes sobre los más vulnerables.

#### **1.4.4. SIGNIFICADO QUE SE LE ATRIBUYE A LA INFANCIA Y JUVENTUD QUE VIVEN EN LA CALLE**

La percepción de niños, niñas y jóvenes que viven en la calle no se define únicamente por ellos mismos. El intercambio de representación que se da entre esta población y otros grupos sociales, confirma y reproduce social y simbólicamente su existencia, como lo muestran los estudios de Gutiérrez y Vega (1993), relacionados con la construcción social que hacen los adultos acerca del niño de la calle. Los autores señalan que las instituciones benefactoras reproducen la imagen del niño de la calle como drogadicto, como víctima de las circunstancias económico-sociales, y como sujetos que rompen todo vínculo y contacto con sus familias. No obstante, anota dicho estudio, se citan varias investigaciones que contravienen esta imagen, que refuerza la etiqueta y el estigma existente sobre esta población. Es así como a partir de varios reportes e investigaciones, los autores documentan que no todos los niños que viven en la calle consumen drogas, y que, contrario a lo que se cree, muchos de ellos mantienen contacto con sus familias.

Estos mismos autores hacen una investigación para conocer las definiciones de adultos que trabajan en instituciones de asistencia social, y de adultos que sólo conocen de vista a niños y jóvenes callejeros. Con el uso de tareas de diferencial semántico que define características psicosociales (emocionales, morales, intelectuales y sociales) del niño callejero, encontraron que pocas personas definen positivamente las características de esta población, y que se le asocia negativamente en los aspectos sociales y morales.

Por otro lado, las representaciones que las personas tienen de sí y de los otros no son producto de la generación espontánea, sino de los procesos de interrelación social y simbólica entre los individuos –como actores sociales– y sus instituciones.

En el caso particular de los niños y jóvenes de la calle y la autopercepción que tienen de sí o cómo son percibidos por los otros –por los no callejeros-, también se ha considerado importante la función de los medios de comunicación. Al respecto, Pérez (2003) analiza las noticias impresas de tres periódicos de cobertura nacional durante un periodo de año y medio (entre enero de 1994 y junio de 1996), y señala que la información que circula en los medios de comunicación provoca cierta influencia en los grupos. La autora reporta que las noticias y fotografías muestran a los niños de la calle como víctimas de la miseria y de la desorganización familiar, de la violencia y la drogadicción, entre otros factores. En los periódicos analizados se presenta a los niños y las niñas como seres pasivos y desvalidos, lo cual conlleva para los lectores de las noticias sentimientos de compasión hacia los infantes y jóvenes, o de enojo frente a las familias expulsoras del niño de la calle, y específicamente hacia los padres de estos niños, considerados como irresponsables y violentos. Es decir, según esta autora, el fenómeno de los infantes y jóvenes en la calle queda circunscrito de tal manera en los medios de comunicación y en el público en general como un problema privado, particular, de las familias pobres, y se deja de lado cualquier otro tipo de análisis de la problemática de orden macrosocial. Un elemento importante en este texto es el reconocimiento de que las imágenes difundidas a través de los medios de comunicación también son conocidas y reproducidas por los niños de la calle en su vida cotidiana. Una investigación similar es la realizada por Scanlon *et al.* (1998).

Ahora bien, en los juegos de construcción social, los niños no sólo son percibidos por los otros, sino que –como se ha visto– los niños y jóvenes que viven en la calle significan su vida, crean y comparten códigos de relación entre el grupo, dotan de significado el consumo y tránsito de sustancias inhalantes, y aún más: también dan sentido a las personas que los rodean y con quienes conviven, como pueden ser las instituciones que los atienden o figuras que les agraden como puede ser, en algunos casos, la policía. En la investigación realizada por

Álvarez (2003), estas imágenes son producto de la disposición de servicios y atención que ofrecen las instituciones, y de las experiencias vividas dentro de ellas, independientemente del hecho que la función asistencial predomine en las representaciones sociales de los niños de la calle.

Por último, la percepción y significación de la población en general con respecto a los niños, las niñas y jóvenes que viven en la calle, resulta de gran importancia porque a partir de ella se establecen relaciones cotidianas, bien sea de rechazo, menosprecio, condolencia, temor o lástima. Así también al parecer, las representaciones del personal de instituciones que atienden a niños y jóvenes de la calle orientan, igualmente, su conducta; tal es el caso de la policía, que guarda particular importancia y se le dedica el siguiente apartado, pues las instituciones de protección a la infancia y juventud callejera, así como las de derechos humanos, han documentado en toda América Latina –y México no es la excepción– la relación existente entre la policía o cuerpos de seguridad pública y la población callejera.

#### **1.4.5. VIOLENCIA O MALTRATO EN LA CALLE**

Hallazgos similares a los encontrados por Gutiérrez y Vega (1993, 1994) son reportados en la investigación de Le Roux y Smith (1998). Estos autores señalan que la imagen negativa que tiene el público en general, pero particularmente la policía y el personal de instituciones gubernamentales y privadas sobre los niños de la calle, influye en el trato que esta población recibe. En relación con la imagen negativa y victimizada que tienen las instituciones o el personal que trabaja en ellas, los autores hacen una crítica y señalan cómo, debido a esta imagen, los programas de atención no son exitosos, pues no constituyen verdaderos programas de desarrollo social productivo, y sólo responden a necesidades básicas de los niños de la calle.

Ahora bien, la imagen negativa que tiene la policía sobre los niños, las niñas y los y las jóvenes que viven en la calle hace que los asocien con actividades delictivas, como el robo y la

venta de drogas. Esto apoya la práctica en la policía de toda América Latina de abuso del poder contra esta población. En el texto *Maltrato infantil en las calles* se hace referencia a las situaciones de maltrato, violencia y abuso de autoridad por parte de las instituciones policíacas; allí se señalan como prácticas constantes la detención, el encierro, el robo, los golpes y las agresiones sexuales.

Algunas instituciones como Casa Alianza (1997) o el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF (1986), hacen el mismo tipo de acusaciones sobre el maltrato que los agentes policiales dan a los niños de la calle, por el sólo hecho de serlo. La expresión más atroz de abuso de autoridad es la existencia de «batallones de la muerte», mismos que operan como grupos paramilitares, con la participación de miembros de los cuerpos de seguridad estatales o al amparo de éstos. Tales grupos, denominados equívocamente de ‘seguridad’ y de ‘limpieza social’, justifican su existencia a partir del exterminio de los niños, las niñas y los jóvenes que viven en la calle. Aunque en México no se da cuenta de la existencia de los batallones de la muerte, los niños de la calle que viven en la Ciudad de México reportan constante hostigamiento y asalto por parte de los policías, tanto judiciales como de la Secretaría de Seguridad Pública de las diversas localidades. Los testimonios de jóvenes, niñas y niños son recogidos y registrados cotidianamente en notas periodísticas y reportajes (Rivera, 2002), e incluso en algunos libros (Avilés y Escarpit, 2001; Calderón, 2003).

Como se puede ver, según los estudios expuestos y otros más referidos al tema, la relación que hay entre las imágenes que la policía tiene de los niños de la calle y el maltrato que éstos reciben por parte de las autoridades parece corresponder; por ejemplo, a una imagen negativa se incrementan los malos tratos. Este abuso también aparece justificado por la ausencia de protección jurídico-legal, así como por la aún flaca intervención en materia de derechos humanos, como lo reportan algunas investigaciones. Con ello se advierte, igualmente, que muchas de estas imágenes y preconceptos sobre la infancia y juventud callejeras pervive también en las instituciones en general y en la sociedad en su conjunto.

#### **1.4.6. SITUACIÓN LEGAL**

Las investigaciones en torno a los infantes y jóvenes que viven en la calle como sujetos de derecho tienen dos vertientes: 1) la relacionada con los derechos humanos, que se centran en la vida cotidiana de desigualdad de esta población y, 2) aquellas que relacionadas con el marco jurídico y la impartición de justicia.

#### ***1.4.6.1 Investigaciones relacionadas con los Derechos Humanos***

En su mayoría, las investigaciones sobre los derechos humanos de la población tanto joven como infantil que vive en la calle han sido llevadas a cabo por instituciones nacionales e internacionales que trabajan con esta población vulnerable. Tal es el caso de Casa Alianza<sup>4</sup>, que denuncia el abuso de la fuerza física de autoridades policiales, los niveles de corrupción y encubrimiento de las instancias del Estado relacionadas con el tráfico de menores y la explotación sexual, así como la desprotección de niños y jóvenes infectados con el virus del VIH, a quienes se les niega la atención en materia de salud.

En el mismo sentido, UNICEF<sup>5</sup> reporta anualmente la situación de los derechos humanos de los niños, niñas y jóvenes que viven en la calle, llamados por este organismo “niños en condiciones especialmente difíciles”. El análisis del estado de la población infantil en general en el tercer mundo permite a UNICEF establecer líneas de interés de análisis y orientar la dirección de los proyectos para la atención en salud, educación, protección, alimentación, reintegración familiar, entre otros, como lo hace, por ejemplo en el denominado Plan de Acción de la Cumbre Mundial.

Por último, Vega y Gutiérrez (1994) analizan las estrategias administrativas, económicas, médicas y penalizadoras que el Estado ha desarrollado hacia el uso de las drogas, sin lograr impactar en su incidencia, y si dichas son estrategias que violan los derechos humanos de quienes usan, alcohol, tabaco, marihuana, o psicotrópicos.

---

<sup>4</sup> Casa Alianza-México tiene muchos artículos, notas periodísticas, reportes de trabajo, en los cuales se aborda la definición y caracterología del niño, la niña y el joven de la calle, además de algunas estadísticas y condiciones de vida de esta población, la violencia a la que están expuestos, la explotación sexual y el tráfico de menores, entre otros temas. Para más información, ver la página electrónica [www.casaalianza.org](http://www.casaalianza.org)

<sup>5</sup> Para mayor información sobre los reportes de la situación de la infancia y juventud en México, planes y proyectos de atención a la población callejera, los interesados pueden visitar la página web [www.unicef.org](http://www.unicef.org)

#### **1.4.6.2 Condición legal.**

No es mucho lo que refieren los estudios respecto a la condición legal del infante y joven que vive en la calle. Se trata de investigaciones puntuales que cuestionan el funcionamiento del sistema tutelar para los menores de edad, en tanto ello limita o anula la posibilidad de denuncia de los abusos de los que pueden ser víctimas, dado que no se les reconoce como sujetos de derecho, y sus tutores son los encargados de hacer estas denuncias. En general, las investigaciones refieren que el problema radica en que frecuentemente los tutores legales resultan ser los mismos los agresores de los infantes.

Los estudios al respecto también coinciden en el análisis sobre el vacío constitucional y la necesidad de hacer modificaciones a las leyes, de manera que los infantes y los jóvenes menores de 18 años sean considerados sujetos de derecho. Ello permitiría conseguir mayores garantías para el pleno desarrollo de la infancia y mejores condiciones de vida basadas en la noción de seguridad jurídica (Manterola, 1994; Pérez, 1994; Klass, 1994; García-Méndez, 1998).

Ahora bien, según Mandujano (2001) la situación legal del infante está contemplada en la Constitución, lo cual no obsta para hacer una revisión de la Carta Magna para buscar mecanismos que permitan hacer efectivas las garantías constitucionales que les corresponden.

Por lo demás, otras investigaciones relacionadas con la situación legal de los infantes en general, y de los niños y jóvenes que viven en la calle en particular, centran su objetivo en el análisis de las condiciones de vida y de la situación legal dentro de los centros de reclusión para menores infractores, llamados “tutelares de menores”<sup>6</sup>.

#### **1.4.7. EXPLOTACIÓN SEXUAL, TRÁFICO DE MENORES, Y DE JÓVENES QUE VIVEN EN LA CALLE**

---

<sup>6</sup> Sobre información especializada, se destacan las investigaciones de la profesora investigadora del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social de México, Elena Azaola.

Los reportes anuales, trabajos e investigaciones relacionadas con los infantes y jóvenes que viven en la calle, resaltan constantemente la necesidad de elaborar medidas más eficaces de atención a esta población, en cantidad y calidad, así como la necesidad de que el Estado y sus instituciones garanticen la seguridad social, jurídica y policial de los mismos, para que dejen de propiciarse situaciones de vulnerabilidad para estos grupos.

Entre las muchas consecuencias negativas que padecen niñas, niños y jóvenes que viven en la calle se encuentra la posibilidad de ser desaparecidos sin que nadie se percate de esto, además del poder perder su vida o poner en alto riesgo su salud. Tales ambientes de inseguridad y desamparo político, social y legal-constitucional son el marco de impunidad bajo el cual operan redes de tráfico de infantes, y permiten que situaciones como la explotación sexual llegue a niveles insospechados. Debido a su profundidad de análisis y calidad metodológica y empírica, *Infancia robada* (Azaola, 2002) es un texto representativo de un sinnúmero de trabajos que documentan esta problemática en México.

#### **1.4.8. OTRAS INVESTIGACIONES**

Las condiciones de los niños, las niñas y los y las jóvenes que viven en la calle son tan complejas y variadas que no terminan de implicar desafíos para quienes se proponen la atención de esta población. Una de las necesidades apremiantes que en términos de derechos fundamentales todavía requiere trabajo y estrategias diversificadas se refiere a la educación. La mayoría de las instituciones residenciales que atiende a estos grupos ofrece instrucción básica o bien enseñanza de oficios (véase Casa Alianza México). Adicionalmente, al parecer ya se hacen esfuerzos por poner en marcha sistemas de educación novedosos, al vincular la vida en la calle con la situación laboral de estos niños, niñas y jóvenes (Jiménez 1999, Sánchez 2001)<sup>7</sup>. No obstante, es en materia de políticas públicas donde todavía falta emprender debates y alternativas.

En conclusión, el fenómeno de la infancia y la juventud callejeras se hace más complejo conforme se agudizan los problemas económicos y políticos, y las poblaciones bajo estas

---

<sup>7</sup> Para mayor información se puede consultar la página electrónica [www.unicef.org](http://www.unicef.org)

características dejan de ser atendidas por las políticas sociales y de salud propuestas por el Estado. De ahí la importancia de las investigaciones con diversos enfoques y diversas áreas de interés (epidemiológico, caracterológico o descriptivo) en relación con la construcción y percepción de la infancia y juventud que vive en la calle. No obstante, se debe considerar que las condiciones de vida no sólo se ven modificadas por los problemas macroeconómicos, sino también por los cambios que sufren estas poblaciones, ya sea como consecuencia de su vida en la calle, el consumo de drogas, las vejaciones y el maltrato físico a que están constantemente expuestos, ya sea por los cambios propios de su cuerpo en el tránsito de la niñez a la juventud, en el cual muchas de las mujeres terminan convirtiéndose en jóvenes embarazadas o con hijas e hijos viviendo en la calle, como ellas mismas.

El creciente número de infantes menores entre 0 y 5 años en las calles es alarmante. Esto lleva a suponer que día a día más jóvenes tienen a sus hijos e hijas en la calle, lo cual se puede constatar al revisar las tendencias de crecimiento poblacional por grupo de edad<sup>8</sup>. Es por ello que los embarazos de las jóvenes, así como las condiciones sociales, físicas y emocionales en que ellas se encuentran, constituyen motivo de preocupación y de atención en términos de salud y prestaciones sociales, pero también demandan mayor estudio e investigación. Lo anterior no solamente aplica en el caso específico de las mujeres, sino también de los hombres, ya que, como se ha documentado, la vida en la calle implica una serie de prácticas para los miembros del grupo relacionadas con la solidaridad, la amistad, el amor y el acompañamiento. En este sentido, resulta importante construir y enriquecer la teoría acerca de las producciones mentales, el lenguaje y las prácticas sociales de los grupos, y sobre cómo los sujetos integran y estructuran sus prácticas sociales personales en los esquemas de referencia social relacionados con la maternidad y la paternidad.

La teoría de las representaciones sociales (TRS) con enfoque procesual permite el análisis de la maternidad y la paternidad en jóvenes que viven en la calle, en tanto contribuye a establecer los nexos y elementos para acceder al conocimiento de las representaciones sociales desde una visión hermenéutica, en la cual el ser humano es entendido como productor de sentido. En este enfoque se asume como eje central el análisis de los significados y del lenguaje, mediante el

---

<sup>8</sup> Ver las figuras No. 4 y No. 7 del presente capítulo.

cual los seres humanos construyen el mundo en el que viven (Banchs, 2000: 36). En este sentido, la teoría postula la construcción de la maternidad y la paternidad a partir del entendimiento y los significados que se tomen desde y a través de las condiciones de vida del grupo en cuestión.

En el siguiente capítulo se abordan los principios epistemológicos de la teoría de las representaciones sociales (TRS), dado el interés de entender la percepción, el significado y las imágenes que los y las infantes y los y las jóvenes atribuyen a la maternidad y a la paternidad, así como también conocer cómo influyen estas representaciones en las prácticas de vida.

## **Capítulo II**

### **TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES (TRS): ENFOQUE PROCESUAL**

La teoría de las representaciones sociales (TRS) ha hecho grandes contribuciones en el campo de la comprensión de los grupos marginales, relacionadas con su calidad de vida. Para el presente trabajo, esta perspectiva teórica constituye una aproximación óptima que permite entender más allá de las causas y condiciones en que se dan los procesos de gestación, tanto en madres solteras como en parejas de jóvenes con hijos e hijas que viven en la calle.

Esta teoría también posibilita el acercamiento al significado que estos grupos asignan a la maternidad y la paternidad, develando y revelando cómo influyen sus condiciones de vida en las formas de vivir y ejercer la maternidad y la paternidad. En este sentido, las representaciones sociales no solamente permiten acceder al conocimiento de los actores sociales, sino identificar sus especificidades culturales e ideológicas implícitas.

El conocimiento de las imágenes de la maternidad y la paternidad desde la percepción de los jóvenes y los jóvenes que viven en la calle resulta de gran relevancia. De acuerdo con Ibáñez (1998), las formas de ser de las personas, su identidad social y las formas en que perciben la

cual los seres humanos construyen el mundo en el que viven (Banchs, 2000: 36). En este sentido, la teoría postula la construcción de la maternidad y la paternidad a partir del entendimiento y los significados que se tomen desde y a través de las condiciones de vida del grupo en cuestión.

En el siguiente capítulo se abordan los principios epistemológicos de la teoría de las representaciones sociales (TRS), dado el interés de entender la percepción, el significado y las imágenes que los y las infantes y los y las jóvenes atribuyen a la maternidad y a la paternidad, así como también conocer cómo influyen estas representaciones en las prácticas de vida.

## **Capítulo II**

### **TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES (TRS): ENFOQUE PROCESUAL**

La teoría de las representaciones sociales (TRS) ha hecho grandes contribuciones en el campo de la comprensión de los grupos marginales, relacionadas con su calidad de vida. Para el presente trabajo, esta perspectiva teórica constituye una aproximación óptima que permite entender más allá de las causas y condiciones en que se dan los procesos de gestación, tanto en madres solteras como en parejas de jóvenes con hijos e hijas que viven en la calle.

Esta teoría también posibilita el acercamiento al significado que estos grupos asignan a la maternidad y la paternidad, develando y revelando cómo influyen sus condiciones de vida en las formas de vivir y ejercer la maternidad y la paternidad. En este sentido, las representaciones sociales no solamente permiten acceder al conocimiento de los actores sociales, sino identificar sus especificidades culturales e ideológicas implícitas.

El conocimiento de las imágenes de la maternidad y la paternidad desde la percepción de los jóvenes y los jóvenes que viven en la calle resulta de gran relevancia. De acuerdo con Ibáñez (1998), las formas de ser de las personas, su identidad social y las formas en que perciben la

realidad se encuentran influenciadas por el medio cultural en el que viven, por el lugar que ocupan dentro de la estructura social y por las experiencias concretas a las que se enfrentan a diario.

Para continuar con la presentación de la teoría de las representaciones sociales (TRS), enseguida se exponen algunos de los antecedentes y fundamentos teóricos de esta teoría.

## **2.1 Antecedentes teóricos**

La teoría de las representaciones sociales (TRS) se vincula ampliamente con la noción de representación colectiva de Durkheim (1994: 18), quien definió como “una forma de designar el fenómeno social a partir del cual se construyen las diversas representaciones individuales. Las representaciones colectivas se imponen a las personas como una fuerza verdaderamente constructiva, el fenómeno social es lo que permite explicar la relación entre el individuo y la sociedad”.

La adopción del concepto sociológico de representación colectiva, para el campo de la psicología social, aparece por primera vez en el texto de Moscovici (1961) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. En dicho texto, el autor explica cómo la difusión y la transmisión de una nueva teoría –en este caso el psicoanálisis– es insuficiente para que una determinada sociedad lo asuma. Es necesario que este nuevo concepto o teoría adquiriera sentido y significado para el grupo social; esto sucede cuando los individuos van incorporando la nueva teoría al pensamiento social, gracias al establecimiento de sistemas de coherencia entre el concepto en función de la experiencia de vida del individuo.

## **2.2 Las representaciones sociales y conocimiento del sentido común**

Es claro pues que la diferencia entre el concepto sociológico de representación colectiva, en el cual se establece una supremacía del orden social (cultura, ideología, sociedad) sobre el individual, dista del concepto de la representación social, cuya una noción que permite entender la relación entre lo social y lo psicológico.

*“debemos tener en cuenta de un lado el funcionamiento cognitivo y el aparato psíquico, del otro el funcionamiento del sistema social, de los grupos y de las interacciones en la medida en que ellas afectan la génesis, la estructura y evolución de las representaciones”* (Jodelet, 1986).

Las representaciones sociales son, pues, el punto de contacto entre la experiencia de vida individual y los procesos de interacción, que se circunscriben en el conocimiento del sentido común, en el pensamiento social (Jodelet, 1984).

El conocimiento del sentido común o pensamiento social es entendido –desde la escuela procesual de la cual Denise Jodelet es representante– como aquél conocimiento resultante de las experiencias de los individuos con relación a los grupos en los que circulan, es decir todo ser humano como ser social recibe informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que reproduce y transmite a través de los procesos sociales, como la educación, la comunicación, la interacción social. El conocimiento del sentido común es, entonces, un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Trabajar con el sentido común, según Spink (citado en Banchs, 2000), implica encontrar la lógica y la coherencia, pero también la contradicción de los contenidos de la representación. En este sentido, resulta clara la influencia no sólo de la noción de representación colectiva en la propuesta moskoviciana, sino del acercamiento teórico y metodológico con la escuela de Chicago del interaccionismo simbólico, para explicar y comprender la construcción de la realidad (Banchs, 2000).

Ahora bien, vale la pena explicar cómo se da el proceso de elaboración de las representaciones sociales como tal, de manera que en el siguiente capítulo el lector pueda entender por qué la maternidad y la paternidad se consideran objetos de representación.

Representar es sustituir a, estar en el lugar de. Representar es hacer presente en la mente, en la conciencia. Este proceso conlleva un carácter significativo de dar sentido a partir de la experiencia y la necesidad individual en relación con el grupo. Por ello la representación social se encuentra en constante re-construcción. En este sentido, las representaciones sociales son producto y proceso de una elaboración psicológica y social de lo real. Es la apropiación de la realidad exterior al pensamiento y la elaboración psicológica y social de esa realidad.

Las representaciones sociales entendida como proceso y producto implica dos eventos importantes: objetivación y anclaje. Antes de entrar a explicitarlos, no sobra señalar que las representaciones sociales son proceso y producto porque forma parte de la dinámica social, es decir hay una serie de ideas, imágenes y estructuras que sólo toman sentido en la medida de que los individuos la integren y la hagan parte de sí, de su vida cotidiana. Una vez que estas estructuras e imágenes forman parte del contexto social hace que éstas cambien de sentido, se hagan un nuevo producto (Banchs, 2000). Es en este contexto donde las nociones de objetivación y anclaje adquieren sentido.

### **2.3 Estructura de las representaciones sociales.**

Una representación social se presenta como una unidad funcional, fuertemente organizada (Moscovici, 1961) gracias a la existencia de tres elementos que la estructuran:

- a) La actitud
- b) La información
- c) El campo de representación.

- a) La actitud. Se refiere a la disposición que tiene una persona hacia el objeto de representación, y por lo tanto expresa una orientación evaluativo, la cual implica reacciones emocionales que implican en mayor o menos medida a las personas y matizan las intensidades en relación con el objeto de representación (Ibáñez, 1998; Bergman, 1998).

- b) La información. Ésta surge en el contacto directo con el objeto y las prácticas que se desarrollan alrededor de él. Los grupos sociales y los individuos disponen de diversos medios de acceso a la información, por ello la representación que se elabora en relación al objeto social puede variar para estos grupos (Ibáñez, 1998).
- c) Campo de representación. Hace alusión al orden y la jerarquización de los elementos de la representación. El campo de representación se estructura gracias al esquema figurativo, el cual, a decir de Ibáñez, constituye la parte más estable de la representación.

## **2.4 Procesos fundamentales de las representaciones sociales**

Como ya se señaló arriba, la representación social se compone de dos procesos: la objetivación y el anclaje.

### **2.4.1. OBJETIVACIÓN**

La objetivación se refiere a la manera como los contenidos conceptuales se materializan en imágenes concretas. La objetivación, es poner en palabras las cosas, es enunciar, y como producto de esa enunciación dar sentido a las imágenes que serán el referente común, compartido (Jodelet, 1984). A su vez, este proceso supone tres etapas:

1. **Construcción selectiva:** En esta etapa, los individuos se apropian de la información que circula en el medio social del cual procede. Este proceso de aprehensión de información conlleva la selección de la misma y su transformación de tal forma que puedan encajar en las estructuras de pensamiento que ya están constituidas en el sujeto (Mora, 2004).
2. **Esquematación estructurante:** Una vez que se seleccionan los elementos de información, se organizan en el esquema figurativo.

3. Naturalización: Se establece una relación entre el esquema figurativo y la realidad que expresa. Una imagen siempre tendrá su referente en la realidad.

De manera general, la objetivación se logra gracias a que existe una selección y descontextualización de los elementos de la teoría; esto es, a la vez que la información y las imágenes son abstracciones de la realidad, se les descontextualiza del campo del cual proceden, se da una selección cultural, de tal manera que esa información pueda ser usada en nuevos y variados contextos, y más aún tome sentido dentro del contexto en el cual se use. Esta “nueva” estructura de imagen reproducirá una estructura conceptual coherente (formación del núcleo figurativo) con el concepto mismo y en relación con otros conceptos o imágenes. Así, esta nueva representación –tal y como se crea en el momento que se reproduce y adquiere sentido y significado social–, se convierte de manera natural en elemento de la realidad (naturalización).

#### **2.4.2. ANCLAJE**

El segundo mecanismo básico de las representaciones sociales es el anclaje. En este proceso, la estructura de imagen o el “nuevo” objeto representado se integra al pensamiento preexistente, al pensamiento social; en otras palabras, se hace familiar lo desconocido. Así, el anclaje tiene una función cognitiva de integración de la novedad, y expresa el enraizamiento social de las representaciones, ya que unas innovaciones se incorporan más rápidamente que otras. Esto tiene que ver con las tradiciones y las necesidades de los grupos (Ibáñez, 1998).

A manera de conclusión, se puede considerar que la objetivación y el anclaje son procesos en los cuales los conceptos toman nuevos significados en diferentes referentes simbólicos sociales. Moscovici (1961), Jodelet (1984), Arruda (2000) y otros autores explican estos procesos al analizar la manera en que los grupos sociales retoman conceptos teóricos o del conocimiento científico para emplearlos en la vida cotidiana. Así, conceptos totalmente abstractos o científicos ‘pierden su sentido’ cuando son aprehendidos por otros grupos sociales, pero adquieren un nuevo sentido relacionado con su sentido ‘original’; tal es el caso

de la noción de locura, del psicoanálisis, el concepto de shock o la noción de universo (Nacimiento-Shulze, 1999).

## **2.5. Las representaciones sociales y la psicología social**

Una representación es social en tanto tome significado en el campo de representación, puesto que éste crea un sistema de interpretación que media la relación de los individuos con su medio social y físico, orientando así su comportamiento simbólico-social. Es lo que Moscovici (1961) denomina *polifasia cognitiva*, que es la posibilidad de anclaje de nuevas representaciones gracias a los procesos cognitivo-sociales de causalidad por atribución, por causalidad, o por imputación.

De ahí que pueda afirmarse que las representaciones sociales tienen una doble función: hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible (Farr, 1984). Asimismo, su particularidad como proceso y producto social, no sólo cognitivo, hace que las representaciones sociales sean históricas, culturales, se circunscriban a momentos particulares, con seres humanos concretos y con prácticas específicas que, si bien no se pueden generalizar, pueden presentar multiplicidad de reproducciones, y no se puede olvidar que los elementos de las representaciones sociales son estructurantes de los procesos sociales (Ibáñez, 1992):

*“Solamente con el estudio de los procesos y los productos por medio de los cuales los individuos y los grupos construyen e interpretan su mundo y su vida permite la integración de las dimensiones sociales y culturales con la historia, como evolución diacrónica orientada”.*

Es por esta afirmación que la TRS resulta útil para el estudio y el análisis de la maternidad y la paternidad, pues se asume que ciertos contenidos culturales han permanecido a lo largo de la historia gracias a la reproducción y resignificación que los grupos sociales hacen de ellas. Pese a los cambios emanados de los procesos sociales, las ideas centrales de la maternidad y la paternidad han permanecido, y se pueden considerar como representaciones hegemónicas

definidas como imaginarios culturales profundamente arraigados en el pensamiento social y en el comportamiento de los grupos o de los pueblos. Son responsables de la interacción social ya que son comunes para la comprensión de los objetos que poseen una larga historia (Arruda, 2000).

Las representaciones sociales permiten reconocer la construcción de teorías ingenuas que sirven como guía para la lectura de la realidad, sistema de significaciones que coadyuva a interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales que son acotadas por los discursos circulantes en el espacio público, y que están inscritas en el lenguaje –en función de su acción simbólica– y en las prácticas (Jodelet, 2000). En este sentido, la TRS asume que los procesos simbólicos y mentales son producto de individuos sociales situados en su tiempo y espacio, lo cual los habilita para elaborar esquemas organizados y referencias intelectuales a través de las cuales ordenaran su vida social.

Ahora bien, autores como Guerrero (2000) y Flores (2001) señalan que no todo tema social es objeto de representación. Para ello se requiere de cierto sistema que les permita subsistir y reproducirse en el tiempo, es decir que sean heredadas por las generaciones dentro de las sociedades. Guerrero insiste en el hecho de que los grupos heredan (transmiten) las representaciones, y para que esto ocurra se requieren condiciones dentro de la cultura como son el lenguaje, la comunicación, las características y la vida social de los grupos en los que se inscriben. Según este autor, los contenidos de las representaciones (informaciones, imágenes, creencias, valores) expresan los aspectos socio-cognitivos y afectivos de las formas de saber de los grupos.

## **2.6. La teoría de las representaciones sociales como propuesta teórica para el abordaje de la maternidad, la paternidad y jóvenes que viven en la calle**

La TRS no solamente es útil para el abordaje de la maternidad y paternidad como producciones histórico-sociales cuya interpretación enmarca el quehacer o actuar de los grupos e individuos en relación a éstas. La riqueza explicativa para esta teoría radica en que pone en escena a los

grupos sociales subalternos, marginales o contraculturales como actores y constructores de la realidad, y se preocupa también por los problemas que viven estos grupos, como lo señalan Banchs y Lozada (2000):

*“el modelo de las representaciones sociales se preocupa por los problemas de la realidad social y su transformación y por eso su área de conocimiento es el área político social, niños de la calle, de los barrios y los sectores populares.....Las representaciones sociales revelan lo oculto, otorgan presencia y dan voz a temas y actores sociales silenciados en el discurso legitimador del orden existente”.*

La maternidad y la paternidad se relacionan íntimamente con la identidad de género; éste es el proceso ideológico a través del cual los individuos incorporan ciertas pautas y asumen creencias y normas a partir la ‘lectura’ que se da a la portación de sus genitales. Como explica Flores (2001), el género es una representación social en la cual las características biológicas se revisten de un contenido cultural que pareciera natural, ‘normal’, y que rige las conductas y norma a los seres humanos en lo masculino y lo femenino. Esta autora define la identidad de género como la organización de la experiencia subjetiva en torno a los atributos y diferencias sexuales, cuyos contenidos cognitivos, afectivos y sociales son estructurados en un proceso continuo de reconstrucción evaluativa de la realidad (Flores, 1997).

El proceso de asignación y atribución de género se inicia con la construcción social del cuerpo, el cual traduce la diferencia biológica en desigualdad y por lo tanto en relaciones de poder. Dicha diferencia se centra en la capacidad reproductora de las mujeres, razón por la cual se les cautiva en el espacio doméstico, envueltas en una ideología en la que se enaltece la maternidad y la crianza de los y las hijas. Por su parte, los hombres también están inscritos en una cultura de la diferencia y su espacio es lo público; sin embargo, la maternidad y la paternidad cobran importancia como elementos que posibilitan su reivindicación como ‘hombres’.

La TRS y el género permiten analizar a la maternidad y a la paternidad en jóvenes que viven en la calle porque son representaciones que han subsistido y se han reproducido en el tiempo y en

el espacio, no obstante las condiciones de vida de esta población, siendo esta misma una razón para su reconfiguración y significado. Es decir, las representaciones sociales pueden ser modificadas por la vida social en la cual se inscriben los grupos:

*“Las representaciones sociales han de referirse a las condiciones y contextos en que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás” (Jodelet, 1984: 158).*

Como se ha señalado hasta el momento, la TRS, como señala Jodelet, no sólo permite conocer los productos, sino también los procesos. Es decir, además de abordar el pensamiento social y las imágenes, percepciones y significados que los grupos atribuyen a las nociones sociales, también permite explicar cómo –conforme la vida cotidiana tiene su curso- los grupos e individuos van creando y recreando esas nociones. En este sentido, los grupos y los individuos mismos son productos histórico-sociales.

Bajo esta premisa, y para abordar a la maternidad y la paternidad en jóvenes que viven en la calle, resulta importante analizar cómo se va configurando, creando y significando la infancia y juventud callejera. Para tratar de entender el origen del fenómeno de la infancia y juventud que vive en la calle, en el siguiente capítulo se aborda la representación social de la infancia como parte del proceso, al parecer indisoluble, que es la creación de la familia como institución privada. Asimismo, se repasa la influencia y el peso social que tiene dicha institución sobre las pautas de interrelación entre los miembros de los grupos sociales, la definición de características, las atribuciones, los derechos y las obligaciones. Dado que surgen interrogantes sobre el fenómeno del infante y joven que vive en la calle, se requiere revisar cuáles son los factores que se configuran como causas de este fenómeno, en qué condiciones viven estos grupos, así como también analizar las prácticas sociales y las formas de interacción que establecen con la población en general, a partir de las imágenes, percepciones y características que tienen de sí, y que les son atribuidas por el común de la gente. Todos estos constituyen algunos de los aspectos que se abordarán en el siguiente capítulo.

### Capítulo III

#### REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA

#### POBLACIÓN INFANTIL Y JUVENIL QUE VIVE EN LA CALLE

El fenómeno del niño o niña callejero, como tal, es reconocido como problema contemporáneo y es producto, como muchos otros problemas, del Estado moderno. Al tenor del año 1762, el Estado moderno para Rousseau (1998) se refiere a una construcción colectiva que se sobrepone al hombre individual, magnificando la justicia, la moral y la razón sobre el instinto y el egoísmo. En él, la voluntad general se define de acuerdo con el bien común, y ése es el supuesto objetivo del Estado que actúa en aras de los intereses colectivos frente a los intereses particulares, planteándose la construcción de la existencia de la sociedad.

Pese a que el Estado moderno pretende un sistema de igualdad y oportunidades políticas, significar a los hombres como sujetos de acción política ha tenido como consecuencia la desigualdad y la exclusión, interacción establecida por la percepción que los grupos tienen de sí en relación y oposición del otro, es decir, a partir de la asunción de su identidad.

Según Berger y Luckman (1968), la identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad, donde los cambios en la estructura social pueden generar transformaciones en la realidad psicológica. Esto quiere decir que, por un lado, la identidad implica interiorización de roles y estatus, y, por otro, éstos son cambiantes y los sujetos tienen la capacidad relativa de discriminación, selección y adscripción.

Los individuos, así como los grupos sociales, son estructurados por las representaciones sociales, a la vez que las representaciones sociales son producciones de los individuos en

sociedad. En este juego la lógica se construye principalmente por la reproducción de las representaciones hegemónicas.

La infancia, como entidad identitaria, deja de ser considerada como una especie de adultez imperfecta gracias al Estado moderno. Se construye como un grupo social a partir de la edad, se le atribuyen características y cualidades, se le reconocen derechos regulados o tutelados por el Estado. Éste último se erige como garante del óptimo desarrollo para el menor proporcionado a través de instituciones como la familia, los parientes y la comunidad local, lo cual tendrá conlleva a la ‘creación’ de sujetos de derecho y ciudadanos responsables.

No obstante, a la infancia callejera (UNICEF, 1989) no se le significa como un grupo al que el Estado o sus instituciones deban proteger, Por el contrario, es producto del sistema de desigualdad dado en la modernidad, y consecuencia de las sociedades en transiciones veloces, con niveles de pobreza extrema, y factores como la urbanización y movilidad demográfica crecientes, etcétera, dado que por lo general estos elementos deterioran las dinámicas familiares. En muchos casos, los hombres y padres de familia abandonan el hogar, y las mujeres suelen quedar a cargo, lo cual implica que se vean obligadas a dejar sus hijos bajo el cuidado de la hija mayor; todo esto puede tener como consecuencia, entre otras, la deserción escolar, la delincuencia o los embarazos tempranos (UNICEF, 1992).

De este modo, el fenómeno de las niñas, los niños y jóvenes que viven en la calle puede entenderse mejor a través del establecimiento de la conexión y diferenciación con otros eventos, particularmente con la familia, puesto que existe un proceso paulatino de cambios de estilos de vida, de un estilo de vida familiar de pertenencia consanguínea a uno de colectividad filial.

### **3.1 Contexto socio-familiar expulsor de infantes y jóvenes a la calle**

La violencia suele ser una constante como causa del abandono de su hogar por parte de las niñas, los niños y jóvenes que viven en la calle y niñas, ya que culturalmente prevalece la

ideología que considera a la violencia como un elemento ‘natural’ de las relaciones entre los géneros y entre las generaciones. Aun las crisis familiares pueden fomentar y facilitar la agresión hacia las mujeres. Muchos niños y niñas salen de su casa por los altos niveles de violencia y hostigamiento del que son víctimas por parte de la figura masculina, padres, hermanos, tíos, padrastros (CERSO, 1991); en algunos casos las niñas, los niños y jóvenes que viven en la calle son inducidos a ganar dinero al mantener relaciones sexuales (COESNICA, 1992). Dicha actividad sexual puede tener como consecuencia abortos, enfermedades, transmisión de enfermedades sexuales, contagio por VIH/SIDA y embarazos tempranos no deseados, que en muchos casos tienen como consecuencia conflictos familiares, hasta la expulsión de su hogar, ya que temen a la ira paterna o al rechazo de la pareja (UNICEF, 1992). La pobreza es otro factor que incide en el hecho de que niñas, niños y jóvenes que viven en la calle salgan de sus hogares.

La inserción de las niñas, los niños y jóvenes que viven en la calle suele ser gradual y no se relaciona únicamente con la dinámica familiar y los índices de violencia dentro de ésta y su comunidad local, así como de las condiciones de vida. También se relaciona fuertemente con la imagen que el niño y la niña tienen de la calle, las condiciones de acceso, la pérdida de temor a la calle, o la segura inserción a alguna banda callejera, lo que suele proporcionar identidad y permanencia a grupos de la calle, hábitos tóxicos, empatía con el grupo de iguales o con otras personas que permanecen o realizan actividades en la calle. Otro de los factores por el cual niñas, niños y jóvenes viven en la calle y se insertan en ella es porque ésta representa un espacio en donde se pueden realizar actividades lucrativas, entre otras (Lucchini, 1996).

Uno de los eventos o problemas a los que se enfrentan principalmente las niñas y jóvenes que viven en la calle son los embarazos tempranos, en muchos casos no planeados y quizá no deseados, puesto que, como ya se mencionó, muchas de ellas inician su actividad sexual tempranamente. De hecho, la actividad sexual puede llegar a formar parte de sus medios de sobrevivencia. Los embarazos en esta población son casi siempre consecuencia de la falta de información y de educación, o del reducido acceso a los métodos anticonceptivos. Incluso en el caso de que se cuente con métodos de planificación, las mujeres que viven en la calle no

tienen total independencia en su decisión de planificar; en ello incide el imaginario social que asocia a la mujer con el ejercicio de la maternidad. Además, en muchos casos, para muchas niñas de la calle sus hijos e hijas se convierten en razón y eje de su sentido de vida, y también en caso de que tengan a sus parejas, éstos se muestran reticentes a la planificación. Cabe señalar que las niñas que viven en la calle y sus hijas o hijos casi nunca cuentan con servicio hospitalario, ni con documentos que certifiquen el nacimiento de sus hijos. Ello aumenta la ya dramática situación de exclusión social en que se encuentran.

El embarazo de las niñas que viven en la calle puede ser producto de violaciones, relaciones con ‘clientes’, o relaciones con parejas circunstanciales o temporales. En este contexto, el embarazo de niñas y jóvenes puede darse sin la presencia de una pareja o padre biológico del producto. En otras palabras, da lugar a que sean madres solteras. Sin embargo, otras niñas o niños con quienes conviven o tienen vida sexual activa son responsables y representan redes de apoyo para la niña, en tanto que –por sus formas de sobrevivencia en la calle y vida colectiva- participan del proceso de gestación.

El aumento de niños, niñas y jóvenes en la calle así como el creciente número de nacimientos en ella hacen necesario investigar la concepción de maternidad y paternidad de esta población. Esto conlleva al análisis de dos representaciones sociales hegemónicas presentes a lo largo de la historia: el género y la maternidad. Cabe señalar que las representaciones hegemónicas adquieren matices según los grupos que las expresan (Arruda, 2000).

Hasta aquí, la revisión bibliográfica especializada en niños, niñas y jóvenes que viven en la calle se centra en dos aspectos principalmente: la vida en la calle y los riesgos que implica (formas de sobrevivencia, puntos de encuentro); y la familia. Pero la familia se aborda únicamente como una instancia expulsora de infantes, y se le atribuyen características como una estructura compuesta, numerosa, pobre, hostil y violenta hacia los niños y las niñas. Pese a que esto es cierto, es pertinente, sin embargo, hacer un análisis que considere otros aspectos, interés del presente trabajo. Es fundamental analizar a la familia, pero no únicamente como fuente de hostilidad en sí, sino como institución social cuya función particular es construir y delimitar la actividad humana en su vida cotidiana y simbólica. Asimismo, resulta de vital

importancia reconsiderar el papel de la calle como evento de atracción para los infantes que deciden vivir en ella y más importante aún es analizar la definición y representación social del niño de la calle, en tanto las nociones revisadas marcan adolescencias en estos individuos, víctimas de las circunstancias familiares. Esto quizá se relacione con el enfoque asistencial de la mayoría de las instituciones de asistencia social que trabaja con esta población.

Una primera anotación es que de ahora en adelante se plantea diversificar el concepto de «niños de la calle», para incluir a las niñas y jóvenes que viven en la calle, conceptos que se entrecorren, pues, de acuerdo con Szasz (1960), el lenguaje limita, categoriza y encasilla a las personas, colocándolas en los límites de la normalidad o anormalidad. En el caso de la infancia callejera, suele entenderse que se trata de víctimas de las circunstancias familiares y de la calle, y queda de lado la posibilidad de ver a los «niños de la calle» como posibles actores sociales de su realidad, que cambian y modifican su entorno en función de sus necesidades individuales y grupales, así como a partir de los contextos cambiantes en los que coexisten. No obstante el trato limitado que se le ha dado a este concepto, aquí se emplea como vigente, pues, por un lado, la expresión «niños de la calle» es ya una representación social, un concepto de referencia que ha permitido abordar y analizar el fenómeno así como dialogar con especialistas y estudiosos del tema, y, por otro lado, el conocimiento y reconocimiento del fenómeno de la infancia callejera permitirá reformulaciones que propongan y actualicen las miradas y el trabajo con esta población (Maturana, 1996).

En adelante, la noción «niños de la calle» se entiende que incluye tanto a niños como a niñas y jóvenes que viven en la calle como una condición particular. Esta ampliación del uso del concepto puede resultar superficial para algunos; sin embargo, desde la perspectiva del presente trabajo, constituye un giro hacia la comprensión del fenómeno, y por lo tanto de las personas que se ven inmersas en él: niñas, niños y jóvenes de la calle.

En la Ciudad de México, las niñas y los niños y jóvenes de la calle provienen de familias que viven en la extrema pobreza, en donde el producto de su trabajo forma parte de los sistemas de sobrevivencia familiar. La calle se ha convertido en su opción de vida.

El desplazamiento de las familias pobres del campo a las ciudades, o de ciudades pequeñas a otras más grandes trae consigo una modificación de su estructura, básicamente se convierten en familias monoparentales donde, en la gran mayoría de los casos, la mujer funge como sustento económico y emocional de las mismas, o bien se convierten en familias compuestas (es decir, la madre o el padre después de separarse, se casan o unen con alguien). En cualquiera de los dos casos, los niños miembros de estas familias no sólo sufren movilidad físico-espacial, sino también cambios socio-afectivos.

En el fenómeno de la infancia callejera la estructura familiar es importante. Las familias pobres no sólo se caracterizan por ser monoparentales o ser familias compuestas, sino por el número de sus miembros. Esto hace que las madres y los padres (cuando existen) no puedan satisfacer las necesidades emocionales y materiales de todos y cada uno de sus hijos e hijas, lo cual trae como consecuencia una movilidad particular de los hijos e hijas quienes son dejados con algún otro familiar o al cuidado de vecinos, o bien en instituciones particulares tales como internados, orfanatorios, o bien terminan en la calle (Lucchini, 1998).

Como dice Gutmann (1996), se puede hablar de dos tipos de niños de la calle: quienes escapan de casas sobre-pobladas, del alcohol y los malos tratos, y quienes son abandonados o expulsados por su familia porque no pueden mantenerlos. En este contexto, unas de las razones que orillan a la niñez a irse a la calle es la necesidad de identidad con alguno de los padres o miembros de la familia, necesidad de afecto y de aceptación, así como también falta de espacios de desarrollo. Este último aspecto es muy importante pues la calle se convierte en un espacio de múltiples y atractivas experiencias a las que niñas, niños y jóvenes no pueden resistir. La calle se convierte en su vivienda, en un espacio de trabajo y de convivencia.

El proceso de «callejización»<sup>9</sup> no inicia, como lo señalan algunos textos, con la incorporación de las niñas, los niños y los jóvenes en actividades de la economía informal, ni se debe únicamente a las ofertas que la calle brinda a los infantes. También se inicia en las necesidades de organización y distribución de los insumos familiares y hasta de los propios miembros de la familia; esto es, algunas madres construyen redes de apoyo para poder cuidar a sus hijas e

---

<sup>9</sup> Este concepto encierra el proceso paulatino de inserción de las y los niños a la calle como espacio predominante de vida.

hijos, algunas madres pobres recurren a ‘acomodar’ a sus hijas e hijos en instituciones o con familiares para que se los cuiden mientras están embarazadas o próximas a dar a luz, o cuando tienen que trabajar fuera de la casa. La calidad de vida en uno u otro espacio –entre la casa de la familia de origen y el hogar sustituto– no es muy diferente a la que la niña o el niño tendría si estuviera en su casa, motivo por el cual escapa y comienza su constante trasegar entre el hogar sustituto, la institución, la familia y la calle.

El proceso de «callejización» inicia con la necesidad de las familias pobres de llevar o mandar a los niños y las niñas a aportar dentro de la economía familiar, por lo que le piden llevar a cabo labores informales en las calles de la ciudad. Los niños y las niñas realizan actividades como carga bultos en centrales de abasto y mercado, limpieza de parabrisas, venta de productos y comercio sexual como medio de ingresos para la familia. La incorporación de infantes a estas actividades no sólo los expone a abusos y situaciones riesgosas física y emocionalmente, sino que también ocasiona cierto desarrollo de una ‘adicción’ a la calle, que, a su vez, los conduce a otras adicciones (Casa Alianza, 1997).

Como ya se ha mencionado, la movilidad social y emocional que vive un infante o joven dentro de su familia se relaciona con la incapacidad material, emocional y económica por parte de los padres de mantener a la progenie. Lucchini (1998) considera que éste es el factor fundamental de la desintegración familiar y de la expulsión de las y los hijos.

Este tránsito ocasiona en los infantes sentimientos de injusticia y desarraigo, es decir no cuentan con un espacio emocional que les genere sentimientos de pertenencia. Éste último elemento es importante pues la calle posibilita a los niños y las niñas la vida en grupo, con lo cual prontamente se sienten identificados; sus iguales pasan a ser su ‘familia’ a quienes refieren como hermanos.

La acción que establece el infante en los campos de movilidad en los que se desenvuelve –de la casa a la calle, a la institución y de nuevo a la calle o a la casa– implica una búsqueda de identidad que ofrecen los tres espacios, al tiempo que no les ofrece lo que buscan; en palabras

de Gergen (1997)<sup>10</sup>, supone la saturación del yo, evento que brinda a los infantes y jóvenes la posibilidad de actuar y apropiarse de la realidad, a partir de sus necesidades y contextos individuales y sociales en los cuales se ven inmersos.

En este sentido, los niños, niñas y jóvenes hacen una evaluación de la calle, la definen y establecen una relación con ésta, a la vez que evalúan su casa, en donde percibe elementos de inestabilidad emocional, así como poca o nula posibilidad de desarrollo personal. Se entiende, entonces, que para los jóvenes e infantes la calle represente una serie de posibilidades muy diversas y gratificantes. La calle ofrece pertenencia al grupo, lugares abundantes en objetos, una serie de experiencias nuevas y excitantes; es un espacio donde se consigue dinero y donde se puede estar sin la autoridad o yugo paterno y/o materno (Lucchini, 1998).

Aquí vale la pena detenerse para aclarar que la infancia callejera es producto de un sistema económico y de poder profundamente injusto, que no ofrece oportunidad igual a toda la población ni satisface las necesidades de bienes y servicios, generando familias en extrema pobreza. En efecto, es el espacio familiar en donde se expresa el fenómeno, por lo cual el análisis de la infancia en situación de calle se centra en el contexto familiar, principalmente de familias pobres. No obstante, son muchos los factores por los cuales las y los niños salen de sus casas: la partida de alguno o los padres, el establecimiento de nuevas relaciones por parte del padre o la madre, la edad de los infantes en el momento en que uno de los padres abandona a su familia, experiencia de amigos que viven en instituciones y en la calle, la experiencia propia de vivir en instituciones, la ubicación del infante con algún familiar o conocido, la situación económica familiar y las características del propio niño o niña, es decir, sus recursos socio-afectivos. El niño o la niña abandona a su familia porque ésta no cumple sus expectativas; para el infante –como para casi todos los miembros de la sociedad– la familia representa el espacio primario del vínculo social y afectivo.

---

<sup>10</sup> Gergen se refiere a la saturación del yo a la exposición intensa, constante y frecuente de información y estímulos producto de la tecnología, y como consecuencia de esto la posibilidad de los individuos de adaptarse rápidamente a nuevos y variados contextos. En este caso se retoma la idea general de esta noción conceptual debido a que la infancia callejera se ve expuesta a una gama amplia de estímulos y de situaciones que le hacen adaptarse para sobrevivir a la dinámica de la calle. Gergen, J. K. (1997).

La representación social de la familia hegemónica, la familia tipo, se caracteriza por estar constituida por el padre, la madre y los hijos e hijas que van a la escuela. El número de integrantes está en relación directa con el ingreso familiar, cuya organización circula alrededor de las necesidades y el bienestar de las y los hijos, quienes tienen la obligación de satisfacer las expectativas de los padres. En oposición a esta imagen de familia –y para quienes asumen el ideal de familia nuclear monogámica como el espacio óptimo para el desarrollo de los infantes–, la calle representa el espacio no deseado para niñas y niños, dados los riesgos y peligros que hay en ella para su integridad física y emocional.

Pero las niñas, los niños y los jóvenes que viven en la calle buscan esos lazos afectivos que promete la familia nuclear, al mismo tiempo que enfrentan condiciones desfavorables de vida, de las cuales son conscientes y de las que temporalmente escapan. En este sentido, para la juventud y la niñez que vive en la calle, ésta representa todo lo que la familia –su familia– no es, y les ofrece todo lo que el núcleo familiar no puede darles. Principalmente, buscan el carácter simbólico de la identidad y la pertenencia, la estabilidad. Al mismo tiempo, la calle representa una serie de cambios, de puntos de reunión con sus iguales, de puntos de trabajo y de actividad a desarrollar. La calle no es sólo un lugar romántico en donde las niñas y los niños encuentran a otros como ellos, ni una variedad de atracciones económicas, materiales y de desplazamiento a otros lugares o vínculos con instituciones de las que obtienen beneficios. La calle no sólo representa la libertad y la pertenencia; también es un espacio de competencia y hostilidad.

La población infanto-juvenil que vive en la calle tienen que negociar los espacios de vida, reunión y trabajo tanto con otros niños y niñas de la calle, como con vendedores ambulantes, policías y la sociedad en general (ello sin contar con que de manera frecuente se ven enfrentados a la policía o a grupos particulares que los explotan y hostigan física y sexualmente). Asimismo, requieren generar la necesidad de los productos que venden y diversificarlos.

La lógica de vida en la calle obliga a que sus habitantes se adapten no sólo a las condiciones de vida que proporciona este espacio, sino a los cambios propios de los individuos. Es decir, la

calidad de vida de los niños, las niñas y los jóvenes que viven en la calle va cambiando según sus condiciones... allí también crecen, sufren cambios bio-fisiológicos que les complican la existencia en la calle, pues ya no causan lástima o admiración y por ello dejan de recibir limosna o dinero por las actividades que realizan, o dejan de vender con cierta facilidad sus productos. Conforme van creciendo, se tornan más vulnerables porque no cuentan con recursos legales, de capacitación o académicos para conseguir empleos estables. Para la infancia y juventud que vive en la calle, factores como la edad y los cambios físicos ocasionan su marginación; ya no hay un Estado que los ‘proteja’ ni una institución que los ayude.

## **3.2 Historicidad de los conceptos de infancia y juventud**

### **3.2.1. LA INFANCIA**

Después del reconocimiento de las condiciones de vida de la infancia y población joven callejera, en particular, es pertinente preguntarse por qué son posibles las condiciones de marginación en las que viven las niñas y los niños que viven en la calle, cuáles son algunos de los factores que generan estas condiciones, y por qué el Estado mexicano no protege ni garantiza efectiva ni eficazmente los derechos de la infancia. Para responder a estas preguntas no se puede dejar de pensar en cuál ha sido y es la representación social de la infancia. La infancia, como se le conoce ahora, es producto de un proceso largo de transformaciones de los grupos sociales y de las explicaciones que éstos dan de la realidad. Es decir, la infancia es una construcción social en la cual se concentran imágenes, expectativas, códigos, creencias, actitudes, conocimientos, etc. Dicho en otras palabras: *representaciones sociales*.

Uno de los principios que marca la existencia de representaciones como construcciones sociales es que la infancia no es la misma para todos los grupos sociales ni ha sido la misma en todos los tiempos. Esto implica que las representaciones sociales tienen una vigencia espacio-temporal y hace que los individuos atribuyan y asuman una serie de características, actitudes y valores morales a partir de la estigmatización de que son objeto, y que han asumido cuando se les denomina infantes (jóvenes, mujeres, ancianos y hombres).

Ariès (1973) señala que la infancia no aparece en la red significativa de inicios de la Edad Media. El único referente en la época se ve a través de la iconografía en la cual se retrata primero a hombres pequeños con rostro de niños, posteriormente a niños desnudos, representando la desnudez angelical e imágenes religiosas. Sin embargo, no existe un concepto que refiera y que signifique la infancia. De hecho, en Francia, entre los siglos XVI y XVII, se emplean nociones ambiguas para definir a la infancia, y se usan indistintamente los conceptos de infancia, jóvenes y muchachos. Según el autor en mención, el libro *Las edades de la vida*, del texto *La grand propriétaire de toutes choses*, es de los primeros textos que refieren la segmentación del ciclo de vida en rangos cronológicos, en edades. En el texto se habla de seis edades: infans, pueritía, adolescencia, juventud; senectud y vejez.

INFANS refiere a los no hablantes, es decir data desde el nacimiento de los dientes hasta los 7 años de edad. PUERITÍA es denominada así porque en la época se hace una analogía con la pupila de los ojos, a los que hay que cuidar; esta etapa dura hasta los 14 años. Posteriormente, la ADOLESCENCIA tiene un periodo de edad que se extiende hasta los 35 años; en esta edad, “los miembros son blandos y aptos para crecer y recibir fuerza y vigor gracias al calor natural. En esta edad las personas crecen hasta que logran el tamaño que les ha otorgado la naturaleza”. El vigor y el ejercicio de las facultades son propios de la JUVENTUD, que dura hasta los 45 años. En la SENECTUD, la propiedad, seriedad y el apego a las normas y costumbres son parte de las prácticas de las personas que tienen entre 45 y 65 años. Por último, la VEJEZ es la edad asociada a la pérdida del raciocinio y a la enfermedad: “el anciano no hace más que toser, escupir y está lleno de basura”; es la edad que se extiende hasta la muerte.

Las características y actitudes de vida esperadas a partir de la edad conforman una comunión indisoluble entre los fenómenos biológicos y los procesos sociales, propios de cada cultura y grupo social. Ejemplo de ello es la caracterología que se inscribe en el siglo XVIII, que, si bien hereda nociones y representaciones de los siglos anteriores, forja sus propias representaciones asociadas con los periodos de vida.

En el siglo XVIII, la edad está relacionada con las actividades que tienen que realizar los individuos. Así, en la *edad de los juguetes* se representa a niños que juegan al caballito, con muñecas o al molinillo con manos atadas. En la *edad de la escuela*, los muchachos aprenden a leer, las muchachas aprenden a hilar. La *edad del amor y el deporte cortesano* implica para los individuos la práctica del noviazgo, el cortejo, las bodas y la caza. Aparece después la *edad de la guerra y de la caballería*. Y por último, las *edades sedentarias*, en donde se representa a los hombres de leyes, de ciencia o al viejo sabio.

En Francia, al principio de la Edad Media, la caracterización de los individuos es más complicada porque sólo existen tres vocablos: infancia, juventud y vejez. De hecho, siguiendo a Ariès, para los franceses de esa época los periodos de vida son tan prolongados que no hay una preocupación por las diferencias biológicas necesariamente, ya que, por ejemplo, la infancia que refiere a dependencia, se asocia con la relación establecida entre los vasallos y el señor feudal, por lo cual se deja de ser infante cuando se es independiente. Por otro lado, en la misma época, pero dentro de las familias selectas, la infancia designa a la primera edad. No es sino hasta el siglo XVII cuando empieza dibujarse la imagen de la infancia con el sentido que se le atribuye en la actualidad.

En el caso de la adolescencia, o lo que se conoce como adolescencia, sucede algo similar; es decir, una indefinición o un uso indistinto entre la infancia y la juventud. La adolescencia es la fusión entre la imagen del querubín y el recluta; se representa al joven afeminado, que sale de la infancia, hombre sin barba de facciones imprecisas. Quizá esta representación responda a la no evidencia de los cambios físicos.

Los cambios y la emergencia de la juventud después de la guerra de 1914 constituyen la evidencia de que las representaciones son producto de los procesos sociales y están inscritas en ellos. Dicho evento dota a los jóvenes combatientes de la experiencia y conciencia que les permite cuestionar las ideas de las viejas generaciones. La adolescencia aparece como una posibilidad que interpela, y por tanto es un periodo que se alarga; es decir, a edades tempranas los infantes se enlistan en la guerra, dejan de ser niños porque toman una actitud de valentía y vigor, y postergan la madurez. Así, en adelante, el matrimonio no interrumpe la adolescencia,

y el casamiento de jóvenes se convierte en práctica frecuente. Tal ‘tradicción’ se conserva hasta nuestros días. Los matrimonios entre jóvenes tienen dos lecturas prejuiciosas: se piensa que es un acto propio de la inconciencia y estupidez de la edad, al tiempo que se espera que los partícipes ‘sienten cabeza’, tomen conciencia, se hagan responsables y asuman su nueva condición de señores o señoras.

Ahora bien, es sabido que el enaltecimiento de alguna etapa de vida se relaciona íntimamente con el contexto y orden social de la época, sobre todo con las tendencias demográficas. Esto es, si las tasas de mortandad se concentran en los primeros años de vida, es de esperarse que no sean pocas referencias e información sobre este grupo. Un ejemplo similar es la imagen del anciano como débil y desvalido, dada la corta esperanza de vida en la Edad Media. Esto hace que la madurez o juventud sean veneradas, ya que es cuando los individuos están fuertes y lejanos a la muerte.

El caso de la infancia es particular, pues aunque los niños aparecen en la iconografía del medioevo hasta el siglo XV, no son los personajes principales. Según Philippe Ariès, la indiferencia hacia los niños se debe a que, dadas las condiciones generales de vida, las posibilidades de sobrevivencia para un infante de la época eran remotas. Cuando lograba sobrevivir, se le mezclaba rápidamente con los adultos. Por ello en la iconografía existen infantes con rostros o con ropajes de adultos, compartiendo las actividades de éstos, lo cual evidencia que el contexto social inmediato era el medio de educación del infante. Puede decirse que en la vida cotidiana de la época no existían –como ahora- las diferencias tajantes que señalan quién es un niño y quién no. De hecho una característica de la iconografía de los siglos XV y XVI son las imágenes de niños muertos, en ataúdes; dichas representaciones, al parecer, muestran una incorporación o asimilación de la muerte infantil como parte de su vida cotidiana.

Hacia el siglo XVII, empiezan a aparecer imágenes de infantes solos, o bien como protagonistas de las escenas plasmadas por el pincel. Esto sólo se explica por el surgimiento de cierto sentimiento en relación con la fragilidad y vulnerabilidad infantil, asociado a la

imagen angelical –arrastrada y retomada de la época medieval–, apegada al niño mitológico, al niño Jesús. De ahí la aceptación del desnudo, en tanto representación de la pureza.

Cabe señalar que la imagen angelical de la infancia no se relaciona con lo que sucedía en la época medieval. Pese a que se puede afirmar que la infancia como grupo social no existía ni era reconocida en la práctica durante dicha época, ello no impedía que las características infantiles particulares no llamaran la atención, aunque para ser considerados como juguetes u objetos de diversión de los adultos. En efecto, está documentado que las características ‘simpáticas’ de los infantes los convertían en sujetos de abusos. Por ejemplo, se cuenta de muchos juegos de los adultos relacionados con el tocamiento del cuerpo y de los genitales de los infantes eran prácticas cotidianas, o bien la exhibición de sus cuerpos: era común que los adultos se divirtieran obligando a niños y niñas a que masturbaran y tocarán entre sí. Tal forma de ‘esparcimiento’ y de trato de los infantes se compartía en todos los estratos sociales de la época.

En la actualidad, la posibilidad de jugueteo con los genitales y en general con la persona física de los infantes constituye un atentado a su integridad, pero en los siglos XIV y XV la infancia no existía con las características que hoy se le atribuyen. Los infantes no contaban con un espacio simbólico-social como grupo social. Tanto esta situación como la imagen que en el siglo XVII se tenía de los niños, son, en cierto modo, ‘herencias’ que han posibilitado el maltrato a la población infantil, y que prevalecen en la actualidad.

De acuerdo con el texto Philippe Ariès, la emergencia de la representación social de la infancia y el trato a ésta cambia, sustancialmente, del siglo XIV al XVII. Se mantienen muchas ideas como la imagen angelical, las representaciones del Niño Jesús, pero en el siglo XIV inicia una lucha ideológica por mantener el carácter inocente de la infancia, y en ello la moral cristiana juega un papel fundamental. Se ponen en marcha sistemas de disciplinamiento de las conductas y juegos de los infantes; el cuerpo y la sexualidad de los niños toma otro sentido y hay que mantenerlos ‘puros y virginales’ a través del ocultamiento del cuerpo y del alejamiento de los infantes de los adultos. Así, se recluye a los niños.

Esta nueva condición de la infancia es producto y proceso de la política ideológica de los jesuitas. La inocencia de los infantes tiene una doble lectura ya que es una virtud característica, pero al mismo tiempo también connota la ignorancia total, la estupidez. Por ello para mantener la inocencia y evitar la perversidad hay que educar. En el siglo XVII y XVIII, se elabora una serie de libros morales dirigidos a los padres y a los niños, en los cuales se aborda el pudor, las buenas costumbres y la nueva moral. De algún modo, la pretensión de estas nuevas pautas sociales tiene como objetivo imitar a los ángeles.

En este tramo de la historia, las contradicciones sociales de enaltecimiento de la época y demanda social de la buena compostura de los infantes tiene como consecuencia la desaprobación de las actividades como el juego, las ‘chiquilladas’ y los ‘mimos’. Tanto los infantes como sus conductas son asociados con la debilidad y la imbecilidad:

*“si se considera al exterior de los niños, si es sólo imperfección y fragilidad, tanto de cuerpo como de mente, cierto es que no habría motivos para estimarlo mucho. Pero uno cambia de un sentimiento cuando se mira el porvenir y cuando se obra un poco por la fe. Por encima del niño se verá a un buen magistrado, a un buen cura, al gran señor. Pero hay que considerar sobre todo es que sus almas, que poseen aún la inocencia bautismal, son la morada de Jesucristo” (Ariès, 1973: 160).*

El sistema educativo propuesto por las escuelas de cristianos católicos (jesuitas, lasallistas, salesianos, entre otras) tiende a la represión y el uso de sistemas de castigo corporal. La confesión es un sistema eficaz de conocer controlar no sólo las conductas de los individuos, sino también sus pensamientos y sus sueños. Así, el sistema educativo generalizado en los siglos XVII al XIX fomenta el carácter y el dominio de la razón, y se basa en un sentimiento contradictorio de la inocencia de la infancia que conduce a preservar a la niñez fuera del alcance de las impurezas de la vida, especialmente lejos de la tolerancia a la sexualidad entre los adultos:

*“La relación entre infancia con el primitivismo e irracionalismo o pre-logicismo caracteriza nuestro sentimiento contemporáneo de la infancia, dicho sentimiento apareció con Rousseau; pero pertenece a la historia del siglo XX”*  
(Ariès, 1973: 167).

Para el propósito de este trabajo resulta de gran relevancia el análisis de lo que se supone una ideología muy lejana, como es la visión occidental europea de la Edad Media, porque no sólo puede hablarse de la ‘herencia’ de una cultura sobre la infancia y de la juventud, y su influencia para el establecimiento de relaciones en el siglo XIX, sino que además implica remontarse a la herencia de la visión judeo-cristiana que permeó el México colonial, sobre todo en la educación de la sexualidad y el trato de los infantes, aspecto que resulta evidente en el texto de 1816, *El Periquillo Sarniento*, de Fernández De Lizardi. En este texto se relata cómo se educa a los niños bajo una mimesis entre las creencias heredadas de la cultura mexicana y el culto religioso; una mezcla entre ‘portarse bien’ y no faltar al cuerpo y al alma, porque serían vistos por Dios y castigados por el diablo.

En efecto, la educación formal e informal, desde sus inicios, estuvo impregnada de la posibilidad del uso del castigo físico. Al igual que en la Europa de los siglos XVII o XIX, en México estaba prohibido que los niños pusieran sobrenombres, dijeran groserías o jugaran con sus genitales; de hecho en la lactancia se acostumbraba ceñir muy bien a los bebés, a la manera de un envoltorio, para evitar que ‘se hicieran mano larga’. La idea generalizada era educar a los infantes dado que el valor de éstos radicaba en que al crecer se harían adultos, civilizados, hombres ‘de bien’ dedicados a la familia y desarrollando un oficio.

### **3.2.2. LA JUVENTUD<sup>11</sup>**

---

<sup>11</sup> En este apartado como en todo el texto se alude a la noción de ‘joven’ o ‘juventud’, dado que el concepto «adolescente», según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, se refiere a adolecer, que es padecer a algún defecto, lo cual aplicado al término «adolescente» se vincula con un proceso de desarrollo no acabado. Relacionado con esta definición adolescencia o adolescente se relaciona con el buen salvaje de Jean Jaques Rousseau, nociones que de otra mera son retomadas por algunos pedagogos y psicólogos del desarrollo, quienes refuerzan la idea del adolescente como individuo inestable, vulnerable y temperamental.

Como se puede observar, en el apartado anterior, la infancia como grupo social es producto de un proceso histórico-social largo, y, por lo mismo, hasta la fecha su definición o caracterología no es concluyente. Ahora, si bien es cierto, que no hay una definición clara y precisa de lo que es el infante, sí existe una serie de atribuciones y expectativas sociales respecto a este grupo o etapa de vida, y en el caso de México se cuenta con una definición legal de los infantes, en la cual se establece que se trata de aquellas personas menores de 18 años. Tal rango de edad es suficientemente amplio; por su parte, varias disciplinas, como la psicología, denominan a los individuos por grupo de edad asociados a rasgos bio-fisiológicos. De ahí que se hable de infancia, pubertad, adolescencia, juventud, que, aunque en términos legales sea considerado sinónimo, para la medicina y la psicología (y en general para la sociedad misma) no lo es.

Ha sido necesario el mismo proceso histórico-cultural necesario para que la infancia exista socialmente, para constituir la juventud como entidad con características propias y requerimientos particulares. La consolidación de la infancia y la juventud como grupos sociales corre con la misma suerte, y responde a procesos al parecer íntimamente relacionados. Si bien esto se puede tener como cierto, para los intereses de este trabajo vale resaltar algunas ideas generales que diferencian a la juventud de otros grupos sociales.

La mayoría de las definiciones propuestas por disciplinas sociales y de la salud<sup>12</sup> caracterizan la juventud por una serie de cambios en los rasgos físicos, básicamente los cambios secundarios, en las actitudes, las formas de relación y las actividades de esparcimiento, mismas que son asumidas y usadas por los grupos sociales –como observa Jodelet (1984), una representación social existe en la medida de que los grupos le otorgan una asignación social de sentido a través de su uso en las distintas esferas de la vida cotidiana–. En este sentido la juventud existe dentro de los límites médicos establecidos a la edad y al funcionamiento bio-fisiológico. Para algunos autores (Nauhardt, 1995), el joven es un individuo entre el principio de la pubertad –10 años– y la madurez sexual –19 años–; para otros, el rango se extiende de los 12 a los 22 años (Feixa, 1998 y Valenzuela, 2002).

---

<sup>12</sup> Venn Danss (1989) llama a la medicina, a la psicología y a la pedagogía, principalmente, disciplinas del 'policamiento' médico, ya que considera que éstas disciplinan al cuerpo de la institucionalización de pautas de comportamiento e higiene dirigidas a prevenir enfermedades y anormalidades. Una visión similar plantea Gortari (1987).

No sobra señalar que esta división por etapas de vida (lactancia, infancia, juventud, adultez, vejez) responde a las necesidades clasificatorias de las ciencias y al desarrollo técnico-metodológico del pensamiento hegemónico<sup>13</sup>. De ahí, puede entenderse que el concepto «joven» ha sido construido y aceptado socialmente, y que se ha transformado según las circunstancias y los momentos históricos.

Según Lutte (1991: 22), la primera referencia al joven legalmente constituido surgió en Roma hace más de 2000 años. La *lex pleatoria* “instituyó una acción penal contra el que hubiese abusado de la inexperiencia de un joven de edad inferior a 25 años en un negocio jurídico”. El autor señala que dicha ley es el “acta de nacimiento de un nuevo grupo social”. Según Feixa (1998), el primer documento académico que data de 1904, fue escrito por Stanley G. Hall, y se tituló *Adolescente*, texto en el que se caracteriza la adolescencia como una etapa de tempestad y estímulo; una etapa de tránsito entre la dependencia infantil y la plena inserción social.

Feixa (1998) y Nauhardt (1995) coinciden en señalar que, pese a las diferencias culturales y a los rangos de edad divergentes para nominar a un joven, parece que la juventud tiene una comprensión general compartida, que es la transición de la infancia hacia la adultez, proceso que tiene un principio biológico (desarrollo corporal y sexual) y un principio cultural: “los contenidos que se atribuyen a la juventud dependen de los valores asociados a este grupo de edad y los ritos que marcan sus límites” (Feixa, op. cit.: 18).

Ahora bien, la existencia de todo grupo social también responde a los procesos históricos y económicos particulares. Por ejemplo, en el siglo XVI la edad promedio era inferior a los 30 años, y las expectativas por grupos definidos dependían de la clase social de pertenencia. En este siglo, la corta vida de los humanos hizo prematuros los procesos de adultez.

Varios autores (Lutte, 1991; Valenzuela, 2002; Feixa, 1998; Nauhardt, 1995, entre otros) reconocen que sólo hasta fines del siglo XIX y principios del XX el joven pasa a constituir un grupo definido con características propias. La juventud es producto de los procesos de

---

<sup>13</sup> Entendemos hegemónico algo que opera no solo sobre la estructura económica y la organización política de la sociedad, sino además, específicamente, sobre el modo de pensar, sobre las orientaciones teóricas y sobre el modo de conocer. Gruppi, L. (1978). El concepto de hegemonía en Gramsci, Ed. Cultura Popular, México.

industrialización y modernización, la activación del joven, principalmente de la clase media, se asocia con la urbanización de la población y el crecimiento económico de la posguerra y la fuerte influencia de los medios de comunicación en la conformación de estereotipos juveniles.

Al respecto, Valenzuela (2002) señala que aunque en otras clases sociales ya empezaban a ser reconocidos los jóvenes y sus sistemas de expresión, éstos no formaban parte de la representación dominante del joven; ello sumado a que las imágenes propuestas por las perspectivas dominantes relacionadas con los jóvenes de clase baja eran representaciones típicas del joven como delincuente y vago. El concepto de joven alude, pues, a formas de organización y normativización de comportamientos y actitudes, que propone, de vuelta, acciones hacia el joven. Según este autor, la construcción de identidades se basa en el reconocimiento del otro, tanto entre los distintos grupos de edad como al interior del grupo mismo de pares. El caso de la juventud resulta emblemático al respecto: los jóvenes de clase media y alta son representados como estudiosos, respetuosos de la ley, de aspecto limpio y monógamo, mientras que los jóvenes pobres son mostrados como violentos y criminales. Estas imágenes son aprehendidas por los propios actores sociales, asumen esos rasgos con que se les identifica y discrimina, según la posición socioeconómica, aunque, en el proceso, los jóvenes de uno y otro grupo social reaniman las imágenes en la vida cotidiana; es decir, los grupos se encargan de mantener y reproducir la credibilidad de los estereotipos. Esto sucede con los ‘cholos’, los ‘pachucos’ y los ‘chicanos’ en la frontera de México con Estados Unidos, así como también con los ‘punks’ o con los ‘chavos-banda’ en las zonas marginales de grandes ciudades como la Ciudad de México.

Cabe señalar que la mayoría de los grupos juveniles han sido reprimidos y perseguidos por los cuerpos policiales, debido a que muchos jóvenes participan en los principales movimientos y cambios culturales y políticos<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Aún en la clase media, los jóvenes han mostrado resistencia a los estereotipos que se les imponen, cuestionando el modelo ofrecido por el mercado de consumo en Estados Unidos, y como producto de la ‘extranjerización’ en México. En los años 50, la emergencia del Lost Generation, del hippismo, la generación beat, entre otros movimientos, son ejemplo de actos de rebeldía, de búsqueda de identidades jóvenes, como actores protagónicos en la construcción de su realidad.

Hasta ahora, se puede decir que se ha tratado de presentar el proceso por el cual la juventud como grupo social es resultante del proceso de urbanización iniciado a finales del siglo XIX, con la expansión económica de la posguerra y el revuelo tras la Segunda Guerra Mundial a mediados del siglo XX. Los cambios políticos y económicos derivados de este evento implican la conformación de nuevas identidades y formas de interacción. Las zonas urbanas crecen como consecuencia de la migración del campo a las ciudades, bajo la promesa de educación y movilidad social; contrario a esto, los procesos de urbanización e industrialización conllevan situaciones de desarraigo, miseria, desempleo, y la insatisfacción de vivienda y salud se junta al desasosiego por el veloz decrecimiento del poder adquisitivo de la población.

Es decir, la idea de desarrollo y progreso, definitoria de la modernidad, deja en un altísimo grado de vulnerabilidad a grandes grupos de la sociedad, y como consecuencia sus miembros, hombres y mujeres, cuentan cada vez con menos oportunidades de integración y desarrollo laboral, social, emocional, académico. En este contexto, la juventud es representación social, producto de la construcción histórico-social que determina a los actores y a quienes se les atribuyen características: la jovialidad, la inteligencia, la actividad, las ganas de vivir y de buscar oportunidades. Sin embargo, estas imágenes dominantes y la realidad económica y política se olvidan de los jóvenes de sectores populares, de ofrecerles oportunidades y garantías, de dar respuesta a sus inquietudes y necesidades sociales, laborales, y lo que es peor todavía, se les ‘sataniza’ y se les excluye. En este sentido, como señala Feixa (1998: 19), “*los jóvenes de las sociedades modernas no son unívocos, sino son tipos ideales que sirven para ordenar la heterogeneidad de la población*”.

Por otro lado, retomando los criterios biológicos-culturales de construcción de la juventud, remiten a criterios de edad relacionadas con determinadas actitudes y comportamientos sociales. De hecho, los rasgos biológicos evidencian el periodo de la juventud y la pertenencia a uno u otro género: para los hombres, los indicadores de su inserción a la edad joven son los procesos fisiológicos que evidencian el crecimiento del cuerpo, el incremento de la fuerza muscular y la maduración de sus agentes reproductivos; en las mujeres, el paso a la juventud

está marcado por la maduración del aparato reproductor, procesos fundamentales para sobrevivencia social y simbólica de los grupos (Feixa, 1998).

No obstante esta estratificación de los jóvenes, el criterio de la edad es lo que marca la condición civil y legal de los individuos, y permite determinar las instancias encargadas de satisfacer necesidades elementales y de realizar acciones en pro de la vida digna de los infantes y los jóvenes. Como se ha mencionado, en México tales instancias son la familia, y, en caso de ausencia de familiares, las instituciones de atención tutelar quienes deben brindar las condiciones de desarrollo social y afectivo para niñas, niños y jóvenes, hasta que lleguen a la mayoría de edad (18 años).

En el siguiente apartado se expone cómo se ha ido desarrollando históricamente la institución familiar, delimitando sus funciones y dinámica relacional al interior de ésta, dentro del contexto del Estado moderno, como una propuesta político-ideológica, de orden social, que permea las formas de organización social mexicana, a través de las leyes y de la Constitución Política.

### **3.3 La representación social de la infancia y de la familia en el Estado moderno**

Según Ariès (1973), la familia tal como la conocemos ahora data al siglo XVIII, cuando hay un tránsito en el orden social en el cual predominaba la vida en los espacios públicos. Ya se ha dicho que en la época medieval no existían la familia ni la infancia como se conocen ahora. La familia es concebida para cumplir con la función de la transmisión de vida, de los bienes y de los apellidos; posteriormente, la familia asume más frontalmente el cuidado de los niños, y se vuelve necesaria su presencia. La sociedad actual se obsesiona por los problemas físicos, morales y sexuales de la infancia, de lo cual surge el estudio especializado en el trato de los niños, con la aparición de disciplinas como la educación y de doctrinas religiosas que propugnan por la 'buena moral' de los padres en la crianza de sus hijos. En la época moderna, la familia deja de ser la encargada de educar y formar a sus hijos, la prole ahora se educa

en los colegios y en las órdenes religiosas que se convierten en órdenes docentes. Ahora la enseñanza no se dirige hacia los padres, sino hacia los infantes y los jóvenes.

A finales del siglo XVIII, es tan importante la educación y crianza de la infancia que se genera una basta literatura para padres, responsables ante Dios del alma y del cuerpo de sus hijos. Con influencia de los jesuitas en la educación, este adoctrinamiento refuerza una carga moral en los padres, quienes tienen potestad para reprimir toda falta cometida por sus hijos e hijas. La familia deja de ser únicamente una institución de derecho privado para la transmisión de bienes y el apellido, y asume una función moral y espiritual como formadora de ‘los cuerpos y las almas’. Se crea un nuevo sentimiento respecto a la familia: los padres ya no se contentan con engendrar, con situar sólo a algunos de ellos, desinteresándose de los otros. La moral de la época les exige dar a todos los hijos, e incluso a las hijas, una formación para la vida, misma que se impartirá en la escuela. Esta es la promesa del Estado moderno y de una ideología que hasta ahora se tiene. La posibilidad de acomodar a los hijos e hijas en instituciones o con quien los cuide es ‘siempre’ por su bien. Muchas mujeres adoptan esta práctica en la actualidad, como mecanismo para satisfacer las necesidades y los cuidados de algunos miembros de la familia.

Llama la atención aquí la similitud entre los sistemas de disciplina puestos en marcha en las escuelas para las niñas y los niños, y en los conventos y monasterios. La vigilancia y autovigilancia en estos escenarios sucede explícitamente, sobre todo en lo relacionado con los pensamientos y el uso del cuerpo (Foucault, 1976).

La escuela moderna es un instrumento de disciplina severa, al cual se ‘manda’ desde pequeños a los hijos y las hijas –entre más pequeños mejor–, pues dar vida a los hijos y las hijas llena de honor a los padres, pero es mayor honor darles una educación buena y santa. Así, la familia y la escuela retiran al niño de la sociedad de los adultos. En el siglo XVII y XIX era tal la creencia sobre educar a los niños, que se les recluyó en internados y se les privó de la libertad que gozaban entre los adultos.

Este giro social y el enaltecimiento de la educación disciplinada lejos de los padres conlleva a una contradicción: los padres ya no son los responsables de la educación formal de los hijos y las hijas, pero sí son los encargados de la educación moral, así tienen el permiso social e institucional del uso de la represión física y moral sobre la prole. Ello crea un cerco de la familia moderna junto con la sociedad; el sentimiento de intimidad y vida privada parece ser un escudo de la familia para usar y abusar indiscriminadamente de su poder sobre los menores, cayendo incluso en actos punitivos. La comunidad ya no se entera de lo que sucede al interior de la familia, y no puede regular ni sancionar los ejercicios extremos de disciplina. Esta tradición de la familia como educadora del orden moral de los niños a través del uso de la sanción física, es un recurso del cual, hasta la fecha, los padres se valen para corregir a sus hijos e hijas.

En el inicio del medioevo, existía el antiguo cuerpo social único que comprendía toda la variedad de edades y condiciones sociales; se trataba de una comunidad. Con el Estado moderno, este cuerpo social polimorfo se fue desmoronando, y pasa a ser sustituido por un gran número de pequeñas sociedades, las familias, y por algunas agrupaciones de masas, las clases, estableciéndose diferencias y relaciones entre familias y clases. Las familias y las clases reunían a las personas por su parecido moral, por la identidad de su tipo de vida, es decir, en la sociedad empezaban a establecerse distancias morales y a jerarquizarse. Lo anterior no quiere decir que en la época medieval no había pobres y ricos; por supuesto los había (el mejor ejemplo eran los señores feudales). Pero aunque los recursos materiales y la indumentaria constituían elementos diferenciadores entre un grupo y otro, no existía distancia social, la sociedad se basaba en un sistema de familiaridad entre los grupos, dadas las adversas condiciones de vida.

La nueva sociedad garantizaba a cada género de vida un espacio reservado en el cual todos estaban de acuerdo en respetar las características dominantes que se proponían como modelo convencional, como un tipo ideal del cual nunca había que alejarse, bajo pena de exclusión.

Ahora bien, los cambios del orden económico y los avances tecnológicos del siglo XVIII y XIX –reflejados en una leve disminución de la tasa de mortalidad infantil– y la construcción

social de la infancia como un grupo vulnerable a la vez inocente e ‘imbecilizado’, son producto y proceso de dos de las más grandes instituciones sociales: la escuela y la familia. Esta coyuntura posibilita que se considere un trato particular a los infantes y se consolide la institución de la disciplina como medio del perfeccionamiento humano, más bien de la *humanización* de las niñas y los niños.

Si bien el Estado moderno y sus instituciones de protección y guía, así como de transmisión de bienes y principios morales a los infantes, buscan garantizar el respeto de los infantes (como lo señala De Dainville, citado en Ariès, 1973), el establecimiento de la figura de la “patria potestad” permite que los padres o tutores corrijan a sus pupilos por los medios que consideren necesarios. De este modo, una instancia de protección es al mismo tiempo la instancia de agresión y abuso.

Es bien sabido que México mantiene la idea tradicional de la familia como espacio primario de socialización del infante. En el artículo 4º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se establece que el padre y la madre son los responsables de preservar el derecho de los menores a la satisfacción de sus necesidades y el derecho a la salud, tanto física como mental:

*“Título Primero*

*Capítulo I. De las Garantías individuales*

*Artículo 4*

*El varón y la mujer son iguales ante la ley. Esta protegerá la organización y el desarrollo de la familia.*

*Toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de sus hijos.*

*Toda persona tiene derecho a la protección de la salud. La ley definirá las bases y modalidades para el acceso a los servicios de salud y establecerá la concurrencia de la Federación y las Entidades Federativas en materia de*

*salubridad general, conforme a lo que dispone la fracción XVI del artículo 73 de esta Constitución.*

*Toda persona tiene derecho a un medio ambiente adecuado para su desarrollo y bienestar.*

*Toda familia tiene derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa. La ley establecerá los instrumentos y apoyos necesarios a fin de alcanzar tal objetivo.*

*Los niños y las niñas tienen derecho a la satisfacción de sus necesidades de alimentación, salud, educación y sano esparcimiento para su desarrollo integral.*

*Los ascendientes, tutores y custodios tienen el deber de preservar estos derechos.*

*El Estado proveerá lo necesario para propiciar el respeto a la dignidad de la niñez y el ejercicio pleno de sus derechos.*

*El Estado otorgará facilidades a los particulares para que coadyuven al cumplimiento de los derechos de la niñez”.*

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2001.

En el citado artículo constitucional, el concepto de niñez supone los derechos que las personas adultas puedan tener sobre el niño o la niña, pero también sus obligaciones, el deber de atenderlos y cuidarlos. Infortunadamente, sólo en la Carta Magna aparecen las obligaciones de los progenitores, en otras instancias legales o instituciones relacionadas con la atención a la infancia, la autoridad de la madre o del padre no se pone en tela de juicio. Esto responde al Estado patriarcal, en el cual el patriarca o «pater» es quien tiene derecho y credibilidad, por encima de cualquier otro miembro de la familia. Es decir, la figura del «pater» detenta el poder de decisión sobre aquello que afecte al menor (Pérez y Núñez, 1994).

En sus prácticas sociales a lo largo de la historia, tanto el Estado mexicano como todos los ciudadanos mantienen la representación social de los infantes y de los jóvenes como sujetos sin conciencia de sí, desprovistos de capacidad de decisión, con limitaciones en el desarrollo social e intelectual. Sólo se les reconocen derechos al joven y al infante única y exclusivamente a través de la autoridad parental:

*“El conflicto entre la persona que ejerce la patria potestad y el menor, éste no tiene posibilidad alguna de ser escuchado en juicio pues se encuentra atrapado en el mecanismo de la “representación legal” que tiene su padre o madre, respecto al ejercicio de sus propios derechos” (Pérez y Núñez, 1994: 32).*

En este sistema, a los niños, las niñas y los jóvenes no se les reconoce capacidad de hablar, decidir o escuchar. Esta condición de negación y vulnerabilidad legal no termina más que con la mayoría de edad, situación que lleva a plantear quién protege, entonces, a la población infantil. Con la mayoría de edad, esa persona agredida, violentada, no deja de serlo necesariamente; sin embargo, tiene derecho a ser escuchado y se le da crédito sin la intermediación de una figura parental.

Es indispensable que este punto se ponga a consideración de los juristas mexicanos, porque quizá el análisis de la Carta Magna, y de múltiples leyes relacionadas con el derecho familiar y de los infantes, puede dotar de posibilidades legales reales a niñas y niños, con miras a prevenir que los menores escapen de sus casas por no contar con un poder real que les evite estar contra su voluntad en un contexto familiar adverso a su desarrollo integral.

La familia está intrincada con el orden social, por lo cual es diferente en contextos históricos, culturales y sociales particulares. Tales diferencias en la institución familiar conllevan necesariamente a cambios legales a partir de las nuevas necesidades sociales. Esta posibilidad dialéctica es, en ocasiones, más que lenta, incluso nula. Para el caso de México, ha sido imposible reconocer a niñas, niños y jóvenes como sujetos de derecho, merecedores de un trato digno; a esto se suma una estigmatización de quien tiene el derecho y hace uso de éste, básicamente los progenitores.

Es este sentido, no basta con cambiar la percepción y la construcción social que de la infancia se tiene, se tiene que generalizar el conocimiento y uso del sistema legal, romper con la lógica tradicional que supone a los abogados y padres como sujetos de supuesto saber, y de hacer.

Ahora bien, los abusos a la infancia en el seno de la familia y su posible posterior expulsión a la calle radican en el problema de la noción de sujeto social y sujeto ciudadano. Según García-Méndez (1998), desde la Revolución Francesa, los derechos del hombre –como sujeto social– son aquellos inherentes a las personas, mientras que los derechos ciudadanos implican adicionalmente un determinado estatus político-jurídico que significa la capacidad plena para ejercer la titularidad activa de los derechos de las personas. Así se entiende la frase de García-Méndez: *“todas los ciudadanos son personas, pero no todas las personas son ciudadanos”*.

En los principios de la consolidación del Estado moderno, principalmente patriarcal, el reconocimiento de ‘personas’ no abarcaba a todos los seres humanos. Por ejemplo, las mujeres, los ancianos, los niños y las niñas requerían de un representante legal –detentado en el Estado o en el *pater-* para ejercer sus derechos. Se puede decir que a estos grupos les correspondía, en últimas, el ‘no-derecho’. Hay que recordar que hasta el siglo XIX (y aún parte del XX), los infantes y los jóvenes eran considerados imbéciles, faltos de razón, por lo cual necesitaban la figura de un tutor.

En este contexto, los niños, niñas y jóvenes no gozan del estatus de ciudadanía, pues en términos legales son sujetos de derecho las personas que hayan alcanzado la mayoría de edad, que en el caso de México se reconoce –arbitrariamente- a partir de los 18 años:

*“Título Primero*

*Capítulo IV. De los ciudadanos mexicanos*

## **Artículo 34**

*Son ciudadanos de la República los varones y mujeres que, teniendo la calidad de mexicanos, reúnan, además, los siguientes requisitos:*

*I.- Haber cumplido 18 años, y*

*II.- Tener un modo honesto de vivir”*

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2001.

Por exclusión u oposición a esta definición, infantes son aquellas personas que aún no alcanzan los 18 años de edad.

Hay que admitir que se han hecho intentos para cambiar las condiciones de vida de los infantes y jóvenes. Muestra de ello es el cambio nosológico y social de los niños y niñas, gracias a la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN), la cual declara que es incuestionable la condición de la población infantil como seres humanos y sujetos sociales. En concordancia con ello, la Convención ha propugnado, a lo largo del tiempo, por que se lleven a cabo las modificaciones de ley en los diversos países con el objeto de proteger efectiva y dignamente a la infancia.

El proceso de protección a la infancia es lento. No obstante, se han dado pasos enormes. Uno de los momentos más destacados de este proceso lo constituye la Declaración de los Derechos del Niño, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1959, y aprobada por esta misma instancia el 20 de noviembre de 1989. En enero de 1990, México firma esta Declaración, la cual entra en vigor a partir de septiembre del mismo año. Con este documento, entre otros propósitos, se busca que los países asuman el compromiso de hacer las modificaciones de ley necesarias para garantizar, aumentar y hacer más eficientes los mecanismos de protección para las niñas y los niños, así como también se espera que las naciones firmantes inviertan capital para la creación de instancias para la atención a la infancia, que defiendan sus derechos.

Con base en esto, en la Declaración se anuncian, entre otros, los siguientes derechos para la niñez:

- el derecho a la vida y un sano desarrollo psico-físico
- el derecho la identidad, que incluye el derecho al nombre y a la nacionalidad
- el derecho a una atención especial en consideraciones a sus propios intereses – calificados de superiores- en todas las instancias judiciales, administrativas o de bienestar social

- el derecho a dar su opinión y que ésta se toman en cuenta en todos los asuntos que le afecten, incluyendo los de carácter judicial y administrativo
- el derecho a la no discriminación
- el derecho a vivir en familia
- el derecho ser protegido contra pedidos físicos o mentales, contra descuido, el abuso sexual, la explotación, el uso de drogas y enervantes o el secuestro y la trata; el derecho que se les proporcionen los cuidados alternativos adecuados en caso de desamparo familiar
- el derecho a una educación, cuidados especiales en caso de impedimentos y psicofísico o cuando haya sido víctima de maltrato; el derecho disfrutar del más alto nivel posible de salud
- el derecho la enseñanza primaria y a una educación que respete su dignidad y los prepare para la vida en un espíritu de comprensión, paz y tolerancia
- el derecho al descanso, al juego y a las actividades culturales y artísticas, y
- el derecho disfrutar libremente su cultura, religión o idioma.<sup>15</sup>

El éxito mediano que pudiera tener la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), o bien a nivel interno la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), se debe a que ambas son instancias morales, pueden llamar la atención sobre el abuso y el uso indiscriminado de la fuerza física, psicológica y moral, pueden sugerir cambios legales. No obstante, no se trata de instancias legales, en términos jurídicos. La CNDH no procura justicia, estrictamente hablando. Su acción se concentra en recibir, investigar y apoyar denuncias por violación de derechos fundamentales por parte de autoridades, y para ello allega información necesaria, evalúa y valora los casos. De ahí que le sea atribuido como una de sus funciones el emitir una serie de recomendaciones para mejorar el ejercicio de derechos por parte de los ciudadanos frente al Estado.

---

<sup>15</sup> Ahora bien, sí, es cierto que hay que garantizar la seguridad social y calidad de vida para los infantes y jóvenes, incluyendo a la población infanto-juvenil que vive en la calle, a partir de los sistemas de protección legal. Sin embargo, en los documentos referidos no se presume las responsabilidades y obligaciones que éstos tienen o adquieren conforme van creciendo o cambia su condición, por ejemplo, cuando los y las jóvenes se convierten en padres, cuando trasgreden el orden social, o bien no se enuncian responsabilidades cuando los jóvenes o infantes viven dentro del vínculo familiar.

La figura legal de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, y otras similares, hace que sus posibles injerencias en el orden social-institucional sean limitadas. Así, los logros en los estudios, el análisis y el conocimiento de las condiciones sociales e institucionales que vulneran la calidad de vida de los seres humanos terminan por quedar en pronunciamientos y buenas intenciones.

Por su parte, las instancias legales y jurídicas que procuran justicia, como es el caso de la Procuraduría del Menor, en México, cuentan con una estructura regida a través de la figura de “autoridad paterna”, traducida en la patria potestad. Esto implica, finalmente, una impartición de justicia discrecional.

La vida de millones de niñas, niños y jóvenes se ve enmarcada dentro de un proceso de acelerado empobrecimiento de la sociedad, de familias en extrema pobreza, y de un orden social en el cual algunos, los adultos –particularmente muchos hombres-, hacen uso de la fuerza física, psicológica y sexual, protegidos por un sistema legal que no sólo los disculpa, sino que les confiere potestad y ‘autoridad’. Sumado a esto, y para cerrar el ya grave cuadro, se carece de una figura legal que realmente proteja a la infancia y aún se está lejos de reconocerle una personalidad ciudadana a la infancia.

*“El origen del maltrato de menores, en gran medida, desde el punto de vista socio-jurídico, ha sido la mala interpretación, que los adultos tienen del llamado derecho de corrección [...]. En el ejercicio de la patria potestad, se encontraban sujetos al pater familias sin limitación alguna respecto de la vida, de la integridad física o de sus bienes, de los menores y mujeres que por filiación o extensión integraban su familia”. (Manterola, 1994).*

Es en este Estado de Derecho discrecional donde se fomentan los abusos, dentro y fuera de la familia, donde se ocultan y protegen los abusos sexuales, las violaciones, la explotación laboral infantil, los malos tratos. Todo ello empuja a que la población infantil tome la calle como opción de vida.

Considerando lo expuesto hasta aquí, queda claro que la infancia y la juventud que vive en la calle es un problema no resuelto, que se deriva de la desigual distribución de la riqueza. Además, es producto de un sistema institucional que se ha creado a lo largo de la historia por los grupos sociales basándose en la exclusión y las relaciones entre opuestos-complementarios (hombre-mujer, adulto-infante, racional-irracional, superior-inferior).

La institucionalidad de la familia implica la legitimación social y la legalidad de la misma. Los progenitores o tutores tienen una serie de obligaciones y de derechos que posibilitan la sanción física o moral de los miembros que están bajo su tutela y manutención. Tal condición de la estructura y orden familiar potencia los abusos que se dan dentro de éste, cuya consecuencia es que los infantes y jóvenes lleguen a la calle. La vida en la calle no es fácil; sin embargo, parece ser una alternativa frente a los niveles de violencia, las condiciones de pobreza y la falta de oportunidades de desarrollo social, laboral o escolar de las denominadas familias expulsoras de población callejera.

Pese a este contexto, el acercamiento teórico a la infancia y juventud que vive en la calle, da cuenta de que esta población tiene una serie de imágenes, percepciones, significados de vida vinculados con los ideales tradicionales, como son su expectativa de la familia, su desarrollo personal, sus vínculos afectivos familiares fuertes, entre otros, en contraposición con su realidad cotidiana, en donde tienen lugar limitaciones económicas, violencia, falta de apoyo familiar, ausencia de alguno o los dos progenitores, etc. Esto tiene como consecuencia, entre muchos otros eventos, que presenten sentimientos de “decepción” afectiva y social hacia su familia de origen, hacia algunos de sus miembros, y que salgan a las calles para vivir en ellas.

Por otro lado, la familia no sólo existe como «estructura estructurante», como elemento en la red de representación en los niños y jóvenes. También se tienen referentes significativos acerca de lo que *deben ser* un padre, una madre y los hijos e hijas, que si bien no se apegan a las formas de la vida cotidiana, sí constituyen elementos del pensamiento social que determinan una serie de expectativas y conductas dentro de las familias: elementos vinculados con la representación de familia y las funciones de género para hombres y mujeres dentro del contexto familiar y social. Ésta es una condición compartida con la maternidad y la paternidad.

En el siguiente capítulo, se consideran la maternidad y la paternidad como objetos de representación social, y se desarrolla la construcción social de una y otra como parte de los procesos de ideologías que garantizan ciertas formas de organización social, con el objetivo de que este análisis permita entender cómo estas representaciones influyen en las prácticas sociales de jóvenes, hombres y mujeres que viven en la calle.

#### **Capítulo IV**

### **CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD Y LA PATERNIDAD COMO REPRESENTACIÓN SOCIAL**

Las representaciones sociales son las producciones de imágenes con que los sujetos significan su realidad a la vez que los sujetos son significados a partir de sus situaciones, es decir, son representados a partir de sus condiciones de vida, etnia, grupo social, género, etc. Ahora bien, una de las cualidades de las representaciones sociales –producidas por alguien y de algo– es que son históricas y se modifican en el tiempo, cambios que son constitutivos de su existencia. En este sentido, hay representaciones que se mantienen a lo largo del tiempo y del espacio, las cuales están arraigadas en el pensamiento y comportamiento de los grupos sociales, como son el género y la maternidad.

El primer parámetro de la significación es la asignación de género, la diferencia entre hombres y mujeres, la cual se atribuye a las diferencias anatómicas evidentes en el momento del nacimiento. Esta asignación, no sólo diferencial, sino desigual, responde a las necesidades de un sistema ideológico, económico e histórico particular, que construye identidades a partir de la puesta en marcha de estrategias disciplinarias y discursivas que dictan el deber ser y el lugar social de cada individuo, dependiendo de su sexo, etnia, edad, grupo religioso, situación económica, entre otros factores.

## 4.1 Discurso de poder y maternidad

La gestación es considerada como uno de los eventos más relevantes en la vida de las mujeres. Se trata de un periodo caracterizado por una serie de cambios fisiológicos, bioquímicos y emocionales. Estos cambios ocasionan respuestas diversas, como por ejemplo modificaciones en expectativas de vida, expectativas ante la maternidad, y alteraciones en la autoestima y en la dinámica de la pareja, entre otros.

Asimismo, el hecho de ‘tener’ un hijo forma parte de la transformación social de un proceso bio-fisiológico. La lectura social de la gestación ha llevado a la maternidad a ser el elemento constitutivo de la identidad de la mujer.

*“Entendiéndose por identidad de género “el sistema de regulación social que orienta una estructura cognitiva específica construida a partir de una noción biológica que normatiza lo masculino y lo femenino. El género es un sistema ideológico cuyos distintos procesos orientan el modelaje de la representación social diferenciada de los sexos, determinando formas específicas de conductas asignadas en función del sexo biológico” (Flores, 2001).*

Esta definición permite resolver que la identidad se conforma a partir de la conciencia individual y el campo de la interacción social, el género pues, pasa a ser una representación social dada a los individuos desde antes de su nacimiento, a través de las redes sociales imaginarias que circunscriben expectativas, aspiraciones y deseos de quienes serán padres, deseos que se centran en un cuerpo cuyos genitales demarcarán el deber ser del recién nacido.

*“El cuerpo parece indicativo de la presencia inalterable de elementos inexplicables imposibles de alterar... Nuestro cuerpo es el primer instrumento de trabajo, el primer objeto de expectación el lugar donde inscribimos nuestro decaimiento, es el primer medio de expresión el significante por experiencia y el lugar original de la simbolización”. (Cortés, 1991: 13).*

El cuerpo de la mujer queda representado por la maternidad y la sexualidad. El hombre es significado por la fortaleza, es prepotente, está lleno de necesidades cuya satisfacción no puede postergarse. Contrario al de la mujer, el cuerpo del hombre se encuentra libre de todo vínculo con la naturaleza:

*“Es un cuerpo que le sirve como instrumento de lucha contra la naturaleza, como instrumento de construcción de una vida que le corresponda, comprometido con la acción, el tiempo, el pensamiento Se identifica con una potencia y un dominio que en el hombre son naturales e históricos como son naturales e históricos en la mujer la debilidad y pasividad”* (Basaglia, 1983: 22).

El cuerpo constituye un blanco de la racionalización moderna, pues se convierte en el objeto de poder y de saber a partir de las diferencias biológicas. Al respecto, Carol Pateman (1992) explica que la desigualdad entre hombres y mujeres encuentra su origen en la ficción del contrato sexual, previo a la creación de la sociedad civil. El contrato sexual, según esta autora, *“asegura la dominación de los hombres sobre las mujeres y el acceso sexual de los hombres al cuerpo de las mujeres”*. En el Estado moderno esto implica que los hombres subordinen a las mujeres como hombres, en tanto ellas no son consideradas como ciudadanas. Esta exclusión de las mujeres se justifica en tanto tienen capacidades reproductivas y poseen un equipo bio-fisiológico específico. Se les asocia con la naturaleza, por lo tanto son seres ‘sin uso de razón’. Así, se les confina a la esfera de lo privado, siendo los hombres quienes se asumen como los encargados de la vida pública.

Para tal hecho, el Estado moderno se valió de una serie de estrategias y mecanismos por medio de los cuales consiguió la conformación de la subjetividad de los cuerpos. En este sentido, las experiencias a partir del cuerpo, y el proceso continuo de socialización con otros y con el mundo, es lo que constituye la subjetividad diferenciada a partir de la «otredad» fundada en los cuerpos sexuados, que se traduce en identidad de género<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> De acuerdo con Joan Scout (1988), la identidad de género se refiere a la elaboración simbólica que cada cultura construye a partir de la categorización de las personas de diferentes sexos.

La identidad de género se constituye a partir de un proceso donde cada individuo debe aprender lo que es ser hombre o mujer, asumir roles y actitudes que le son propios, e interpretarse a sí mismo según dichos parámetros. Así, la implicación más aguda de la constitución del Estado moderno es la definición del ‘ser mujer’ a partir de dos eventos indisolubles: por un lado, la inmaculación y virginidad, y, por otro, la maternidad. De esta manera, Cortés (1991: 13) señala que *“la mujer, como rol social, está más próxima al cuerpo [...] Le fue próxima la idea de ser madre de Dios”*.

Para Foucault (1987), el control del cuerpo de la mujer tiene que ver con las necesidades de producción durante el inicio del proceso de industrialización, para lo cual las disciplinas de la salud, y de la salud mental, depositan en el cuerpo una serie de significantes que determinan su lugar en el sistema social. De hecho, las instancias y formas de poder en relación al control del cuerpo se han modificado. Antiguamente, en el siglo XVI, el control del cuerpo se lograba a través de prácticas penitenciarias basadas en la tortura. En la actualidad, con la instauración de procedimientos disciplinarios, puestos en marcha por las ciencias e instituciones del poder, no sólo se recluye al cuerpo, sino que se disciplina la conciencia y el ‘alma’. Se ‘normaliza’ con tal eficacia, que se hace del tiempo y del cuerpo de los seres humanos, fuerza productiva:

*“(…) las prácticas punitivas se han vuelto públicas, no tocar ya el cuerpo, o lo menos posible en todo caso, y es a partir de herir en él, algo que no es el cuerpo mismo... El castigo ha pasado del arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos, en donde los vigilantes son los médicos, psiquiatras y los psicólogos”*. (Foucault, 1976: 33)

Esta normalización del cuerpo involucra el disciplinamiento del cuerpo, tanto del funcionamiento bio-fisiológico como de los procesos de salud-enfermedad. Es decir, se dicta cómo debe ser un cuerpo sano y cómo debe de operar para que sea sano. Por ejemplo, Gortari (1987: 151) señala que el discurso:

*“de psiquiatras y psicoanalistas junto con un coro discordante y disonante han desarrollado una patología originada en la actividad sexual y en los deseos y representaciones imaginarias provocadas por el sexo, sobre todo aquellas prácticas que no tienen que ver con la reproducción humana”.*

En el sistema de disciplinamiento del cuerpo, el discurso médico es un importante dispositivo, ya que éste convierte al cuerpo en blanco político mediante su control, administración y regulación, en aras del orden social. En otras palabras, el cuerpo es transformado por los procesos sociales de la racionalización.

Consecuentemente, el discurso médico y de otras disciplinas e instituciones construye identidades de manera abierta a partir de la culturalización desigual del cuerpo; o sea, demarca el quehacer social y lo permitido o no para hombres, mujeres, infantes, jóvenes y ancianos, y determina también su espacio. Cuando algunos individuos no cumplen su supuesta función social, el discurso del poder recurre a etiquetas peyorativas o psiquiátricas para describirlos; por ejemplo, en la mayoría de los casos la locura de las mujeres, o sus enfermedades, se relaciona con la imposibilidad de cumplir con la función de ser madres. Cabe señalar que el diagnóstico médico-clínico depende de la necesidad social de la mujer, es decir, las formas de represión del cuerpo imponen una relación docilidad-utilidad como procedimientos que definen ciertas formas de adscripción política y detallada del cuerpo.

Como bien lo señala Pereira (1987: 120), *“en el saber -refiriéndose al discurso del poder- la palabra hurta al individuo y define a la mujer, no su condición de mujer, sino la posición que ocupa en la estructura social y productiva”*. Siendo la reproducción de la especie –dentro del discurso masculino- la principal función de la mujer, cuando ésta no cumple dicha función, puede ser señalada por los criterios médicos como enferma o colocársele bajo el fantasma de la mujer fálica. Es de resaltar que el falilismo se instituye cuando el hombre se ubica en la masculinidad como poseedor del poder (Dio Bleichmar, 1987).

Ahora bien, el discurso de la modernidad se ha encargado de institucionalizar los cuerpos a través de la asignación de actividades y espacios *proprios* para hombres y mujeres. Así, la

maternidad es lo que significa al cuerpo de la mujer y dicta su función. La cultura ha resignificado el hecho de la procreación como proceso natural arraigado en la estructura biológica, para asignarle una relación directa con el deseo instintivo de tener un hijo y con determinadas actitudes hacia el mismo.

*“Cuando la mujer deviene madre, interioriza una serie de prohibiciones y prescripciones que implican una disponibilidad absoluta, capacidad de entender y atender las necesidades filiales, la eliminación de sí misma, de todo rasgo egoísta, erótico, hostil, de necesidad de apoyo y de descanso para sí”.* (González, 1993: 81)

De ahí que el concepto de la maternidad no sea fijo, y se vaya formando a través de una serie de ideas sociales que operan en el imaginario de las personas como una construcción socio-cultural. Se trata de producciones ideológicas constituidas por una serie de creencias y deseos de un grupo social en un tiempo determinado, cuya función es regir el comportamiento humano y prescribir una serie de valores, los cuales producen en las sociedades el enaltecimiento de algunas conductas y la inhibición de otras. Sin embargo, en relación con la imagen de la mujer parece persistir el modelo dominante del siglo XIX, en el cual las mujeres juegan un papel nutricional de soporte afectivo y de proveedoras no sólo frente a los hijos e hijas, sino también como sostén emocional para los hombres.

Según Riquer (1996), la institucionalización de la maternidad y de la buena madre son productos de cuatro circunstancias: 1) la coyuntura entre la lenta transformación de los grupos domésticos en unidades de producción, reproducción y consumo, 2) la importancia creciente de las escuelas, 3) el descubrimiento y avances científicos relacionados con el cuerpo, y 4) la consolidación de la diferenciación por género y clase a partir de la diferencia física y corporal dada en la Europa de los siglos XVII al XIX. Por ende, el modelo de “buena madre” provee a la mujer de estatus, de una identidad positiva, de un sentido de realización y, lo más importante, le atribuye un estatus de adulto. Por el contrario, si una mujer decide no ser madre se considera rara y desvalorizada. Aunque es obvio que ser mujer no es sinónimo ni

equivalente de ser madre, dentro de la sociedad se privilegia la función materna de tal manera que ‘mujer’ y ‘madre’ parecen términos asociados indisolublemente.

Esta cultura de la maternidad fortalecida en el siglo XIX, toma al impulso sexual y lo transforma en maternal (suponiendo que existe previo a la biología), y crea el mito de que la mujer no sólo es una madre en potencia, sino que es madre en deseo y necesidad. Así, la cultura crea un nuevo tipo de vínculo y crea nuevos mitos (Ferro, 1991). La creación de nuevos mitos y los cambios sociales son lentos y se relacionan con las necesidades de los grupos sociales. Por ejemplo, si los sistemas de pertenencia y descendencia son importantes, entonces las mujeres son deseadas y valoradas como reproductoras, tienen valor dentro de los sistemas de producción como mercancía de cambio y propiedad. Igualmente, en una situación de guerra o alta mortandad masculina, a las mujeres se les valora por su participación activa dentro de las fábricas. En contraste, cuando las mujeres representan un grupo de competencia y oposición al masculino, es cuando se fortalecen las políticas y creencias que enaltecen la maternidad para confinar a las mujeres en el ámbito privado.

*“Es probable que en un futuro donde el cuerpo social necesite dar un uso diferente y diversificado del capital femenino se articule otro mito sobre lo que signifique ser mujer, otros serán entonces los discursos, incluso los científicos y otras serán las conductas ideales, etc., de las mujeres y de los hombres concretos, tanto en lo referente a la maternidad como a todas sus prácticas sociales e individuales”.* (Fernández, s/f: 5)

La aparición del ideal materno coincide con la eliminación de la mujer de los medios de producción, la elevación de la reproducción a un rango especial, con lo cual se crea una ilusión de satisfacción total, el acercamiento al ideal del ‘yo mujer-madre’.

*“La maternidad es el substrato social, cultural y político que organiza a millones de mujeres en un modo de vida y una cultura conformados por actividades, por relaciones y jerarquías sociales, personales e íntimas, comunitarias, nacionales. Todavía ahora, el sentido de la vida de todas se define en torno a la maternidad,*

*para muchas de manera exclusiva; para otras, que son cada vez más, maternidad coexiste con otras prioridades. Así, de manera diversa, la maternidad es parteaguas de la identidad de género de la vida cotidiana de las mujeres”.* (op. cit.: 19)

Las consecuencias de la asignación médica y social del cuerpo de las mujeres como propio elegido divinamente para la procreación, suele generar en las mujeres una serie de expectativas sobre su quehacer y deber social:

*“la cultura de la maternidad idealiza para las mujeres las experiencias contenidas en la procreación, en la crianza y cuidados directos personales, les asegura que a través de la maternidad encontrarán el sentido oculto para sus vidas, obtendrán gratificaciones materiales y simbólicas, vivirán la forma más valorada de amor y serán felices”.* (Lagarde, 1994: 56)

Sin embargo, Basaglia (1983), considera interesante que la intensidad o magnitud de mujeres diagnosticadas como enfermas o histéricas tenga que ver más con el hecho de no cumplir su función social y rebasar los espacios asignados, que con prestar atención a las necesidades femeninas, causado por el malestar que produce su condición de mujer, los niveles de displacer sexual, la represión y las angustias por el quehacer privado.

Más aún ¿cómo se logra mantener esta ideología de la dominación que coloca a la mujer en el ideal materno y por tanto, en el ámbito de lo doméstico? Esto es, en parte, producto de la cultura de la maternidad<sup>17</sup> que vende a las mujeres la idea de que a través de la procreación, del cuidado de los hijos e hijas y del hogar está cumpliendo la función más importante y necesaria para su existencia.

---

<sup>17</sup> La cultura de la maternidad idealiza para las mujeres las experiencias contenidas en la procreación, en la crianza y cuidados directos personales, les asegura que a través de la maternidad encontrarán el sentido oculto para sus vidas, obtendrán gratificaciones materiales y simbólicas, vivirán la forma más valorada de amor y serán felices. Marcela, Lagarde, (1994), *Maternidad, feminismo y democracia*, en Talante, C, F Salinas y M, Valenzuela, Repensar y politizar la maternidad. Un reto de fin de milenio, Grupo de Educación Popular con Mujeres, México.

La institucionalización de la maternidad, se consigue a través de los dispositivos de poder. La introyección de la maternidad, la asunción de éste y otros discursos como verdaderos tanto para hombres como para mujeres, se logra a través de la instauración y reproducción de estas representaciones sociales. Es decir, a través de la transmisión de normas y costumbres en los sistemas formales e informales de educación y conformación del ser humano (como son la familia, los grupos de iguales, el trabajo, los lugares de esparcimiento, entre otros), se logra la regulación diferenciada de la conducta.

Para Ferro (1991), cuando la mujer se siente insatisfecha por lo regular no lo externa, y cuando lo hace es en forma de recriminaciones. De igual manera, cuando no siente la necesidad de tener un hijo, busca la causa o padece agudos niveles de culpa. Muchas madres difícilmente pueden verbalizar sus propias ansiedades, ira y frustración en relación con su experiencia materna, contribuyendo con este silencio a mantener el mito de la maternidad. De manera que el modelo materno queda internalizado como una idea de maternidad completamente feliz, formando parte de la estructura psíquica de muchas mujeres. Sin embargo, estos sentimientos silenciados y la descalificación por parte de las propias mujeres de sus sentimientos ambivalentes hacia el hijo pueden generar en las mujeres culpa, expresada en mecanismos de autodestrucción o somatización (González, 1993).

Para Basaglia (1983), el hecho de que las mujeres asuman como natural su condición quiere decir que transmitirán esos patrones y pautas a sus hijas e hijos. Es decir, van a transmitir la condición de subordinación y las limitaciones que corresponden a su cuerpo. Al considerar lo anterior, se entiende la maternidad como una construcción cultural hegemónica en virtud de la cual la gente se adhiere, asumiendo el discurso institucional como propio y 'natural'.

## **4.2 ¿Qué pasa con los hombres? La representación social de la masculinidad**

La condición de algunas mujeres, como las relaciones de género, son consecuencia del discurso de poder. En este sentido, las relaciones de género tienen que ser entendidas como política, en tanto uso de tácticas para la movilización del poder en nombre de intereses

particulares, en donde la inequidad es determinante de la acción social. El poder masculino dado en las relaciones patriarcales insertas en el Estado moderno es exitoso, en tanto logra la subordinación no sólo de la muchas mujeres, sino la dominación de algunos hombres sobre otros hombres (Connell, 1993).

La construcción del cuerpo del hombre responde a una construcción genérica, al género masculino, que se establece como masculinidad hegemónica –al ser su característica una relación de dominación– definida como:

*“El proceso a través del cual el hombre llega a suprimir toda gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino.*

*Características que se suprimen porque se podría disminuir la capacidad de deseo, autocontrol y de dominio sobre otros seres humanos. Así, el hombre tiene que lograr un buen desempeño, conservar el control, ser vencedor, proveedor y lograr objetivos”.* (Kaufman, 1994: 22)

Si bien es cierto, al igual que no se puede hablar de “la” maternidad como estado ideal y único, no se puede hablar de una masculinidad o de “la” masculinidad, pues al ser una construcción social, se modifica en relación con el tiempo, el espacio y el ciclo de vida del individuo: se puede encontrar un continuo que indica que un hombre es un hombre porque es distinto a la mujer. La masculinidad, como producto de la ley marcial, está asociada con la fuerza física, expresada en el deporte y en la guerra, así como con la astucia y la fortaleza psicológica para dominar a los otros y soportar la competencia. La masculinidad se asocia con el uso de la violencia y con el orgullo por la capacidad de proveer. Paralelo a este enaltecimiento, se fomenta el ocultamiento de los afectos, el miedo al ridículo, lo cual, según Segal (1991), implica inventar una doble versión del individuo: lo que en realidad siente, piensa y es, y lo que tiene que mostrar que es, siente y piensa.

La ideología de la masculinidad, al igual que la de la femineidad, se consigue por la promoción del modelo marcial instituido en todo orden disciplinado, como la escuela, la familia, la organización del trabajo en equipo propia de algunos deportes, el ejército, la conformación de grupos específicos para niños y jóvenes, y los medios de comunicación masiva, entre otros. La masculinidad, entonces, no puede ser aislada de su contexto institucional. Es decir, el hombre y la mujer se fabrican en un proceso activo que crea y recrea al género, que puede ser permanente con tareas particulares en determinados momentos de la vida y que permite responder a las relaciones cambiantes de poder de género.

En el caso de México, según Paredes (1983) se ha difundido una serie de imágenes de lo que representa la masculinidad. Las primeras de ellas corresponden a un hombre fuerte, valiente, responsable, amante del campo y las mujeres, un hombre orgulloso de tener hijos, dispuesto a defender su honor y su patria. Este modelo de masculinidad responde a la necesidad identitaria de los individuos durante la conformación del Estado-nación, posterior a la Revolución mexicana. La masculinidad se identificaba con el uso de la fuerza física, la violencia, el honor, y la fecundidad. Siguiendo a Gutmann (1996)<sup>18</sup>, estos ideales se han ido modificando; sin embargo, se trata de cambios lentos por lo cual aún se mantienen vestigios de ese hombre caballeroso, valiente, con muchas mujeres e hijos, y todavía persiste también la distribución de roles: la esfera de lo privado para la mujer, y la de lo público para el desarrollo de los hombres.

Como proceso relacional, la masculinidad, no sólo se construye en los hombres, como ideal al que anhelan, sino también en las mujeres. Es decir, los géneros se construyen y constituyen por el reconocimiento mutuo de la 'otredad'. Así como los varones, las mujeres se crean expectativas de lo que es un hombre y lo que se quiere de un hombre como complemento de su identidad: si la mujer es débil, el hombre es fuerte; si la mujer es emotiva, el hombre es racional; si ella es dependiente, él es proveedor, etc. Una de las expectativas que tienen mujeres y hombres en relación con éstos últimos es la de la paternidad.

---

<sup>18</sup> Gutmann realizó una serie de investigaciones en la Colonia Santo Domingo, de la Ciudad de México, con el objetivo de conocer y definir el concepto "machismo". Para ello desarrolló una serie de categorías definitorias de los hombres, las cuales son modificadas y valoradas de manera distinta en diferentes generaciones de hombres. Matthew, C. Gutmann (1996), "*Real mexican machos are born to die*", en *The meanings of macho. Being a man in México City*, Berkeley, University of California Press.

### 4.3 La paternidad

La paternidad se circunscribe en el orden de lo sociocultural, es decir el universo simbólico, con sus significados, representaciones, modelos e imágenes de ser padre, mismas que forman parte de un sistema social, político, e ideológico históricamente constituido, y que conforma el contexto en el que se organiza la subjetividad de los individuos. A lo largo de la historia, la paternidad ha cambiado, pues como menciona Knibiehler (1997: 117)

*“en cada viraje de la civilización, en el pasado hubo nuevos padres, porque la paternidad es una institución socio-cultural que se transforma incesantemente bajo la presión de múltiples factores. Tomar conciencia de estos cambios puede ayudarnos a comprender mejor y a aceptar las transformaciones que nosotros mismos sufrimos. Somos seres de memoria y de historia. La trayectoria de cada individuo prolonga y modifica la de las generaciones que le han precedido”.*

La paternidad es objeto de representación en la medida que toma significados sociales. En el sentido que toma para un hombre el asumirse y ser reconocido como padre de una niña o niño, y en el sentido que tuvo ese hombre para ese niño o esa niña, es donde se sitúa la función paterna. La paternidad es, pues, una representación social por su doble carácter histórico: 1) en la historia particular, es decir la manera como cada individuo vive y significa las experiencias subjetivas de la vida cotidiana, y 2) en la historicidad de las figuras socioculturales que inciden en la articulación de su significado que conforman el pensamiento social.

La paternidad y la maternidad están vinculadas a los conceptos de parentesco, filiación y transmisión. Guyer (1998) señala que la fecundación antecede a la paternidad porque durante la gestación el producto sólo requiere ser alimentado vía amniótica. Sin embargo, el proceso de socialización de la nueva criatura se instaura con la “necesidad” de filiación social de un infante a un hombre, que por lo general es su padre biológico, pero puede ser su padre putativo.

Como lo demuestra Lévi-Strauss (1967, 1971), con el establecimiento de la horda, un sistema definido de matrimonio (intercambio de novias-niñas) y la prohibición del incesto en el hogar, se generan las condiciones para la existencia de la familia y el establecimiento social del parentesco. Como consecuencia del establecimiento de este orden a través de las reglas de filiación y alianza, se produce el poder del hombre sobre la reproducción de las mujeres de su grupo, lo que en otras palabras Rousseau (1998) denomina la constitución del estado civil, producto de los argumentos explicativos del orden ideológico y político del Estado moderno.

En este sentido, la institucionalización de la paternidad justifica la dominación masculina y la jerarquía del género masculino sobre el femenino, a partir del sistema de parentesco, expresado mediante el matrimonio, para lo cual los arreglos económicos y políticos generan implicaciones sociales y psicológicas en los grupos humanos. En tal contexto, a las mujeres se les determinan funciones que las confinan a la fecundidad y consecuente maternidad, y lo paterno se define simbólicamente en términos de autoridad (Rubin, 1997). El problema del parentesco remite a las formas en que diferentes grupos sociales representan los procesos de procreación, concepción y gestación, así como al papel que se confiere a cada uno de los sexos en tales procesos. Los diferentes sistemas de representación implican una diferente simbolización de la función del padre.

La institucionalización de la paternidad forma parte de los procesos sociales y culturales, este papel del padre social ha generado ciertas ideas de la paternidad física. Si bien la maternidad fue una invención cultural, sujeta a interpretaciones de corte naturalista, la relación del genitor o padre es una interpretación opcional. Al respecto, Guyer (op. cit.) señala que el padre social es el que se responsabiliza y ejerce la autoridad sobre el niño, por lo que se le denomina *pater*, de modo que la paternidad implica el reconocimiento de la descendencia y de la autoridad social en sociedades occidentales. Narostzky (1997) coincide con esto, y apunta que en el derecho romano –del cual México tiene herencia jurisprudencial–, la paternidad es un acto voluntario del *pater* familias; como diría Knibiehler (1997), el patriarcado es un modelo de género, ya que el *pater* familia dispone de la patria potestad, “*que es el poder absoluto, el origen y fuente de todo poder, incluido el poder político y religioso*”.

Con base en los planteamientos anteriores, se entiende que tanto la maternidad como la paternidad poseen un carácter relacional de género, mismo que se establece con la institucionalización de la familia. A su vez, ésta es legitimada por el derecho romano, que influye las ideas del Estado moderno, en el cual ha trascendido el orden simbólico social de los grupos sociales actuales. Así, el abordaje de los procesos histórico-sociales de la maternidad, la paternidad y la familia, permite comprender cómo estas representaciones han ido cambiando en el espacio y en el tiempo, y cómo, a partir de una serie de estrategias metodológicas (etnografía, grupo de discusión y entrevistas a profundidad), se busca dimensionar el significado que estas representaciones tienen para jóvenes que viven en la calle y las implicaciones que tienen sobre su prácticas de vida, en particular aquellas relacionadas con la crianza y el cuidado de las hijas e hijos.

## **Capítulo V**

### **MÉTODO**

#### **5.1 Referentes teóricos**

La construcción de la edad joven es entendida como un periodo de transición que lleva a la consolidación de la identidad, la autoestima y la independencia de cada persona. Esto coincide con la inserción al trabajo, y, para muchas jóvenes, con la maternidad temprana.

Para los niños y jóvenes, pero principalmente para las mujeres que viven en la calle, muchas veces el ingreso a la sexualidad inicia en sus hogares, como víctimas de violaciones y hostigamiento por parte de familiares cercanos, principalmente hombres, enfrentándose a la disociación entre sexo-placer y sexo-reproducción. Sin embargo, para muchas jóvenes el embarazo representa la consolidación de su identidad como mujer, ‘ser alguien’, tener una razón de vida, un lugar en la sociedad.

Como producto del sistema de dominación patriarcal, en esta población la maternidad sigue formando parte de los ‘designios del destino’. La posibilidad de la elección de la procreación

es limitada, lo cual repercute en sus alternativas de inserción al medio laboral, es decir, las niñas y jóvenes embarazadas que viven en las calles se ven gradualmente marginadas por ser mujeres jóvenes, por su estado de gravidez y por vivir en condiciones de pobreza extrema. Al parecer se torna un círculo vicioso del cual difícilmente estas niñas y jóvenes que viven en la calle pueden salir. Es decir, la pobreza, las crisis familiares y la violencia familiar, por un lado, y el atractivo que representa la calle, por el otro, motiva que muchas niñas y jóvenes salgan de sus casas y se inserten a los modos de sobrevivencia de la calle. Dichos modos de sobrevivencia van desde elevados niveles de violencia y marginación social, deserción escolar, ingesta de tóxicos, represión y hostigamiento policial, hasta inicio prematura de la vida sexual como forma de obtener ingreso, de pertenencia al grupo o por la necesidad de identificación con su feminidad; esto último puede traer como consecuencia embarazos no planeados ni deseados. Esta situación conlleva condiciones de vida insalubres, sin servicios de salud, educación sexual ni planificación familiar, ni esparcimiento, con escasas o nulas posibilidades laborales; de ahí que en tales condiciones de marginalidad difícilmente puedan llevar otro estilo de vida.

Si bien se puede centrar el proceso de gestación en las niñas, la preocupación central aquí es conocer qué pasa también con las los jóvenes que viven en la calle, como parte del género masculino, excluido por ‘su naturaleza’ del proceso de gestación, del cual son los presentes-ausentes y juegan un papel fundamental en los niveles de sobrevivencia y redes de apoyo construidas por la población callejera. En otras palabras, también se quiere conocer cómo se involucran los niños y jóvenes que viven en la calle con la gestación o maternidad de sus amigas o compañeras del grupo social y qué representa para ellos la paternidad.

## **5.2 Aproximación metodológica**

La pregunta sobre por qué emplear la investigación con enfoque cualitativo para abordar algunos aspectos del fenómeno de infancia callejera, puede tener muy variadas respuestas. En el caso particular del presente estudio, es imprescindible señalar que esta propuesta de investigación adquiere gran valor en tanto implica la búsqueda de los significados y las representaciones sociales, mismas que sólo pueden ser producto de la construcción humana.

En este sentido, ubica esta construcción de la realidad en un espacio y tiempo determinados, es decir, se busca acceder a las representaciones y los significados asignados por los individuos a diferentes eventos que transcurren en su cotidianidad y de los cuales forman parte.

En cuanto a la actitud investigativa, hay que decir que se busca respeto, empatía y plena acción de escucha en relación con los sujetos que forman parte del estudio, si bien se asume que se requiere de un proceso de interpretación y establecimiento de los criterios desde los cuales mirar y analizar la realidad.

Del mismo modo, tal y como durante la realización de las entrevistas se requiere de la atención de quien investiga, su intervención en los espacios de trabajo en grupo tiene un papel preponderante para marcar la participación individual de los integrantes del grupo, y retomar con ellos el sentido de lo dicho.

La investigación de tipo cualitativa es un propuesta metodológica pertinente para esta investigación debido al objeto de estudio de psicología social, particularmente de la TRS de enfoque procesual, cuya aproximación monográfica es desarrollada por Jodelet (citada en Abric, 2001)<sup>19</sup>. El interés se encuentra centrado en el conocimiento de los procesos subjetivos de los individuos y las percepciones de vida de su entorno social, con miras a analizar también la transformación del orden social mediante el establecimiento de la relación entre los sistemas de significación cultural, su contexto histórico y geográfico. Una característica fundamental de esta escuela psicológica es considerar a los individuos como actores sociales, actores de su realidad, y por ello se preocupa en dar voz a aquellos marginados por el discurso hegemónico (Arruda, 2000).

---

<sup>19</sup> El método monográfico propuesto por Jodelet posibilita un trabajo de investigación de naturaleza etnográfica, que consiste en el empleo de cuatro técnicas; dos de ellas implican trabajo de carácter documental y dos trabajos de campo. *Técnica sociológica*: Consiste en la consulta bibliográfica y recolección de información que arroje datos sociodemográficos de la población de interés. *Técnica de análisis histórico*: Esta técnica tiene como objetivo construir la historia cultural y social de los grupos y sus representaciones. *Técnica etnográfica*: Permite llevar a cabo el trabajo exploratorio del escenario de interés, mediante la observación y la observación participante, así como detectar a los informantes clave, líderes de grupo y dinámica social del grupo. *Técnica psicológica*: Se refiere al conjunto de estrategias orientadas hacia el contacto directo con la población de interés, como son la entrevista a profundidad y la observación directa, entre otras. Jean-Claude, Abric (2001), "Metodología de recolección de las representaciones sociales", en Prácticas sociales y representaciones, Ediciones Coyoacán, México.

El carácter propositivo de la aproximación monográfica, a partir del empleo de la entrevista a profundidad y grupal, así como la observación participante, conlleva a la construcción de las narraciones como un acto que va más allá de la descripción de hechos y sucesos. Se trata de un acto de elaboración lógica y afectiva de los individuos. En este sentido, la preocupación acerca de la maternidad y la paternidad de las y los jóvenes que viven en la calle no sólo implica la expresión de supuestos actuales por parte de las y los participantes, sino también de su historia de vida familiar y de sus expectativas futuras (Bruner, 1990), a través de la creación de espacios de conversación y de narración gráfica (elaboración de relatos o dibujos en los grupos de discusión).

El trabajo de construcción de la narrativa implica un proceso entre el investigador y el participante (curso de la entrevista), en donde se reconocen relevantes eventos considerados como ordinarios. Asimismo, quien participa se construye como sujeto de acción social, es decir, como portador de un bagaje cultural y social y como partícipe de su realidad.

La elaboración de la narrativa supone, por demás, acceder al significado de vida de algunos jóvenes callejeros en relación con la maternidad y la paternidad, y pone de relieve la manera en que esta población se ha ido construyendo y reconstruyendo a partir de sus prácticas sociales y sus formas de organización social en la calle. En este espacio, el investigador cobra importancia como interlocutor y dado que en su función de escucha tiene que estar atento para reconocer las acciones del narrador como protagonista, los escenarios y participantes (incluido el investigador mismo en la escena), tiene que reconocer lo que se denomina como “paisajes duales” (Bruner, op. cit.).

Ahora bien, a continuación se explicitan elementos fundamentales para orientar metodológicamente el presente trabajo: objetivos, hipótesis, preguntas de investigación, e instrumentos.

### 5.2.1 OBJETIVOS

El objetivo de la investigación es explorar las representaciones sociales de la maternidad y la paternidad de jóvenes, hombres y mujeres, que viven en la calle, y de qué manera estas representaciones se traducen en las prácticas sociales. Para ello, como objetivos específicos, se postulan los siguientes:

- 5.2.1.1 Conocer cuál es la representación acerca de la familia de jóvenes que viven en la calle.
- 5.2.1.2 Describir las prácticas de maternidad y paternidad a partir de las necesidades dadas por las condiciones de vida.
- 5.2.1.3 Indagar si un grupo de niñas, niños y jóvenes callejeros establecen vínculos afectivos que les permiten enfrentar la maternidad y paternidad.
- 5.2.1.4 Conocer y explorar el rol de género relacionado con la maternidad y paternidad de los jóvenes que viven en la calle.

## **5.2.2 HIPÓTESIS**

- Si partimos de la idea de que la identidad cambia de acuerdo con las experiencias, los momentos históricos y sociales, la hipótesis principal de este trabajo se centra en que la vivencia en la calle representa cambios en los estilos de vida de las niñas, los niños y jóvenes que viven –y sobreviven- en ella. Así, esta experiencia influye en la percepción que esta población tiene de sí y para sí.
- En tanto la vivencia en la calle influye en las representaciones sociales de las y los individuos, también cambia el significado que tienen de familia, maternidad y paternidad.
- Dado que la vida en la calle implica redes de solidaridad para la sobrevivencia, es previsible que en los procesos de socialización y apoyo entre las niñas, los niños y los jóvenes que viven en la calle se establecen formas colectivas de ‘maternar’ y ‘paternar’.
- El colectivo callejero deconstruye la noción de familia tradicional. De ahí que el grupo de iguales representa un nuevo grupo familiar con características y significados propios.

### **5.2.3 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN**

Partiendo del conocimiento de que en la calle las niñas, los niños y jóvenes que viven en la calle establecen vínculos afectivos y ejercen tempranamente su vida sexual, es importante abordar ¿qué representa para ellos la posibilidad de un embarazo y crianza de un niño o niña, dentro de sus condiciones de vida? y con ello, ¿qué representa y cómo se significa lo familiar?, ¿cuáles son sus redes de apoyo?, y ¿qué función desarrollan los hombres, particularmente sus parejas o padres de sus hijos, en el caso de que los tengan, ante la gestación y posterior nacimiento de sus hijas e hijos?, Siendo otras áreas de preocupación aquellas relacionadas con la convivencia con el grupo y la reproducción de roles de género, así otras interrogantes son, ¿cómo se dan las relaciones de género entre la población callejera? y ¿cómo significan a partir de su participación de vida en la calle su “ser mujer” u “hombre”?

### **5.2.4 INSTRUMENTOS**

Para la realización de las entrevistas a profundidad hechas a las madres jóvenes y a las parejas con historia de vida en calle se empleó una guía de entrevista la cual contenía tres secciones dirigidas a obtener información sobre 1) historia de vida familiar e historia de inserción y vida en la calle, 2) representación de maternidad y paternidad, expectativas maternas o paternas, significado atribuidos a los hijos e hijas y estrategias de crianza y, 3) se abordaban temas como la sexualidad y uso del cuerpo, historia de vida sexual activa, prácticas de anticoncepción y cuidados a la salud general y sexual, entre otros (ver anexo 1).

Para explorar las prácticas sociales en relación a la maternidad y paternidad, así como los procesos de socialización del grupo, se realizaron observaciones directas, para lo cual se elaboraron notas de campo en formatos para concentrar información sobre punto de encuentro, actividad que se desarrolla en el momento de la visita, personas presentes y/o participantes, hora de inicio y término de la observación y fecha (ver anexo 2).

Se utilizaron hojas blancas, lápices y colores suficientes, grabadoras de audio y cassettes, pilas, tomacorriente.

### **5. 3 Participantes y espacio físico**

La investigación se desarrolló en dos fases, con sus diferentes momentos o subfases, cada uno de los cuales requirió de participantes específicos. En un primer momento se llevó a cabo el trabajo etnográfico, con el objeto de explorar las características de los grupos de infantes que viven en la calle así como, sus representaciones sociales acerca de la masculinidad y las imágenes de feminidad. Para ello, fue observado un grupo de doce niños y jóvenes de entre los 12 y los 17 años de edad, quienes pernoctan y viven en la calle, y asisten a una institución de asistencia privada (IAP). La institución proporcionó todas las facilidades para la realización del trabajo de observación directa a través de la inserción de la investigadora a las actividades cotidianas y de autocuidado que desarrollan los niños y jóvenes. Así pues, los escenarios fueron la calle, centros de esparcimiento y recreación y las instalaciones de la misma institución.

En un segundo momento, se realizó un grupo de discusión de tres sesiones consecutivas de dos horas cada una. Para ello participaron catorce madres jóvenes, entre 13 y 20 años, ocho de las cuales viven en una institución de asistencia privada (IAP). Dicho grupo de discusión se llevó a cabo con el objetivo de conocer las representaciones sociales de la maternidad y paternidad, así como recabar información sobre las prácticas crianza de madres jóvenes. Este trabajo también permitió detectar a las madres que tienen historia de vida en calle. El grupo de discusión se reunió en un espacio de la institución adaptado como biblioteca, con ventilación e iluminación adecuada, cojines y sillas suficientes, lo cual contribuyó a lograr un ambiente tranquilo, propicio para el diálogo.

En el tercer momento de la investigación se realizaron entrevistas a profundidad a cuatro madres jóvenes con historia de vida en calle, mismas que fueron detectadas e invitadas a las entrevistas gracias a su participación en el grupo de discusión. Las entrevistas, que tuvieron una duración de dos horas cada una, fueron individuales y se tuvieron dos encuentros con cada una de las madres.

Por último, participaron en entrevistas a profundidad dos parejas jóvenes, de 15 y 17 años, con hijas e hijos que viven en la calle. Estas entrevistas fueron realizadas en banquetas y parques aledaños a la zona centro de la Ciudad de México, y el objetivo fue explorar la masculinidad y la paternidad expresadas por padres jóvenes que viven en la calle y por sus parejas, y conocer también las relaciones entre la pareja y sus prácticas de crianza.

## **5.4 Procedimiento**

Siguiendo la propuesta de Jodelet (1996), la investigación tuvo dos fases: i) El trabajo de investigación documental, o técnica sociodemográfica e historiográfica, y ii) el trabajo de campo propiamente dicho, en el cual se emplearon los métodos: etnográfico y el psicológico, a través de cuatro subfases: 1) trabajo de tipo etnográfico o de observación participante con niños y jóvenes que viven en la calle, 2) grupo de discusión, 3) entrevistas a profundidad con madres jóvenes que viven o han vivido en la calle y, 4) entrevistas a profundidad con parejas jóvenes con hijas e hijos que viven en la calle.

Para el análisis e interpretación de datos, se realizó un análisis temático (Kvale, 1996) con el fin de organizar y articular las notas de campo del trabajo etnográfico, así como las transcripciones de las entrevistas a profundidad realizadas a parejas y a madres jóvenes que viven en la calle. De igual manera se procedió con las transcripciones de las sesiones de los grupos de discusión.

### **5.4.1 FASE I**

- *Trabajo documental.*

Con el fin de obtener información censal, caracterológica de la población callejera principalmente del Distrito Federal, fueron considerados los censos de niñas y niños callejeros que realizó el Gobierno capitalino a través de la Comisión de Estudios del Niño Callejero. Así mismo, se retomaron datos provenientes de otros estudios, como los llevados a cabo por Casa

Alianza y Educación para el Niño de la Calle (EDNICA), Sistema Nacional de Atención a la Infancia y la Familia (DIF), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), y Organización Mundial de la Salud (OMS), con el fin de contar con conocimiento de orden sociodemográfico de la población y puntos de encuentro (empleo de la método sociodemográfico).

El método fue empleado para la elaboración de un estado del arte del fenómeno social de la infancia y la construcción social del niño y niña que viven en la calle, particularmente en el caso de México. De igual manera, se realizó una breve revisión teórica de la construcción social de la maternidad y paternidad. Por otro lado, a partir de las entrevistas a la población de interés, fue posible conocer la historia de inserción a la vida en la calle, y la incorporación al grupo y las dinámicas del mismo, sobretodo de quienes participaron de las entrevistas en profundidad.

#### **5.4.2. FASE II**

- *Trabajo monográfico. Estrategias psicológico-sociales*

##### **5.4.2.1. Sub-fase 1**

*Técnica de tipo etnográfico: Trabajo en calle*

El trabajo de inserción al campo de manera independiente –es decir, sin vínculos con instituciones- tuvo un desafortunado desenlace en el proceso de trabajo exploratorio y de establecimiento de contactos con niños y jóvenes que viven en la calle, debido al constante hostigamiento policial que padecía el grupo callejero de interés. Ello produjo la interrupción del trabajo de investigación, dado que el grupo se dispersó para evitar a la policía.

Después de una revaloración de las estrategias de inserción a campo, y con el ánimo de realizar el trabajo correspondiente a las técnicas psicológicas, se procedió a establecer contacto con dos instituciones de asistencia privada (conocidas por su denominación genérica como IAP), especializadas en asistir a niños y jóvenes que viven en la calle. Mediante contacto telefónico y posteriormente personal con el sistematizador, y tras una entrevista con el

coordinador del Área de Educación, se obtuvo el permiso para desarrollar el estudio con los diferentes equipos de una IAP que trabaja con población que vive en la calle. En dicha institución, durante seis meses, se realizó, principalmente, observación participante, entre otras razones por el interés mismo de la investigación, pero también debido a que la dinámica de la institución dificultó llevar a cabo las entrevistas en profundidad y el grupo de discusión con los niños y jóvenes. No obstante, fue posible integrarse a una actividad de campamento, realizada en Tecolutla, Veracruz, con una duración de siete días.

El proceso de incorporación a las actividades y equipos de trabajo fue progresivo. Durante un mes se trabajó con equipo de educadores de calle. La investigadora acompañó a las diferentes parejas de educadores de calle a visitar sus puntos de reunión de grupos callejeros. Los recorridos daban inicio a las 7:30 de la mañana y concluían a la 1:30 de la tarde. Las reuniones generales de equipo para planificar las visitas del siguiente día se llevaban a cabo entre las 3:00 y las 5:00 de la tarde.

En cuanto a las observaciones de día en el centro, éstas duraron un periodo aproximado de cuatro meses. En ellas se cubrieron jornadas de lunes a viernes desde las 8:30 de la mañana a las 4:20 de la tarde, presenciando las actividades cotidianas del grupo, y participando también en actividades de autocuidado y formación de hábitos, así como también algunas de carácter artístico y recreativo planeadas por la institución.

Con el equipo de “Opción de Vida” se trabajó durante un mes, con una frecuencia de tres días por semana. También se realizó una visita domiciliaria y dos visitas a una institución que apoya a la IAP, con el objetivo de lograr la desintoxicación de los niños que han vivido en calle y planean incorporarse a alguna institución con programa residencial, o regresar a su casa. El trabajo etnográfico en esta institución, la cual atiende específicamente con hombres (niños y jóvenes) que viven en la calle, permitió establecer un panorama general del fenómeno de la infancia callejera y algunas de sus preocupaciones. Asimismo, contribuyó a la realización de un corpus que ha generado seis posibles ejes para el análisis sobre la percepción de los niños acerca de la maternidad, la paternidad y su lógica de vida.

#### **5.4.2.2. Sub-fase 2**

##### *Técnicas psicológicas: grupo de discusión y entrevistas a profundidad*

Se estableció contacto con la directora de una asociación privada para realizar un grupo de discusión y entrevistas con las madres jóvenes que viven o han vivido en la calle. Las observaciones tuvieron lugar cada tercer día durante dos semanas, en un horario de 10:00 de la mañana a 2:00 de la tarde. Para los meses de noviembre y diciembre, el horario de observación pudo ser ampliado, de manera que se cubrieron jornadas diarias de 11:00 de la mañana a 5:00 de la tarde, con el objeto de establecer relación con las jóvenes y conocer las actividades cotidianas dentro de la casa.

El trabajo en el grupo de discusión se orientó a manera de taller. En este grupo, los temas por sesión fueron maternidad, violencia e identidad de género (anexo 1), y se contó con la participación de doce madres jóvenes. Los encuentros del grupo se llevaron a cabo en tres sesiones consecutivas, con una duración de dos horas, aproximadamente, entre las 3:00 y las 5:00 de la tarde.

#### **5.4.2.3. Sub-fase 3**

##### *Entrevistas en profundidad a madres jóvenes con hijas e hijos que tienen historia de vida en calle*

Se realizaron cuatro entrevistas en profundidad a madres jóvenes con historia de vida en calle (ver anexo 2). Las entrevistas fueron individuales, se llevaron a cabo en un par de sesiones con cada participante, y tuvieron una duración aproximada de dos horas. Adicionalmente, las observaciones y conversaciones casuales permitieron obtener información de casi todas las jóvenes que viven en la institución de asistencia privada.

#### **5.4.2.4. Sub- fase 4**

##### *Entrevistas a profundidad con parejas jóvenes con hijas e hijos que viven en la calle*

Por último, se realizaron dos entrevistas en profundidad con parejas jóvenes con hijos e hijas que viven en la calle (anexo 2). Estas conversaciones se lograron después de un trabajo

exploratorio en la zona centro de la Ciudad de México, con el objeto de detectar a posibles participantes. Una vez detectada una pareja con hijos, se estableció contacto con ella para solicitar su participación voluntaria en la investigación, aclarando el objetivo y el carácter confidencial de la misma. Durante la realización de la entrevista, se incorporó a la conversación una nueva pareja, que también fue entrevistada. Cabe señalar que tanto las sesiones del grupo de discusión como todas las entrevistas en profundidad fueron audio-grabadas y transcritas en su totalidad, previa autorización de las y los participantes.

### **5.4.3 FASE III.**

- *Procesamiento de Información.*

Para el análisis de las entrevistas a profundidad y las sesiones del grupo de discusión, se empleó una estrategia de *análisis inductivo* (González-Martínez, 1999). Todas las entrevistas y sesiones de grupo fueron transcritas en su totalidad para posteriormente ser revisadas concienzudamente. El análisis inició con la lectura detallada del material. En un primer momento, se identificaron los temas y conceptos. Posteriormente, se construyeron categorías a partir de la detección por similitud y diferencia de tópicos; esto se logró relacionando o “contrastando” los temas obtenidos tanto en las entrevistas por participante como en las sesiones del grupo de discusión. Para la construcción de categorías se utilizaron como referencia inicial los ejes y temas de la guía de entrevista y de grupo de discusión. Finalmente, se llevó a cabo el análisis teórico por tema. (Taylor y Bogdan, 1998).

Por último, las notas de campo obtenidas del trabajo etnográfico, se utilizaron con dos sentidos; el primero como un recurso exploratorio que dio cuenta de los características y dinámica del grupo de niños y jóvenes. Y por otro, se recogieron y transcribieron las conversaciones informales así como episodios de interacción de los que se construyeron también ejes temáticos para el análisis teórico correspondiente (op. cit)

## **Capítulo VI**

## **RESULTADOS**

El presente apartado está compuesto por dos grandes partes, una de datos sociodemográficos y otra a partir del análisis temático. Pese a que no se aplicó ningún instrumento estandarizado, se pudo obtener información sociodemográfica, así como algunas características de la historia de vida en calle de los y las participantes en la investigación, gracias al análisis de las entrevistas y las conversaciones informales, material que se expone en la primera parte de los resultados. En cuanto a la presentación de los análisis temáticos, ésta se hace por grupo de trabajo: primero se presenta el análisis del trabajo etnográfico con los niños y jóvenes, después el del grupo de discusión (en el cual participaron madres jóvenes), seguido del análisis de las entrevistas a madres jóvenes con historia de vida en calle, y, por último, se presentan los ejes de análisis de las entrevistas a profundidad hechas a parejas jóvenes con hijos e hijas que viven en la calle.

Cabe señalar que si bien la presentación del análisis corresponde a las fases y grupos de trabajo, para la construcción de todos y cada uno de ellos se consideraron los ejes de la guía de entrevista, no obstante que en cada caso el contenido de las entrevistas y observaciones permitió desarrollar ejes particulares. Además, la secuencia de presentación de ejes de análisis temáticos fue elaborada a partir del establecimiento de una lógica de relación temática.

### **6.1 Datos sociodemográficos**

En el presente apartado se muestra información general sobre las y los participantes en cada una de las etapas de investigación. Los datos que aparecen a continuación fueron obtenidos de entrevistas y conversaciones informales. Para efectos de su presentación, tales datos aparecen condensados en tablas.

En un primer momento, se exponen los datos obtenidos del trabajo etnográfico desarrollado con niños y jóvenes que viven en la calle. Los datos sociodemográficos correspondientes a la población femenina que participó en el grupo de discusión y en el mismo cuadro se encuentran los datos de las madres jóvenes con historia de vida en calle, quienes participaron en las entrevistas a profundidad, y por último aparecen las tablas de datos de las parejas jóvenes con hijos e hijas que viven en la calle.

### **6.1.1 CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA MASCULINA OBSERVADA**

El cuadro 1, correspondiente a los datos sociodemográficos de la población masculina observada por un periodo aproximado de seis meses, informa que la media de edad de la docena de niños y jóvenes observados era de 12 años, siendo la mayoría de ellos oriundos de alguna entidad federativa de la República mexicana (sólo dos nacieron en el Distrito Federal) y con grado de escolaridad de tercero de primaria. En cuanto a su historia de vida en calle, la edad promedio en la que salieron a vivir a la calle fue a los 8 años, todos refieren haber vivido algún tipo de violencia tanto en la calle como en su casa y todos informan consumir algún tipo de droga. En cuanto a paternidad los niños y jóvenes observados durante el trabajo etnográfico refieren no tener hijos o hijas.

CUADRO 1: Datos sociodemográficos de varones niños y jóvenes que viven en la calle

NOMBRE	EDAD (AÑOS)	EDAD INICIO VIDA CALLE	LUGAR DE ORIGEN	HJAS HIJOS	CONOC. ANTICONC.	USO DE DROGAS	VIOLENCIA FÍS. SEX, VERBAL
A.	17	11	Puebla	No	Sí	Activo, tabaco y alcohol	Fís. y verb. en casa y calle
J. A.	16	9	Veracruz	No	No refiere	Activo, piedra, alcohol	Fís., sex. y verb. en casa y calle
R.	17	8	Estado de México	No	Sí	Activo, marihuana, piedra	Fís. y verb. en casa y calle
J. X.	11	11	Distrito Federal	No	Sí	No	No
J. C.	8	6	Estado de México	No	No	Activo, en ocasiones	No refiere
J.	12	8	Oaxaca	No	Sí	Sí, antes activo	Fís. y ver. en casa y calle
M.	17	8	Puebla	No	Sí	Activo, tabaco y marihuana	Fís. y ver. en casa y calle
R.	12	7	Veracruz	No	No	Activo	Fís. y ver. en casa y calle
J. T.	13	7	Michoacán	No	Sí	Activo, marihuana	Sexual, en casa
F.	13	10	Distrito Federal	No	Sí	Activo, tabaco	Sexual, en casa
J. C.	15	8	Estado de México	No	No	Activo, piedra	Ver., fís. y sex. en calle
I.	14	7	Tabasco	No	No refiere	Piedra, activo	Fís. y ver. en casa y calle

### 6.1.2 CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA FEMENINA. GRUPO DE DISCUSIÓN

Como parte del trabajo de campo y con el objeto de conocer la representación social de la maternidad y paternidad en voz de jóvenes madres, así como también detectar a madres jóvenes que tienen historia de vida en calle, se realizó un grupo de discusión. Mediante esta estrategia fue posible extraer información general acerca de las participantes. Cabe advertir que no todos los datos se encuentran condensados en cuadros. Sin embargo, es importante plantear información obtenida de la revisión de la transcripción de las sesiones del grupo para tener una idea general de población en cuestión.

El grupo de discusión estuvo formado por 14 jóvenes madres (dentro del grupo se consideraron a las cuatro madres jóvenes entrevistadas, datos sociodemográficos que se especifican en el cuadro 2) con un promedio de edad de 16 años, catorce de ellas son originarias de diversos estados de la República mexicana, son madres solteras y estudiaron hasta cuarto año de primaria, con excepción de una, quien estudio el 1° de secundaria. La mayoría de ellas tuvo su primer hijo/a a los 14 años de edad en promedio, durante periodos de tránsito de vida en calle; dos de ellas fueron expulsadas de su casa y una fue llevada a una institución como consecuencia de (castigo por) su gestación. Todas expresaron haber vivido violencia en su casa y en la calle siendo su principal agresor un familiar hombre. Siete de ellas tienen un hijo o hija, una tiene una hija, dos tienen tres hijos, una de ellas estaba gestando y una acababa de perder al neonato (cuadro 2).

**CUADRO 2: Cuadro general de datos sociodemográficos de jóvenes madres**

NOMBRE	EDAD	EDAD DE INICIO DE VIDA EN LA CALLE	LUGAR DE ORIGEN	HIJAS ♀ HIJOS ♂*	CONOCE ANTICONCEP.	USO DE DROGAS	VIOLENCIA FÍSICA, SEX., VERB.
C. H. &	20	No	Puebla	♂ 4 años casi	No	No	Fís. y verb. casa y calle
C. R. &	19	No	San Luis Potosí	Pérdida	No		Fís. y ver. en casa
E. G. &	16	No	Estado de México	♀ 1 años y medio	No	No	Fís., verb. y sex. en casa
M. M. &	18	No	Edo. de Méx.	♂ 3 años	No	No	No refiere
L. B. &	17	No	Estado de México	♀ 5 meses	No	No	Fís., verb. y sex. en casa
E. H. &	16	No	Tlaxcala	♀ 2 años	No	No	Física
J. F. &	20	No	Puebla	♂ 4 años	No	No	Sex., verb. y fís. en casa
M. **	16	No	Veracruz	♂ 2 años casi	No	No	No refiere
L. A. **	20	No	Querétaro	♀ 4 años	No	No	Sex., verb. y fís. en casa
G. V. ^	24	7	Tabasco	<b>Pérdida a los 12 años</b> ♂ 3 años	No	Activo, marihuana	Fís., sex. y verb. en casa y calle
G. C. ^	14	7	Sinaloa	Gestación 7 meses	No	Marihuana, cocaína	Fís. y verb. en calle / sex. en casa
V. ^	17	8	San Francisco (California)	Pérdida a los 13 años ♀ 1 año y medio	No	Activo, marihuana, cocaína	Fís. y verb. en casa / sex. en calle
R. M. ^	21	11	Distrito Federal	♂ 8 años 6 años ♂ 5 años	Sí	Activo, marihuana, cocaína	Fís. y verb. en casa / sex. en calle
A. ^	18	7	Veracruz	♀ 2 años ♀ 3 años y medio ♀ 4 meses	No en el 1er embarazo	Activo, marihuana, tabaco	Fís. y verb. en casa / sex. en calle

& Jóvenes expulsadas de sus casas al momento de dar a conocer la noticia de su estado de gravidez.

\*\* Jóvenes cuya historia de vida ha transcurrido dentro de instituciones, pues desde niñas fueron dejadas ahí por sus familias.

^ Jóvenes madres con historia de calle que participaron tanto en el grupo de discusión como en las entrevistas individuales a profundidad, excepto por G. V. quien no accedió a la entrevista.

\* Se emplean los símbolos convencionales de hombre (♂) y mujer (♀) para designar hijos e hijas, en los casos respectivos.

### **6.1.3 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS JÓVENES MADRES CON HISTORIA EN CALLE**

Como se puede ver por los datos sociodemográficos de las madres jóvenes con historia en calle que participaron en las entrevistas a profundidad (parte inferior en el cuadro 2), estas mujeres iniciaron su vida en la calle a tempranas edades, siendo la media de edad a los 8 años. En sus casos, uno de los motivos más importante de expulsión a la calle era la violencia que vivían en sus casas por parte de algún familiar hombre, violencia que de todos modos también se fueron a encontrar en la calle. La situación de gestación en dos de los casos se dio en la calle, con consumo de algún tipo de droga desde muy pequeñas, incluyendo el periodo o periodos gestacionales. Tres de ellas proceden de algún estado de la república y provienen de familias desintegradas.

### **6.1.4. CARACTERÍSTICAS DE LAS PAREJAS ENTREVISTADAS**

Durante última fase del trabajo de campo se entrevistaron a dos parejas jóvenes con hijos e hijas que viven en la calle, al igual que en las otras sub-fases, no se empleo ningún instrumento estandarizado para la obtención de datos sociodemográficos, sin embargo, éstos se obtuvieron a partir del análisis temático hecho a las entrevistas.

Los hombres de las parejas participantes son amigos desde la infancia, cuando empezaron a vivir en las calles, esto fue un elemento que facilitó el desarrollo de las entrevistas.

#### **PRIMERA PAREJA**

En el caso de la primera pareja, la joven, natural del Distrito Federal, tiene 17 años, tres hijas y una pérdida. Todas sus gestaciones se han producido y llegado a término en la calle, en un ambiente de alto consumo de drogas, principalmente inhalantes. Tres de esos hijas/os son de su pareja actual (participante en la entrevista a profundidad), y la primera hija es producto de una relación anterior, también en la calle. El motivo de expulsión a la calle, a los 8 años de

edad, fue la violencia y el sentimiento de frustración por las limitaciones socioeconómicas de la familia. Ella estudió hasta primero de primaria.

En cuanto al hombre, se trata de un joven de 20 años, originario del Estado de México, quien salió de su casa a los 8 años, porque padecía violencia física y verbal por parte de su hermano. Estudió hasta sexto año de primaria, ha transitado por varias instituciones y consume drogas. Tuvo varias parejas en la calle, sin embargo no refiere tener más hijas o hijos, salvo los que tiene con su pareja actual.

Esta primera pareja tiene 6 años de convivencia con periodos cortos de separación, los cuales se dieron, principalmente, en los días próximos al parto y primeros días de gestación. Cabe señalar que durante las tres gestaciones de la mujer, el hombre ha estado presente y ha provisto lo necesario para la manutención de las hijas, además de haber asumido como propia la hija que ya tenía su pareja.

**CUADRO 3: Datos sociodemográficos de parejas jóvenes con hijas e hijos que viven en la calle**

NOMBRE	EDAD (AÑOS)	EDAD DE INICIO VIDA CALLE	LUGAR DE ORIGEN	HIJAS ♀ HIJOS ♂	CONOC. ANTICONC	USO DE DROGAS	VIOLENCIA FÍS. SEX, VERBAL
Gi. (♀)	17	8	Distrito Federal	♀ 4 años ♂ 2.6 a (robada) ♀ 8 meses	No en el 1er. embarazo	Activo, tabaco 5000	Fís. y verb. en casa y calle
L. (♂)	20	8	Estado de México	♀ 2.6 años (robada) ♀ 8 meses	Sí	Cocaína, activo, alcohol	Fís. y verb. en casa y calle

#### SEGUNDA PAREJA

En la segunda pareja, la mujer es originaria del Distrito Federal, tiene 16 años y desde los 8 vive en la calle. Dentro de su familia, vivió violencia física y verbal, así como la ha vivido en la calle. A los 12 años tuvo su primer hijo, quien actualmente se encuentra al cuidado de una familiar que no le permite verlo. Su segunda hija la tuvo con su actual pareja, a quien conoce desde los 14 años. Durante ambas gestaciones consumía alcohol, marihuana, y, ocasionalmente, algún tipo de inhalante. Estudió hasta primero de secundaria.

El joven tiene 19 años y salió de su casa por las limitaciones económicas y sociales de la familia. Afirma que era severamente maltratado, pero sólo en ocasiones. Él también es originario del Distrito Federal y refiere que sólo tiene una hija con su pareja actual, con quien vive en la calle desde hace dos años aproximadamente. Consume alcohol, marihuana y tabaco, aunque en ocasiones inhala activo.

CUADRO 4: Datos sociodemográficos de parejas jóvenes con hijas e hijos que viven en la calle

NOMBRE	EDAD (AÑOS)	EDAD DE INICIO VIDA EN CALLE	LUGAR DE ORIGEN	HJAS ♀ HIJOS ♂	CONOC. ANTICONC	USO DE DROGAS	VIOLENCIA FÍS. SEX., VERBAL
J. (♀)	16	8	Distrito Federal	♂ 3 años ♀ 8 meses	No	Activo, tabaco marihuana	Fís. y ver. (calle y casa)
R. (♂)	19	11	Distrito Federal	♀ 1 año	Sí	Alcohol, activo, marihuana	Fís. ver (casa y calle)

## 6.2. Ejes temáticos de cada una de las fases de trabajo de campo

Tras haber expuesto algunos datos generales de las y los participantes en la investigación, con base en el contenido de las entrevistas en profundidad y las conversaciones informales, a continuación se presentan los ejes de análisis temáticos, ordenados según la secuencia establecida para el trabajo de campo. Primero se abordan los ejes del trabajo etnográfico hecho con niños y jóvenes que viven en la calle, con cada una de sus categorías; posteriormente, se desarrollan los ejes correspondientes a las sesiones del grupo de discusión, para dar paso al tercer momento, en el cual se presentan los ejes temáticos de las entrevistas en profundidad con las madres jóvenes. Por último, se exponen los ejes temáticos de las entrevistas en profundidad de las parejas jóvenes con hijas e hijos que viven en la calle.

### 6.2.1. ANÁLISIS TEMÁTICO DEL TRABAJO ETNOGRÁFICO CON NIÑOS Y JÓVENES QUE VIVEN EN LA CALLE Y ASISTEN A UNA INSTITUCIÓN DE ASISTENCIA PRIVADA ESPECIALIZADA

El trabajo de campo en la fase exploratoria permite elaborar un análisis de las estrategias para obtener información de los niños que viven calle. Así también, es posible un replanteamiento

de dichas estrategias, es decir del método de trabajo, con lo cual se impacta el proceso de conocer el trabajo del centro de día (CD) de una institución de asistencia privada (IAP) que trabaja específicamente con niños y jóvenes que viven en la calle, y, de igual manera, se hace posible el acercamiento a la población que asiste a dicha institución.

A través de la observación y algunas conversaciones con los educadores del centro de día (CD), se pudo establecer que dicha institución busca que los niños y jóvenes se alejen de la vida en calle durante el día, para lo cual se planean actividades de esparcimiento y autocuidado. Algunas de las actividades cotidianas en el CD se refieren al aseo personal. Los niños y jóvenes empiezan a llegar a las 9:00 de la mañana a bañarse, para lo cual se les facilita toalla, ropa, jabón, champú, desodorante, crema, talco para los pies y gel para el cabello. Aquí la convivencia con los educadores es importante porque son ellos quienes les dan el gel y, a solicitud de los niños, los peinan. Llama la atención que sólo las educadoras acceden a peinar a los niños y jóvenes. Por su parte, a los educadores les gusta regular la aplicación del desodorante, lo que usan como un juego.

Otra actividad en la cual les gusta ser auxiliados –tras el ingreso de la investigadora- es la del lavado de ropa. Al parecer, y por comentarios hechos por niños y educadores, la actitud cercana de la investigadora para que los niños laven bien, no desperdicien el agua y tiendan la ropa adecuadamente para que se les seque, ha ocasionado que los niños y jóvenes encuentren gusto por hacer las cosas de manera distintas. Los educadores sólo se centran en dar las instrucciones para el lavado y tendido de ropa, sin involucrarse mucho en el proceso, y después de la participación de la investigadora, los niños les solicitan ayuda, cosa que les da gusto, según dicen los educadores, pero es demasiado trabajo. Los niños y jóvenes mismos solicitan ayuda a la investigadora cuando ésta asiste, y aunque la ayuda sólo consiste en participar para exprimir y monitorear cómo lavan su ropa, ello les complace. Cabe señalar que durante la realización conjunta de estas actividades, es cuando –aunque brevemente- brindan información sobre su vida en familia, tal vez debido a la asociación con la dinámica similar a las actividades domésticas.

Después del baño y el lavado de ropa, continúa la hora del desayuno, hacia las 10:30 de la mañana. Mientras todo termina de organizarse para esto, algunos niños y jóvenes juegan futbolito, otros platican, otros van a comprar las tortillas. El desayuno es un momento en el cual participan todos los educadores y los niños; cada quien toma su plato y hace fila para que la cocinera le sirva. Se observa que les entusiasma mucho la compañía de adultos, así como la lectura de los horóscopos, que se le solicita al coordinador del CD. Al terminar su desayuno, cada niño recoge su plato, lo lava y esperan el inicio de las actividades.

En la institución, se desarrollan las actividades habituales. Todos los lunes se hace el cartel de la semana con una temática previamente planeada por la coordinación del CD, actividad en la cual participan todos los niños y se programan las actividades de toda la semana: juegos de fútbol; patinaje en hielo los viernes cada 15 días; paseos al Bosque de Chapultepec; cine los martes o, en su defecto, exhibición de una película (elegida por el coordinador del centro) de acción, en la mayoría de las ocasiones; teatro al aire libre; patinaje en ruedas; otros paseos.

La dinámica del centro de día consistía en constantes salidas, lo cual obstaculizaba las actividades relacionadas con el proyecto de investigación. No obstante, se dio espacio en un par de ocasiones para que la investigadora realizara las entrevistas, pero los dos niños y jóvenes señalados mostraron poco interés, de manera que se planteó iniciar con listado libre; ello produjo mejores respuestas, pero no se dio información en el interrogatorio. En una segunda instancia, se buscó llevar a cabo un grupo de discusión en el cual participaron cuatro niños y jóvenes. Se propuso la actividad de elaborar en un tríptico acerca de cómo eran en el pasado, cómo son en el presente y cómo se ven en el futuro. La participación fue limitada y boicoteada por un joven que de repente rechazó ser grabado (previa autorización del grupo) lo que produjo una total distracción e interrumpió la actividad.

Tras estas situaciones, se replantearon las estrategias de obtención de información. Considerando la participación en las actividades realizadas en el CD, y dado que la investigadora también se incorporó a las actividades programadas fuera de la institución (lo cual implicaba convivencia cotidiana con los niños y jóvenes al CD, durante los paseos, actividades de autocuidado, ingesta de alimentos, entre otras), se aprovechó este factor como

estrategia para la sistematización de las notas de campo del trabajo etnográfico. Ello potenciaba, por demás, la presencia atenta a las conversaciones entre los niños y jóvenes, que, aunado a las conversaciones informales con ellos, permitió obtener un “*corpus*”, el cual se analizó sistematizando ejes temáticos, desarrollados con una lógica temática. Fueron nueve los ejes que emergieron del *corpus*: i) juego y contacto físico, ii) relación con adultos, iii) relación entre iguales, iv) familia, v) familia y sexualidad, vi) expectativas de vida diferenciadas a partir de la edad, vii) uso de inhalantes, viii) relación con la autoridad policial, y ix) relación con instituciones.

#### ***6.2.1.1. Juego y contacto físico***

El juego de contacto físico es una opción de convivencia que establecen los educadores. Por lo general, son niños contra educadores, lo cual fomenta el trabajo en equipo por parte de los niños y su confianza hacia los educadores. Pese a que en una semana se abusó del uso de ‘las luchitas’ y los niños y jóvenes golpeaban en todo momento, son pocos aquellos que juegan a golpearse. De hecho, al parecer los empujones son la opción en un primer momento, no sólo hacia los educadores, sino hacia otros niños y jóvenes; tras unos pequeños empujones, los niños pueden seguir platicando. A las educadoras también les dan pequeños empujones, aunque ellas ponen límites y la actitud de los niños y jóvenes cambia; ellas les aclaran que ‘no se llevan así’, y que si ellos quieren o necesitan algo basta con pedirlo; en su defecto señalan que pueden tocarlas y abrazarlas, pero sin empujar o abrazarlas muy fuerte. En consecuencia, los niños y jóvenes regulan su fuerza en el contacto con las educadoras, principalmente, y abrazan en lo inmediato.

El contacto físico entre los niños es una expresión lúdica. En contadas ocasiones se traduce en peleas; incluso, cuando se van a pelear, los involucrados tienden a soltar golpes y separarse; en raras ocasiones se “hacen nudo” con sus cuerpos. Y aunque esa expresión del contacto físico no es una constante entre la población observada, quizá sea una característica predominante en alguno de los niños y jóvenes. En estos casos ejemplares, el juego brusco y el contacto físico excesivo sí es una forma de expresar afecto; es fácil que los niños y jóvenes regulen la intensidad del contacto una vez que se les pide tranquilidad o distancia física. Es importante

señalar que cuando se les pide control de sus juegos corporales no muestran incomodidad alguna.

El equipo de trabajo de CD se propuso nuevas formas de comunicación con los niños, además de tratar de disminuir el uso de la fuerza física en los juegos físicos. Por ello, se acordó que a cada golpe o empujón se verbalizara la intención de demanda de afecto físico por parte de los niños y jóvenes. Así se detectó que a los niños les ‘daba pena’ ser abrazados haciendo el anuncio, que un golpe es pedir un abrazo fuerte y que se les da con mucho gusto. La vergüenza de algunos de los niños y jóvenes hizo que disminuyera el uso del golpe o que se alejaran cuando iban a ser abrazados, sin evitar totalmente el abrazo. A otros les causa hilaridad, y mantienen mucho contacto físico para recibir por parte de los educadores también contacto físico. En este último caso se encuentran los niños y jóvenes que se han notado más persistentes hacia el juego brusco o al uso del golpe como forma de comunicación. Sin embargo, parece que les interesa la interpretación de que un golpe o juego físico de su parte producirá muestras de afecto.

#### ***6.2.1.2. Relación con adultos***

La relación de los niños y jóvenes con los adultos es muy variada. Por un lado los niños establecen una clara relación entre los adultos y aquellos adultos que tienen autoridad. En estos casos, los niños y jóvenes tienden a ser corteses y, aunque muestran cierta resistencia en ocasiones, al final obedecen. Aquí la posición de los adultos es clara: se saben sujetos de poder y hacen uso de éste de manera verbal para sancionar alguna acción y, en ocasiones, hacen constante uso de amenazas en el entendido de que a mayor número de acciones no deseadas por parte de los niños y jóvenes, les pueden solicitar que se retiren y vuelvan al otro día.

El uso de poder también se evidencia cuando se dan dinámicas o juegos establecidos por los adultos. Por ejemplo, en los juegos bruscos los educadores se enojan con los niños y jóvenes, quienes generalizan juegos cuerpo a cuerpo y suelen rebasar los límites de los juegos que los propios adultos llegaron a plantearles antes. Ahora bien, es evidente la diferencia corporal entre los educadores y los niños y jóvenes. Ello también hace que se establezca una relación

de poder en tanto fuerza, y cuando los adultos se sienten amenazados en el juego o ya no les gustan los alcances físicos de los niños, los mismos educadores resultan ser más punitivos físicamente hacia los jóvenes. Por otro lado, los niños y jóvenes se relacionan a través de diferentes indicadores. Para algunos es por liderazgo de los adultos, otros porque son bien tratados y protegidos por éstos, otros porque les muestran mucha tolerancia y aceptación, o bien porque los adultos no ponen límites y aguantan las dinámicas que establecen los infantes.

En las formas de interacción resulta claro la reacción de rechazo por parte de los niños y jóvenes hacia la autoridad, cuando ésta se traduce en lo que denominan órdenes, las cuales tienen que ver con exigir a niños y jóvenes su participación en actividades de autocuidado, o bien en el cuidado del mobiliario, o el mantenimiento de relaciones no hostiles entre iguales. Paradójicamente, muchos de los infantes y jóvenes demandan la atención y apoyo de aquellos adultos que consideran ‘mandones’ para realizar las actividades en cuestión, y en especial para la atención de primeros auxilios y la ayuda en el arreglo personal, entre otras. Al parecer, establecen una relación representacional entre autoridad—mandato—cuidado; es decir, recurren a quienes reconocen como autoridad para eventos que implican cierta seriedad o responsabilidad de salud con los cuidados maternos. En dichos momentos, muestran tener una relación de cercanía con los adultos, y llegan a tener expresiones esporádicas de afecto y agradecimiento.

De la información proporcionada, o por la recabada en el trabajo de campo (en la calle), se encuentran evidencias de relación con otros adultos, como quienes se dedican a la venta ambulante y con los encargados del transporte público o de carga. En ocasiones, los conductores de autobuses representan para ellos personas que los auxilian o incluso los protegen ante la policía; como dicen ellos, les hacen ‘el paro’, pues les permiten subirse a cantar, o en algunas rutas pueden detectar cuando los suben a las patrullas e intervenir: a veces ellos se bajan, o en ocasiones llegan a dar dinero (‘mordida’) a los policías para que dejen ir a los niños. En otros casos, algunos adultos les dan hospedaje y atención cuando se enferman hasta que se recuperan, o bien cuando el clima es adverso los dejan dormir en algún lugar de su casa o local comercial.

Los problemas que refieren tener con algunos adultos se relacionan con la intención, por parte de éstos últimos, de desalojar a los niños y jóvenes de su punto de reunión, sea que estén cerca de una zona residencial o de una zona comercial. En ambos casos, los argumentos del hostigamiento de desalojo son la ‘mala’ imagen que dan a los transeúntes, la suciedad del lugar y el señalamiento de robo y consumo de drogas.

Otros adultos con quienes los niños y jóvenes mantienen relación son los educadores o consejeros de otras instituciones que laboran con infancia que vive en la calle. En estos casos, en los que dicen tener una buena relación, el vínculo se establece por las actividades atractivas que proponen y las posibilidades que les ofrecen.

Por último, respecto a este punto, es claro que la relación entre los niños y jóvenes que viven en la calle y los adultos depende del contexto de interrelación, por un lado, y por otro, de la imagen que los adultos tienen de los infantes que viven en la calle, representaciones que promueven el apoyo y cuidado a esta población vulnerable, o el ataque y la discriminación. Se puede decir que algunos de los adultos que también usan la calle para sobrevivir y trabajar (ambulantes, transportistas o conductores de transporte de servicio público, como microbuses y camiones) son solidarios y tolerantes ante los grupos de jóvenes y niños que viven en la calle.

#### ***6.2.1.3. Relación entre iguales***

Para la sobrevivencia en la calle no sólo es importante evitar conflictos y establecer redes de apoyo con los adultos, policías o vecinos colindantes con los puntos de reunión y habitación de niños y jóvenes. La relación entre los jóvenes y redes de ayuda, solidaridad y protección que tejen entre ellos mismos también resulta crucial para su seguridad y sobrevivencia. En este apartado se describe, tal y como es referida por el grupo observado, la relación entre los miembros de éste.

Por lo regular, la relación entre los niños y jóvenes es armoniosa y con límites, esto es establecen la dinámica según la edad y la confianza que se tengan. Es evidente que los jóvenes

(15 a 18 años) no juegan a golpes o empujones con los niños medianos (11 a 14 años), bajo el argumento de que “*no se aguantan*”. Con los niños más pequeños (6 a 8 años, aproximadamente) no aplican esta diferencia; de ellos aceptan golpes sólo deteniéndolos, y en muchas ocasiones los protegen y se preocupan por su estado de bienestar. Los más chicos también muestran preferencia por los grandes, ya que se sienten protegidos –de hecho les piden que ‘les hagan el paro’-. Al parecer, establecen relaciones de complementariedad y aprendizaje, así como de modelamiento. Los muchachos más grandes en ocasiones funcionan como modelos e ídolos de los pequeños.

En el caso de los niños medianos, la dinámica es distinta. Entre ellos juegan mucho a pelear (*‘luchitas’*). Por lo regular pelean, se reclaman demasiado y se acusan entre sí, aunque también se ayudan y preocupan mutuamente. Por ejemplo, revisan que todos estén o protegen las cosas del amigo. Los niños medianos establecen relaciones de abuso con los niños más pequeños a través del uso de la fuerza física, los molestan mucho, mientras que en el caso de la relación entre jóvenes y niños pequeños, por lo regular, los primeros no abusan de los pequeños porque asumen claramente que los menores están en desventaja. Ahora bien, llama la atención que, una vez se relacionan bien, los niños medianos forman sus grupos, juegan y tienen claro que, en grupo, pueden molestar a los niños pequeños y defenderse de los más grandes.

Pese a las diferencias relacionales entre los niños y jóvenes por grupo de edad, hay una fuerte red de información que les permite saber dónde se localiza cada uno, si se cambió alguno de punto de encuentro, en dónde y con quiénes están, si salieron de viaje o fueron detenidos por la policía, o bien si sufrieron algún accidente. La solidaridad entre ellos se manifiesta constantemente; se refleja en la repartición de alimentos y de las *‘monas’*<sup>20</sup>, es decir si un chavo llega con algún tipo de alimento o producto, toma una porción y después pasa la bolsa o el producto al grupo, y todos toman de tal manera que se asegure que todos prueben un poco; igual sucede con la repartición de los inhalantes que consumen. Es muy rara la ocasión en que dejan de compartirse algo; sólo lo hacen cuando alguien no lo hace con anterioridad o se resiste con frecuencia a compartir.

---

<sup>20</sup> ‘Monas’ es el término con el cual se le conoce entre los habitantes de la calle a la estopa o el trapo que se moja con thinner o con activo.

La red de apoyo que construyen los niños y jóvenes que viven en la calle también es importante sobre todo en cuanto a problemas con la policía y de salud se refiere. En ambos casos, los propios niños y jóvenes buscan el apoyo de los educadores de calle o de personal de instituciones que trabajan con ellos. Estas instituciones rastrean a los jóvenes en caso de haber sido detenidos o llevados a algún hospital u otra entidad, o bien el propio personal presta primeros auxilios, canaliza o lleva a los niños a un centro de salud para que reciban la atención necesaria.

Para los jóvenes y niños, la vida en la calle implica sistemas de organización para la protección y sobrevivencia, pero también entre ellos hay dificultades y riñas que por lo regular se resuelven con la expulsión (temporal o permanente) de un miembro del grupo. Sin embargo, se escuchan muchos comentarios relacionados con los significados afectivos que se establecen entre ellos.

Casi todos los observados refirieron que por largo tiempo se acompañan por un mismo grupo y por un amigo; ese amigo es referido como el *carnal*, es aquél con quien se considera que, por pasar más tiempo en la calle, se comparten buenas y malas experiencias, se comparte el robo, se viven temporadas juntos en instituciones, se comparten las *monas* y hasta las novias: son los constantes compañeros de viaje y se dicen *hermanos*.

Asimismo, a partir de las experiencias positivas con adultos o personas que mantienen contacto permanente con el grupo, se tejen relaciones afectivas importantes, y, por lo regular, al referirse a ellos, los niños y jóvenes usan apelativos de parentesco como “*carnal*”, “*hermano*”, “*hermana*”, “*es como mi madre*” o “*jefecita*”, al referir a aquella mujer (por lo regular adulta) que ayuda, cuida, brinda alimento o, simplemente, no le tiene miedo a los jóvenes en cuestión. En este sentido, los vínculos afectivos son tan vitales que algunos miembros del grupo son percibidos como familia. En relación con este tema, se abundará en el siguiente apartado.

#### **6.2.1.4. Familia**

La mayoría de los niños y jóvenes no habla de la familia si se les interroga acerca de ella. Sin embargo, es una constante enunciación, sobre todo en el momento en que están haciendo dibujos. En la mayoría de sus dibujos, los niños y jóvenes incluyen a hermanos y hermanas, y en muchos casos se dibujan ellos mismos con algún progenitor, aquél con quien vivieron más tiempo o quien no los abandonó, o también, en su defecto, dibujan a los dos padres. Por lo general, verbalizan que el padre se fue y el motivo del abandono. Una característica común a la mayoría de los dibujos es que ponen los nombres correspondientes a cada figura y una casa atrás de ellos.

Una gran parte de los niños y jóvenes comenta mantener contacto con algún familiar. De hecho, varios de ellos, cuando se ausentan del punto de encuentro o dejan de asistir al CD, es debido a que fueron a su pueblo para ver a su mamá, papá o abuelos. Algunos de ellos mantienen relación con sus hermanos mayores casados, quienes aparentemente los reciben por periodos determinados, siempre y cuando el cónyuge del hermano o hermana no lo impida. Otros más refieren ser visitados en la calle por hermanas, e incluso en casos muy identificados se detecta que hay más de dos niños de una familia que viven en la calle, de hecho mantienen relación entre ellos y se invitan a estar en las instituciones donde reciben buen trato.

Pese a que los niños y jóvenes expresan nostalgia por la familia, identifican y enuncian que ahí fueron sujetos de maltrato, o bien que en su casa había limitaciones económicas y de oportunidades. Hay que señalar aquí que, comparado con lo que se les ofrece en sus casas, en estos casos la calle es vista como un espacio que brinda muchas más oportunidades de trabajo, adquisición de dinero o bienes, y de esparcimiento. Ahora bien, aunque manifiestan cierto interés por regresar a su casa, en muchos casos no es para permanecer ahí, sino simplemente para saber cómo están los familiares (mamá, hermanos y hermanas pequeñas); esto se hace más evidente en los niños que ya tienen periodos largos de permanencia en calle, de hecho parece que se les dificulta adaptarse de nuevo a su casa por las limitaciones socioeconómicas y espaciales, pero también por las responsabilidades que se le exigen al niño dentro del ámbito familiar, sobre todo si tienen que ir a la escuela o si se pasan ciertas incomodidades.

Las relaciones familiares son importantes para los participantes, aunque –como ya se señaló– evitan hablar mucho de su familia, en tanto al parecer les implica recuerdos dolorosos sobre ellos y sobre los hermanos menores que se quedaron en casa. Precisamente, la existencia de hermanos o hermanas menores es una de las razones fundamentales para que los niños y jóvenes transiten entre la calle y la casa, en particular cuando ya se sienten grandes y fuertes como para enfrentar a sus padres o padrastros, en el caso que sea necesario defender a algún miembro de la familia.

La importancia que se le da a la familia biológica como fuente de afecto y de pertenencia es de tal magnitud, que ni siquiera las experiencias de maltrato y abuso físico, sexual o verbal modifican significativamente la representación social de familia tradicional. Más bien se contempla como posibilidad de vida futura la formación de una familia en la cual los jóvenes y niños sean proveedores y cuidadores de su progenie, y puedan brindar el amor y confianza del que ellos carecieron. Estas imágenes son claramente expuestas en el apartado de familia y sexualidad, en el cual no sólo se esquematiza una vida heterosexual inmediata, sino que los jóvenes y niños tienen expectativas en relación a sí mismos como hombres, en su masculinidad, y también frente a las mujeres.

#### ***6.2.1.5. Familia y sexualidad***

Vinculado con la familia de origen, los niños y jóvenes refieren mucha información sobre su vida futura. Al respecto, muestran un gran interés por las jóvenes y la posibilidad de establecer relaciones de noviazgo. En ello se denota el ideal masculino como mujeriego y proveedor, en ocasiones también como ‘castigador’ de las mujeres. Igualmente hablan de encontrar a una esposa para que sea la mamá de sus hijos, y alrededor de su familia nuclear fantasean tener una familia planificada. Todos dicen que piensan usar anticonceptivos para tener pocos hijos, y darles amor y bienestar. Varios niños y jóvenes plantean esto como reactivo, contrario a lo que hicieron sus padres, por lo cual tendrán pocos hijos (dos o tres) para poder mantenerlos y cuidarlos adecuadamente. A futuro, ellos se visualizan como hombres trabajadores y responsables.

Su relación y contacto con las jóvenes, en términos de noviazgo, parece ser escasa. Sin embargo, tienen contacto con las jóvenes que se juntan con ellos en la calle, aunque, al parecer, no establecen relaciones de noviazgo. Las jóvenes que les gustan no son de su grupo, o bien son jóvenes que viven en su familia o en Casa Alianza. Esto llama la atención, pues si bien muestran interés por las jóvenes, ninguno de los niños y jóvenes de 16 ó 17 años refiere tener actitudes de cortejo con alguien especial.

La observación participante permitió dar cuenta del interés que muestran los jóvenes cuando ven pasar a una muchacha. Por lo regular voltean a verlas y todas les parecen guapas, les chiflan y les dicen algo, o bien dicen *“ésta es mi novia, pero no lo sabe”*, *“ésta también, pero no le he dicho”*. Tal actitud es generalizada y generalizable: basta que un niño o joven empiece a molestar a una muchacha para que todos lo hagan aunque no la hayan visto.

En los jóvenes de 15, 16 y 17 años, es característico ceder el asiento a muchachas y señoras, sobre todo si son mayores, si están acompañadas de sus hijos o niños pequeños, o si cargan bolsas. Con las muchachas no hacen lo mismo, a no ser que reciban cierto tipo de presión, como la sugerencia o burla por parte del grupo. En las pistas de patinar en hielo es alta la incidencia de estos niños y jóvenes; cuando no patinan, están pendientes de fijarse en qué muchacha se cae para ayudarla a levantar (tenga acompañante hombre o no), establecen plática y su actitud es de ‘galanes’, actitud que les autocomplace. Es curioso ver que las mujeres adultas presentes alrededor de los niños y jóvenes –como la investigadora- no son sujetas de libido de su parte: ellos establecen cierto contacto físico (abrazos, por lo general), pero señalan que son amigas. Al parecer, no les interesa de manera especial el cuerpo de otras mujeres adultas, incluso en ocasiones suelen empujar de cualquier parte del cuerpo sin hacer ningún comentario y sin ninguna intención de sobrepasar límites de respeto. De hecho, al caerse la investigadora y las educadoras, los niños y jóvenes no se aprestan a levantarlas; ellos parecen establecer una relación entre iguales con mujeres educadoras, consejeras o voluntarias que trabajan con ellos.

Los jóvenes de 16 y 17 años también muestran una actitud de vanidad que se ve reflejada en su peinado, las formas de combinar la ropa y el gusto por mostrar sus atributos físicos y de habilidad. Esto es notorio cuando juegan fútbol: se quitan las camisas y no dejan de mirar sus pectorales, o hacen alguna jugada y frecuentemente esperan la aprobación de quienes los observan. Cabe señalar que aquí la opinión de las educadoras sí cuenta y mucho.

Sobre las conversaciones que establecen entre ellos, rivalizan por hacer mejor las cosas o conseguir novias y conquistar muchachas. Hablan del uso del condón para la planificación familiar y la prevención de enfermedades de transmisión sexual. No obstante, en los momentos en que se pretende hablar seriamente sobre su futuro y opciones de vida diferentes de la calle, los niños y jóvenes muestran reticencia y en ocasiones actitudes regresivas como son desobediencias, incremento excesivo en sus juegos de empujones y luchitas, o bien dejan de establecer contacto, no hablan y se muestran enojados.

Al parecer la historia familiar de los niños y jóvenes observados tiene un gran influencia en sus expectativas de vida. Su historia es el modelo de lo que no quieren ser. Por otro lado, la importancia de la familia radica en que ella es la esfera de la reproducción simbólica de los roles de género, mismos que se reflejan en las conductas identitarias de género, como las actitudes de vanidad, de cortesía con mujeres, de demostración de fortaleza física y habilidad, la valoración de los atributos de virilidad (como el galanteo y el coqueteo) y la importancia de ser mujeriegos. Cabe señalar que esto es más evidente en los jóvenes de entre 15 y 17 años, de ahí que resulte necesario hacer un desarrollo en cuanto a las diferentes expectativas de vida que tienen los participantes a partir de su edad.

#### ***6.2.1.6. Expectativas de vida diferenciadas a partir de la edad***

La diferencia entre los niños y jóvenes de 15, 16 y 17 años radica precisamente en sus expectativas de pareja, vida futura, niveles de vanidad y formas de interactuar con las mujeres principalmente con las educadoras. Los niños y jóvenes recurren a las educadoras para que les ayuden en el autocuidado que ellos no pueden hacer, como cortarse las uñas o peinarse. Los jóvenes, por ejemplo, piden que se les peine para sentir que se les sigue aceptando aunque

estén grandes; es también una especie de prueba a la que someten a las educadoras. Es clara la expresión y demanda de afecto de los más pequeños hacia las educadoras, no así los jóvenes, quienes, aunque sea evidente que se les ayuda y que los adultos les demuestran afecto, muestran cierta resistencia pese a que finalmente, a la mayoría, les agrada ser abrazados y acariciados.

Los niños chiflan a las jóvenes por imitación, mientras que los jóvenes centran interés y expresan cierto gusto y placer por ver a las señoritas. A los niños no les interesa verse guapos, sólo les preocupa estar limpios y que no se les caigan los pantalones porque, según sus palabras, es una sensación incómoda. De hecho, a los niños pequeños les gusta vestirse con ropa grande porque es la moda o porque les da igual, mientras que a los jóvenes siempre les gusta usar los pantalones muy amplios ('aguados'), pero las playeras pegadas o con ropa de su talla para marcar su cuerpo.

Otras diferencias observadas que se pueden atribuir a la edad son la imagen de familia y el interés por las mujeres y por la futura formación de su propia familia.

Como ya se ha señalado, muchos niños y jóvenes refieren a sus familias de origen, pero los niños más pequeños o quienes tienen poco tiempo de permanencia en la calle hacen más referencia a la posibilidad de regresar a sus hogares o ser aceptados por algún otro familiar, no así los jóvenes. Éstos no insisten tanto en su familia y ya no la ven como un elemento de apoyo o encuentro, incluso no parece interesarles; ellos refieren la constante violencia que vivieron en sus casas.

De vez en cuando, los pequeños hablan de formar una familia o muestran un poco de interés por las jóvenes. En donde hay, al parecer, mucha claridad es en el interés que muestran y el cierto nivel de conocimiento respecto al uso de la anticoncepción. Los jóvenes, por el contrario, fantasean y platican sobre sus varias conquistas futuras y en la familia nuclear que formarán.

En cuanto al uso del cuerpo y los juegos, a ambos grupos, tanto los niños como los jóvenes, gustan mucho de jugar luchitas, fútbol y futbolito. La preferencia de los pequeños son los juegos de mesa con adultos (como si este tipo de juegos les garantizara no ser lastimados) y futbolito, mientras que los jóvenes optan por los juegos bruscos y el fútbol.

#### **6.2.1.7. Uso de inhalantes**

El uso de los inhalantes es muy común en la población callejera. El uso más frecuente es de solventes como el activo, resistol 5000, tiner, y la '*pedra*', que es producto del procesamiento de la cocaína. Muchos niños y jóvenes también expresan consumir marihuana, pastillas y cocaína. En general, los niños y jóvenes platican sobre el consumo de drogas, pero se agudiza su enunciación cuando un adulto no callejero está con ellos, quizá como una forma de ponerle una prueba. Su reacción es de sorpresa cuando, en lugar de censurar y hacer mención del uso de sustancias psicotrópicas, el adulto muestra aceptación del uso de estas sustancias como parte de la dinámica de la infancia callejera, o bien deja implícitamente sentado que la conversación acerca de esos temas no es motivo de rechazo.

La observación del grupo callejero permite detectar que las drogas son más frecuentemente usadas por los niños y jóvenes más grandes o por aquellos que tienen un periodo largo de tiempo de vivir en la calle. De hecho, sus niveles de adicción son altos, y se pueden ver reflejos en sus cuerpos: complexión delgada, aspecto de deterioro físico, disminución de sus capacidades auditivas y de motricidad en general (movimientos y reacciones lentas), disminución en procesos cognoscitivos como atención, abstracción, entre otras. Quienes usan los inhalantes argumentan que les quitan el frío y el hambre, y que es una costumbre. También hay algunos niños y jóvenes han decidido dejar las drogas y pueden vivir en el colectivo callejero sin usarlas.

Los niños y jóvenes que usan menos drogas son los pequeños, o aquellos que no han pasado periodos largos en la calle o quienes transitan entre la institución, la calle y su casa, con cierta frecuencia. En el grupo observado, hay un subgrupo que no usa droga: son niños y jóvenes que cuentan con estudios de primaria terminada o algún grado de secundaria, o bien salieron de su

casa entre los 12 y 14 años, y, por sus características de vida pasada, tratan de mantener algunos hábitos de higiene y alimentación. Cabe señalar que este tipo de niños y jóvenes mantienen un tránsito frecuente entre la calle, las instituciones y sus familias.

El uso de inhalantes es importante no sólo por el daño físico real y paliativo que produce en los niños y jóvenes usuarios, sino por el lugar simbólico o de representación que ocupa en el grupo. El inhalante da pertenencia al grupo. En algunos casos, es presumible que el consumo de sustancias garantice la permanencia en el grupo, puesto que consumir representa valentía, hombría y confianza. La mayoría de los niños y jóvenes usuarios de drogas aceptan conocer el daño físico que les causan las mismas; sin embargo, omiten los riesgos a los que se exponen al estar bajo los efectos de un psicotrópico, como por ejemplo, los estados de irritabilidad o la pérdida del control motor, lo cual les hace más vulnerables a sufrir accidentes, por mencionar algunos de los peligros. Para los jóvenes y niños que viven en la calle, en general, el consumo de activo o tiner es propio de ellos, haciéndolos más fuertes ante el medio externo. Los jóvenes y niños atribuyen, pues, un papel socializador a los inhalantes, y niegan que estar bajo el efecto de drogas es uno de los muchos motivos que les ocasiona rechazo y persecución por parte de la policía, tema que se aborda a continuación.

#### ***6.2.1.8. Relación con la autoridad policial***

La relación con los policías también es muy variada y en ocasiones está relacionada con la edad de los niños y jóvenes. La mayoría de los niños pequeños o medianos mantienen una relación cordial con los policías. En ocasiones, según versiones de los niños, muchos de los policías los protegen, les dan de comer, e incluso juegan con ellos. Algo similar sucede con los niños que llevan poco tiempo en las calles.

Pero con los jóvenes o quienes viven hace más tiempo en la calle, esta situación es muy diferente. La relación con la policía es hostil, la policía los persigue constantemente, y por lo regular establece relación de hostigamiento-corrupción con los niños y jóvenes: en muchas ocasiones, la policía los detiene para pedirles dinero, les quita sus pertenencias y los encierran en celdas provisionales (o '*separos*') del Consejo Tutelar de Menores (antiguamente Tribunal

de Menores) por cargos como consumo y posesión de drogas. En ocasiones, el argumento policial es que los niños y jóvenes dan mala imagen a las calles de la ciudad porque están sucios y muchos de ellos roban.

La imagen general de la policía para los niños y jóvenes es que es corrupta, y sólo los molesta, les pide dinero y los golpea, así después los deje ir. De hecho, aunque algunos policías traten bien a los niños más chicos que viven en la calle, éstos mantienen una imagen negativa de la policía por el trato que le dan a niños y jóvenes más grandes, y porque forma parte del sistema de pertenencia al grupo (compartir todos tales imágenes). La presencia policial y el hostigamiento que ésta ejerce sobre los niños y jóvenes que viven en la calle ya forman parte de su vida cotidiana.

#### ***6.2.1.9. Relación con las instituciones***

La relación con las instituciones es muy compleja e interesante. Los niños y jóvenes que han tomado parte en el presente estudio, dejan ver el matiz asistencial de las instituciones que los atienden. En este sentido, los niños y jóvenes establecen una relación utilitaria y cumplen los criterios mínimos necesarios establecidos por las instituciones para mantenerse en ellas.

Muchas de las instituciones, a decir de los niños y jóvenes, sólo les piden que no se droguen dentro de las instalaciones, no sean violentos y participen en las actividades programadas. La mayoría sigue estas normas, aunque algunos generan estrategias para ‘*monear*’ (inhalar activo) dentro de las instalaciones, y participan sin problemas en las actividades. De hecho, varios expresan que les gustan las actividades. No obstante, el carácter utilitario que le dan los niños y jóvenes a las instituciones hace que muchos de ellos no se comprometan a cambiar sus hábitos de vida ni que reflexionen sobre su vida en la calle con el objeto de pensar en la posibilidad de una opción de vida fuera de éstas.

Ahora bien, el tipo de relación que los niños y jóvenes establecen con las instituciones, así como el uso y percepción que tienen de ellas, varía con la edad y con el tiempo de permanencia en la calle, pero también depende de la imagen que ellas tienen de los niños y

jóvenes callejeros y de la función y misión de cada entidad. Los niños medianos y pequeños son el principal interés de la mayoría de establecimientos, quienes planean canalizar a instituciones residenciales o insertarlos en programas de reintegración a la familia. En este sentido, los niños tienen, y usan, una gran oferta de oportunidades por parte de las entidades; por ejemplo, algunos niños solicitan ser llevados a alguna institución particular, o bien ser auxiliados en la ubicación de sus familias para que se les ayude a regresar a su lugar de origen.

El caso de los jóvenes merece mención particular. Por un lado, son los más reticentes a ser ubicados en algún programa residencial, y, por otro, tienen sentimientos de abandono de las instituciones, ya que por la edad y los hábitos adquiridos a lo largo de su vida en la calle, no son prospectos para una recuperación exitosa y una posterior reintegración a la vida social y productiva. Pronto dejarán de ser niños y ya no serán sujetos de responsabilidad por parte del Estado; menos aún de las instituciones que trabajan con ellos.

La mayoría de los jóvenes se rehúsa a vivir en instituciones porque al ser de carácter asistencial no les es permitido trabajar, y los niños y jóvenes ya están acostumbrados a ello para obtener dinero. Esto sin contar con que muchos de ellos son adictos severos a inhalantes, motivo por el cual es muy difícil que abandonen las calles. A ello se suma su resistencia a la autoridad. Además, las instituciones presionan para que los niños y jóvenes, sobre todo los jóvenes, decidan sobre sus proyectos de vida relacionados con dejar la calle.

Esta premura se debe a que después de los 18 los niños pasan a ser adultos, y no pueden ser auxiliados por ninguna institución que trabaje con infancia callejera. Por esta condición, muchos jóvenes se quitan la edad para no dejar de ser atendidos por las entidades. De hecho, en muchos casos cuando se les empieza a motivar para que tomen una opción distinta de la calle, empiezan a expresar sentimientos de abandono (refieren que ya no los quieren o que los van a expulsar o 'correr' de tal o cual institución).

Efectivamente, en el sistema social y civil, la edad se vuelve un enemigo para las y los niños de la calle, por ello la niegan y presentan actitudes infantiles como el exceso de juego físico, conductas violentas, actitudes de revancha hacia los adultos, entre otras. Llama la atención que

mientras no se les pregunte la edad a los jóvenes, o cuestiones que tengan que ver con sus proyectos de vida, ellos se adhieren perfectamente a la lógica organizativa de las instituciones o en la relación con las y los adultos.

La relación de los niños y jóvenes con las instituciones también tiene que ver con la tradición o fama de las mismas, con el conocimiento colectivo de su funcionamiento, de la oferta que brindan a los niños y jóvenes, y con la dinámica que se da entre éstos y el personal, y entre los niños y jóvenes mismos al interior de la institución.

Un indicador de cómo funcionan las instituciones y la calidad de los servicios que otorgan a los niños y jóvenes es un saber común. Muchos niños y jóvenes se niegan a ir a entidades porque son programas a puerta cerrada, lo cual representa para los niños un tipo de cárcel, no pueden salir a trabajar y estar en la calle. La dinámica de encierro parece no gustarles ni convenirles, y a ello se suma el maltrato que sufren, el cual, según refieren, se expresa en la cantidad y calidad de alimentos proporcionados, y en el trato mismo por parte del personal. Otra razón que enuncian los niños y jóvenes para no ir a ciertas instituciones es porque no les ofrecen actividades lúdicas o de manualidades y menos actividades de esparcimiento fuera de la institución (“*no nos sacan*”).

La relación que se establece entre los propios niños y jóvenes es clara en la toma de decisión de asistir a una institución. Muchos se quejan del sistema de violencia y ‘*agandalle*’ por parte de otros niños y jóvenes dentro de las instituciones de programas residenciales, esto es los niños y jóvenes que se dicen *nuevos*, cuando ingresan a una institución padecen violencia física, les roban sus pertenencias o dinero. Frente a esto señalan que así no ocurre en las calles, donde si se llega a dar una pelea ésta es de uno a uno, o grupo contra grupo, y no una situación en la que muchos vayan en contra de uno solo.

Al parecer los niños y jóvenes se sienten excluidos del grupo, y sobre todo vulnerables, ya que no cuentan con redes de apoyo dentro de las mismas instituciones. Incluso señalan que cuando han denunciado que son sujetos de violencia o de algún tipo de abuso, los y las encargadas de los servicios no hacen mucho al respecto.

En conclusión, se puede decir que los niños y jóvenes acceden a integrarse a las instituciones de atención de infantes callejeros a partir de las ofertas que les brindan, de los requisitos para permanecer a ellas, pero sobre todo de la dinámica existente entre los habitantes de las mismas. Esto se justifica en las imágenes que niños y jóvenes que viven en la calle tienen acerca de las instituciones. En la mayoría de los casos, señalan que las instituciones que los atienden tienen un carácter asistencialista y de esparcimiento, y no se les exige mucho para permanecer dentro de ellas. De hecho, algunos dicen que falta disciplina dentro de las mismas. Es por ello que establecen una relación utilitaria con las instituciones, asumiendo también que éstas los utilizan para existir, ya que no les ofrecen algo que les posibilite realmente salir de las calles, y, peor aún, es del conocimiento de los grupos que las instituciones reciben dinero por trabajar con ellos.

Por último, la relación que se establece entre los niños y jóvenes que viven en las calles y las instituciones que los atienden depende de la misión y prioridad de éstas, así como de los programas con que cuentan, siendo en la mayoría de los casos los niños menores de 15 años la población de mayor interés para las instituciones, ya que presumen que son más susceptibles de modificar su estilo de vida. Este es un factor muy importante para los jóvenes, quienes al saber que su esperanza de permanecer en los programas es corta, muestran hostilidad, regresión o niegan su edad para alargar su estancia en las instituciones, como ya quedó señalado.

### **6.2.2. ANÁLISIS TEMÁTICO DEL GRUPO DE DISCUSIÓN CON MADRES JÓVENES**

El grupo de discusión como estrategia de obtención de información es muy valioso, pues permite conocer el sentido social que las participantes dan a su vida a partir del intercambio de ideas y la expresión de sus experiencias de vida. El análisis temático de las tres sesiones arrojó seis temas: i) Maternidad: expectativas de gestación y significado de los hijos y las hijas,

ii) Contexto social y familiar alrededor de la gestación, iii) Condición de la gestación, iv) Crianza y cuidado de las hijas y los hijos, v) Relación entre iguales: las otras, mi espejo, y vi) Masculinidad.

### **6.2.2.1. Maternidad: expectativas de gestación y significado de los hijos e hijas**

Las participantes comentan que un elemento de identidad femenina está basado en la función social de la mujer como ‘dadora de vida’. Según ellas, las mujeres tienen la virtud de poder tener hijos, y es una ‘bendición’ que las mujeres posean el cuerpo apropiado para la procreación, pese a que las condiciones de gestación no sean las idóneas y en casos particulares les hayan ocasionado severos problemas familiares.

La maternidad para las participantes no sólo es un elemento de identidad femenina. También es el evento que les permite identificarse con sus madres, ya que ellas se plantean como otro tipo de mamás, distinto a sus madres. En la corriente psicoanalítica, esto es conocido como *proyección reactiva*, es decir que plantean ser y hacer con sus hijas e hijos lo que sienten que sus propias madres les negaron y se negaron ser y hacer con ellas mismas.

En este sentido, identifican a la maternidad con el hecho de dar vida, así como de proveer también de afecto, tiempo y buenos cuidados a sus hijas e hijos. De este modo, al parecer, es como las jóvenes se adhieren al modelo materno propuesto por el Estado moderno: las mujeres son o serán madres abnegadas y bondadosas por naturaleza.

E<sup>21</sup>- *“Bueno, yo tuve a N, porque me embaracé. Mi embarazo no fue obviamente planeado, ni mucho menos, pero luego ya cuando mi mam...”*  
-interrumpe, como corrigiendo y evita decir ‘mamá’- *“me quería llevar a abortar, les dije no, porque no se me hacía justo quitarle la vida a mi hija, o sea yo no soy nadie para quitársela y mucho menos, para, este, para ya una vez haberla tenido, este, pues, obstucularle todo lo que ella puede vivir, más que nada porque quiero que crezca, que se divierta, que*

---

<sup>21</sup> En las viñetas se usa la inicial del nombre de pila de las participantes en el grupo de discusión, por sugerencia y con la autorización de ellas mismas.

*conozca, o sea que tenga emociones, no sé, que tenga todo, todo, sus cumpleaños, las navidades”<sup>22</sup>.*

La maternidad y el hecho de tener hijos constituyen, entonces, un evento de reivindicación de las mujeres y de autoafirmación. La idea de la maternidad como *deber ser* de las mujeres está íntimamente relacionada con el significado que se da a los hijos e hijas. Sin embargo, existe una clara diferenciación entre el deseo de embarazarse o de tener un hijo o hija, y el hecho en sí de tenerlo. Parece que el deseo de tener un hijo/a, se encuentra ubicado en el campo de la fantasía, del anhelo; no obstante, cuando las jóvenes se saben gestando y en posibilidad real, plausible, de concebir una hija o hijo, sus sentimientos son contradictorios, y en ocasiones incluso se presenta el rechazo.

GC- *“Yo pensaba que lo quería, que no tendría que sufrir, nada más yo pensaba, que nada más era estar nueve meses embarazada ¡ay! lo iba a tener, a mí se me hacía que todo era tan fácil... está bien difícil, desde que estás embarazada”<sup>23</sup>.*

Las expectativas de las jóvenes participantes respecto a la gestación y al hecho de tener hijos e hijas está íntimamente relacionada con las prácticas de crianza. Así, la lógica del maltrato se entiende en el contexto del no deseo, pero también en el significado que las jóvenes dan a los hijos e hijas.

E- *“cuando las circunstancias así se atraviesan, pues sí, las tratamos mal, porque pues sí nos desesperan porque nadie planeaba ser mamá, tampoco nadie es la mejor mamá del mundo”<sup>24</sup>.*

Las participantes en el grupo señalan que su gestación no fue planeada y menos aún deseada: en un primer momento deseaban no estar embarazadas, negaban el hecho. Ante la contundencia de la gestación, las jóvenes refieren dos sentimientos predominantes, uno de incertidumbre y otro de enojo ante el futuro hijo o hija. Uno de los comentarios más comunes era el no deseo del hijo o hija, pues dentro de sus expectativas no contaban con tener hijos. El

---

<sup>22</sup>Grupo de discusión, sesión 1, realizada el 11 de diciembre de 2002, p. 10.

<sup>23</sup> Grupo de discusión, sesión 1, realizada el 11 de dic de 2002, p.15.

<sup>24</sup> Grupo de discusión, sesión 1, realizada el 11 de dic de 2002, p.7.

hecho confronta a las jóvenes a asumir responsabilidades nunca antes planteadas. Asimismo, parece que el no deseo se debe a que las participantes querían seguir llevando sus estilos de vida. Las jóvenes que viven o vivieron en la calle señalan abiertamente que el enojo ante el sorpresivo embarazo radicaba en que querían seguir en el “coto”, por ello ante la noticia de gestación sus prácticas tóxicas se agudizaron.

GC- *“el mío tampoco fue deseado... luego mi mejor amiga me dijo que me llevaba con una señora y yo le dije que sí, y luego como que le iba a negar la oportunidad que a mí me negaron, y no era deseado ni nada, pero tampoco rechazado, yo digo que no lo quería, pero a la vez sí, porque pensaba en mi cuerpo y decía ‘¡ay, se me va a echar a perder mi cuerpo! ¡ay, ya no voy a ir a la disco!’”<sup>25</sup>.*

Todo el grupo indica que en el primer momento de la gestación, o ante la noticia de embarazo, maldecían a su bebé, le expresaban desamor. Al mismo tiempo señalan que sentían miedo porque no sabían qué hacer, cómo cuidar a sus hijas e hijos, ni cómo mantenerlos.

L- *“...yo si quiero tener a mi hija y ha sido difícil pero nada que no se pueda aguantar”<sup>26</sup>.*

Al parecer, la crisis ante la noticia de la gestación fue disminuyendo conforme se iba imponiendo la idea vindicatoria del potencial de la mujer como madre y del sentido de los hijos e hijas como oportunidad de vida. Así, conforme se desarrollaba la gestación, se procesaba la idea de aceptación de la misma y posterior nacimiento del bebé.

Las fantasías en cuanto al sexo del producto fueron un elemento importante en cuanto las expectativas de gestación y el significado de los hijos. Todas las participantes expresaron que deseaban tener niños porque ellos, los hombres, no sufren tanto, los niños son más bonitos y valorados socialmente. En este sentido, el sexo del producto es un elemento de evidencia de la capacidad reproductora de las mujeres. Tener hijos representa que son buenas mujeres. El sexo del producto es sumamente importante en las expectativas de las jóvenes madres, ya que es un factor más de violencia, desencanto y obligatoriedad. Esto es, cuando las expectativas del sexo

---

<sup>25</sup> Grupo de discusión, sesión 1, realizada el 11 de dic de 2002, p.12.

<sup>26</sup> Grupo de discusión, sesión 1, realizada el 11 de diciembre de 2002, p.11.

no fueron satisfechas, las jóvenes rechazaban abiertamente a las niñas, las maltrataban y deseaban regalarlas, no así en el caso de las jóvenes que tuvieron hijos varones, quienes se mostraban más orgullosas y satisfechas con el nacimiento de sus bebés.

No obstante lo anterior, en términos generales, el significado que las participantes dan a sus hijos e hijas es de satisfacción: todas refieren que sus hijos e hijas son una bendición de Dios y una oportunidad de vida. En este sentido, los hijos e hijas son el motor para que las jóvenes quieran salir adelante, busquen trabajo, dejen las drogas, y busquen mejores condiciones de vida. Las hijas y los hijos implican la resignificación de la relación madre-hijo; ellas, las madres, serán buenas, trabajadoras, y serán apoyo y amigas de hijas e hijos, y éstos, por su parte, serán obedientes, amorosos y compañeras y compañeros de vida para las madres.

M- *“...Yo les dije que no importaba, que yo le diera la vida a mi hijo, era cosa mía, ¿no? Como que ya empieza a sentir una, ¿no? que esta embarazada” -se toca el vientre- “y pus, me lo quedé... Yo sabía que mi hijo iba a venir bendecido, y gracias a Dios no pasó nada, mi hijo creció, nació, aquí está mi gordito, está bien salimos muy bien los dos y pus’, aquí estoy”<sup>27</sup>.*

Las hijas y los hijos representan la compañía y el apoyo que las jóvenes nunca tuvieron. Significan el objeto de amor que viene a llenar el hueco afectivo que las participantes vivieron con sus familias de origen. Asimismo, los hijos e hijas implican la seguridad del futuro de las participantes, es decir, ellas esperan que sean su compañía a lo largo de la vida, sus amigos y amigas.

GC- *“Y veas a las demás, cuando estés más viejita, pero mucho más viejita y que veas, porque, imagínate, al menos nosotros vamos a tener la esperanza que cuando estemos viejitas y me enferme, mi hijo me entierre, mi hijo me cuide y me vea y ¿tú qué? que tu marido se va a morir, y tus familiares todos grandes y tu bien viejita y quién te va a cuidar”<sup>28</sup>.*

Sus hijas e hijos serán quienes las cuiden y las mantengan cuando ellas envejecan; los seguros e incondicionales cuidadores y acompañantes de las madres, manteniendo así la idea

---

<sup>27</sup> Op. cit., p. 11.

<sup>28</sup> Sesión 1, p. 8.

tradicional de que los hijos e hijas son deudos de las madres (en este caso, de las participantes). Los hijos e hijas pagarán la inversión que sus madres hicieron en ellos y ellas.

Por todo lo anterior, se puede señalar que la representación social de la maternidad contiene la idea predominante de que *tener* un hijo o hija es la función femenina por excelencia. Más aún, se trata de un evento que enaltece y reivindica a las mujeres. La maternidad, dentro del grupo de discusión, se asume como representación social en tanto marca el deber ser de las mujeres, independientemente de las experiencias de vida y las contradicciones que plantean las participantes. El peso social e ideológico de la función femenina a partir de sus atributos biofisiológicos hace que las madres jóvenes minimicen su maternidad no deseada, los motivos de conflicto con el entorno social debidos a la gestación inesperada y no deseada, y los conflictos para la crianza y cuidado de los hijos e hijas. Todo agravio a la maternidad es embestido por la idea de que la maternidad es una bendición y una oportunidad de vida.

Como experiencia individual, la maternidad para las jóvenes es un hecho de confirmación que les da posibilidad de existencia y de posesión, dar vida es darse un sentido de vida, tener por quien vivir independientemente de la calidad de vida que logren dar. En este sentido, el ejercicio y la idea misma de maternidad se ven influenciados por sus experiencias de vida como hijas, pese al amor que pretenden transmitir: los sistemas de autoridad, maltrato, gritos han sido incorporados por ellas y esto hace que las jóvenes mismas justifiquen los actos de violencia hacia sus hijos e hijas. La maternidad es la posibilidad de existir porque es un hecho a través del cual transgreden el deseo de los otros, desobedecen y al final tienen a sus hijos e hijas, con lo que evidencian su presencia y capacidad de hacer y decidir sobre sus vidas y las de sus hijos e hijas, por lo que pese al desamor y no deseo, la maternidad es para ellas la expresión de amor por excelencia.

#### ***6.2.2.2. Contexto social y familiar alrededor de la gestación***

En este apartado se hace referencia –más que a las condiciones físicas o ambientales-, a las condiciones sociales familiares en las que se dio la gestación. En general, la experiencia del grupo alrededor de la gestación es compartida; todas se embarazaron sin haber planeado ni

deseado su bebé, lo cual les ocasionó problemas con su familia de origen, o en las instituciones donde vivían algunas de ellas.

EG- *“yo tuve a S porque, no fue embarazo planeado, pero la tengo ¿no? Aunque mi familia no me apoyó, ni eso, me decía que la regalara, que la diera en adopción, no sé, y me decidí quedar con ella”*<sup>29</sup>.

Parte de la vivencia del conflicto ante el embarazo tiene que ver con la reacción de las parejas ocasionales o permanentes, quienes en su mayoría no asumen la paternidad y abandonan física o emocionalmente a las jóvenes. Estas actitudes producen en las jóvenes sentimientos encontrados hacia la gestación. Sin embargo, prevalece la idea de que la principal función de las mujeres es la maternidad, y que ello es una ‘bendición’; la representación de la mujer omnipresente dadora hace que las jóvenes se opongan a las propuestas de aborto o adopción hechas por las parejas, familiares o personal de las instituciones.

L- *“Yo la tuve porque la quiero, yo sí la quise tener, a mí me propusieron que la abortara, pero yo no quise hacerlo. En primera, yo ya sabía que me iban a correr de mi casa, y en segunda, yo dije por qué voy a hacer lo que ellos quieren si es algo mío, o sea, pues, si fuera de ellos, que aborten, a mí me da igual, yo sí voy a tener a mi hija”*<sup>30</sup>.

En este contexto social hostil ante la gestación, las jóvenes deciden no interrumpirla. Los argumentos contienen representaciones de sobrevaloración respecto a la maternidad como oportunidad de esperar amor infinito, y de la maternidad como hecho reivindicativo de las mujeres. Estos sentimientos parten, principalmente, de ideas judeocristianas y católicas que refuerzan el *instinto* maternal en toda mujer, y, dado que nacen para ser madres, no pueden quitar la vida a un ser. En cuanto a las jóvenes que vivían en sus hogares, no abortar ni planear dar en adopción a sus hijas o hijos les implicó la ruptura con sus familias: a muchas de ellas las expulsaron de sus casas; otras, en el mejor de los casos, fueron llevadas a instituciones como el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). En tales lugares, el trato y la atención no mejoraron necesariamente, ya que fueron estigmatizadas y maltratadas por su condición de gestación.

---

<sup>29</sup> Op.cit., p. 10.

<sup>30</sup> Op cit., p. 11.

M- *“ahora porque trato” (cuidar bien y no golpear a su hijo) “pero antes era una maldita, lo tuve sin saber nada de nada, yo viví siempre en instituciones y cuando se dieron cuenta que me embaracé, me corrieron, me echaron a la calle, y yo no sabía nada. Mi hermana estaba ahí conmigo, y ella siempre me apoyó, y, bueno, me salí y después de estar un largo tiempo en la calle”<sup>31</sup>.*

La reacción común ante el embarazo temprano –tanto por parte de familiares como de personal de las instituciones- es solicitar a las jóvenes que aborten. Al parecer, ellas son depositarias de altas expectativas. La preocupación familiar surge, principalmente, al percibir como un hecho inmoral el embarazo temprano y fuera del matrimonio, un asunto de desprestigio para la familia. A lo anterior, se suma la percepción de las jóvenes como inmaduras e incapaces para abocarse a la tarea que implica la maternidad. Cabe señalar que todas expresan que les propusieron abortar, y no les ofrecieron los medios ni las formas para hacerlo, ante lo cual vale anotar que en México existe una visión del aborto como un pecado, dadas las creencias religiosas arraigadas en la mayoría de la población. Por ello los familiares y el personal de las instituciones fueron más insistentes en la opción de ‘regalar’ o dar en adopción a los recién nacidos.

En los casos de las parejas de jóvenes con historia en calle, ellas fueron rechazadas por sus parejas, o bien éstas últimas no reconocieron el embarazo como propio. Las jóvenes en la calle hacían algunos trabajos para pagar hoteles (‘payasitas’ y limpiaparabrisas en los semáforos, o llevando mandado). Estas jóvenes afirman que no fueron recibidas en las instituciones de atención a jóvenes callejeros, aunque estando en la calle fueron auxiliadas por el personal de dichas entidades. También recibían apoyo de parte de amigas y compañeros del grupo, quienes en ocasiones compartían con ellas el costo del cuarto del hotel, les llevaban comida o regalos para sus futuros bebés, y les proveían de inhalantes y otros tipos de drogas.

En conclusión, se puede decir que las ideas familiares influyen con fuerza en la actitud de las jóvenes ante su gestación y el nacimiento de los hijos e hijas. Ni las familias ni las mismas jóvenes desean el embarazo temprano, por ello se trata de un evento rodeado de hostilidad y

---

<sup>31</sup> Sesión 2, p. 30.

rechazo extremo, y, aunque se sugiere el aborto, dar en adopción al hijo o hija, o bien tenerlo, son vistas como mejores opciones. La negativa a la interrupción de la gestación se debe a dos razones inseparables: una, el peso social que tiene la maternidad como parte instintiva y ‘natural’ de todas las mujeres y como ‘bendición divina’, lo cual trae consigo la desaprobación del aborto en tanto es visto como un acto que atenta contra mandatos religiosos. En tal sentido, la maternidad reviste a las mujeres de un sentimiento de omnipotencia y omnipresencia que, para el caso de las participantes en el presente estudio, se traduce en el sentido de sus vidas.

### **6.2.2.3. Condiciones de gestación**

En cuanto a las condiciones físicas y ambientales de la gestación, las informantes comentan que, envueltas en ambientes sociales hostiles, y debido a que ellas no deseaban el embarazo ni a los hijos, su actitud ante la gestación en un primer momento fue de auto-agresión (no comían, dormían poco, se drogaban, no iban al médico). Una vez asumida la gestación y el deseo de tener su hijo o hija, la mayoría de las participantes cambiaron su actitud y comenzaron a ser cuidadosas con su salud. Las entrevistadas señalan que tenían otras expectativas del nacimiento. En primer lugar, esperaban que sus hijos hubieran sido planeados, deseados desde un principio, y que las encontraran en mejores condiciones de vida. Principalmente se pensaban como mamás a una edad promedio de 22 años. Así, la vivencia de la gestación temprana se les hizo complicada.

CR- *“pero eso lo pensamos, porque pensamos, bueno, eso es mi punto de vista, yo pensaba que lo iba a tener o la iba a tener más..., cuando tuviera este... 21 ó 22 años, y no a los 15, este, tener un hijo a esta edad, y menos si no lo hubieras deseado”<sup>32</sup>.*

La gestación las confronta fuertemente, tanto por las expectativas que tenían como por los cambios bio-fisiológicos y físicos del embarazo, que no imaginaban. También los cambios afectivos las toman por sorpresa.

GC- *“a mí se me hacía que todo era tan fácil que yo quería tener gemelos”* (el grupo ríe)

---

<sup>32</sup> Sesión 1, p. 15.

- x- *“¡no manches!”*  
GC- *“es bien difícil desde que estás embarazada, que no te deja dormir, que ya se hace para un lado, que ya se hace para el otro y que ya te da pataditas para que te acuestes del otro, que ya se cansó de que estás sentada”*  
L- *“Luego no puedes hacer nada, luego lo sentimental”*  
E- *“lo voluble”*  
Todas- *“ay, sí”*<sup>33</sup>.

En este sentido, la falta de información sobre métodos para la anticoncepción, así como sobre los cambios propios del proceso gestacional, es un elemento que incide sustancialmente para el manejo del embarazo y la actitud ante él.

- L- *“Yo soy alérgica a mi placenta, tengo preclamsia, entonces fue muy difícil, porque tenía que estar en la regadera, con fiebre, con fiebre y con pomadas, y me tenía que aplicarme las cosas a mí me sentía ella, porque estaba llena de granos, me daban mucha comezón, me salían granos en la cabeza, la verdad fue muy difícil para mí, la verdad lo pienso mucho para tener otro hijo”*<sup>34</sup>.

En este apartado se pone en evidencia que si bien la representación social de maternidad contiene una serie de ideas y conocimientos de sentido común, también está influenciada por las experiencias de vida. La gestación como proceso bio-fisiológico trae consigo una serie de síntomas no imaginados ni esperados para las jóvenes, estados afectivos nuevos y que al parecer son desagradables. Estas experiencias hacen que la maternidad deje de ser vista como un evento cien por ciento dulce y romántico. Para algunas de las jóvenes, las experiencias y características de gestación pueden ser elementos que posibilitan la reflexión ante posibles relaciones amorosas y sexuales, de tal manera que llegan a considerar la anticoncepción como parte de sus prácticas sexo-genitales.

#### **6.2.2.4. Crianza y cuidado de las hijas y los hijos**

La experiencia de crianza de los hijos e hijas ha implicado que las participantes expresen elementos de identidad: por un lado, se identifican con sus hijos e hijas; y por otro, con sus

---

<sup>33</sup> Sesión 1, p. 15.

<sup>34</sup> Op. cit.

mamás. Las jóvenes se identifican con sus hijas e hijos en tanto se saben y se han vivido como hijas; tal identificación implica que no quieren que sus hijas e hijos vivan lo que ellas vivieron. En particular, se refieren a su deseo de no caer en prácticas de maltrato como regaños, abandono emocional y social. En este sentido, la gestación y el nacimiento de sus hijas representa una oportunidad de *dar vida*, y establecer relaciones amorosas con las pequeñas; en definitiva, las jóvenes se niegan a repetir u ocasionar sentimientos de rechazo hacia sus infantes.

L- *“Yo me siento muy bien con mi hija, porque yo cuando era chiquita, mi mamá nunca me apoyaba, mi mamá me llevó a una institución y entonces casi nunca estaba con ella, y cuando estaba nada más me agarraba de criada, ¿no? Y ahorita con A no la agarro de criada, ni nada de eso, estamos las dos, trabajamos las dos, no sé, me siento muy a gusto con ella”<sup>35</sup>.*

Por otro lado, las jóvenes se identifican con sus madres como violentas. Al parecer, la experiencia de la maternidad hace que las participantes reconozcan que la crianza y el cuidado de hijas e hijos es compleja, y desde esta óptica justifican no sólo el maltrato que padecieron, sino el que ejercen sobre sus hijas e hijos, con argumentos acerca de la falta o ausencia de instrucción e información sobre cómo ser madre. Asimismo, justifican el uso de la violencia física o verbal como consecuencia de la falta de control sobre las conductas de sus hijos e hijas, y por su poca tolerancia. Por estos motivos, las participantes manifiestan no querer parecerse a sus madres, pues, como fueron maltratadas y rechazadas, no desean repetir estas pautas.

El empleo de la violencia física, verbal e incluso emocional como estrategia de crianza parece ser una paradoja. Dentro de sus expectativas como madres, las participantes comentan que tuvieron hijos e hijas para relacionarse con ellos y sobre todo proporcionar la oportunidad de la vida, pero el maltrato es una expresión clara de otra situación: todas dicen golpear a sus hijos bien porque no pensaban ser mamás, o no lo planearon, o no les enseñaron cómo criarlos, o bien porque sus vástagos las desobedecen. Pareciera que hijos e hijas no cumplen con las expectativas.

---

<sup>35</sup> Sesión 1, p. 10.

E- *“cuando las circunstancias así se atraviesan, pues sí las tratamos mal, pues porque sí nos desesperan porque nadie planeaba ser mamá, y, este, tampoco nadie es la mejor mamá del mundo y no hay un método que diga ‘para ser mamá tienes que hacer esto y esto y esto’, y pos sí, a veces o por lo menos a veces yo sí, a mí sí me desespera N y le grito y la trato mal”*<sup>36</sup>.

Ahora bien, aunque la violencia es una estrategia de crianza común, y se usa como sistema de corrección, también es resultante o consecuencia de la frustración, pues las jóvenes tienen muchas expectativas sobre la obediencia por parte de sus hijas e hijos, independientemente de la edad de éstos. No obstante, también hay un intento por ser madres afectuosas y por no maltratar. Expresan ser buenas madres y buenas trabajadoras para poder satisfacer las necesidades físicas, espaciales y sociales de sus hijas e hijos, ya que la mayoría de ellas son madres solteras. Todas expresan el deseo de que sus hijos e hijas disfruten la vida, y aprendan con ellas y de ellas. Así también, todas, sin excepción, mencionan estar en tránsito de una crianza cargada de gritos y malos tratos hacia una desprovista de tales prácticas.

M- *“tuve a mi bebé y por todo me desquitaba con él, le pegaba bien feo, pobrecito, lloraba y le pegaba para que se callara y pu’s, no se callaba, imagínate, de días y yo me desquitaba con él, yo me había tenido que ir a la calle y no sabía nada, ni cómo darle de comer, ni nada, eso me desesperaba, ya con el tiempo me fui acostumbrando, y platicando con señoras pu’s me han dicho cómo, ahora le hablo a mi niño y se me queda viendo, así como lo ves chiquito me entiende... por ejemplo, le digo ‘no llores, mi bebé’ y se calma, ahora mi bebé es de los que casi no llora, porque apenas lo oigo y corro a ver qué le pasa, procuro atenderlo, aunque no creas, es bien difícil, luego me desespero y chin, todavía le pego, no mucho, ni fuerte pero sí le doy una nalgada”*<sup>37</sup>.

Cómo ser madre es una situación difícil y contradictoria en las jóvenes. Por una parte, todavía tienen una idea romántica o “rosa” de la maternidad en tanto un acto sublime y reivindicatorio, pleno de amor hacia las hijas y los hijos; por otra parte, tienen una historia de maltrato, no sólo como víctimas sino también como victimarias. La forma en la que dicen criar a sus hijos es igualmente contradictoria: desean ser buenas madres, y no repetir su historia de maltrato, pero

---

<sup>36</sup> Sesión 1, p. 12.

<sup>37</sup> Sesión 2, realizada el 12 de diciembre de 2002, p. 31.

no abandonan prácticas violentas, y justifican su uso como un recurso correctivo, o bien como consecuencia de la frustración producida por la desobediencia de sus hijas e hijos, lo cual les permite minimizar sus sentimientos de culpa y sus sentimientos de frustración ante una maternidad temprana, no deseada y no planeada.

#### **6.2.2.5. La relación entre iguales: las otras, mi espejo**

Dentro del discurso sostenido en el grupo, las mujeres toman un significado especial para las participantes. Desde su infancia las participantes tuvieron una imagen femenina violenta y poco confiable, representada por sus madres. A partir de esta experiencia, ellas mismas se presentan como no dignas de confianza, pues cometieron el error vergonzante de embarazarse fuera de los cánones familiares e institucionales. Estas imágenes repetidas en ocasiones hacen que las participantes vean en otras mujeres desconfianza, competencia y violencia. Por su experiencia en la convivencia dentro del grupo y la historia compartida entre mujeres, las participantes desconfían de sus compañeras, y además, entre ellas, censuran sus actos, principalmente aquellos relacionados con el cuidado de las hijas y los hijos.

V- *“es que luego aquí se utiliza lo que dices que te duele, cuando estás enojada y te agreden con eso, diciéndote las cosas que tú dices, porque con dificultad yo digo cosas que me lastiman, y luego alguien me lo recuerda cuando se enoja conmigo y nos agredimos”<sup>38</sup>.*

Para cada participante sus compañeras de grupo son un espejo, en el cual agudizan sus malestares e inconformidades. Por poner un ejemplo, si una de ellas califica y señala los errores de alguna compañera, lo hace para minimizar los propios.

GC- *“Pero las mamás no los controlan a sus hijos, las mamás se molestan de que uno les dice algo a sus hijos, pero ellas no los controlan, no los cuidan”<sup>39</sup>.*

CH- *“Sí, pero los niños tienen que aprender, mi hijo también ya está grande y lo mando, y yo sí le digo y a veces sí me hace caso y a veces no, pero le digo*

---

<sup>38</sup> Op. cit., p. 25.

<sup>39</sup> Sesión 3, realizada el 13 de diciembre de 2002, p. 36.

*que siempre me haga caso o lo mando a dormir o lo mando allá afuera. Mi hijo tiene tres años y es muy inquieto*"<sup>40</sup>.

- L- *"Yo no dije nada porque mi hija ya está grande y luego se quejan de que es muy latosa... Ellas luego nos reclaman porque no les pegamos a nuestros hijos. Yo le pegué mucho a A y ya no le quiero pegar. Ahora ya no le pego y la veo más contenta. Pero ellas se enojan si no hacemos lo que quieren, y por eso yo me quedé callada. Pero no regaño a mi hija como ellas quieren. No señor"*<sup>41</sup>.

La actitud de censura y evaluación del quehacer de las otras parece ser una dinámica generalizada que ocasiona una serie de conflictos entre las participantes, conflictos que llevan a riñas e insultos, y rebasan la relación entre ellas, pues en algunos casos los problemas de convivencia entre las jóvenes trascienden a los hijos y se vierten en maltrato hacia éstos. El extracto que aparece a continuación corresponde a un episodio posterior a una pelea física entre algunas participantes del grupo de discusión:

- CR- *"Bien, después de una lucha de cuatro caídas sin límite de tiempo" (se mueve una puerta)*  
T- *"Es M"*  
CH- *"No, es Ma"*  
CR- *"No, será Ma" -todas ríen*  
GC- *"No creo, porque se cortó todo por aquí" (señala la muñeca)*  
T- *"Ah, sí, tenía algo amarrado"*  
CR- *"No manches, yo se las corto para que se le quite lo marigüana...es para llamar la atención".*  
E- *"Sí, a mí me espantó que le hiciera algo a mi hija porque S se atravesó dos veces"*  
A- *"¿A poco sí se pelearon?"*  
Todas- *"Nooo, qué va"*<sup>42</sup>.

La posibilidad de que los conflictos entre unas y otras se desquiten sobre los hijos e hijas agudiza más las tensiones. Sin embargo, y paradójicamente, las participantes reconocen que cuando alguna de ellas está en problemas o necesita que alguien cuide a su hija o hijo, siempre encuentra alguien del grupo dispuesta a ayudar. En este sentido, se puede decir que hay un reconocimiento de las dinámicas de violencia y las alianzas que se tejen alrededor de ellas,

---

<sup>40</sup> Op. cit., p. 37.

<sup>41</sup> Conversación informal, después de la sesión del grupo de discusión, realizada el 13 de diciembre de 2002.

<sup>42</sup> Sesión 2, p. 22.

pero también de dinámicas de solidaridad y redes de apoyo, sobre todo cuando los estados de salud se ven alterados severamente.

E- *“yo creo que sí funciona estar en el grupo, porque cuando fue que C se puso mala, pues todas, sin querer, nos unimos y nadie decía nada, y yo creo que es gacho que sea necesario que alguien se ponga sumamente grave para que todas nos pongamos más tranquilas”<sup>43</sup>.*

Este esquema de rivalidad y revancha que hay entre mujeres no aparece en el caso de la relación con hombres en el grupo. Sin embargo, también tienen problemas con ellos, no obstante que las participantes del grupo reconocen que los hombres son más solidarios con ellas, especialmente en la calle.

#### **6.2.2.6. Masculinidad**

El conocimiento de sentido común o compartido de lo que son los hombres se encuentra íntimamente relacionado con las experiencias de vida de las participantes con quienes detentan la imagen masculina. Pueden ser los padres, padrastros, hermanos, tíos, compañeros del grupo, novios o padres de sus hijos. Sin embargo, el grupo expresa también concepciones ideales del hombre. Las participantes mencionan que la mayoría de sus experiencias con hombres ha sido negativa, por ello refieren que los hombres son violentos, viciosos, irresponsables, y que son los causantes de los conflictos entre mujeres.

GC- *“...se me hizo como el padre de mi hijo, él ha sido muy maltratado, y es muy agresivo, y así como que de repente digo ‘qué bueno que me alejé’... O le pega hasta los niños más chiquitos, les dice y cuando les dice que les pegaba porque los quiere... Me acuerdo una vez que nos desgreñamos, ‘es que’, dice, ‘es que te quiero y no sé qué y por eso te pego’, y luego yo no me aguanté, y la verdad yo sí me encontré un cuchillo de sierrita y se lo puse aquí (señalando el cuello): ‘yo también te quiero por eso te voy a matar, pues yo te voy a matar’<sup>44</sup>.*

---

<sup>43</sup> Sesión 2, p. 28.

<sup>44</sup> Sesión 3, p. 34.

Las participantes en el grupo señalan que hay trato diferenciado para hombres y mujeres, e identifican a los hombres como a quienes más oportunidades se les brinda en las familias. Esto, según las informantes, hace que los hombres se hagan irresponsables y busquen desahogar sus problemas usando drogas. Además, es en las familias donde los hombres menosprecian a las mujeres, les pegan o abusan de ellas.

La imagen que las jóvenes tienen de los hombres y las experiencias que han tenido con ellos, particularmente con los padres de sus hijos, hacen que su autopercepción y sentimiento de omnipresencia prevalezca. En consecuencia, los proyectos de vida planteados por las participantes reflejan una imagen de sí mismas como encargadas y únicas responsables del cuidado y la educación de sus hijos e hijas.

El presente apartado da cuenta de los contenidos sociales compartidos por madres jóvenes acerca de la maternidad y el contexto en el cual ésta se circunscribe. La idea de maternidad deviene de un conocimiento compartido y al parecer transmitido en sus grupos sociales y familiares, en los cuales la maternidad es un evento propio de las mujeres, y de hecho constituye lo que las significa como tales, pues se trata de una característica instintiva, innata. La función del cuerpo femenino es concebir / parir hijos e hijas, lo cual contiene una gran carga social y un peso simbólico; la capacidad *de* se traduce en bendición, y esto, a su vez, conlleva un sentimiento de omnipotencia absoluta.

Para las jóvenes del grupo de discusión, ser madres es muy importante: no sólo las identifica como mujeres, sino que, debido a sus condiciones de vida, en muchas de ellas su gestación las dota de un sentido existencial, la ilusión de ser madres, dar vida, y proporcionar cariño y cuidados. Sin embargo, esta idea compartida (y de sentido común) en relación con la maternidad se ve confrontada con la vida cotidiana de las jóvenes: por ejemplo, pese a que la maternidad es sobrevalorada por algunos grupos sociales, para ellas es el motivo de expulsión de su casa o de instituciones, la causa de conflictos personales y de sentimientos encontrados.

Las características de la gestación y el contexto sociofamiliar son importantes pero no suficientes. En las jóvenes impera la idea de la maternidad como *la más* valiosa y maravillosa

experiencia que puede tener una mujer; por ello minimizan su no deseo materno, sus sentimientos de frustración ante embarazos tempranos, no deseados y planeados. Paradójicamente también por ello justifican la violencia que ejercen hacia sus hijas e hijos generada por la desobediencia de los infantes (y con independencia de la edad de éstos), por la falta de información de acerca de cuidado y crianza de hijos e hijas o por sus historias de vida. Esto no contradice los esfuerzos que hacen algunas de ellas para cambiar y dejar de reproducir la violencia y el abandono social y físico que vivieron, ejercidos por sus propios padres y madres principalmente.

Por último, la relación que las jóvenes han establecido con los padres de sus hijas e hijos o con figuras masculinas influye determinantemente sobre su concepción de los hombres y también de las mujeres, particularmente de las mujeres madres. En cuanto a los hombres, la idea que tienen de ellos es que abandonan, como lo hicieron sus papás y sus parejas, además piensan que son violentos e irresponsables. Por eso –en cuanto a las mujeres- ellas se hacen más fuertes y están dispuestas a ser buenas madres solteras; esto conforma su sentimiento de omnipresencia materna y autosuficiencia femenina. Los hijos e hijas representan una oportunidad de vida, razón de ser y existencia, pese a las condiciones y las formas en que son madres.

### **6.2.3. ANÁLISIS TEMÁTICO DE LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD A JÓVENES MADRES QUE VIVEN EN LA CALLE**

A continuación se presentan los resultados del análisis temático de las entrevistas a profundidad realizadas a madres jóvenes con historia en calle. Debido al interés de explorar el conocimiento del sentido común y las ideas en relación con la maternidad y la paternidad de las jóvenes, el análisis temático ha sido elaborado de manera global, pues se tomó la misma guía de entrevista con las cuatro jóvenes, y además gran parte del contenido expresado en las mismas es compartido. De este modo, fue posible obtener información general sobre la familia, la maternidad y la paternidad, la sexualidad y el uso del cuerpo, y la historia de vida en calle, todos estos ejes principales de la guía de la entrevista. No obstante, durante las

conversaciones fueron emergiendo otros temas que permitieron contar con ejes de análisis interesantes y enriquecedores para el presente estudio, como son la vida en calle y los hábitos tóxicos durante la gestación, la función y la representación social de las jóvenes respecto a las instituciones privadas que atienden población infantil y juvenil que vive en la calle, y las posibilidades de vivir en la calle, entre otros.

Tras ubicar las preocupaciones y los temas comunes y compartidos en las entrevistas, se identificaron los siguientes ejes temáticos: i) Deseo materno e identidad femenina, ii) Condiciones de gestación, iii) Maternidad y gestación como forma de autoafirmación femenina, iv) Expectativas sobre el sexo del producto, v) Prácticas de crianza: ‘*decires*’ y ‘*haceres*’ del cuidado de las hijas e hijos<sup>45</sup>, vi) Motivos de inserción a la calle, y vii) Representación social de la masculinidad.

#### **6.2.3.1. Deseo materno e identidad femenina<sup>46</sup>**

En este apartado es interesante reconocer en el discurso de las participantes dos eventos que se presentan como indisolubles, pero que a la vez son independientes. Se trata del deseo materno y el deseo de tener un hijo. Para las jóvenes, el deseo materno implica tener un hijo, pero el deseo materno no es el deseo por el hijo; es decir, las jóvenes sí aceptan la gestación como deseo materno, pero no aceptan al bebé. Esto es importante porque hay un sutil tránsito entre la mujer como tal y su maternidad: algo así como “mi cuerpo-yo misma y mi cuerpo-el otro”. El *mi cuerpo-yo misma* implica la gestación. Esta condición las mantiene centradas en sí mismas, y todas las posibilidades de cambio y las consecuencias de consumo de drogas se darán en su cuerpo. La posibilidad de control y movilidad es amplia en el caso de la gestación pues el producto y la joven son una unidad, y aunque en el momento de la gestación las

---

<sup>45</sup> Cabe señalar que el tópico de prácticas de crianza no solamente se estructura a partir de lo expresado por las informantes, sino que además buena parte de este eje se registra con base en la observación directa. De hecho, realizar las entrevistas en el contexto de las jóvenes hizo posible la reflexión en ellas acerca de sus formas de interacción con sus hijas e hijos.

<sup>46</sup> En relación con la imagen femenina, específicamente, es importante señalar que en las representaciones de la imagen femenina expresadas en el discurso de las participantes, el ‘deber ser de las mujeres’ es secular, en donde el entendido cultural demanda a las mujeres una serie de actividades y actitudes. En el corpus se encontraron cuatro variables básicas indisolubles entre sí relacionadas a la imagen femenina: 1) deseo de ser madre como identidad femenina; 2) condiciones de embarazo; 3) maternidad y gestación como forma de autoafirmación femenina, y 4) expectativas sobre el sexo del producto.

jóvenes se cuestionan sobre la responsabilidad, y vislumbran lo inevitable (ya podrán “echar relajo”), no les resulta demasiado conflictivo pensarse embarazadas. Esto se debe, quizá, a la idea generalizada de que la gestación, y por lo tanto la maternidad, es el mejor momento de las mujeres: poder dar vida, tener a un nuevo ser dentro de sus cuerpos.

G- *“Bien, a veces me digo, ya voy a ser madre y no lo creo (emocionada), digo, ya voy a ser mamá y no lo creo, después de tantas cosas buenas y malas que he hecho, voy a tener la virtud de ser madre...yo tengo el privilegio de ser madre”<sup>47</sup>.*

En los casos de las entrevistadas, el deseo materno y el deseo de tener un hijo se encuentran íntimamente relacionados con las condiciones del embarazo. Las participantes manifiestan que sus gestaciones no son deseadas ni planeadas porque se dan dentro de los episodios de vida en calle o en instituciones, lo cual representa para las jóvenes una serie de problemas.

A- *“¿Qué opinas de la maternidad?”*

V- *“Que es algo bien padre siempre y cuando lo desees, porque cuando es una obligación pues es gacho, pues hay muchas chavas las obligan a tener a su bebé aunque las hayan violado, pero siempre y cuando quieras, es padre aunque sufras, y sea embarazo de alto riesgo, es padre tener un hijo... es una experiencia bien grande, pero bien cabrona porque a los cuatro meses se me rompió la fuente, entonces mi embarazo me la pasé en la cama, cuando yo estaba embarazada adorné mi cuarto”<sup>48</sup>.*

### **6.2.3.2. Condiciones de gestación**

En sí mismo, el no-deseo tiene que ver con el momento de vida de las jóvenes: la gestación estaba fuera de sus proyectos de vida. La gestación, así como pensar en el futuro hijo o hija, ocasiona en las niñas dilemas de existencia relacionados con la maternidad. El hijo implica una serie de limitantes y demandas de cuidados que no están dispuestas a asumir, o frente a los cuales se sienten incapaces de afrontar. El hijo o hija representa la inminencia de un cambio en sus estilos de vida y en las prácticas sociales, lo cual les cuesta mucho trabajo pensar y asumir.

---

<sup>47</sup> Entrevista realizada a G. Enero 17 de 2003, México, D. F., p. 21.

<sup>48</sup> Entrevista realizada a V. Enero 6 de 2003, México D. F., p. 1.

- G- *"... y entonces, me empecé a preguntar ¿ahora qué hago? ¿y ahora qué hago? ¿cómo le voy a hacer? Como que todo se me venía pa'bajo, estaba bien morrita, horrible, y ahí sí que me puse a pensar todo lo que nunca había pensado, yo decía, cómo voy a cuidar a un niño, si no me puedo cuidar a mí misma, sólo sé echar desmadre, ahora ¿qué voy a hacer?"*<sup>49</sup>.
- R- *"Pensaba en que iba a nacer mi bebé, soñaba y alucinaba que tal vez que el Güero ya no se iba a drogar, que íbamos a ser muy felices, yo en mi embarazo me dejé de drogar, y me tocaba la panza, y rezaba, y platicaba con mi bebé, y sí lo quería, pero ya luego cuando nació, me daba miedo cargarlo, me desesperaba que lloraba"*<sup>50</sup>.

Ahora bien, el no-deseo es expresado con las prácticas de no cuidado de las jóvenes: aún durante sus gestaciones, todas continuaron consumiendo drogas (activo, cocaína y marihuana, principalmente). Aunque ellas dicen desconocer el efecto de las drogas sobre el producto, sí refieren tener conocimiento del daño que las drogas les producen. Aquí, nuevamente, se encuentra evidencia de la disociación entre las categorías *mi cuerpo-yo misma* y *mi cuerpo-el otro*.

- V- *"... a pagar el hotel, ya nos íbamos ahí a meter nuestros arponazos, nuestra coca... uy, yo siempre andaba hasta atrás (ríe), todavía bien panzona, ya con mi panza, yo sabía que estaba embarazada y le seguía metiendo, o sea, yo sabía que la droga se iba al cerebro, no a la panza"*<sup>51</sup>.

Otra informante comenta:

- R- *"y ya, luego se me empezó a notar la panza, y ya, me fui a la calle otra vez, con ese güey, y ya, anduve en la calle embarazada, y me estuve drogando"*<sup>52</sup>.

Por otra parte, el estilo de vida de las jóvenes que viven en la calle rompe con muchos esquemas, tanto familiares como institucionales. La reprobación social se agudiza cuando las jóvenes se hallan en estado de gravidez. Se les exige responsabilidad reproductiva cuando ocasionalmente apenas si han tenido información precisa, sin contar con que su acceso a los

---

<sup>49</sup> Op.cit. p. 4.

<sup>50</sup> Entrevista realizada a R. Enero 8 de 2003, México, D. F., p. 24.

<sup>51</sup> Entrevista a V, p. 9.

<sup>52</sup> Entrevista a R, p. 26.

métodos anticonceptivos es muy limitado. Las niñas y jóvenes que viven en la calle son censuradas porque no deberían vivir ahí, y aún mientras están gestando mantienen las prácticas de vida que les permiten sobrevivir en las calles (uso de drogas, robo, limpiaparabrisas) y sus hábitos higiénicos dejan mucho que desear. Pero quizá lo más alarmante para la sociedad, la familia y las instituciones de asistencia es el consumo de sustancias psicoactivas. Las familias o los centros de atención a población callejera, en particular las entidades de carácter privado, cuya misión y razón de ser consisten en atender a infantes y jóvenes en situaciones especialmente difíciles, ven como un problema la gestación y el consumo de drogas en las niñas y jóvenes.

Con relación a la gestación, las informantes dicen haber sido maltratadas por directivos o personal de las instituciones donde vivían al momento de conocer de su gravidez. Ello las condujo a transitar en diversas instituciones, en el mejor de los casos, pues hubo quienes fueron expulsadas y volvieron a la calle. El castigo institucional y social más drástico que se da a las jóvenes es arrebatarles sus hijas e hijos, por encima de sus derechos. Ello influye en el consumo aún más agudo de sustancias psicotrópicas.

T- *“Allá en Libertad, este, yo me drogaba, pero cuando me quitaron a mi hija me empecé a drogar bien feo, me descuidaba, ya me la quitaron un tiempo, como cuatro meses, me la quitaron a ella, a AC, que hasta que me dejara de drogar, entons’ me iban a entregar a mi hija, cuando también me la quitaron, agarro otra puta semana de desmadre, ¿no? me fui a la calle, me empecé a drogar”<sup>53</sup>.*

T- *“...porque hasta yo sí se los dije a los chavos de Libertad, les digo, ‘ustedes que tanto que me decían que me quitaran a mi hija, no lo consiguieron’, les digo, ‘al fin fíjensen cómo la estoy recuperando y dejándome de drogar’, le digo, ‘yo sí puedo hacerlo, no que ustedes, no tienen hijos ni nada, no salen de su maldita droga, yo sí, les voy a demostrar’, y se me quedaron viendo bien feo hasta eso, y ya, este y este, me la llevé”<sup>54</sup>.*

Ahora bien, el inicio de la actividad sexual de las informantes se da por las circunstancias, por curiosidad o presión de la pareja. Aunado a esto, las jóvenes refieren haber carecido de información en relación con la sexualidad, las prácticas sexuales o los métodos para la

---

<sup>53</sup> Entrevista realizada por A, a T. Enero 7 de 2003, México, D. F., p. 4.

<sup>54</sup> Op. cit., p. 5.

anticoncepción. Las jóvenes entrevistadas señalan que la desinformación se dio desde su familia de origen; otras comentan que nunca contaron con una imagen femenina que las orientara, o que, simplemente, no sabían nada.

A- *“Y, ¿quién te había explicado qué onda, a dónde y por dónde?”*

R- *“Pues yo había aprendido en los libros, porque a mis abuelos no les gustaba hablar de eso en casa y mis tías también eran bien reservadas, esa parte a mí me chingó mucho, porque luego empecé a crecer, porque nadie me habló de sexualidad, ni nada, y a mí mi tía me sacó de la secundaria porque llevé un condón, yo todavía no había tenido relaciones, pero ya había comprado un condón”<sup>55</sup>.*

A- *“Pero ¿cómo te embarazaste?”*

G- *“... pero fue así un rato, así de que, así, un rato de loquera, y bueno como no tuviste ni una mujer cerca ni quién te orientara, pero a mí antes me hablabas de eso y te decía ‘qué me importa tu vida’ o ‘no me hables de mamadas’, ‘conmigo esas mamadas no van’, y lo tomaba así como que muy cínico, ¿no? y ábrete, y me daba la vuelta y te dejaba porque a mí no me gustaba hablar de eso, y para mí eso no era importante porque a mí no me pasaba ni por la mente, y pues menos escucharlo”<sup>56</sup>.*

Lo anterior impacta en el hecho de que la vida sexual de las jóvenes transcurre bajo un permanente (y alto) riesgo: no usan anticonceptivos, consumen drogas, la actividad sexual se da cotidianamente sin considerar causas ni consecuencias, entre otros factores de riesgo.

R- *“Entré al baldío, y en el baldío tenía su casa de cartón y con un colchón, y él me dijo ‘entra, ésta es mi casa’, y ahí me quedé y me dijo que si quería tener relaciones con él, y luego luego me dijo, y yo le digo, ‘¡chale! ¡no manches! pero yo no he tenido relaciones nunca’ -‘...¡Ay, no mames!’”. Y ya, tuvimos relaciones sexuales, pero yo tenía mucho miedo, sí sabía qué onda, sí sabía por dónde y a lo que iba, pero, pues, me daba miedo... No, con el Güero fue puro desmadre, la primera vez no pensé... no, no me protegía, no me cuidaba, con mi primer hijo no me cuidaba, ya hasta que nació”<sup>57</sup>.*

---

<sup>55</sup> Entrevista realizada a R. Enero 8 de 2003, México, D. F., p. 16.

<sup>56</sup> Entrevista a G, p. 19.

<sup>57</sup> Entrevista a R, p. 16.

### 6.2.3.3. *Maternidad y gestación como forma de autoafirmación femenina*

En las entrevistas, algunas jóvenes declaran una vida más apegada a la calle, con todas las contradicciones implícitas para el ejercicio de su maternidad. Para otras, la maternidad es una posibilidad de vida y cambio, se plantean expectativas apegadas al orden social en cuanto al cuidado que darán a sus hijos e hijas y a las posibilidades de vida que les ofrecerán, es decir, sus hijas e hijos representan su única razón de vida.

R- *“Cuando nació mi hijo, me abrió bien gacho (se refiere al padre de su hijo) y le dejé a mi hijo a mi tía, y me fui a la calle, y ahí se quedó mi bebé, después ya lo iba a ver cada ocho días, y, y, robaba así cosas, o dinero, y se lo llevaba a mi tía”<sup>58</sup>.*

V- *“Ella (señalando a su hija con la cabeza) es la que me está haciendo salir adelante y cambiar, cambiar un buen, porque a mí antes me agredía o me decía algo y me les iba a madrazos, ahora ya no, porque ya no quiero que mi hija aprenda eso, y ves que es bien agresiva, yo no quiero que sea una barbajana”<sup>59</sup>.*

Otra chica comenta:

G- *“No, no lo aceptaba, pero es en el simple hecho de decir ‘no lo acepto’, pero no era de decir ‘no lo quiero’, pero sí lo quería, por dentro sí lo quería, lo que no aceptaba era criarlo, cuidarlo y mantenerlo, pero, pues, sí lo quería, y así pudo más que toda la ambición y todo lo que representa ser libre y dije: ‘no, pues si Dios me lo mandó’, y entonces lo empecé a tomar por el lado bueno, que él iba a cambiar mi vida, y sí he cambiado un montón porque yo antes era bien agresiva, me valía todo, y hasta la fecha sigo siendo así como un poco valemadrasta, pero ya como que me preocupo un poco... me preocupo mucho porque tengo que ver mis objetivos”<sup>60</sup>.*

La maternidad no sólo les permite autoafirmarse en el sentido de reconocer su capacidad para salir adelante o para registrar cambios en sus características de personalidad. Con ella también autoafirman su pertenencia al género femenino, dado que persiste la idea de que una mujer lo

---

<sup>58</sup> Entrevista a R, p. 26.

<sup>59</sup> Entrevista a V, p. 12.

<sup>60</sup> Entrevista a G, p. 5.

es en la medida en que tiene hijos e hijas, expresándose con ello, implícitamente, que le gustan los hombres. La idea de que la identidad de género es lo mismo que la preferencia sexual predomina en algunos grupos sociales, y en algunas entrevistas esto queda plasmado: para algunas de las jóvenes, el hecho de sentir gusto por su mismo sexo las convierte en hombres, por ello es importante tener hijos para demostrar que son mujeres.

V- *“Y después conocí al chavo que fue el papá de mi bebé, y pues allí quise, es que, es que andaba como queriéndome voltear, como que ya los hombres ya no me, como que me, ya no me querían gustar, como que me quería voltear, y dije ‘¡nel! ¡ni madres!’ (Ríe) y dije ‘con el primero que me encuentre’, y sí, este chavo me respondió bien, todavía me fue a sacar del hospital y siempre me llevaba de comer, diario me pagaba el hotel y todo”<sup>61</sup>.*

Por otro lado, tener una hija o un hijo significa demostrar al mundo y a sí mismas que pueden salir adelante, pese a los avatares de la vida.

G- *“Yo pienso que cuando tenga mi hijo, mientras estoy cuidando puedo estudiar la primaria, porque más que nada yo siento que no es muy difícil la primaria”<sup>62</sup>.*

#### **6.2.3.4. Expectativas sobre el sexo del producto**

El proceso de gestación, y específicamente el hecho de tener un hijo varón, se envuelve en un halo de significados relacionados con la idea de maternidad formulada en el siglo XIX, en donde no sólo se enaltece el «don de la pro-crianza», ‘propio’ de las mujeres, sino que se eleva la masculinidad como cualidad dominante y capacidad absoluta de los hombres. Las actividades que se esperan de ellos tienen un valor social positivo, los hombres tienen más espacios de desarrollo político, social y económico, entre otros atributos y legitimaciones. Tal posición de los hombres, tal enaltecimiento, se expresa también en el deseo materno, traducido en el anhelo por un hijo, un hijo varón. Esta idea prevalece en las jóvenes entrevistadas. Al referirse a su futuro hijo, acostumbran hacerlo en género masculino, o en algunos casos dicen

---

<sup>61</sup> Op. cit., p. 8.

<sup>62</sup> Entrevista a G, p. 2.

desear tener un hijo varón: se encuentra, entonces, evidencia que enmarca su deseo en las ventajas sociales que hay para los hombres. Las informantes perciben que ellos padecen menos agresiones en la calle, sobre todo de naturaleza sexual, son menos discriminados. Las jóvenes afirman que en un futuro lejano sus hijos podrán defenderse mejor porque son más fuertes; al parecer imaginan el transcurso de la vida de sus hijos e hijas en los mismos ambientes en donde ellas viven.

Indefectiblemente, el panorama de las jóvenes está relacionado con los problemas de vida que han tenido que enfrentar en los diferentes ámbitos donde se han desarrollado. Además, se refleja en ellas un nivel de identidad femenina con sus hijas. Lo femenino aparece devaluado socialmente, y por ello no desean para sus hijas lo que ellas padecieron. Asimismo, tener hijas implica la ruptura de una serie de expectativas e ideales para ellas y para sus hijos, condición que suscita una serie de frustraciones que se revierten en contra de sus hijas. Las jóvenes expresan su no-deseo hacia las niñas y las convierten en sujetas de maltrato, como posiblemente también ellas fueron sometidas por haber nacido mujeres.

V- *“Empecé a andar con él por la desesperación de volver a tener un hijo, de recuperar lo que había perdido, aunque yo sabía que nunca lo iba a recuperar, pero para no estar sola porque todo el tiempo me estaba matando la culpa... la muerte de mi hijo fue un golpe bien fuerte”*

A- *“¿Cuánto tiempo duró ese golpe?”*

V- *“Uh, apenas tiene bien poquito, todavía tenía a J y la rechazaba y le decía ‘ay, maldita, por qué no te moriste tú, en vez de mi hijo’. La golpeaba y la intenté regalar muchas veces desde que nació, y le decía: ‘si yo quería un hijo...’. Yo sí quería tener un bebé y cuando estaba embarazada quería mucho a mi bebé, pero yo tenía la idea de que era niño, y cuando me dijeron que era una niña se me fue todo así como para abajo, la empecé a odiar, odiar, y ya no la quería, ya no la quería, la quería regalar”<sup>63</sup>.*

Paradójicamente, quienes proporcionaron información sobre las expectativas de sus parejas en relación con el sexo del producto señalan que ellos deseaban hijas. Aunque no proporcionan argumentos al respecto, llama la atención pues para muchos hombres las hijas ‘mujercitas’ también representan fuente de cariños y apapachos, y les significa tener a sus mujeres a

---

<sup>63</sup> Entrevista a V, p. 10-11.

quienes deberán de cuidar y mantener. Esta posibilidad encierra la idea de un estereotipo sobre lo que son los hombres y las mujeres.

G- “Él me dijo: ‘yo quiero a una niña’, y ahí empezamos a pelear otra vez, porque yo quiero un niño”<sup>64</sup>.

El sexo del producto es un elemento que genera expectativas durante la gestación, pero tales expectativas se cumplen o no con el nacimiento e influyen sobre la forma en que las jóvenes madres tratan y educan a sus hijos a partir del género de éstos. Aquí se habla ya de género dado que una vez se conoce el sexo (la identificación de los genitales), las jóvenes revisten de cierto deber ser a sus progéneros: ellas enmarcan sus formas de crianza y sus expectativas a partir de asumir que son madres de niños o niñas. Este punto es de suma importancia para entender la maternidad y cómo se es madre. En el siguiente apartado, se abunda sobre la manera de ser madres y algunos elementos que influyen en estas prácticas.

#### **6.2.3.5. Prácticas de crianza: ‘decires y ‘haceres’ del cuidado de las hijas e hijos**

Las prácticas de crianza se entienden como aquellas formas de *hacer* en todo lo relacionado con el cuidado de las hijas e hijos, es decir, qué hacen y cómo hacen las jóvenes madres para cuidar, y en qué ideas e imágenes sustentan dicho hacer. En este punto, se abordan específicamente las ideas e imágenes que las jóvenes tienen en relación con la crianza y el cuidado de los hijos e hijas, el significado de éstos, cómo se debe de educar, qué derechos tienen las madres sobre sus hijos e hijas, entre otras. Vale señalar que para allegarse a estas imágenes, las entrevistas en profundidad contribuyeron como medio potencial orientado para los fines de la investigación; igualmente, las observaciones directas enriquecieron la perspectiva de análisis en tanto fue posible acceder a la cotidianidad de las jóvenes en cuanto al cuidado y la crianza de sus hijos e hijas, y detectar y conocer las prácticas sociales de crianza.

La entrevista a profundidad como estrategia de obtención de información es enriquecedora para un estudio de esta naturaleza, en tanto permite escuchar las percepciones de vida, ideas e

---

<sup>64</sup> Entrevista a G, p. 7.

imágenes que las jóvenes participantes tienen en relación con la crianza y el cuidado de los hijos e hijas, el significado de éstos, cómo se debe de educar, qué derechos tienen las madres sobre sus hijos e hijas, entre otras. Las entrevistas constituyen, así, un medio que permite acercarse a conocer cómo las participantes se refieren (auto-refieren) como madres, y qué hacen para ejercer esta función.

La entrevista propicia un contexto de interacción con el espacio de desarrollo de vida de las participantes. Esto permite acceder tanto a lo que *dicen* las jóvenes, como también –mediante la observación– a aquello que *hacen* para procurar el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas. Es decir, la realización de entrevistas en profundidad hizo posible la detección de algunos elementos que permiten conocer las prácticas sociales de crianza.

Para entrar en materia sobre las prácticas de crianza, es necesario señalar que en particular llama la atención que las participantes –en su mayoría– no hablan acerca de cómo cada una de ellas cuida y cría a sus hijos e hijas, sino que se refieren a las prácticas de crianza empleadas por sus compañeras (si bien, finalmente, son sus propias prácticas). Al hacer alusión a los cuidados que las otras prodigan a los respectivos hijos, son severas; no sucede así cuando se refieren, por fin, a sí mismas: cuando, por ejemplo, surge el tema del maltrato, el uso de golpes o gritos en sus prácticas de crianza, suelen exponer argumentos que las justifiquen, y suman a ello su ‘estatus’ de mamás para reforzar la legitimidad de sus acciones sobre sus hijos; pero cuando hablan de las formas de ser madres que tienen sus compañeras, no hay argumentos para ‘echarles la mano’ y más bien terminan censurando y reprobando a las demás. Al respecto, se puede aseverar que existen contradicciones entre los ‘*decires*’ y los ‘*haceres*’ de las jóvenes en relación a la crianza y el cuidado de sus hijas e hijos.

#### 6.2.3.5.1. VIOLENCIA HACIA LAS HIJAS Y LOS HIJOS COMO UNA PRÁCTICA PARA LA EDUCACIÓN

De manera general, mediante las entrevistas y la observación puede establecerse que una práctica común en las jóvenes entrevistadas para educar a sus hijas e hijos es a través de gritos y golpes. Es probable que esto se deba a tres asuntos, fundamentalmente: 1) la violencia hacia los infantes como expresión del no-deseo, 2) la sensación de pérdida de control (sustentada en

la percepción de que las jóvenes no tienen los elementos para criar a sus hijas e hijos), y 3) los factores de identificación con sus propias madres.

V- *“No te gusta que les peguemos y regañemos a los niños ¿verdad?”*

A- *“No, V, me da mucha tristeza”*

V- *“Es que, A, ponte en su lugar. Hay que ver en qué contexto los tuvieron, yo sé, no sé quiénes, pero muchas muchachas han tenido hijos que son productos de violación, por lo menos la mía no, pero por eso les pega. Yo también le pegaba mucho a mi niña, recién nacida a unos días, pero ya lo evito, lo he trabajado mucho, pero en ocasiones logra desesperarme. Antes me tenía mucho miedo, siento que me oía y temblaba de miedo”<sup>65</sup>.*

La violencia que las jóvenes entrevistadas ejercen hacia sus hijos e hijas es de naturaleza verbal, física y psicológica. La convivencia entre las jóvenes les permite detectar y mediar entre la violencia que usan ellas y las que usan sus compañeras. Si bien lo anterior no es suficiente para que dejen de usarla, a algunas de ellas les permite reflexionar sobre su violencia.

V- *“G le pega muy feo a su hijo. A veces yo se lo quito, pero es que ya no nos queremos meter porque es bien grosera y nos responde bien feo, y todas nos sacamos de onda. Le pega bien feo, ya hasta miedo le tiene, como me tenía miedo antes J a mí, mi pobre pequeñita, pero ya no le pego, trato de hablar con ella, y aunque todavía es una bebé como que me entiende... Ahora la veo feliz, ya no me tiene miedo y G no se da cuenta que el niño le tiene pavor, pobrecito, luego hasta se orina y más le pega. Te digo, a veces nos metemos, pero luego se pone peor”<sup>66</sup>.*

Como lo muestran los fragmentos anteriores, los golpes, los gritos o la indiferencia son prácticas de crianza asociadas con la demanda de obediencia de los hijos e hijas, pese a que muchos de éstos son pequeños. Para las madres, la desobediencia justifica los golpes. En la mayoría de las entrevistadas se establece cómo las jóvenes demandan que sus hijos realicen actividades que se les dificultan por su edad, actividades que corresponderían a niños más

---

<sup>65</sup> Conversación informal con V. Diciembre 16 de 2002, p. 24.

<sup>66</sup> Op. cit., p. 26.

grandes, que logaran una comprensión total de las instrucciones que les dan, o un buen comportamiento sin que les den instrucción para ello o sin mostrarles cómo hacerlo.

Dentro de uno de los periodos de observación participante, fue posible observar durante la comida cómo una joven (T<sup>67</sup>) alimentaba a su bebé y a su hija mayor. La escena es indicativa de lo que viene exponiéndose en este apartado. Mientras la madre habla y grita con otra joven (E), da un bocado de comida a la bebé sin fijarse si le está dando el alimento en la boca o no, entre tanto su hija mayor come con las manos y se lleva demasiada comida a la boca. Entonces se da la interacción que se reproduce a continuación:

- E- *“¡ira T, como la estás embarrando, a la pobre de tu bebé”*  
T- *“ay, nena, pórtate quieta, mira nada más ya cómo te embarrates, y tú, AC, mira a tu hermana, si no te voy a pegar”*.  
A- (dirigiéndose a T) *“por qué no volteas un poco hacia a ti a la niña para que le des bien de comer”* (y a AC): *“le puedes mostrar cómo se come”*.  
A- *“mira, AC, toma tu cuchara con poca comida y espérate a masticar y luego te metes otro bocado”*.

Mientras doy la instrucción, me pongo por atrás de AC para ayudarle manejando su mano. La niña se deja y voltea a verme como esperando aprobación, yo le digo *“sí pequeña”*. Mientras, T reclama:

- T- *“es que tú AC, siempre comes como animal, te voy a pegar vas a ver”*.  
AC se recarga en T, diciéndole *“no, mamá”*.  
T- *“ya sácate p’allá”*.  
A- *“Oye, no T, por qué no, en lugar de regañarla, le muestras cómo comer, como puedes ver tu hija es muy inteligente y aprende rápido, así que si le muestras un poco lo hará muy bien”*.  
T- *“¡Ay, mana! Es que es una lata siempre que estoy comiendo”*.  
A- *“Sí lo entiendo, pero eres mamá las 24 horas, tus hijas son preciosas”*.

T trata de rectificar y le intenta mostrar a AC cómo comer<sup>68</sup>.

Por otro lado, G comenta.

- G- *“Tiene que ser un niño, no le digo que va a tener a la mamá perfecta, pues porque pues no, pero pues, que trate de no hacerme enojar para que no lo maltrate porque no me gustaría. A mí me molestan cómo tratan las madres aquí a sus hijos y a veces se vuelven intolerables, por no desquitarme con las mamás los niños si se me acercan mejor los corro o les digo que se vayan, o les digo cosas para que no estén cerca de mí, porque a*

---

<sup>67</sup> Las referencias a las jóvenes y a sus parejas se hace aquí utilizando la letra inicial de sus nombres, para conservar en el anonimato a los participantes en las entrevistas.

<sup>68</sup> Episodio de nota de campo realizada el 28 de noviembre de 2002.

*mí me molesta que por cualquier cosita que hagan, las mamás les dicen, no para que les pegue y les griten como les gritan, sino para que, que hablen con ellos, la forma en que le dicen qué es lo correcto lo hacen golpeándolos y eso es lo que me desespera”<sup>69</sup>.*

La frustración que sienten las jóvenes se relaciona íntimamente con el hecho de que sus hijos no fueron deseados y con el continuo proceso de identificación con la vulnerabilidad de sus hijas. Ambos factores causan enojo e irritación a las jóvenes madres, y ello se materializa rápidamente en los gritos, los golpes y el rechazo. La identificación con sus hijas e hijos es sumamente importante y se desarrolla con su historia de vida, desde su nacimiento hasta el momento actual. Esto es, la identidad con sus hijas se establece desde las propias condiciones de nacimiento de las informantes, e involucra su no-deseo de sus madres, el abandono de que fueron objeto y el trato que ellas mismas recibieron ellas de niñas. Así como ellas fueron maltratadas, también lo hacen con sus hijas e hijos.

A- *“Y de tú mamá, ¿has vuelto a saber algo?”*

V- *“No, ya de ella desde que me corrió ya no la volví a ver, ni cuando estuve internada, pues que me habían violado”*

A- *“Y cómo te sientes al respecto...”*

V- *“Antes me sentía mal y la culpaba mucho y la criticaba, y así, y decía que no, no, hasta de lo peor la trataba. Pero ahora que tengo una niña y todo, me pongo a pensar que ella estaba muy chica como para tener un hijo y vivir con un hombre. Quién sabe. Igual a mi mamá se le murió un bebé porque cuando yo nací éramos un niño y una niña, entonces el niño se le murió, y entonces dicen que mi mamá por eso no me quería. A veces la comprendo y digo: ‘a mí también se me murió un hijo y yo tampoco quería a mi hija’, pero no por eso la regalé. Quién sabe ella en qué condiciones habrá estado ¿no? Uno no sabe. Y ahora yo se lo dejo a Dios, que la juzgue él, él es el único que puede decir”<sup>70</sup>.*

Otra forma de vivir violencia es el rechazo familiar, experiencia vivida por otra de las jóvenes:

A- *“¿No sabes por qué murió tu mamá?”*

R- *“Porque no podía tener bebés”*

A- *“Y quiso tenerte”*

---

<sup>69</sup> Entrevista a G.

<sup>70</sup> Entrevista a V, p.19.

R- *“Sí y se murió. Yo me siento mal porque mi familia a mí siempre me hizo sentir culpable de que mi mamá se haya muerto. Siempre me decían ‘¡ay! Es que tú tienes la culpa’, que no sé qué. Sí me hablaban, pero nunca se me acercaron. Me decían ‘jarocho’ porque mi papá es de Veracruz. Y me decían ‘sácate de aquí, jarocho’. Me trataban mal porque como que se les quedó siempre el pinche dolor de haber perdido a su hermana, como que se quedaron en ese nivel, y ya no quisieron ver por qué yo existía, y todo eso me saca mucho de onda, el no tener a mi mamá, a todos nos saca de onda, sí me duele. Luego así cuando me pasa algo feo o necesito algo, siempre pienso en ella, o sea me siento mal, siempre pienso en ella. Pienso en ella, le hablo, pero pues sé que no está. Siempre me decían que era una estrella, pero pinches estrellas están muy lejos...”* (Empieza a llorar) *“...y no se pueden tocar. Las estrellas son basura”* (Sollozos. Silencio)<sup>71</sup>.

Por otro lado, las jóvenes no sólo se identifican con sus hijas, sino también con sus madres. Esta identificación pone en juego su ideal materno, su planteamiento implica un valor de la mujer-madre como proveedora de amor y comprensión, tolerancia y contención. Es decir, su ideal es su deseo no cumplido, no sólo porque ellas se piensan y se saben carentes de amor, sino porque creen que si hubieran tenido una madre protectora, amorosa y que cuidara de ellas su suerte hubiera sido otra, no tendrían carencias afectivas, no hubieran tenido que salir a vivir a la calle, no hubieran padecido tanta violencia y no se habrían embarazado tan jóvenes. Ellas suponen que si hubieran tenido madre, o una buena madre, hubieran tenido a quién querer, y así en un futuro lejano podrían querer a los hijos e hijas que tuvieran.

Dado que sus historias de vida las han marcado, las jóvenes aspiran a cambiarla a través de sus hijas e hijos. Manifiestan que ellas no quieren ser como sus mamás, o que sí quieren ser ‘buenas madres’. Quizá por ello su discurso se vuelve reiterativo a favor de las ‘buenas madres’, como buscando convencerse a sí mismas que pueden hacerlo distinto. Sin embargo, como ya se anotó anteriormente, hay mucha distancia y contradicción entre lo que declaran y sus prácticas, pues constantemente maltratan a sus hijas e hijos, si bien esto se debe a que en su vida no han tenido otro referente distinto al uso de la violencia: la violencia para vivir y sobrevivir, la violencia para establecer vínculos sociales y amorosos. En consecuencia, carecen de los recursos personales y sociales para criar de otra forma a sus hijas e hijos, y –lo

---

<sup>71</sup> Entrevista a R, p. 18 y 19.

que es peor- tampoco cuentan con redes sociales, familiares o institucionales que las apoyen para desarrollar nuevas habilidades.

R- *“...yo lo que pasé en mi casa era como que mucha indiferencia, porque violencia sí, la indiferencia también es violencia, pero pues golpes así, pues no”<sup>72</sup>.*

Los sentimientos del no-deseo se manifiestan constantemente y por muchos medios. Los hijos y las hijas llegan en el momento más inesperado, cuando las niñas no planeaban su vida y disfrutaban los placeres de la vida en calle. En este sentido, la expresión extrema de la violencia hacia el producto y hacia sí mismas es el consumo de inhalantes; en su mayoría, quienes consumían psicotrópicos no dejaron de hacerlo pese a que ya conocían de su estado gestacional.

La ingestión de sustancias tóxicas no sólo es parte de la vida en calle. Incide indiscutiblemente en las prácticas de crianza y crea una espiral que parece no tener salida. Según las informantes, en sus casos se agudizó la conducta adictiva ante la noticia de su embarazo, o el robo o pérdida de los hijos e hijas. Sin embargo, llama la atención –como se explica al principio de este apartado- el hecho de que exista una escisión entre el cuerpo gestante y lo que puede sucederle al producto. Para las jóvenes el consumo de drogas no tiene efectos en sus bebés. Este desconocimiento, o negativa a reconocer que su creencia puede estar errada, tiene consecuencias graves... sus hijos e hijas nacen con malformaciones cardiovasculares (incluso, en el caso de dos de ellas ha ocasionado la muerte a sus hijas).

Además, en la mayoría de los casos los bebés tienen predisposición a las sustancias que ellas consumieron y consumen, es decir, las y los pequeños presentan periodos de abstinencia, lo cual los hace sumamente irritables, poco tolerantes, presentan alteraciones del ritmo vigilia-sueño, de ingesta de alimentos y sensorio-perceptuales. Se trata de bebés que llorando por largos periodos de tiempo, sin posibilidad de consuelo, contexto que confronta a las madres con sus capacidades y habilidades para la crianza y el cuidado de sus hijos e hijas, ya que por más que lo intenten no logran calmarlos. Ante esta situación, los sentimientos de frustración e

---

<sup>72</sup> Entrevista a R, p. 19.

impotencia de las jóvenes las conducen a emplear, una vez más, los golpes y los gritos como instrumentos de corrección y castigo.

El uso de la violencia física y verbal o la indiferencia como estrategia para la crianza y cuidado de las hijas e hijos, o como uno de los matices de la relación madres-hijos/hijas, no sólo deviene de las ideas y representaciones de maternidad y de la experiencia misma de ser madre y todos los sentimientos que conlleva. También procede de las experiencias de las participantes como hijas maltratadas, elemento que influye en el inicio de su historia de vida en las calles, como se verá a continuación.

#### ***6.2.3.6. Motivos de inserción a la calle***

Hablar acerca de cómo son las jóvenes participantes en su vida cotidiana actual implica reconocer su historia de vida, particularmente su vida en la calle, evento que no sólo determina su maternidad, sino la percepción que tienen de sí mismas, de sus familias, de las instituciones y de la calle.

En este sentido, se reconoce que son muchas y variadas las razones por las que las informantes tomaron la calle como espacio de vida, se comparten historias de violencia en la familia, falta de oportunidades o ausencia de vínculos afectivos en el seno de la familia, pero muchas razones se encuentran en lo que la calle representa por sí misma. Por ello vale la pena entrar a detallar algunos aspectos adicionales que permitan mostrar un espectro general de la vida en la calle de las jóvenes madres entrevistadas. A continuación se abordan dos cuestiones en relación con esto: a) la violencia en el seno familiar y b) la calle y sus encantos, punto en el cual se abre otro par de elementos (la calle como espectro socioafectivo y las relaciones de solidaridad entre los pares).

##### **6.2.3.6.1. VIOLENCIA EN EL SENO FAMILIAR**

En apariencia, la familia y la calle no presentan muchas diferencias, particularmente en lo relacionado con la violencia. En ambos espacios, las jóvenes sufren violencia psicológica,

social, física y sexual. Sin embargo, el sentido no es el mismo. Estar sujetas a la violencia en la calle es, de facto, algo latente, incluso sabido y esperado tanto por parte de los adultos como por parte de iguales. Pero en el ámbito familiar, la violencia es una situación indeseable, que no se entiende. Esto vuelve a poner en oposición el ideal social de la familia con la familia de origen de las niñas y jóvenes. Ellas asocian la violencia con la ausencia de una figura protectora, principalmente la mamá. Tal carencia genera un contexto propicio a experiencias desagradables, todo lo cual las ha orillado a tomar a la calle como espacio de vida.

En efecto, la ausencia de una madre protectora emerge en la representación de las jóvenes como una madre que abandona, que maltrata. Pese a que en un solo caso la madre de una joven falleció, la ausencia es vivida como abandono.

A- *“¿por qué te saliste a la calle?”*

V- *“pues este, yo tuve una bronca con mi madre, ella y mi papá se dejaron, entonces mi mamá ganó la custodia para que yo me quedara con ella y ella se volvió a casar con un trailerero, o no sé qué... Sí, era un trailerero. Y entonces el señor intentó abusar de mí y todo eso, y yo le dije a mi mamá y ella no me creyó. Me acusó de seductora, de violadora, de robamaridos. Entonces, pues, ella me corrió de su casa. Cuando ella me corrió, pues yo pensé que era de mentis, ¿no? Después quise regresar a mi casa como a los tres días, y ya no me dejó entrar mi mamá. Me dijo que no, que sí era en serio, que ella no quería alguien que compitiera con ella por su marido”<sup>73</sup>.*

Otro caso en relación con figuras protectoras tiene que ver con los padres. Para las jóvenes éstos son importantes, aunque no fundamentales como en el caso de las mamás. No obstante, es de los padres de quienes ellas hubieran esperado apoyo para llenar el hueco que les dejaron sus madres. Pero también en relación con sus papás hay experiencias de abandono.

A- *“... ¿cómo era la relación con tu familia, recuerdas?”*

V- *“es que vivíamos bien, primero vivíamos bien, pero mi mamá empezó a andar con otra persona y me empezaba a golpear mi mamá, y todo así, me dejaba todo a cargo de la casa, me empezaba a golpear mucho hasta que mi papá se enteró y ya se divorciaron, y mi mamá legalmente ganó la custodia mía, porque yo me quería ir con mi papá”<sup>74</sup>.*

---

<sup>73</sup> Entrevista a V, p. 3.

<sup>74</sup> Op. cit.

Otro testimonio relacionado con esto:

- R- *"...me saca mucho de onda, el no tener a mi mamá, a todos nos saca de onda, sí me duele, luego así cuando me pasa algo feo o necesito algo siempre pienso en ella, o sea me siento mal, siempre pienso en ella"*
- A- *"¿Y tú papá? ¿Cuándo te fue a dejar con tus abuelos? Te fue a dejar luego, luego..."*
- R- *"Sí, yo estuve dos meses en el hospital porque también iba a morir, no sé que tenía, y me ponían suero... y me iban a cuidar y todo, pero luego ya cuando salí me dejaron, me llevaron a registrar y mi papá me dejó ahí con mis abuelos, y él me iba a visitar, a veces, pero iba bien borracho, y luego, ya que crecí, ya nunca fue porque nacieron sus hijos, y pues ya nunca fue"<sup>75</sup>.*

Los motivos de expulsión a la calle como evento multifactorial se relacionan con las percepciones y procesos subjetivos de la ausencia de la madre protectora, pero también se encuentran directamente vinculados con la violencia verbal y física concreta. Las cuatro informantes comentan que la intensidad y la frecuencia de la violencia física que sufrieron fueron factores decisivos para salir de sus casas.

- R- *"una vez mi tía Blanca me pegó bien feo, la que me sacó de la escuela, me pegó bien feo, porque en Año Nuevo yo pedí permiso para ir a la tienda y regresé a las diez de la noche, me fui con el Micky, con el que era mi novio... llegué tarde y me pegó, siempre me decía que era una puta, una arrastrada, ramera. Puras mamadas"<sup>76</sup>.*

En dos casos, el elemento determinante para abandonar la casa fue el intento de abuso sexual por parte de un hombre.

- G- *"mi jefa ha sido bien buena, y a toda la gente le abría las puertas de su casa, entonces llegó un señor, que se llamaba D, el señor quiso abusar de mí, me dio una megamadriza, pero horrible, no, o sea, de que quería abusar de mí, y yo no sabía dejarme. Yo desde chiquita he sido una fierita tremenda. Entonces, no sé, no, cómo agarré unas tijeras y se las ensarté en*

---

<sup>75</sup> Entrevista a R, p. 19.

<sup>76</sup> Op. cit. p. 20.

*las piernas, y entonces agarró y me pegó bien feo, me encerró como tres días, y ahí mi tía no me encontraba y el señor se fue de la casa a Tijuana y estuve encerrada en un como sótano, hasta que me encontró mi tía... y ese señor no me dejaba en paz, me mandaba buscar con muchos señores y no podía salir de mi casa, y me dio miedo y me fui”<sup>77</sup>.*

El ambiente familiar que rodeó a las informantes son sólo es de violencia física, verbal y sexual. En los cuatro casos, también las limitaciones sociales y económicas tienen sus implicaciones. Una de las jóvenes es la única que menciona abiertamente sus sentimientos frente a su realidad social.

R- *“En mi casa nunca faltó la comida, pero éramos de clase baja y eso me producía frustración, a mí la miseria hasta la fecha me caga, me molesta no tener billete o tener hambre, se me hacen dos cosas terribles”<sup>78</sup>.*

La experiencia en la familia de origen (la falta de recursos, de afecto, el exceso de uso de violencia física, verbal y hasta sexual) lleva a las participantes a tomar las calles como una ‘opción’ de vida. En algunos casos también el alcohol y la falta de oportunidades hace que se abandone el hogar de origen, aunque estos elementos parecen estar en contraposición con los descubrimientos de las jóvenes cuando conocen las calles y empiezan a vivir en ellas. Por su parte, en las calles las jóvenes hallan varias satisfacciones a necesidades sentidas, es un espacio donde se producen encuentros, que en sí mismo les representa varios atractivos. Este aspecto se pasa a comentar a continuación.

#### 6.2.3.6.2. LA CALLE Y SUS ENCANTOS

Pese a las adversidades que representa para la población que decide vivir en ella, la calle se convierte para muchos en un espacio que permite una real opción de vida. Esta afirmación cabe porque, en primer lugar, la calle, como se ha expuesto, es donde las informantes hallan rutas de salida a las situaciones violentas en sus familias. Allí obtienen posibilidad de movimiento, bienes, servicios (de las IAP), esparcimiento, viajes, encuentros, drogas, etc. La

---

<sup>77</sup> Entrevista a G, p. 13 y 14.

<sup>78</sup> Información obtenida en una conversación informal con R el 13 de noviembre de 2003, p. 1.

calle, pues, ofrece un universo de posibilidades y experiencias tanto sociales, afectivas como económico-materiales, que se formularon a partir de las entrevistas en profundidad.

#### 6.2.3.6.2.1. La calle como espectro socio-afectivo

Las jóvenes que viven en la calle encuentran ahí a aquellas personas que, por las dinámicas propias de la vida en ese mismo espacio, configuran dentro de su espectro denominado grupo de pertenencia lo que identifican como ‘su’ familia. Esto es, frente a una familia que las expulsa a la calle, hallan una que la calle les regala.

A- *“Pero, ¿a quién le dices familia?”*

G- *“A todas las personas que para mí fueron pues, como decir mi familia, las de la zona sur, a las personas en donde yo crecí, donde a mí me dejaron, ésa es mi familia, es la única que yo conocí, sea lo que sea, y pues, tampoco les guardo rencor a mis verdaderos papás, pues ellos saben por qué lo hicieron, pues Dios sabrá”<sup>79</sup>.*

Las relaciones sociales que las jóvenes establecen en la calle con sus iguales se transforman en relaciones parentales. Sus amigas y amigos representan vínculos afectivos importantes. Les llaman con expresiones de mucho peso entre ellos: “valedoras”, “carnalas”, y en el caso de los adultos o adultas de quienes recibieron o reciben ayuda, se refieren a ellos como “jefes/jefas” o “tíos/tías”.

G- *“...yo siempre entré a los lugares de ahí” (zona roja de Tijuana) “y me adoptaron dos de esos señores que venden” (refiriéndose a drogas) “a uno le dicen Duli y al otro Rafa y me adoptaron ellos, y ahí crecí, como a los nueve” (años) “me quedé con ellos y ellos me traían para allá y para acá, para allá y para acá y me cuidaban entre todos”<sup>80</sup>.*

Por lo expresado en las entrevistas, se deja entrever que para las jóvenes la familia representa el apoyo y afecto necesario para vivir. Por ello usan los nombres socialmente asignados a los miembros de la familia biológica nuclear o extensa para referirse a los miembros del grupo

---

<sup>79</sup> Entrevista con G, p. 13.

<sup>80</sup> Op. cit. p. 9.

callejero. Ellas, al igual que en el grupo de niños que participó en el presente estudio, enuncian una familia simbólica, la cual proporciona solidaridad, afecto, riñas, protección y compañía.

Otra razón por la cual consideran la calle como espectro socio-afectivo obedece a que, una vez en la calle, algunos niños se encuentran con adultos que se hacen cargo de ellos durante periodos de tiempo, o bien mantienen contacto constante y en ocasiones asumen actitudes de manutención y compañía. Es tal el caso de algunas jóvenes entrevistadas.

G- *“...andar en trailers y siempre nos encontrábamos a señores demasiado grandes, y se veían muy malos y a la hora de la hora nos aconsejaban y nos daban de comer, y alguna vez nos compraban ropa, nos bajaban a bañar... uno decía ‘no creas que es por manosearte, pero si quieres te vas a mi casa, te quedas con mi esposa, yo tengo una hija’, y ya nosotras nada más le decíamos que sí”<sup>81</sup>.*

En algunos casos, las niñas fueron dejadas por sus padres biológicos a otros familiares (abuelos principalmente), o bien a gente cercana no necesariamente con lazos consanguíneos. Las características de la familia ‘adoptiva’, sus posibilidades económicas y afectivas, así como la relación que establece con la niña o joven, el uso de violencia, el hábito de comparación y discriminación en relación con otros infantes de la familia, pueden ser factores que contribuyen a que se inicie el tránsito de la vida en calle o en instituciones de atención a la infancia.

Sin embargo, cabe establecer la diferencia entre los referentes afectivos expresados en las familias ‘adoptivas’ al parecer cuando las niñas adoptan y son adoptadas por la familia, la asunción de las señoras como madres adoptivas es sencilla y genera sentimientos de reconocimiento y gratitud por parte de las jóvenes.

G- *“a mí me dejaron desde los cinco meses de recién nacida, de lo cual lo único que conseguí que me dijera, a mí me dijo la señora donde vivía que por qué mis papás se separaron, era lo único que de ella salió, y que mi mamá a ella me había dejado encargada y que nunca regresó. Sí me trataba bien la señora, este, me quiere mucho... Esta familia estaba completa, no de familia, sino de gente,*

---

<sup>81</sup> Op. cit., p. 9 y 10.

*porque mi jefa siempre ha sido bien buena y a toda la gente le abría las puertas de su casa”<sup>82</sup>.*

Lo anterior cambia cuando las familias que asumen quedarse con las jóvenes, las maltratan de diferentes formas (por ejemplo, en su trato les evidencian constantemente que fueron abandonadas por sus padres). Esto es más claro cuando las familias adoptivas son familiares biológicos; en estos casos a las jóvenes se les hace difícil asumir a la abuela o a una tía como madres o figuras maternas, debido a que principalmente no generan afectos positivos por parte de las jóvenes.

#### 6.2.3.6.2.2. Relaciones entre iguales: jóvenes y solidaridad

Pero ¿qué es eso que las niñas, los niños y jóvenes encuentran en la calle? Ante esta pregunta, lo primero que salta a la vista es un cosmos afectivo de importancia considerable. En las entrevistas, las jóvenes insisten en que la calle es un espacio donde encuentran a la ‘banda’, ese grupo de iguales y no tan iguales que en momentos de agresión al grupo salen en la defensa, que protegen y mantienen cierto código tácito de lealtad. Allí encuentran esas amigas de toda la vida (o al menos hasta cuando surgen peleas y se vuelven enemistades). De hecho, todas las jóvenes entrevistadas refieren tener, mínimo, una amiga de vida en la calle, con quien han compartido aventuras, riesgos, comida, vicios y ‘reventón’.

*T-“...que me faltaban dos meses, tres meses me faltaban, y aparte cuando me salí de mi casa tenía mi hija nueve meses, y yo regresé aquí, al Distrito, y, este, había tenido muchos problemas en mi casa, me fui para, luego, luego en la calle, llegando de Veracruz, llegué de Veracruz nuevamente a la calle, y este, me quedaba en el hotel con mi hija, y nos íbamos a limpiar parabrisas yo y otra chava, y con eso nos íbamos a quedar al hotel y pa’ nuestros gustos, ahí sacábamos todo”<sup>83</sup>.*

Así también, las jóvenes reportan que de su vida en la calle es con otras mujeres con quienes tienen más problemas y contra quienes sienten que tienen que enfrentarse más, bien sea porque establecen relaciones de poder, territorialidad, edad, o tiempo de antigüedad en el

---

<sup>82</sup> Entrevista realizada a G, p. 12 y 13.

<sup>83</sup> Entrevista a T, p. 2.

grupo o en la calle misma. Al parecer, la mayoría de los conflictos entre las jóvenes de la calle y en las instituciones tienen que ver con la competencia por los hombres, las antipatías, el 'honor', la competencia en otros terrenos (desean mostrar superioridad) o los chismes (por lo general relacionados con hombres). La gran mayoría de los conflictos entre las jóvenes cuando viven en la calle, se dirime con riñas físicas.

A- *"Y entre ustedes, las mujeres ¿cómo era la relación?"*

R- *"¡Ay! Teníamos a veces muchos problemas, pero a veces sí le saltábamos todas por todas, pero a veces teníamos problemas por los chavos, porque así, por decir, yo una vez me fui a Hogares, estaba en el Hogar de Chincha y llegué al barrio y me volví a escapar, y yo llegué al barrio, ¿no? y me dice una chava '¿sabes qué? yo aquí', ...me dice la chava, 'sabes qué, aquí le tienes que entrar, que aquí lo que pidas, dinero', me dice, 'que aquí le tienes que entrar, me tienes que dar una parte', y yo le dije '¿de parte de quién? ¿qué te pasa?', y me dice 'aquí nada de que vas a andar de putita con los chavos, y además hay un chavo que se llama M, y con él no te tienes que meter', y no sé qué, y ahí según me estaba diciendo las reglas de la banda, y me estaba diciendo que no me metiera con el güero, que era mi chavo, ¿no? y óyeme pues qué te pasa, pues si yo ando con él, y ya me dice 'ay, es que yo pensaba que eras nueva', le digo 'no, yo no soy nueva, y ni te voy a dar nada, ni nada', ¿no? y así. Luego, había otras jóvenes que eran más manchadas con las jóvenes, con las que estábamos más chavitas pues se manchaban"<sup>84</sup>.*

En cuanto a la relación con los hombres de los grupos, en la calle y dentro de las instituciones, las informantes comentan que casi siempre son más solidarios que las de su mismo género. También reconocen que suelen aprovecharse ("son gandallas"). Llama la atención que cuando los hombres buscan una buena relación con las jóvenes, éstas dudan de las intenciones de solidaridad y empatía como únicos motivos de los niños y jóvenes para ayudarlas y acompañarlas. Esto puede ser debido al pensamiento estereotipado acerca de que toda relación es condicional y todo vínculo lleva consigo condiciones para que los hombres obtengan ganancias, especialmente ganancias sexuales.

V- *"...ya me iba, o sea éramos cuates, y me disparaba el cuarto, y me decía 'oye te pago tu hotel', y un día le dije '¡nel! a cambio de qué, puto', la primera vez así le dije, ¿no? 'y a cambio de qué', y me dijo 'a cambio de nada, es que me caes*

---

<sup>84</sup> Entrevista a R, p. 7.

*bien', y ya me empezaba a pagar el hotel, y ya, nos íbamos a meter nuestros arpones, nuestra coca"*<sup>85</sup>.

R- *"en el baldío... me daba mucho miedo a mí, así todos dormían todos juntos, en un colchón se apostaban así como siete, así a lo largo, ahí, no, bien feo, me daba mucho miedo los chavos primero, ya después los fui conociendo y pues, ya me quede ahí con ellos... Sí, la banda todos me defendían, éramos varias mujeres, pero algunas jóvenes estaban con todos, otros ya teníamos nuestras parejas, y así, pero siempre los chavos nos defendían, siempre a las jóvenes nos defendían, si les regalaban comida siempre la llevaban al baldío y la comida era para las jóvenes ¿no? primero las jóvenes y ya luego ellos comían, o así, la ropa primero para nosotras o cuando nos bañábamos nos cuidaban a que nadie pasara donde nos estábamos bañando, así, siempre nos defendían"*<sup>86</sup>.

En cuanto a los vínculos y la calidad de la relación del grupo, las jóvenes mencionan que ésta es mucho más solidaria durante la gestación. Las cuatro informantes coinciden en señalar que cuando estaban embarazadas el grupo las proveía de comida, ropa, dinero para el hotel y droga.

A- *"Estuviste en la calle cuando estabas ya embarazada. ¿Cómo le hiciste para sobrevivir? ¿cómo le hacías para comer?"*

V- *"Pues, la banda, los cuates, o sea al verme otra vez así, y como no estaba así de flaca y no se me veía el embarazo, pues tenía un mes de embarazo, apenas, no se me veía, ni nada, pues todos me bajaban comida, todos me abrazaban, '¡ay flaquita! mi amor', les decía 'sí, pero tráeme de comer hijo, tráeme esto', y así les pedía y así sobreviví, me decían 'te disparo una lata', y yo les decía 'no, mejor dispárame de comer y no me invites chingaderas', y así, 'toma flaquita', la banda, ¿no?"*<sup>87</sup>.

La solidaridad también se expresa en una serie de códigos particulares como el silencio. Con él se hace posible también la sobrevivencia del grupo, y en muchos casos la permanencia de ellas en el grupo, o bien puede ser un medio para salvar su integridad física o evitar que las encarcelen, sobre todo en el caso de encuentros con la policía. Otro mecanismo de solidaridad en el grupo consiste en mentir, en particular cuando se trata de encubrir a los o las compañeras.

---

<sup>85</sup> Entrevista a V, p. 9.

<sup>86</sup> Entrevista a R, p. 6.

<sup>87</sup> Entrevista a V, p. 17.

R- *“...bueno, hay reglas en la calle también, no tienes que ser borrega, pásate lo que te pase, no le debes decir a nadie”*

A- *“...aunque te peguen, aunque te agredan sexualmente en la calle...”*

R- *“no, no le tienes que decir a nadie, no tienes que ser chismosa... entre la banda no los puedes traicionar, porque no está bien, o por decirte, si te agarra la tira y te dicen ‘¿dónde esta el escondite?’ O ‘¿quién fue?’, o así, aunque hayas visto, pues no debes de decir y aunque te encierren a ti no debes de decir porque está mal”<sup>88</sup>.*

Sin embargo, no siempre la relación es solidaria entre las y los niños y jóvenes que viven en la calle. En ocasiones, algunos hombres, principalmente las parejas de las informantes, buscan tener total control sobre las actividades de sus compañeras, y para ello buscan el apoyo del grupo, el cual les ayuda a vigilar. En otros casos, el grupo de hombres abusa de las mujeres, y les quita sus pertenencias o ganancias, específicamente los jóvenes más grandes.

G- *“S, me acuerdo, como al tercer día que llegué, me encontró y se me quedó viendo... y le digo ‘qué tengo chongos en la cara’ y así todos los me agarraba de carrilla, hasta que un día le dije ‘qué trae pinche viejo’, le digo, ‘a mí no me ande molestando, mejores toros me han tocado’, y así que me quedó viendo ...me dijo ‘pinche mocosa te voy a meter unos patadones’, ‘pues métamelos a ver de a cómo nos toca’, le digo, entonces traía un desarmador y me quiso apantallar, me lo ponía así” (hace un gesto dirigiendo su mano hacia el cuello) “por favor, le dije ‘a mí con un cuchillo me cortaron el ombligo, le digo, y con la pólvora de la bala me lo curaron, cómo ve’, y nada más se quedó así, le da la risa y se dio la vuelta y se fue”<sup>89</sup>.*

#### 6.2.3.6.3. FORMAS DE SOBREVIVENCIA

La vida en las calles es muy difícil para las y los jóvenes que viven en ella. El grupo con el cual se comparten espacios y experiencias de solidaridad para sobrevivir en la calle y frente a las adversidades que en ella se presentan, es demandado también para generar redes de apoyo económico y laboral. Las entrevistadas se refieren a las muchas actividades que desarrollan en la calle no sólo para comer (“conseguir la papa” como dicen ellas), también participan en pequeños grupos para pagar el hotel y la droga (“el vicio”). Por las experiencias que comentan

---

<sup>88</sup> Entrevista a R, p. 8.

<sup>89</sup> Entrevista a G, p. 7.

las jóvenes, es claro que sus grupos de calle les permiten saberse protegidas y apoyadas, pero también apoyar a las y los demás. De hecho, compañeras o compañeros que comparten los bienes adquiridos como fruto del trabajo informal que realizan son vistos como “carnales/as”, amigos/as, hermanos/as.

Las actividades realizadas por las entrevistadas para comer y adquirir bienes materiales están consideradas como parte de lo que se ha denominado economía informal. Dichas actividades pueden ser, por ejemplo, como payasitas o en la limpieza de parabrisas a los coches en los semáforos y cruceros. También se dan diferentes formas de ‘rebusque’ o ‘taloneo’, o bien piden dinero (‘charolear’). Otras actividades, ya no catalogadas como economía informal, son las delictivas, como el robo a transeúntes y a tiendas departamentales o de autoservicio, casos en los cuales venden lo robado.

#### 6.2.3.6.4. LA CALLE, EL AMOR Y LAS FALLIDAS NUEVAS FAMILIAS

La calle es un espacio donde las entrevistadas viven el amor y desamor, el encuentro y desencuentro con personas significativas. En la calle es donde empiezan a tejer sueños de vidas negadas. Allí, en la calle, es donde su búsqueda se topa con el sentido amoroso y encuentran a los padres de sus hijas e hijos, que en momentos resultan ser ajenos a su espacio emocional, pero cercanos por el hecho de ser los papás, y además, en ocasiones, son sus parejas o novios, hacia quienes sienten amor, pero de quienes también reciben diferentes manifestaciones de violencia.

V- *“andaba por Garibaldi... toda dada al traste y después conocí al chavo que fue el padre de mi bebé y pues, allí quise... Lo conocí en el teatro, siempre me invitaba arponazos y bien chido”<sup>90</sup>.*

Las entrevistadas establecen relaciones de pareja o noviazgo con jóvenes que también viven en la calle. Se conocen y se encuentran en la calle, pero también en otros espacios comunes, como las instituciones que atienden este tipo de población. Aunque el punto de instituciones se aborda en otro apartado, cabe mencionar aquí que es allí, en las entidades, donde las parejas se

---

<sup>90</sup> Entrevista con V, p. 8.

conocen, y en ocasiones las entrevistadas y sus novios inician una vida de tránsito entre las calles y alguna institución. Una de las jóvenes (V) comenta que fue en una institución donde conoció al padre de su segunda hija, y también allí encontró obstáculos para sus proyectos de matrimonio por parte de la directora del lugar.

V- *“En ..... me conseguí otra pareja, él era capturista de datos, había estado ahí, él ya tenía mucho tiempo que no se drogaba y empecé a andar con él, pero por la desesperación de volver a tener un hijo”<sup>91</sup>.*

*“Los tres son hijos de un chavo, que es mi pareja actual, o sea todavía ando con él, ya voy a cumplir 10 años que ando con él, desde los 13 ando con él”*

A- *“¿En serio?”*

V- *“Sí, y pues, él también es banda, él también anda en la calle, en casa hogar, y, así, en el desmadre”<sup>92</sup>.*

Las historias de pareja de las cuatro entrevistadas están íntimamente relacionadas con las historias de la gestación. Ambas historias se desarrollan en la calle. No hay que olvidar que así como algunos de los novios o parejas representan figuras amorosas, muchas veces ellos mismos son quienes agreden y abandonan a las jóvenes. En cuanto a esto último, un rasgo común que mencionan las cuatro mujeres es que la violencia –expresada como abandono o duda- llega con el anuncio a sus parejas del estado de gravidez. Frente a esto, las reacciones de los hombres son negarlo, insultarlas, o cuestionar la veracidad de su paternidad.

R- *“Cuando me di cuenta que estaba embarazada le dije al Güero y al puto le dio miedo... el Güero no me apoyaba, el güero se hizo pendejo, se portó bien culero, cuando nació mi hijo se abrió bien gacho y me dice ‘no, güey, ve al hospital a que te digan bien’ ...anduve en la calle embarazada y me estuve drogando y sí me pegaba cuando estaba embarazada y lo fui a ver cuando nació mi bebé y casi lo fui a buscar y me dijo que no, que no era su hijo, bien culero”<sup>93</sup>.*

Otra de las jóvenes (T) comenta que vivió medio año con el padre de su segunda hija y que por evitar problemas con él, ella decidió irse a la casa de su mamá y cuando volvió a buscarlo, la reacción de su pareja fue agresiva:

---

<sup>91</sup> Op. cit., p.10.

<sup>92</sup> Entrevista con R, p. 4.

<sup>93</sup> Entrevista a R, p. 26 y 27.

T- *“...Le llamé y le dije que si podía venir por favor y le digo, y le digo, ‘pues estoy embarazada, estoy esperando un bebé tuyo’, estuvimos platicando, me dijo que no era de él, que quién sabe qué”<sup>94</sup>.*

Si bien los hombres con quienes las entrevistadas se han relacionado han vivido largos periodos en la calle y han ejercido violencia contra ellas, también se han encontrado con parejas o jóvenes que tienen la intención de apoyarlas durante su embarazo y asumir la función de padres. Así, no todos los niños y jóvenes que viven en la calle reaccionan evadiendo la responsabilidad de la paternidad, ni todos son violentos.

A- *“Supongo que le comentaste a S”*

G- *“Yo no le dije nada, es que te digo que me puse así como que era sensible... y un día llegó tarde y no le hablé, y no le hablé y pasaron dos meses, y además yo sentía que iba a ser como todos los chavos, que lo iba a negar, o no sé qué iba a pasar, y tampoco le dije porque para que me haga sentir mal, no sé qué iba a decir y mejor me quedo así... (una chava) le empezó a decir a todo mundo que él decía que el niño no era de él, entonces yo estaba furiosa y le di un cachetadón... y yo sí le dije ‘en ningún momento, desgraciado, te he pedido nada para que andes diciendo que no es tu hijo’ y me dijo que si él a mí ya no me importaba y yo tampoco a él que por qué íbamos a andar peleando, que por qué no quedábamos como amigos y sacábamos adelante al niño, que él me iba a apoyar y además ‘yo nunca he dicho que no es mi hijo’, me dice, que aunque ya no anduviera con él, él sabía que era su hijo y que no tenía ningún derecho a negárselo y que yo había sido muy egoísta, y yo me sentí mal”<sup>95</sup>.*

V- *“...el papá de mi otro bebé sí me apoyó, y hasta las últimas estuvo conmigo, por eso no es el papá de J, es otro”<sup>96</sup>.*

### **6.2.3.7. Representación social de la masculinidad**

En las entrevistas se dicen muchas cosas, pero se habla de otras más. En las historias de las jóvenes se encuentran imágenes y experiencias compartidas, entre las que se halla su representación de los hombres. Por ello se habla de la representación social de la masculinidad, ya que se comparte un conocimiento del sentido común del ideal de hombre.

---

<sup>94</sup> Entrevista con T, p. 10.

<sup>95</sup> Entrevista a G, p. 6.

<sup>96</sup> Entrevista a V, p. 2.

Esta subcategoría se liga con el subtema inmediatamente anterior (*“La calle, el amor y las fallidas nuevas familias”*), pues a partir de cómo las jóvenes se representan a los hombres, se relacionan con ellos. Además, estas imágenes y representaciones se significan y resignifican a partir de las experiencias que han tenido con diversos hombres. La representación de la masculinidad mantiene una dimensión dicotómica clara. El ideal del hombre como proveedor, caballeroso, frente a la imagen del hombre como macho, quien abandona y maltrata. Estas imágenes surgen de las vivencias de las jóvenes con los hombres de su familia de origen y con quienes han convivido o quienes han sido sus parejas.

Es curioso que aunque, según lo expuesto, las entrevistadas no tengan un referente positivo sobre los hombres, en sus representaciones prevalezcan los ideales de hombres buenos, valientes, responsables, amorosos y comprometidos con sus hijos e hijas. Este tipo de hombres es el que las jóvenes quisieran encontrar para establecer relaciones de pareja y familiares. Sin embargo, su realidad confronta ese ideal, por lo cual la confianza y valoración hacia los hombres con los que se han relacionado es nula o negativa.

- R- *“Los policías son más manchados, los chavos son más buena onda, los policías son más culeros o la misma gente, luego hay rucos que les pides un peso y ya quieren, creen que porque andas en la calle ya te pueden hacer lo que quieran... los policías son unos perros, todos son unos culeros, son bien corruptos, bien viciosos, bien rateros, son violines, son jotos, son todo”<sup>97</sup>.*
- V- *“No, yo decía que yo nunca me iba a casar, o sea, por lo mismo, porque me violaron, porque me hicieron lo que quisieron, entonces para mí los hombres eran detestables, o sea, odiaba a los hombres”<sup>98</sup>.*

Sus padres y padrastros, por ejemplo, fueron los primeros hombres que abusaron física y, en algunos casos, sexualmente de ellas. Otras formas de expresión negativa de la autoridad paterna o de figuras masculinas parentales fueron el desamor, la aplicación de castigos y represalias, o la limitación de relaciones sociales afectivas por parte de la madre. En este último caso, muchas veces fueron dirigidas u orquestadas por sus padres.

---

<sup>97</sup> Entrevista a R, p. 10.

<sup>98</sup> Entrevista a V, p. 15.

Las imágenes de masculinidad no tienen que ver sólo con el trato de los padres hacia las jóvenes, sino también con la relación que éstas observaban entre su madre y su padre. Al respecto, refieren que las madres también eran golpeadas e insultadas por los padres, y que por temor al abandono o por afinidad hacia sus parejas, las mamás consentían los maltratos. En este sentido, las imágenes de masculinidad son aprendidas por las jóvenes a partir de lo que vieron, oyeron y vivieron de sus madres.

Por otro lado, las representaciones sociales de la masculinidad que expresan las jóvenes sobre el ideal de los hombres bondadosos, caballerosos, fuertes, protectores y proveedores, les ocasiona un gran choque con sus realidades. Este ideal funciona como marco de lo que esperan de los hombres, quienes, al no llenar las expectativas, son severamente censurados por las mujeres.

Las experiencias de noviazgo y pareja de las jóvenes también las vivieron con jóvenes de la calle, por lo cual compartían espacios y actividades con el grupo en la calle, aunque mantenían la lógica de relación de pareja. En esos casos, refieren que lograban largos periodos de convivencia sin conflictos y amena, sin embargo prevalecían lapsos largos de violencia y comentan que los golpes eran una constante en sus relaciones. Por otra parte, las jóvenes se quejan de la irresponsabilidad de sus parejas, pues los padres de sus hijas e hijos se alejaron de ellas en cuanto se enteraron de sus embarazos o en cuanto nacieron los bebés. Las informantes expresan que también respondían física y verbalmente a los episodios de violencia.

Ahora bien, la imagen de los hombres dentro de la pareja se mantiene como la de una figura autoritaria, pues, a decir de las informantes, además de golpearlas, sus parejas determinaban qué podían hacer y con quién. Recuérdese que el grupo de iguales es importante como apoyo para cuidar, pero también para vigilar que las mujeres sigan las órdenes de los hombres, como ellas fueran objetos pertenecientes a algún miembro del grupo.

R- *“...al principio era más manchado conmigo, me defendía pero él conmigo era manchado, me daba en la madre, o luego no me daba para comprar de comer, o así, no me dejaba drogarme, y eso sí me molestaba porque, pues a mí sí me gustaba la droga, entonces ellos sí andaban bien viciosos y él*

*decía ‘no quiero que le den droga a R’ y nadie me daba y me molestaba, porque luego se iba a robar y le decía a la banda ‘ahí les encargo a mi vieja, no quiero que la dejen salir, ni nada’, y entonces los chavos me tenían ahí”<sup>99</sup>.*

Esta oposición ‘hombre ideal vs. hombre real’ hace que las entrevistadas mantengan ideas negativas de los hombres, y por ello la noción común respecto a que ellos no son sujetos dignos de confianza. Tal generalización omite o borra las experiencias, pocas pero existentes, de relaciones solidarias con algunos hombres con quienes han convivido. A su vez, las experiencias desagradables que han tenido con muchos hombres en confluencia omnipotente de ellas mismas, hace que las jóvenes dentro de sus expectativas de vida no quieran establecer relaciones de noviazgo, menos aún de matrimonio, pues argumentan que no necesitan a los hombres ni quieren ser maltratadas física, psicológica o sexualmente, y tampoco quieren esto para sus hijas o hijos. Ellas expresan claramente su intención de negarse a repetir la historia que vivieron, principalmente con los padrastros.

A- *“... ¿piensas en el matrimonio? ¿en encontrarte con un hombre?”*

V- *“no, quién sabe, pero si fuera así, sí me voy a fijar muy bien porque yo no quiero que me salga un cabrón como el que le salió a mi mamá, que al rato vaya a querer abusar de mi hija, o algo así, no, yo creo que no lo toleraría, pero más creo irse a vivir sola... y a veces lo pienso, pero digo no, es mejor vivir sola que mal acompañada”<sup>100</sup>.*

Hasta aquí se han planteado los resultados obtenidos de las entrevistas realizadas a las madres jóvenes con historia en calle, en las cuales se puede reconocer que sus experiencias de vida han influido en sus percepciones, ideas y expectativas. A través de su discurso, y tras observar cómo ejercen su maternidad e interactúan con algunos hombres, queda claro el peso cultural sobre sus ideas de maternidad (como evento reivindicatorio propio de las mujeres), de paternidad, del empleo de la violencia como instrumento de corrección y educación de hijas e hijos, todos éstos elementos que fundan su idea de familia. Sin embargo, su historia en la familia de origen y la historia en calle, los estilos de vida y la falta de oportunidades están

---

<sup>99</sup> Entrevista a R, p. 12.

<sup>100</sup> Entrevista a V, p. 20.

marcadas por experiencias de desamor, mismas que se expresan en el no deseo de su gestación: son madres porque nacieron para ello, pero también porque no pudieron evitarlo.

El peso cultural o la representación social de familia traen consigo la idea de conformar una pareja, de preferencia tradicional (padres e hijos). Por lo reportado en las entrevistas, las experiencias son de violencia y opresión. Por ello, las jóvenes se encuentran con la disyuntiva de ser madres solteras, omnipresentes... tienen el 'don', por ser mujeres, tienen la fortaleza. Por ello, y por su experiencia negativa con muchos hombres, parecen devaluarlos, los descalifican e identifican como sus agresores, y dicen no necesitarlos, aunque les gustaría encontrar 'buenos' hombres en la vida, o que sus parejas logran cambiar y ser 'buenos'.

Dado que el interés central de esta investigación consiste en explorar las representaciones sociales de la maternidad y paternidad de jóvenes que viven en la calle, resulta fundamental conocer qué significa la paternidad y la maternidad, cómo se es padre, qué implica para un joven que vive en la calle ser padre. Asimismo, interesa describir qué representa para ellos la feminidad y la maternidad y cómo significan la maternidad que ejercen sus parejas, dentro de lo cual un lugar importante lo ocupan las formas de relación de pareja. Por ello, las entrevistas realizadas a dos jóvenes que viven en la calle y tienen hijos e hijas, y a sus parejas, forman parte del apartado que se presenta a continuación, con los ejes temáticos producto de estas entrevistas a profundidad.

#### **6.2.4. ANÁLISIS TEMÁTICO DE LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD A PAREJAS DE JÓVENES CON HIJAS E HIJOS QUE VIVEN EN LA CALLE**

El conocimiento del sentido común en el caso de la idea de maternidad, feminidad y temas correlacionados, como ser mujer, ser hombre, entre otras, hace obligatoria la búsqueda de sentidos de vida de los hombres, no sólo aquellos que viven en la calle, sino quienes tienen y han mantenido relaciones de pareja con hijos e hijas. La percepción que tienen los hombres, y que se presenta enseguida, muestra sus expectativas de vida, nociones de paternidad, prácticas

sociales alrededor de su paternidad, y expectativas e imágenes de feminidad<sup>101</sup>. La masculinidad se conforma por una serie de expectativas, actitudes y funciones que los hombres deben cumplir para confirmar su hombría. Pero no sólo para autoconfirmarse o demostrarse ante otros hombres, sino también ante las mujeres. De igual forma, las mujeres tienen una serie de expectativas hacia los hombres, para considerarlos como tal.

El material discursivo de dos jóvenes padres que viven en la calle con sus parejas e hijos enriquece la información y amplía los marcos del análisis para este estudio. Las entrevistas recogen el punto de vista y exponen la vivencia de su paternidad ante sus respectivas parejas. En este contexto se recuperan las opiniones encontradas y las confirmaciones solicitadas de los cuatro participantes. A partir de las entrevistas, se reconoce la masculinidad como elemento de identidad; demanda de los hombres la prueba de fortaleza física, responsabilidad, habilidades para proteger y proveer.

Para abordar la perspectiva analítica respecto a la masculinidad, se retoman los siguientes aspectos: i) Representación social de la masculinidad: el ‘deber ser’ de los hombres, ii) Significado de las hijas e hijos, iii) Deseo paterno–materno y expectativas sobre el sexo del producto, iv) Ciclos o momentos de vida de la pareja, v) Representación social de la feminidad: el ‘deber ser’ de las mujeres, vi) La institución como espacio socializador, como espacio de jerarquía y abuso hacia los y las jóvenes que viven en la calle: instituciones de reclusión, e vii) Historia de vida en calle.

Por el *corpus*, no se profundiza en algunos de los puntos que implica la masculinidad como tal, pues varios temas emergen al abordar aspectos más amplios como la paternidad y la vida en pareja. No obstante, se enuncian las implicaciones sociales del ser hombre, se expresa el permiso social que se atribuye a éstos en cuanto al uso de su cuerpo, el uso de la violencia física, el uso de drogas e inhalantes y el desarrollo de actividades de esparcimiento.

---

<sup>101</sup> El presente apartado es producto del análisis temático de entrevistas realizadas a parejas de jóvenes que viven en la calle, quienes tienen hijos e hijas. Cabe recordar que las entrevistas se realizaron en pareja y en momentos en los que ambas parejas estaban presentes, pues los participantes pertenecen al mismo grupo callejero. Asimismo, es importante señalar que para fines prácticos se habla de hombres y mujeres, siendo éstos los hombres y mujeres miembros de las parejas entrevistadas.

### 6.2.4.1. Representación social de la masculinidad: el ‘deber ser’ de los hombres

#### 6.2.4.1.1. USO DEL CUERPO, SEXUALIDAD Y ANTICONCEPCIÓN

En cuanto al uso del cuerpo, son claras las diferentes representaciones sociales y sus implicaciones en las prácticas de vida para la masculinidad y la feminidad, ya que expresan lo que está permitido y aceptado socialmente y la valoración que se le da a ciertas prácticas, en particular las relacionadas con el sexo y la sexo-genitalidad. En el decir de los informantes se refleja el orden social en el cual los hombres pueden ejercer total libertad en su ser, y hacer uso irrestricto del espacio público por el solo hecho de ser hombres, posibilidad negada a las mujeres. Asimismo, el discurso refleja los contenidos de devaluación y discriminación a las mujeres.

Los jóvenes entrevistados señalan que durante su vida en la calle han tenido relaciones de noviazgo, encuentros sexuales, ‘fajes’ sin restricción. Ellos comentan que entre los hombres de un grupo en la calle es fácil compartir a las mujeres porque no las toman en serio. A esto se suma la idea de que es mejor “mantener un buen amigo que una buena vieja”.

L- *“si casi nos tumbábamos a las mismas chavas”*

R- *“como éramos un desmadre, así, besábamos a las chavas, un caldo, una fajada o tortearla, pero al sexo nunca llegábamos porque yo prefería cien por ciento mi vicio que una vieja, te lo juro decíamos, las viejas a chingar a su madre, yo decía ‘si yo tengo vieja le voy a tener que dar de mi activo’”<sup>102</sup>.*

El uso que los participantes dan a su cuerpo esta íntimamente relacionado con las demandas y permisividad social dada a los hombres. Aunado a esto, persiste la idea del acceso libre de los hombres a las mujeres.

R- *“...luego regresé y que’s que volvimos a andar, llego un compa, él empezó a andar con ella y le dije a él ‘¿sabes qué, güey? al chile, ¿sabes qué güey? gracias por haberme quitado ese escorpión de la espalda’, le dije a FM”<sup>103</sup>.*

---

<sup>102</sup> Entrevista realizada el 28 de octubre del 2004 a L, Gi y R, p.15.

<sup>103</sup> Op. cit., p. 20.

- L- *“me acuerdo que estaba una chava bien bonita, la Cheli era la chava de este güey”* (señala a R)
- R- *“¡pinche vieja! ¿bonita, güey?”*
- L- *“sí, era una chava simpática, güey, al chile, y de repente estaba con él, quién sabe qué estaban arreglando, y ya en la noche yo ya me la estaba agasajando”* (ríen)<sup>104</sup>.

El peso social de la libertad sexual de los varones se observa también en la atribución y asunción de la planificación. Según los informantes, las mujeres son las encargadas de la contracepción; son ellas quienes se tienen que cuidar para no tener hijas o hijos, pues ellos son hombres: es decir, la planificación es parte de la función correspondiente a las mujeres, al fin de cuentas *“ellas son las que abren las piernas”*, de ahí que justifiquen cómo sólo en contadas ocasiones usaron y usan los preservativos o cualquier otra forma de anticoncepción.

La negativa de usar preservativos proviene de cierta noción de infalibilidad que poseen los informantes: según ellos, si no se protegen no les pasa nada. Esta idea se sustenta en la representación social de los hombres como entes fuertes. De todos modos, en caso de que sus parejas (formales o circunstanciales) queden embarazadas, ellos piensan que es natural que si se tiene relaciones se tengan hijos. Como ya se señaló, ellos creen que las mujeres deben encargarse de la planificación, pues son ellas quienes tienen hijos. Desde ahí se advierte la negación de la responsabilidad como padres y su participación en el proceso de fecundación de las mujeres.

- A- *“ustedes comentaron que con el nacimiento de O, dijeron ‘vamos a tener un bebé’ y se pusieron a trabajar aproximadamente un mes, ¿con todos los embarazos fue igual?”*
- L- *“no, no los pensamos, ni los planeamos, fue así, pum, pum y ya”* (G. ríe)  
*“fue nada más sexo por sexear”*
- A- *“G, ¿tú tampoco te cuidabas?”*
- Gi- *“nunca me he cuidado porque no me gusta”*
- L- *“porque le gusta tener niños y niñas”* (como reclamando)
- Gi- *“ni que fuera máquina”*
- L- *“pues pareces”*
- A- *“y tú ¿por qué no te controlas L?”*

---

<sup>104</sup> Ibidem.

L- *“yo, yo por qué, por qué yo me voy a controlar, qué yo soy el que tengo hijos o qué”*<sup>105</sup>.

Ahora bien, la idea de situaciones diferenciadas entre hombres y mujeres se amplía a partir del uso del cuerpo y las prácticas sexuales, y se aplica a todo el quehacer de hombres y mujeres. Así, constantemente se reproduce la lógica de permisividad otorgada a los varones por el hecho de serlo, como sucede con la idea de que el trabajo implica estar en la calle, de lo cual se naturaliza al espacio público como único y privilegiado para el desempeño y expansión de los hombres.

L- *“no, ¿pero sabe qué fue, psicologa? es que una chava le encargó a su hija para ir a chamber y la dejó también, y qué tal si le pasa algo, le reclaman a G y quién iba a saltar, pues yo, y la cabra fue, se subió a una micro con un güey y sabe qué me dice, oí las pendejadas que me dice, ‘es que sí tú te vas a cotorrear’, pero yo sí le aviso y no me voy con viejas, yo por lo regular me voy a trabajar, no voy a buscar a una pinche vieja para ir al cine, por lo regular voy solo y no me tardo”*<sup>106</sup>.

#### 6.2.4.1.2. FUNCIÓN PATERNA

Las etapas de vida y las condiciones de existencia son eventos que influyen sobre las percepciones de los individuos sobre sí mismos y su vivencia del entorno social. La paternidad marca la vida de los informantes, no sólo porque recuerdan su infancia y la historia con sus padres, sino porque esa paternidad (asumida) es lo que les hace cambiar su vida. Cuando se saben padres o adoptan hijas e hijos, los jóvenes entrevistados hacen referencia a cambios en relación con aquellas representaciones sociales que tienen del hombre como padre: en este sentido, para ellos el padre cumple con dos funciones principales, proveedor y protector. Aquí cabe señalar que el cambio no es un acto inmediato y racional, la asunción de la paternidad la relacionan con el momento de su vida y con el vínculo que mantengan con las jóvenes.

Lo anterior hace referencia a que no siempre los participantes en cuestión asumieron la paternidad. En estos casos refieren abandono de los hijos, conflictos con sus parejas al grado

---

<sup>105</sup> Entrevista realizada el 28 de octubre del 2004 a L, Gi y R, p.15.

<sup>106</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 28 de 2003, p. 34.

de prohibírseles ver a sus hijos o hijas, o con instituciones, pues por su forma de vida y su adicción les fueron quitados sus hijos.

R- *“Yo tuve una chava, pero nos la decomisó la PGJ y ahorita está en Estados Unidos mi hija, porque pues yo era bien activo y ella, pues, bien, mejor ahí le dejamos”*<sup>107</sup>.

Al parecer los hombres como padres se pueden portar responsable o irresponsablemente. Ambas ideas, por contradicción o por adherencia, conforman tipos de paternidad. En principio, para los informantes el padre no es quien engendra, sino quien se hace responsable de la manutención de los hijos, les da cariño y protección. Así, la idea de padre está íntimamente relacionada con la adopción de las hijas o hijos ajenos, con la percepción de que son suyos. Aquí vale la pena resaltar que en los casos que se exponen, la aceptación de los hijos e hijas se corresponde directamente con el vínculo amoroso que los une hacia sus parejas.

R- *“tenemos a otro bebé de cuatro años, bueno, en realidad no es mío, pero yo lo quiero un chingo”*

A- *“Y ¿cómo le hiciste para aceptar a niños que no son sus hijos?”*

J- *“Simplemente yo hablé con él y le dije ‘¿sabes qué? tengo un hijo’, y le expliqué todo antes de empezar a andar con él”*

R- *“y yo no hice nada, simplemente se dio, y tan, tan, es, por ejemplo, muy fácil, el que ama al tronco, ama a las ramas, y zan se acabó, y no tienes que empezar ‘¡ay! es que lo acepto, no lo acepto’, esos son pretextos, o sea una cosa es que quieras a la chava para algo chido, y una cosa es que nada más la quieras para irte de acostón, yo no hice nada para aceptarla”*<sup>108</sup>.

L- *“le digo ‘¿tienes novio?’, y me dice ‘no’... le digo...”*

Interviene G:

G- *“no, le digo ‘no tengo novio, pero tengo una hija de cinco meses’...”*

L- *“Ah, sí, me dice ‘tengo una hija de cinco meses’, nada más oí ‘hija’, y dije ‘pues qué tiene’, le dije, ‘yo me hago responsable’, e íbamos en el metro, yo le pregunté ‘¿no quieres ser mi novia?’ ...y ya como a la semana nos juntamos”*<sup>109</sup>.

---

<sup>107</sup> Entrevista realizada a L, G y R. Octubre 28 de 2003, p. 20.

<sup>108</sup> Entrevista realizada a R y J. Noviembre 1 de 2003, p. 3.

<sup>109</sup> Entrevista a L. y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 4.

- L- *“Ro no es mi hija, pero siento como si fuera, yo las conocí cuando Ro tenía cinco meses y desde entonces nos juntamos y ella para mí siempre ha sido mi hija”*<sup>110</sup>.
- L- *“cuando discutimos, G luego me dice ‘Ro no es tu hija, es mía’, y yo le digo ‘no me vuelvas a decir que no es mi hija porque sí es mi hija’... yo creo que es más padre el que cría que el que engendra, la neta, hasta muchas veces yo no digo que tengo derecho sobre esa niña, pero yo creo que ella misma lo demuestra si tú le preguntas a Ro ‘oye, Ro, con quién te vas, ¿con tu mamá o con tu papá?’, ella te va a decir siempre que ‘con mi papá’, ¿por qué?, porque un niño se da cuenta cuando lo quieres”*<sup>111</sup>.

En cuanto al cuidado y manutención de las y los hijos, la forma en que los hombres se relacionan con sus parejas radica en la total responsabilidad y el establecimiento de relaciones de jerarquía. En este sentido, los entrevistados no sólo esperan el reconocimiento socio-afectivo por parte de los hijos e hijas, sino el mantenimiento de poder y capacidad de decisión que las madres de los niños les otorguen y permitan sobre éstos, de manera que sean los papás quienes determinen aquello que es mejor para los niños y niñas.

Ahora bien, como se mencionó anteriormente, buena parte de las actitudes de protectores o proveedores que asumen los informantes está relacionada con la idea que tienen de la función paterna. Los hombres garantizan la seguridad económica, espacial, alimentaria y de salud de los hijos e hijas, por ello son quienes resuelven los problemas, toman las decisiones y dirigen la acción de las madres. Acerca de este último punto, al parecer los hombres se autoafirman colocándose como sujetos de saber por encima de las mujeres. Tal es el caso que, aunque los participantes asumen que sus parejas son expertas en el cuidado de los hijos e hijas, ellos no pierden la oportunidad de corregir las acciones de sus mujeres, inducir su actividad o bien indicarles cómo cuidar y atender a sus hijos.

La comprensión, pues, de la paternidad no se limita sólo a tener hijas e hijos, cuidarlos y protegerlos: también implica prácticas de control, cuidado y enseñanza a sus parejas. A ellas les tienen que señalar qué hacer y cómo, en relación con los hijos y también consigo mismas.

---

<sup>110</sup> Op. cit., p.3.

<sup>111</sup> Op. cit., p. 21.

J enciende un cigarro y R voltea sorprendido y le pregunta:

R- *“¿ya fumas?, yo no sabía, pensé que había dejado de fumar, te hace daño”*

J- *“siempre he fumado, tú sabes que tengo mis vicios, no te hagas”*

R- *“...es que no me late que fume, aunque yo fume, no me late que fume ella, yo porque para mí es un vicio ya, pero para ella no”<sup>112</sup>.*

L- *“La niña tiene hambre, G dale de comer a Ro, vete, manda a comprar unos huevos, le da diez pesos y le dice que también compre tortillas,... que compren ocho pesos de huevos y cuatro de tortillas”.*

Para los entrevistados, la paternidad parece estar dividida claramente entre lo que hacen como padres y lo que piensan que van a hacer para con sus hijos e hijas. Como padres, según ya se dijo, se observa que su acción está fundada en el deber ser de los hombres, mientras que sus ideas y expectativas de cómo serán padres –como si no lo fueran ya- se apoyan, por un lado, en sus propias carencias cuando eran niños y en lo que tienen que lograr con sus hijos e hijas. Para los participantes, la función paterna es muy importante porque trascienden en los hijos e hijas y son el reflejo de lo que fueron como padres.

R- *“Para mí ser padre es algo chingón, bueno, muy bueno, bonito, aparte de que es parte de ti esa criatura, tienes que inculcarla, tienes que formarla porque atrás de ese hijo tuyo aviene una gran responsabilidad y depende mucho de cómo lo eduques y el tipo de calores que le vayas inculcando para que él aprenda a pensar correctamente lo que ella crea que es correcto”<sup>113</sup>.*

L- *“Para mí es mucha responsabilidad... para mí ser padres es algo muy bueno, yo no te voy a decir que es muy bonito, yo creo que implica muchas cosas, no nomás así como darles de comer, implica darles amor, cariño, una buena educación”<sup>114</sup>.*

Por otro lado, es importante analizar las representaciones sociales que las mujeres atribuyen a la función paterna. Al respecto, hay un importante contenido social compartido por los y las participantes. Para las dos participantes, los padres tienen que fungir como proveedores económicos y emocionales, y como protectores. En cuanto a la función como proveedores socio-afectivos, es claro que los hombres dan contención y existencia a los hijos e hijas. Según las entrevistadas, la imagen y presencia física del padre garantiza que tanto ellas mismas como

---

<sup>112</sup> Entrevista a J y R. Noviembre 1 de 2003, p. 6.

<sup>113</sup> Entrevista a R y J. Noviembre 1 de 2003, p. 1.

<sup>114</sup> Op. cit. p. 2.

sus hijos tengan un respaldo en la educación y la crianza, y se cumpla así con el modelo tradicional de familia.

Gi- *“...yo me acuerdo que una vez le reclamé a mi mamá porque mi papá no estaba conmigo, y le digo a él, le digo, yo no quiero que a mis hijas les pase eso, que no tengan papá, porque se siente bien feo, se siente bien culero”*<sup>115</sup>.

Como queda claramente establecido, las mujeres buscan en los padres de los hijos, responsabilidad económica que satisfaga las necesidades básicas y solucione problemas.

J- *“R, él es un buen papá, aunque a veces es un poco sádico es como tierno... es sobreprotector con ella, la quiere proteger mucho, yo así lo percibo, aunque me gusta cómo es con la niña, aunque ahorita no tiene ninguna responsabilidad económica, pero sí afectiva, espero que cuando trabaje sea responsable”*<sup>116</sup>.

#### **6.2.4.2. Significado de las hijas e hijos**

Los hijos e hijas son motivo de emoción. Al parecer, generan sentimientos de satisfacción y felicidad que otras figuras parentales no producen del mismo modo. Hijos e hijas son factores de motivación para que los jóvenes entrevistados se preocupen por trabajar más constantemente, y lleven al cambio de actitud ante la vida y ante los hábitos tóxicos; en pocas palabras, son las personas en las que se vuelcan los afectos y son asumidos como razones de vida.

L- *“yo me quería suicidar, tengo problemas, problemas muy gruesos... ahorita debo casi cinco mil pesos, y todo eso hace que me presione, me presiono tanto que digo ‘chingue su madre todo ya, yo me largo o me doy un plomazo’, y te digo hace quince días me iba a tirar al metro y estuve a punto de hacerlo, pero nada más que voltié a verla a ella” (señala a G) “y voltié a ver a Ro y dije ‘no pendejo, la estás cagando güey, la estás cagando, tienes a una hija, tienes a O. y tienes a G’, la niña no tiene la*

---

<sup>115</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 23.

<sup>116</sup> Entrevista a R y J. Noviembre 1 de 2003, p. 11.

*culpa y qué va a hacer, quién la va a cuidar, y que voy y la abrazo fuerte, a mi Ro”<sup>117</sup>.*

Los hijos y las hijas no sólo son el motivo afectivo para evitar la autodestrucción de los padres. Son tan importantes afectivamente que su pérdida conlleva a los padres a conductas de desapego hacia la vida.

L- *“...cuando me robaron a mi hija, yo me vine para abajo, yo me vine, pero me vine hasta el fondo del pozo, me aventé como seis meses en el baldío, ya no me quería salir, ya na’más me salía a trabajar para mi coca, me aventaba de veinticinco a treinta grasas al día, todo el día, toda la noche”<sup>118</sup>.*

La percepción de que los hijos y las hijas son todo para sus padres tiene que ver con la posibilidad de generar afectos particulares nunca antes experimentados por los participantes. Pero también está relacionada con la percepción que éstos tienen de los infantes como personas que necesitan cuidados y protección.

L- *“...porque cuando vi que era una niña tan hermosa y la primera vez que la cargué sentí tan bonito, sentí tan bonito, sentí algo bien, bien padre aquí adentro” (señalando y apretando con las manos su pecho) “y hasta ahora sigo cargando a Ro y es un amor”<sup>119</sup>.*

En general, los informantes plantean que los niños son desvalidos. De ahí que se genere en la representación de la función paterna, una relación simbólica conformada por tres elementos: función paterna – hijas e hijos inocentes y desvalidos – experimentación de nuevos afectos. Allí se entiende que la actitud de los hombres como proveedores de afectos forma parte de la función paterna, y sus afectos se justifican por las necesidades socio-afectivas de sus hijas e hijos.

Uno de los principales significados que los participantes dan a sus hijas e hijos es que éstos son factores de cambio (recuérdese que los jóvenes padres no asumieron la paternidad en todas

---

<sup>117</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 15.

<sup>118</sup> Op. cit., p. 17.

<sup>119</sup> Op. cit., p. 8.

las ocasiones que tuvieron hijos o hijas). Ellos se refieren a cambios en sus estilos de vida: antes de la paternidad se asumían como irresponsables, ‘desmadrosos’, dicen que vivían en el ‘relajo’ y el ‘reventón’, pero al enterarse de que sus parejas están embarazadas o que tienen hijas o hijos, ellos asumen una actitud de búsqueda constante de ingreso económico, cambian sus hábitos tóxicos, se suponen más tolerantes y procuran ya no pernoctar en la calle, entre otras modificaciones.

A- *“¿el tener hijos e hijas cambió su vida?”*

L- *“la mía sí, dentro de lo que cabe, me volvió más responsable... era un desmadroso de primera, porque yo andaba con un culo, andaba con otro culo, le pegaba a G, y después ya anduve más con mi gorda, nada más era estarlas viendo, ver qué les faltaba diario, me iba a chingarle desde tempranito hasta las siete, ocho de la noche, hasta que un día G empezó con sus rollos y otra vez dije ‘a la goma’”*

R- *“en el embarazo cambié un montón, mi forma de pensar cambió en muchos aspectos, por ejemplo ella siempre me dijo de bautizarla y yo siempre he estado en contra de eso, pero si ella la quiere bautizar, pues adelante... Entonces el ver a mi hija y de repente empezarla a apapachar, a cargar, me hace cambiar otra vez mi forma de pensar porque es un ser que de una u otra manera depende de ti, sí cambié bastante”<sup>120</sup>.*

También los hijos e hijas representan el resquebrajamiento de la imagen de los hombres como individuos emocionalmente fuertes. Por ello hay una tendencia a negar sus afectos. Esto no sucede frente a los hijos, pues ellos mismos representan la posibilidad de expresar afectos, lo cual sería inconcebible en otras circunstancias, pues implicaría muestras de debilidad.

R- *“yo a ella la amo, como ella misma no tiene idea, nunca me ha gustado decir lo que siento y ella lo sabe, sabe cuánto la amo, ahorita yo creo que no es necesario que se lo diga... Yo le decía a J ‘yo en cualquier lugar la hago, solo, la hago’, pero me quiso, te voy a decir la neta de por qué me vine para acá, principalmente por mi hija y también por ella”<sup>121</sup>.*

---

<sup>120</sup> Entrevista realizada a R y J. Noviembre 1 de 2003, p. 4.

<sup>121</sup> Op. cit., p. 6.

### 6.2.4.3. Deseo paterno–materno y expectativas sobre el sexo del producto

Según lo que expresan los y las participantes, el significado que adquieren los hijos e hijas tiene que ver con el deseo paterno o materno y la actitud ante el embarazo se embiste sobre el deseo del sexo del producto. En este punto se tienen opiniones encontradas para hombres y para mujeres. Cabe advertir que este apartado se cumple en los casos de paternidad y maternidad compartida entre los involucrados en las entrevistas, es decir hablan de la primera gestación compartida, correspondiente al segundo nacimiento de hijos e hijas para ellas.

El deseo de tener hijos o hijas, como se señaló anteriormente, se relaciona con el vínculo amoroso entre los hombres y las mujeres, y el momento de nacimiento de los hijos. En los casos de las parejas entrevistadas, ambas afirman que, si bien no habían planeado tener hijos o hijas, el ánimo de procrear era compartido. En cuanto a las expectativas del sexo del producto es donde se encuentran diferencias entre la pareja.

A- *“¿Cómo decidieron tener hijos o hijas?”*

R- *“no nos lo dijimos, la neta, no nos lo dijimos, pero ambos sabíamos que queríamos tener un bebé”<sup>122</sup>.*

*“...La primera vez pensé que mi chava tuvo un retraso y puta madre, estuve super feliz que estuviera embarazada, después estuve muy triste porque no se embarazó, entonces me dijo la segunda vez que sí estaba embarazada y pues igual, se me subieron las luces a la cabeza, no sé ¿no? como a todo papá que quiere un hijo, desde ahí empecé yo a hablarle, a decirle infinidad de cosas... su mamá siempre se preocupó por su embarazo, leía mucho en su embarazo”<sup>123</sup>.*

En el segundo caso de G y L comentan.

L- *“pues con ella cuando recién llegó ella, nos aventamos casi un mes teniendo relaciones sexuales” (ríen) “cuando llegó G, yo le dije a ella ‘yo quiero tener otro hijo’, y pues nos aventamos un mes arriba y abajo, arriba y abajo” (ríen) “hasta que de repente me dice un día ‘estoy embarazada’”<sup>124</sup>.*

---

<sup>122</sup> Op. cit., p. 10.

<sup>123</sup> Entrevista realizada a L, Gi y R. Octubre 28 de 2003, p. 31.

<sup>124</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 25.

En el caso de los hombres, si bien se conforman con el deseo tradicional expresado en la frase: *“lo que sea, pero que nazca bien”*.

- A- *“Parece que estás muy feliz con tu hija... ¿nunca deseaste tener un hijo varón?”*
- R- *“no, cuando nació mi hija los dos estábamos muy contentos, yo decía ‘que sea lo que sea’, entonces no le decíamos ‘bebé’ ni ‘beba’ porque para mí es como una programación que les das, entonces le decíamos ‘cosita’, entonces cuando nace pues digo ‘es mujer, pues qué chido’, y si era hombre también qué chido”*.

Así también, es claro el deseo de tener hijos. La idea básica al respecto es el logro de la trascendencia, o la noción de que los hijos varones –además de dar continuidad al apellido– podrán cumplir proyectos inconclusos de los padres.

- L- *“Au fue especial, porque yo quería tener un hijo y se dio... siempre había querido tener un niño, un niño que se pareciera a mí... porque mi hijo iba a ser muy inteligente, iba a hacer algunas cosas que yo deseo, las niñas no pueden hacer algunas cosas que quiero que haga, lo iba a inducir a que estudiara la física y las matemáticas”<sup>125</sup>*.

Por su parte, las mujeres también expresan preferencia por hijos varones, pues los identifican como más fuertes que las mujeres. En particular, apelan a su historia como mujeres y a los conflictos vividos en la calle, respecto a lo cual señalan que los hombres sufren menos que las mujeres. Un aspecto importante que marca su preferencia por los hijos varones es la idea de desarrollo de apego entre madres e hijos, lo que no sucede cuando se tienen hijas... Para ellas, las hijas siguen más a los papás y dejan de obedecer a las madres, por lo cual ven la alianza padre-hijas como un problema para la crianza y educación de las niñas.

- Gi- *“a mí no me gustan tanto las niñas, porque siguen más a su papá” (L se carcajea) “y a mí ni siquiera, yo quería a mi niño para que mi niño me siguiera a mí. ¿Sabes por qué lo siguen? porque es un alcahuete”<sup>126</sup>*.

---

<sup>125</sup> Op. cit., p. 33.

<sup>126</sup> Op. cit., p. 34.

Ahora bien, en relación con la actitud que los hombres toman ante la noticia de gestación o embarazo de sus parejas, ésta parece ser positiva. Les causa alegría y satisfacción. Se tornan más cuidadosos y solidarios con sus parejas, aún en los casos de las jóvenes con quienes no vivieron. Es decir, procuran alimento, cuidado y espacio físico para que las jóvenes estén lo mejor posible.

Durante la gestación los hombres se apegan al modelo masculino de proveedores, acompañan a sus parejas, asumen actitudes amorosas ante el vientre materno y las conducen a hospitales cuando llega el momento del parto. Ante los casos referidos por los jóvenes, las entrevistadas confirman la información con sonrisas y afirmaciones verbales, como disfrutando el recuerdo del ambiente vivido durante su gestación y parto.

R- *“yo quería tener un hijo, estábamos en la calle y éramos bien activos, pero yo todo el tiempo estuve con ella, yo la cuidaba, todo el embarazo yo estuve con ella, yo la llevé al hospital cuando se alivió, yo la saqué del hospital”*<sup>127</sup>.

#### **6.2.4.4. Ciclos o momentos de vida de la pareja**

Este apartado se hace referencia a la relación de pareja desde el punto de vista del informante. En las entrevistas, se comenta que la relación pasa por distintos momentos con conflictos de toda naturaleza, pero, pese a ello, continúa la convivencia, aunque incluso lleguen a presentarse episodios agudos de violencia o rupturas temporales. Los motivos de conflicto que expresan ellas se refieren a infidelidad y falta de comunicación; para los hombres, en cambio, los problemas radican en el incumplimiento de las obligaciones de las mujeres como madres y cuidadoras del hogar (por lo cual justifican la infidelidad masculina).

L- *“Yo quería estar con ella, pero mi enojo mío era que ella no me daba lo que yo quería, no tanto sexo, no, sino que tuviera la casa limpia, que hiciera bien las cosas, que lavara mi ropa, y yo empecé a buscar en otras lo que ella no me estaba dando”*<sup>128</sup>.

---

<sup>127</sup> Entrevista L, Gi y R. Octubre 28 de 2003, p. 22.

<sup>128</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 8.

Cabe señalar que los hombres relacionan los conflictos con las representaciones sociales de la feminidad, y que son ellos quienes juzgan y determinan, en última instancia, si las mujeres son buenas madres y responsables en el hogar. No obstante, la razón principal de conflictos es la infidelidad (mutua). Aquí llama la atención que ninguno de los dos asume la responsabilidad de sus actos y señalan que actúan o son infieles en función de lo que hace el otro.

- Gi- *“no sé, era tanto el amor, siempre le pasé todo, hasta que una vez no subió a dormir con los niños, ya me tenía la medida, y fue la gota que derramó el vaso... me acuerdo que eché toda su ropa en una bolsa negra y se la bajé y fue cuando solamente así lo hice reaccionar, o no sé, y pasó y estuvimos bien, luego nos volvimos a separar por lo mismo, porque andaba con otra vieja, ese mismo día que yo me fui, él andaba con otra chava”*
- L- *“yo andaba con otra porque ella no me daba lo que yo quería”<sup>129</sup>.*

Como toda relación humana, la relación de pareja que han vivido los informantes es diversa. Atraviesan periodos tanto de crisis como de tranquilidad emocional. El desamor, la falta de confianza y la infidelidad son los detonadores de conflictos. Las parejas entrevistadas manifiestan mantenerse unidas por amor y por la historia que han vivido y compartido en la calle.

Los hombres informantes enaltecen la muestra de solidaridad por parte de sus parejas cuando ellos tienen problemas. De hecho, consideran que la solidaridad forma parte de la función y deber ser de las mujeres. Reivindican la idea de *“mujer-madre protectora de aquellos que requieren de su manto”*, su amor incondicional.

- R- *“...la quiero un chingo, es una gran pinche mujer, porque de una u otra forma ha estado en los momentos que más la he necesitado y ha sabido cómo apoyarme, me ha visto pedo, briago, marihuano”<sup>130</sup>.*

En contraste, tenemos lo expuesto por L. Sin embargo, ésta tiene el mismo sentido común de la solidaridad y apoyo como cualidades femeninas.

---

<sup>129</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 11.

<sup>130</sup> Entrevista realizada a L, Gi y R. Octubre 28 de 2003, p. 28.

L- *“es una flojita, no me echa la mano para trabajar, ella piensa que yo soy una máquina que puedo dividirme en muchas personas, me desespera que ella no me diga ‘¿sabes qué gordo? yo te echo la mano, vamos a chingarle’”*<sup>131</sup>.

En el caso de lo referido por los hombres, ellos regresan o se mantienen junto a su pareja por amor.

L- *“...le tuve que decir la neta, le tuve que decir toda la verdad ‘¿sabes qué Gi? me siento así G, la neta te quiero un montón, te extraño un chingo, sé que a lo mejor es demasiado tarde para pedir perdón, pero, si me quieres perdonar o si quieres regresar conmigo, aquí voy a estar’... como a los tres días veniste, ¿verdad?... decidió quedarse conmigo y ahorita ya llevamos otra vez casi un año, ¿no?”*.

Finalmente, los participantes hombres tienen amplias expectativas de pareja; reflejan su interés de quedarse con lo mejor, lo cual quedaría garantizado si ambos cumplen su función social como madre y esposa, y como padre y esposo. Para ello reconocen la necesidad de ser más reflexivos en cuanto sus comportamientos y compromiso, sobre todo en relación con la necesidad de su percepción y estilo de vida.

Uno de los entrevistados señala claramente que antes de reestablecer la relación de manera más formal con su pareja y madre de su hija, necesita solucionar sus propios problemas.

R- *“honestamente, primero tengo que resolver muchos problemas, tengo que ver como evolucionan una serie de problemas que tengo actualmente y en base a eso ya decido... yo le digo a mi chava ‘sabes qué, güey, dame un tiempo, tengo que arreglar muchas cosas en mi mente todavía’, porque de repente como que sí tenemos choques y yo soy de la idea de que si llego a vivir con J y establecer una relación, yo no quiero que mi hija nos vea pelear porque empezarle a meter un chingo de daño no se me hace justo, yo creo que un gran problema de nosotros los niños de la calle es que cuando los padres no aceptan a los hijos desde el vientre ya le rompieron toda la madre, y desgraciadamente ha sido un patrón que se ha ido inculcando inconscientemente y hay que romper el círculo vicioso para cambiar y no seguir con la misma mierda”*<sup>132</sup>.

---

<sup>131</sup> Entrevista realizada a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 15.

<sup>132</sup> Entrevista realizada a L, Gi y R. Octubre 28 de 2003, p. 32.

Ahora bien, las participantes y los participantes hacen referencia a las situaciones que viven o han vivido con su pareja actual, y madres o padres de sus hijos e hijas, al tiempo que proporcionan información sobre sus relaciones pasadas. Esto parece ser un recurso de los informantes para establecer las diferencias cualitativas en las relaciones que vivían y sus cambios personales.

En cuanto a las relaciones pasadas, los hombres comentan que sus relaciones eran desagradables, muy violentas y aunque tuvieron hijos con otras mujeres que vivían con ellos en la calle, no establecieron relación con sus parejas ni con sus hijas e hijos. Las condiciones de violencia de la relación o calidad de la misma la atribuyen a sus hábitos tóxicos; constantemente se encontraban bajo el efecto del activo, no permanecían mucho tiempo con esas jóvenes, eran violentos y mujeriegos y les interesaba más la juerga (el ‘despapaye’) y la vida con el grupo que con las jóvenes como parejas.

Por su parte, las mujeres vuelven a informar que la vida en pareja era inconstante porque ‘cotorreaban’ mucho con los chavos, mantenían relaciones paralelas y les gustaba la vida de ‘despapaye’. De hecho, señalan que sus expectativas cambiaron cuando conocieron a sus actuales parejas con quienes mantienen relaciones formales, aunque con altos niveles de conflicto y diferencias.

#### ***6.2.4.5. Representación social de la feminidad: el ‘deber ser’ de las mujeres***

Ante los ojos de los participantes, las mujeres pueden tener muchas imágenes, varias de ellas ambivalentes entre sí. Pueden ser quienes acercan al amor, o quienes se usan y se dejan, quienes motivan o irrumpen y echan a perder sus proyectos de vida. Tales imágenes contienen, de una u otra manera, la representación de la mujer desde dos posturas opuestas: las buenas y recatadas o las malas y seductoras<sup>133</sup>.

---

<sup>133</sup> Desde la corriente freudiana, esto se traduciría como la mujer madre y la mujer placer, figuras al parecer irreconciliables.

En la vorágine de no asumir la responsabilidad de sus vidas en sus manos, uno de los informantes supone que las mujeres, particularmente su compañera ('su chava'), le cambia sus planes de vida y él es víctima de las habilidades seductoras de esta mujer.

L- *"Yo un día le dije 'yo ya no quiero drogarme', ella se molestó conmigo, porque yo llegué al cuarto y tiré el activo, se molestó y dijo 'pues ya me voy', entonces, esa misma noche se metió con el Chagüelo... Ella siempre llega en los momentos cuando yo trato de salir adelante, y plantea cosas, bien chingonas, 'no, yo ya voy a cambiar', y digo 'órale, pues', y se vuelve a ir conmigo... Déjame decirte que yo quería irme de seminarista después de que ella me dejó, yo quería irme de seminarista y no era por rehuir de mis problemas, sino porque yo sentía el llamado de Dios, cuando ella decide regresar conmigo me la, me la pinta tan bonito, tan hermoso, que LE vuelve a caer, se vuelve a largar con X"<sup>134</sup>.*

Además de que esta corresponde a una imagen de mujer que puede advertirse en lo reportado por los informantes, también pertenece al contexto social que los rodea, en particular al grupo de compañeros callejeros o bien quienes laboran en las instituciones, personas que asumen que las mujeres quitan el tiempo a los participantes o les echan a perder sus vidas.

L- *"y de repente llega ella y pum, me dicen mis valedores 'no, pues ya nos cambiaste por esa pinche vieja, y pinche vieja, te ve la cara de pendejo, anda con uno y con otro, eres un pendejo, te pone el cuerno, es bien puta esa pinche vieja'"<sup>135</sup>.*

Es claro que a partir de las imágenes que los informantes tienen de las mujeres es como se vinculan y relacionan con ellas. Por ejemplo, si devalúan a la mujer, pueden tratarlas como objetos sexuales (ver uso del cuerpo, sexualidad y anticoncepción); si según ellos las mujeres son necias y coquetas, las tratarán como tales. De hecho, sus jóvenes o novias para ellos tienen un valor diferente al resto de las mujeres en el grupo o en la calle. En este sentido, se afirma que es a partir del contexto en el cual se desarrollan, y del vínculo que tienen con las jóvenes, que se va a determinar el trato que les dan.

---

<sup>134</sup> Op. cit., p. 13.

<sup>135</sup> Op. cit., p. 7.

Los golpes son un recurso que los informantes han utilizado no sólo para sobrevivir en la calle, sino también para relacionarse con las mujeres, en general, y con sus parejas, en particular. Ellos suelen justificar sus actos agresivos en el uso de inhalantes: se dicen estar o haber estado bajo el efecto de alguna droga cuando golpean y ejercen violencia contra ellas, o bien se amparan al señalar que son las mujeres quienes causan su ira y llegan a desesperarlos... Al preguntarles por qué los desesperan, refieren que ellas no hacen bien las cosas, que les contestan y que es necesario, pues las tienen que corregir. Por eso ellos les pegan.

A- *“me quiere platicar, ¿por qué le pegaste?”*

R- *“porque esa vez estábamos piteando con un cuate que se llamaba C, se le botó la canica, y como yo la neta no quería tener sexo con ella, se puso agresiva y me agarró con la botella de Jimador en la cabeza, y yo le estuve dice y dice ‘aguanta, güey, ya estuvo, ya estuvo’, y como no reaccionó pues le tuve que poner en su pinche madre”<sup>136</sup>.*

Paradójicamente, junto a las conductas violentas contra las mujeres, los participantes presentan entre las representaciones y prácticas conductas de protección hacia ellas. Esto lo hacen, sobre todo, con un sentido implícito del carácter de debilidad y delicadeza que tienen las mujeres. Por ello, parte de su deber como machos es cuidarlas ante las agresiones dentro del grupo callejero o fuera de éste.

R- *“estábamos todos moneando, todos acá, y de repente llega la Congo, los policías se habían pasado o se querían pasar de verga con la chava, y la tira iba tras de ella y se metió a pedirnos el paro, y un bato agarra una piedra y se la sorraja a la patrulla y ya se armó”<sup>137</sup>.*

Otra representación social que se tiene de las mujeres está relacionada, por un lado, con las prácticas de crianza y el cuidado de los hijos y las hijas, y por otro con el apoyo y la solidaridad que tienen para con ellos. Esto se suma a la noción de que ellos logren asumir la responsabilidad de su familia. Es decir, la mujer cumple con la función de la maternidad, entendiéndose también ésta como la cualidad de brindar y darse a los demás.

---

<sup>136</sup> Entrevista realizada a L, Gi y R. Octubre 28 de 2003, p. 22.

<sup>137</sup> Op. cit., p. 17.

Ambos participantes comparten las representaciones del ‘deber ser femenino’. Sin embargo, un participante lo refiere valorando positivamente lo que hace su pareja en la relación con su hija, es decir, al parecer las madres que tienen prácticas de crianza que ellos identifican como buenas, como el cuidado, la alimentación y el tiempo que dedican a sus vástagos, son reconocidas como madres ejemplares.

R- *“Yo creo que es muy buena madre, fíjate que lo más importante es cómo educar un hijo, es amarlo y en el hecho de cómo la carga, cómo la cambia, ves, se nota el amor que siente ella hacia mi hija, en este caso, porque es tan cuidadosa con ella, no sé, la sabe cuidar, o sea, los cuidados que le pone es muy, muy chido”.*

El otro participante expresa el deber ser como una expectativa, ya que la práctica de crianza de la madre de sus hijos es contraria a las dictadas socialmente: no baña a sus hijas a diario, no les da de comer, las deja solas por periodos largos de tiempo. En este caso, estas prácticas de crianza o simplemente el no cumplimiento de las expectativas del hombre respecto a las responsabilidades maternas, son motivo de conflictos agudos en la pareja.

Por su parte, las mujeres tienen una representación de la feminidad que es compartida con los hombres, la cual se centra en la maternidad como elemento de identidad para las mujeres y las funciones que de este estado devienen. Así las mujeres deben de ser responsables y proveer a sus hijas e hijos atención y cuidados para garantizar sus necesidades básicas y emocionales. Asimismo, tienen que cuidar el orden y el aseo en el hogar, lavar, limpiar y planchar, siendo una de las funciones más importantes constituirse en los pilares o columnas de contención emocional para los hombres, de manera que éstos *puedan* cumplir con sus obligaciones como proveedores.

Gi- *“...y ahora ya me pongo a pensar las cosas y trato de hacerlo ¿no? y luego me dice ‘es que tú ya cuando me ves encabronado es cuando haces las cosas’, chance sí, hay veces que le digo ‘voy a sacar la ropa de la niña’, y me puse a lavar”<sup>138</sup>.*

---

<sup>138</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 22.

#### 6.2.4.5.1. FUNCIÓN MATERNA

Un aspecto que resaltan las mujeres en relación con sus prácticas de crianza es el uso de la fuerza física o la violencia explícita como método de corrección, y particularmente como una forma de ‘salir’ de sus estados de desesperación, o de desahogo. Por lo expuesto, se nota en gran medida la importancia del contexto en que se tuvo las y los hijos, así como el deseo materno, de donde resulta crucial la experiencia acumulada de nacimientos y vivencias particulares con cada uno de los hijos e hijas. Por ejemplo, ambas participantes expresan que con el primer hijo e hija que tuvieron estaban viviendo en la calle, y tenían una mínima disposición a dejar hábitos de consumo o prácticas de esparcimiento social, por lo cual solían descuidar a sus hijos y los dejaban bajo la vigilancia de otros u otras compañeras del grupo. En este contexto, las madres se recuerdan totalmente irritables ante la presencia y demanda de atención por parte de su prole.

El mantener una actitud de irresponsabilidad en el cuidado de los hijos e hijas tuvo como consecuencia que los perdieran, bien sea porque los dejaron en casa de sus padres o familiares y al volver por ellos se negaron a devolvérselos, bien porque hubo instituciones de asistencia privada o instituciones de procuración de justicia que se los quitaron, o bien porque se los robaron. Estas experiencias, así como el hecho de establecer relaciones ‘formales’, las llevaron a cambiar su actitud ante sus hijas e hijos, disminuyendo el uso de la violencia física o verbal y el consumo de sustancias psicoactivas.

Gi- *“yo le pegaba bien feo a la niña... inclusive una vez durmiendo, o sea yo estaba durmiendo y la niña también, él se despertó y oía que la niña lloraba y lloraba y yo estaba arriba de la niña... Yo le dije a él cuando me despertó ‘es que yo no la quiero, que quién sabe qué, yo no pedí que viniera al mundo’”*<sup>139</sup>.

J- *“yo a mi primer hijo no le pegaba mucho, pero sí le gritaba porque me desesperaba, luego no se callaba y el R se largaba y yo bien acá ¿no? pues en el coto, y cuando él se fue, me fue a llevar con mi mamá, yo le gritaba más al niño, pero ya cuando nació H, los dos trabajamos, nos hicimos más responsables, dejamos de robar y de drogarnos”*<sup>140</sup>.

---

<sup>139</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 20.

<sup>140</sup> Entrevista a R y J. Noviembre 1 de 2003, p. 3.

#### ***6.2.4.6. La institución como espacio socializador, de jerarquía y abuso hacia los y las jóvenes que viven en la calle***

Las instituciones ya forman parte de ciertas representaciones sociales en el marco subjetivo de las y los jóvenes que viven en la calle. En el discurso de las parejas entrevistadas, las entidades son una constante.

Ahora bien, para las y los entrevistados es clara la diferencia entre las instituciones de asistencia privada y las del gobierno o públicas, y las instituciones de reclusión, llámese tutelar de menores o reclusorios. La diferencia evidente es la actitud ante ellos y el tipo de información que les proporcionan, sobre todo la relacionada con la sexualidad y las prácticas sexuales.

Refieren que existen más conflictos en las instancias de gobierno, donde identifican que las condiciones de infraestructura son mucho más limitadas. Sin embargo, las y los entrevistados señalan que en este tipo de instituciones (particularmente en J. del E. “V. M”), les brindan charlas acerca de prácticas sexuales de riesgo, e incluso les proporcionan condones, lo cual es muy positivo para las y los informantes.

Por otro lado, también reconocen diferencias entre las instituciones de asistencia privada, aquéllas que son dirigidas por grupos religiosos o aquéllas que establecen la llamada sociedad civil. Al respecto, dicen que ambos tipos de entidades pueden ser burladas con facilidad, pues los criterios de orden para que los jóvenes permanezcan en dichos programas son mínimos. Además, cabe señalar que en las instituciones que dependen de los Testigos de Jehová invitan a los y las jóvenes a convertirse a esta religión, e incluso les alientan a ‘llevar la palabra’ a diversos espacios, especialmente el transporte público, con el fin de conseguir fondos y convencer a otros niños y jóvenes a incorporarse a estas instituciones.

Las y los entrevistados se refieren también a la imagen que las instituciones tienen respecto a ellos como población callejera. Por ejemplo, comentan que las instituciones de origen

religioso se caracterizan por verlos y tratarlos como víctimas de la vida, por lo que a veces suelen hacerlos sentir como desvalidos, y advierten en sus comportamientos cierto temor a que, por algún error del personal, los y las jóvenes o los niños y las niñas abandonen el programa, factor que es usado hábilmente por los informantes.

Asimismo, para los informantes es sabido que las instituciones de asistencia privada que se dedican a la atención a infantes y jóvenes que viven en la calle, son organizaciones que los usan, y que persiguen intereses políticos y económicos. Por ello, las y los entrevistados son críticos ante dichas IAP, expresan que éstas sólo pretenden usarlos y que no les brindan la atención necesaria, que son meramente asistenciales, y en muchos casos no sólo no las y los protegen, sino que abusan de su condición.

R- *“...mi plan es algún día poner una buena institución en donde en realidad vayas al punto, no te andes por la fantasía, ni por explotar a los chavos, o sea yo quiero eso, yo quiero que en realidad vayas y recuperes a los chavos y les digas, quién sabe cómo chingados le hacemos, tragaremos frijoles y escribirás quién sabe en qué papel y vas a la escuela, pero a una escuela donde también te enseñen a trabajar, no a esas pendejadas donde luego te mandan, que aprendas cosas útiles que te enseñes a trabajar en serio”<sup>141</sup>.*

En el caso particular de las jóvenes gestantes, las instituciones tienen políticas contradictorias y encontradas. Según reportan los informantes, las entidades son las primeras en atacarlos. El embarazo dentro de las instituciones implica principalmente que las mujeres sean expulsadas (‘corridas’), sean puestas a disposición de la PGR, o dispongan de sus hijos o hijas para darlos en adopción. Pese a esto, los hombres refieren que cuando sus parejas están embarazadas las llevan a instituciones o con familiares, pensando que quizá éstas les vayan a proporcionar mejores condiciones de vida y las necesidades básicas de las jóvenes durante la gestación queden cubiertas.

El análisis aquí es vasto. Si bien las instituciones asisten a las jóvenes, como se ha señalado las jóvenes son una población muy vulnerable en las entidades. Esta condición de abuso se debe a que hay IAP que se aprovechan del hecho de que en México los infantes y jóvenes hasta los 18

---

<sup>141</sup> Entrevista realizada a L y Gi. Octubre 28 de 2003, p. 27.

años no son sujetos de derecho (ni civil ni penal), ya que están bajo la cuidado de padres o tutores, y sacan partido de tal condición en el caso los infantes y jóvenes que viven en la calle, pues para éstos desaparecen sus garantías individuales y nadie se responsabiliza de ellos. Dado el relativismo moral en que se encuentran sumidas todas las capas sociales, así como los sistemas político y económico, los niños y jóvenes de la calle resultan ser pequeños delincuentes, y no hay una instancia decididamente orientada hacia su legítima defensa.

Asimismo, los jóvenes que viven en la calle no se identifican a sí mismos como sujetos de derecho, lo cual también hace que sean víctimas no sólo de instituciones, sino de prácticamente cualquier persona. Los casos de despojo de infantes a esta población son muchos, pues no cuentan con los documentos del registro civil que los avalen como padres y madres de esos infantes que están con ellos (sus hijos e hijas). Es más: ellos mismos, las y los jóvenes, no cuentan con papeles de su nacimiento y registro civil, lo cual hace que los trámites en el registro lleguen a ser mucho más engorrosos, y que deban pagar por que les den sus documentos. Para ellos, este tipo de papeles es importante porque así dan su nombre a sus hijos e hijas, es decir establecen legalmente el vínculo parental, así a quienes registran no sean sus hijas o hijos biológicos. Además, ellos creen que con los papeles del registro civil están más protegidos por la ley.

L- *“es que yo sólo tengo un acta porque yo estoy registrado en Titalaquía, Hidalgo, yo estoy registrado allá, porque allá es donde fue a registrarme el padre Chinchachoma”*

A- *“¿Por qué no reconocen primero a Ro y la llevan al jardín de niños y luego registran a O?”*

L- *“Porque por esa misma razón perdimos a Y, porque me la robaron y no tenía ningún papel que avalara que fuera mi hija, ¿me entiendes? Ro ya necesita ir a la escuela, pero O necesita también que la registre, sino al rato me vuelve a pasar lo mismo”*

A- *“¿Quién les quito a Y?”*

L- *“unas personas que conocíamos, bueno que conocimos en el hotel, me lavaron el coco que querían ser mis compadres y yo dije ‘ah, chido’, y de repente un día llega y dice una de ellas ‘nos las puedes prestar un ratito’ y como en ese tiempo nos drogábamos con cocaína, pues por estarnos drogándonos cuando salimos a verla a ella, no la encontramos, ya se había ido... Los fuimos a buscarlos hasta Aguascalientes, porque conocemos a sus familiares, porque una vez me llevaron a la casa de su hermano, y su*

*hermano nos dijo 'no, hijo, la cagaste, pa' qué le das la niña a ese señor, casi siempre se dedica a eso', y dije '¡tómala!'"<sup>142</sup>.*

Este vacío en el ámbito jurídico hace que en las instituciones se abuse de las y los propios jóvenes, quienes se perciben como sujetos sin derechos.

- R- *"...de C del I nos corrieron porque ella estaba embarazada, entonces yo dije 'pues chingue a su madre, me dedico al desmadre' ...después volvimos y estuve con ella, yo la saqué del hospital, llegamos a la casa hogar, se la llevan a ella a la PGJ y a mí no me tomaron en cuenta en ninguna decisión porque, según ellos, yo no valía ni madres, mis pinches decisiones no valían ni madres y entonces cuando yo quiero recuperar a mi hija me dicen 'chingá, ¿con qué compruebas que es tu hija, güey?'"*
- A- *"pero se las quitó la PGR o C de la U"*
- R- *"No, C del I"*
- Gi- *"en las U si te los quita, los tiene ahí ocho días mínimos, de ahí los dan en adopción o te llegan a durar hasta un mes si está la mamá, si estás dando pecho te lo dejan hasta que acabes de darle pecho y ya, yo estuve ahí"<sup>143</sup>.*

Cabe señalar que la idea de llevar a la institución a las jóvenes próximas a dar a luz no sólo tiene que ver con que los informantes en algunas ocasiones no quieren o no pueden asumir la responsabilidad, con la imagen que tienen de las instituciones como asistencialistas, sino además con la idea de que los hombres deben de hacerse cargo de la seguridad de sus parejas y futuros hijos e hijas; por tanto, es una actitud de hombres responsables garantizar la seguridad mínima necesaria, siguiendo así el modelo de varones protectores.

- L- *"porque la calle no es lugar para una niña y aparte me tenía que ir a trabajar y pues no podía realmente, y un lugar seguro era la casa de su madre" (señalando a G)<sup>144</sup>.*

---

<sup>142</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 16 y 17.

<sup>143</sup> Entrevista realizada a L, Gi y R. Octubre 28 de 2003, p 21 y 22.

<sup>144</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 10.

Por último, una consecuencia de la colocación de las jóvenes embarazadas en instituciones de asistencia privada por parte de los hombres es que las mujeres buscan salir de ahí y regresar la calle, puesto que son censuradas por las autoridades institucionales (o también por familiares, en el caso de ser llevadas a sus casas).

- R- *“Yo la fui a dejar a las Mecheditas, el chiste es que cuando regresé como a las cuatro o cinco ella ya estaba en la camioneta dormida porque se salió del cantón”*<sup>145</sup>.
- J- *“...cuando él se fue, mi mamá me decía ‘nada más te embarazaste a lo pendejo, vas a hacer hijos a lo pendejo’, y yo le dije ‘si los hago o no, es mi bronca, una cosa sí, los pienso sacar adelante’, ...y yo le dije ‘prefiero salirme otra vez a la calle que estar en tu casa’, y tuve varios problemas con ella y mejor me salí”*<sup>146</sup>.

Las y los jóvenes que viven en la calle viven experiencias con otras personas, como son vendedores ambulantes, policía, sexo-servidores y servidoras, comerciantes y educadores de calle<sup>147</sup>. Éste último, como personaje que representa a la institución, marca la paradoja de la relación institución–niño de la calle.

El conocimiento de personal de instituciones de atención a la infancia que vive en la calle implica para los y las jóvenes su incursión al tránsito calle–institución. Este personal, como parte de las instituciones de asistencia privada, tiene gran importancia para la protección del joven cuando éste se ve envuelto en problemas legales. Aquí cabe resaltar la función paradójica de las IAP, que por un lado se caracterizan por proteger a los y las jóvenes ante la policía, el ministerio público, el tutelar de menores, ante otras instituciones similares o bien ante los reclusorios; y por otra parte, suelen expulsar de sus programas a las parejas o a las jóvenes en caso de gestación, o bien las despojan de sus hijos e hijas.

---

<sup>145</sup> Op. cit., p. 20.

<sup>146</sup> Entrevista a R y J. Noviembre 1 de 2003, p. 10.

<sup>147</sup> ‘Educador’ o ‘educadora de calle’ es como se le conoce al personal que labora para instituciones de asistencia privada o religiosas dirigidas a atender a infancia que vive en la calle, cuya función es detectar y convencer a niños, niñas y jóvenes a que se incorporen a los programas de atención que ofrecen sus instituciones. Esto se logra a través de visitas constantes y la realización de actividades lúdicas, de apoyo legal, o sanitario, entre otras.

En estos casos se puede suponer que, bajo la visión de algunas instituciones del ‘niño de la calle’ como víctima de las injusticias del mundo y de su familia, dichas entidades asuman la tutoría legal de las y los jóvenes que llegan al reclusorio o al tutelar de menores, para, de este modo, lograr reintegrarlos posteriormente a la sociedad.

L refiere la aceptación de un niño a vivir con él en la calle motivo por el que fue acusado por privación ilegal de la libertad y abuso sexual por parte del padre de este niño)

L- *“...le pregunto a uno de los agentes ‘¿tú crees que sí me vayan a torcer?’, y me dice, ‘no, el chavo está mintiendo, pero yo creo que el papá del chavito dio lana...’ Sí, llegué al Oriente, ...me sacó Chinchachoma, yo siento que salí más cabroncito, salí y volví a robar, me saca Previsión Social, me regreso con el padre Chinchachoma, y se me ocurre ir a Chapultepec con otros güeyes ...ya en Los Pinos dicen ‘vamos a robar’ ...me voy a la Correccional de Menores, llegó mi primer consejo y ese día me dicen ‘ya estás libre’, y digo ‘pues, chido’, me llevan a F del R de nueva cuenta, ya estoy un rato y me vuelvo a salir, me encuentro con mi carnalito C y andamos ahí en el Parque de los Venados y conocemos a una “tipo” abogada que, no sé, estaba bien parada en la Delegación de la Benito Juárez y me dicen ‘¿no te quieres ir con tu hermano a M del H?’, y le digo ‘va’, y nos vamos a M del H, ahí es donde conozco a R”<sup>148</sup>.*

Las instituciones de atención a infantes y jóvenes que viven en la calle tienen muchas funciones para los jóvenes. Los informantes comentan que acuden a ellas en tanto son espacios de libre tránsito, e incluso, si así lo requieren, permiten que el personal de las organizaciones haga contacto con ellos, por ejemplo durante las épocas de frío o cuando están enfermos. Todo depende también de los tipos de programas que tengan las instituciones.

En este sentido, los informantes comentan que entre los grupos de la calle circula información respecto a los beneficios que obtienen en las instituciones, las actividades que desarrollan y las políticas de disciplina que exigen. Estos son algunos de los parámetros que toman en cuenta para acudir a las instituciones. Al parecer, existe una representación utilitaria de las instituciones hacia la población infantil y juvenil que vive en la calle, y viceversa.

---

<sup>148</sup> Entrevista a L, Gi y R. Octubre 28 de 2003, p. 11.

(L relata cómo conoció a R y mientras éste estaba en una institución de asistencia privada y L en otra)

L- *“yo le decía a este güey” (señalando a R) “le empezábanos a decir, no güey vente con nosotros, vente para acá, está bien chido, nos dan dinero a cada rato, nos llevan a dos tres lugares, chidos..., la neta estaba chido porque tú podías hacer lo que tú querías, urgías, bien chido, nos daban para el cine”*

A- *“mientras estaban en C de la I ¿no se iban a la calle?”*

R- *“no, pero era como si estuviéramos, ahí activoábamos, fumábamos mota, quemábamos piedra, nada más que teníamos dónde dormir, esa era la diferencia con la calle”<sup>149</sup>.*

Las instituciones también son espacios de socialización, por lo tanto son el escenario en donde se desarrollan los principales encuentros sexuales y/o amorosos y de amistad. Allí, en las organizaciones, los compañeros de calle se encuentran y reencuentran. En este aspecto, representan espacios de cobijo y regocijo.

A- *“¿cómo fue que se juntaron, que se conocieron cuando Ro tenía cinco meses?”*

Gi- *“fue como muy a primera vista, yo estaba en una casa que se llama C de la R ... y pues de ahí me mandaron a un curso de panadería”*

L- *“yo estaba en C del I y luego a la semana me junté con ella... y estuvimos viviendo en hoteles y en la calle”<sup>150</sup>.*

R- *“yo les perdí la pista a ellos, ya después yo estaba con una chava que se llama o se llamaba E, y tuve un bebé con ella”*

A- *“pues ¿no que no tenías relaciones en la calle?”<sup>151</sup>.*

R- *“no, no estaba en la calle, fue un ratito que estaba en C del I*

Por último, una institución importante que aparece en el discurso de las y los participantes son los hospitales a los cuales acuden para el parto y alumbramiento de sus hijas e hijos. Si bien la información proporcionada resulta escasa, sí brinda conocimiento acerca del trato y la calidad de atención que reciben al acudir a un centro de salud u hospital. Las y los entrevistados

---

<sup>149</sup> Entrevista realizada a L, Gi y R. Octubre 28 de 2003, p. 13.

<sup>150</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 5.

<sup>151</sup> Entrevista realizada a L, Gi y R. Octubre 28 de 2003, p. 20.

mencionan que aunque hay algunos hospitales que acceden a atenderlos, son maltratados pues se les niegan reportes relacionados con la salud de sus hijas, hijos o pareja, se les impide el acceso a salas de observación e incubadoras, y en muchas ocasiones se les ignora en la toma de decisiones médicas, entre otras.

- Gi- *“ya cuando salimos, porque yo me iba a quedar otros días porque me iba a operar, pero como las enfermeras se portaron tan déspotas que le digo a el, no sácame de aquí”*
- A- *“¿en que hospital estuviste?”*
- Gi- *“en el Inguarán. Es que de mi hijo me dejó casi tres días en el hospital” (L sonríe, al parecer, de recordar) “pero esta vez le dije ‘sácame de aquí, ya no quiero estar aquí’”*
- L- *“...el de la ambulancia me preguntó si tienen algún pase, y le dije que no, y me dijo ‘la vamos a llevar a Inguarán, ya llegamos’, me dice ‘espérate’, tardaron como una hora y media y me dicen ‘fue cesárea’, y yo dije, ‘chin, valió gorro’, ‘va a estar unos días aquí’, y la enfermera me dijo que volviera mañana. Llegué al otro día y voy a verla y le digo, ‘que fue cesárea verdad, gorda’, y me dice ‘no, quién te dijo’, y le digo ‘los pendejos de allá afuera me dijeron que fue cesárea y que había sido niña’, y me dice ‘no, fue niño’ y veo al niño, y ya lo cargué y estuve conociendo al niño cinco meses más, el 8 de enero del 2000 se murió”<sup>152</sup>.*

#### **6.2.4.7. Historia de vida en la calle**

La historia de las parejas participantes tiene puntos en común. Su vida inicia porque se han encontrado en diferentes momentos de su vida y han permanecido por largos periodos en los mismos grupos callejeros. De hecho, al parecer los lazos filiales que crean les permiten entablar búsquedas conjuntas de solución a problemas que se les presentan, sobre todo en el caso de los hombres de las parejas entrevistadas... se defienden, se invitan a pasear, comparten la comida, las drogas y, en algunos casos, hasta a las mujeres, juntos deciden vivir en instituciones, y hasta parece que acuerdan sus separaciones.

Sin embargo, las experiencias compartidas durante la vida en la calle no empiezan ahí. Simbólicamente, sus historias familiares son compartidas y sus formas de inserción a la calle son similares, por ello la identificación se facilita y el recorrido de vida callejera se concreta en

---

<sup>152</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 30 y 31.

hermandad y lazos filiales importantes. Esto se evidencia en las transcripciones de las entrevistas, por lo cual es posible abordar como último eje de entrevista los inicios y las características de vida en la calle. Al entablar temas como los motivos de inserción en calle, las formas de sobrevivencia, la construcción de relaciones de pareja, emergen las características de las familias de origen de las cuales proceden, sus relaciones familiares, entre otras. Todos estos elementos se exponen a continuación.

#### 6.2.4.7.1. MOTIVOS DE INSERCIÓN A LA CALLE

La vida en las instituciones forma parte del continuo de vida de los niños, las niñas y las y los jóvenes que viven en la calle. Se trata de un tránsito constante e íntimamente relacionado. Ahora bien, la calle es el espacio que representa la no permanencia en ambientes limitados u hostiles (como puede ser la casa); la calle es un espectro de experiencias variadas, que implica el conocimiento y reconocimiento de personas, lugares, momentos, prácticas, así como el despliegue de habilidades para la sobrevivencia.

Algunas de las razones que los entrevistados presentan como causas de su incorporación a la vida en las calles son las experiencias de maltrato como sistema de control y corrección, la mala relación con sus padres o abuelos, las situaciones de injusticia en su familia, la falta de atención por parte de la madre, la ausencia del padre, las limitaciones económicas, de esparcimiento y de desarrollo académico-social, sumadas al gusto por estar en la calle, por compartir el juego con amigas y amigos y por reunirse en la esquina o apropiarse de lugares que parecen ser de todos y de nadie.

En el caso de los hombres entrevistados, el ambiente hostil; los golpes, la indiferencia y el abuso físico, así como las estrategias de disciplinamiento por parte de hombres de su familia constituyen las motivaciones que los llevan a permanecer largos periodos de tiempo en la calle hasta que finalmente deciden vivir en ellas. Esto pese a que reconocen que tenían buena relación con algunos miembros de la familia y sus necesidades básicas eran satisfechas. Al parecer, la causa principal de su inserción a la calle es la incomprensión y el sentimiento de

impotencia que les ocasiona la presión y los abusos constantes por parte de los hombres mayores (hermanos, padres o padrastros).

L- *“I’ra, yo provengo de una familia, mi mamá es alcohólica, mi mamá fue alcohólica, mi hermano desquitaba sus frustraciones en mí, me golpeaba, me abría los pómulos... yo no sé qué es realmente el amor porque mi mamá nunca me lo dio, ni mi papá, ni mi hermano, y nunca conocí un amor realmente, un amor que te dijera ‘sabes qué, aquí esta esto, sabes qué, vente vamos a platicar’, nunca lo conocí”*<sup>153</sup>.

Las razones de inserción a la vida en la calle por parte de las mujeres –si bien se comparten algunas de las que aducen los hombres- son diferentes. Ellas reconocen limitaciones económicas y severos conflictos familiares, en especial con sus madres. Para ellas, la llegada a la calle es más rápida, pues muchas provienen de familias que se dedican al comercio, y esto hace que tengan cierto manejo y conocimiento de la calle, de redes de sociales y que cuenten con recursos personales que les permiten sobrevivir.

En ambos casos, las informantes comentan que abandonaron su casa de manera definitiva por la falta de comprensión familiar ante su primer embarazo. Durante esa primera gestación, ellas pasaban largas horas en la calle y ocasionalmente pernoctaban. Esta condición hizo que sus familiares las juzgaran con rudeza y llegaran a maltratarlas en lo físico y en lo psicológico. Una de las entrevistadas afirma que un familiar la llevó a una institución de la cual escapó al entablar amistad con otra joven, y de este modo inició su tránsito calle–instituciones. Las jóvenes indican que es en las instituciones, o a través de ellas, donde conocieron y coincidieron con sus actuales parejas.

#### 6.2.4.7.2. DINÁMICA DEL GRUPO CALLEJERO

En el caso de los participantes, una vez que deciden irse a la calle, si deciden hacerlo, comentan cómo en un primer momento buscan el cobijo de algún lugar cerrado y seguro para pasar las noches. Entre tanto, durante el día, el encuentro con gente les posibilita conocer

---

<sup>153</sup> Op. cit., p. 22.

niños que vivían en la calle, quienes los invitan a irse al baldío y les enseñan las primeras estrategias de sobrevivencia.

Como ya se ha repetido, un elemento que ayuda a sobrevivir en las calles es el tránsito que los infantes y jóvenes establecen entre la calle, las instituciones asistenciales y sus familias. Sin embargo, son las redes que construyen en la calle las que se constituyen en espacios donde pueden permanecer por largos periodos. Uno de estos espacios creados son los grupos de iguales. Dentro de estos grupos, se dan una serie de dinámicas que permiten la sobrevivencia, como por ejemplo las prácticas de mendicidad, el robo en grupo, las riñas, la solidaridad, entre otras. Es en las calles donde se conoce a los verdaderos amigos, donde se dan los encuentros, los desencuentros y los reencuentros.

- L- *“me salí a la calle ya fue mi salida definitiva a la calle, me fui al Parque de los Venados, ahí conocí a mi primer amigo de calle, a Al. Me fui al Parque de los Venados y empecé a robar a los niños del Gigante, los robaba y según yo les daba protección”*<sup>154</sup>.
- L- *“llego a C de la U y conozco a R y al Pollo, y los veo a ellos jugando básquet y me acerco, y me acuerdo que R fue el que me dijo ‘¿quieres jugar?’, y le digo ‘órale’, ya desde ese momento nos volvimos como uña, carne y mugre... Estuvimos un tiempo en Casa de la U y por gajes del destino nos salimos a la calle y reabrimos la coladera de la Alameda, ya estando en la Alameda nos aventamos buenos cotorreos”*
- R- *“después de mucho tiempo, ya separados, un día llega mi chava, allá hay en la zona un güey que lee la Biblia, y yo dije ‘es ese putito, que se dice cristiano’” (refiriéndose a L) “y ya, subí a buscarlo, y sí, sí era L y me dice ‘qué paso, güey...’, está bien loco el güey, pero la neta con este güey yo he vivido cosas bien chidas y otras bien fuertes que, comíamos de la misma comida, usábamos las mismas monas, casi andábamos con las mismas viejas, hemos compartido un chingo de tiempo, por ejemplo, ahí en la Alameda estuvimos muchos años”*<sup>155</sup>.

En varios momentos de la entrevista, los participantes recuerdan cómo se conocieron y vivieron juntos en la calle. Hacen referencia a varias formas de sobrevivencia que implican la asociación del hurto, las luchas por el territorio y el consumo de inhalantes, principalmente el activo. Estas experiencias dentro del grupo se convierten en el sistema de pertenencia y

---

<sup>154</sup> Entrevista a L, Gi y R. Octubre 30 de 2003, p. 9.

<sup>155</sup> Op. cit., p. 14 y 15.

permanencia en el mismo. Así también es elemental la unión de los miembros del grupo para enfrentarse contra otros grupos y defenderse de la policía.

- R- *“sí, era más andar en el coto, fumando, mezcaleando, porque tomábamos puro mezcal, bueno para empezar, cuando llegamos a la Alameda los que movían toda esa parte de ahí, eran los del Franz Mayer, llegamos nosotros y era la lucha de territorios, no podías estar tranquilo con una chava porque era que luego la tenías que defender o era como parte del motín, tenías que drogarte para no sentir los putazos que iban a venir en la noche, y entonces nosotros derrocamos al Franz Mayer y empezamos a mover toda esa parte de aquel lado”*
- A- *“¿que implica mover?”*
- R- *“sí, que donde nosotros queríamos ir a tumbar, nada más teníamos que llegar y decir ‘presten’, y los chavos nos daban todo, si no les reventábamos su pinche madre, en ese entonces movíamos ese pendejo” (señala a L) “el otro pendejo, el Pollo, H,... así estuvimos hasta que nos fuimos a Acapulco, cuando nosotros nos fuimos y regresamos de Acapulco ya les habían puesto en su pinche madre a todos, nos quitaron el terreno, pero lo volvimos a recuperar a punta de putazos” .*  
*“...nosotros, por lo regular teníamos que pelearnos con los policías, con todos, y a la policía la neta siempre les ganamos....todos los sábados y domingos eran tiros”*
- A- *“¿por qué?”*
- R- *“pues porque las gentes no nos daban sus cosas por las buenas” (L ríe a carcajadas) “pues, es la verdad, nosotros llegábamos con toda la educación del mundo, ‘qué onda valedor, pues la neta me laten tus tenis, me late tu gorra, afloja antes que valgas madres’, pues como se ponían rejegos, pues ya, les dábamos sus putazos”*
- L *“luego las personas que se quedaban a dormir allí, hasta expertos éramos, porque luego ni sentían cuando les quitábamos los tenis durmiendo los güeyes”<sup>156</sup>.*

Ahora bien, la sobrevivencia del grupo no sólo se logra en relación con otros grupos o personas ajenas a éste, sino también dentro del clan. Para que el grupo funcione es clara la necesidad de reglas tácitas y explícitas. Cuando no se siguen las reglas, el grupo expulsa a quienes no las respetan, así como a quienes no cumplen con las pautas de apoyo, protección y cuidado entre sus miembros.

---

<sup>156</sup> Entrevista a L, Gi y R. Octubre 30 de 2003, p. 16, 17 y 18.

R- *“en la coladera siempre nos cuidamos todos, nada más una vez se intentaron pasar de lanza con los “nopales”, los “cuchilines”, ¿te acuerdas?”*

L- *“ajá”*

R- *“y todos los sentamos a todos los “cuchilines” y ángeles les tenía que poner un batazo a cada uno en sus jetas y así fue”<sup>157</sup>.*

Pese a los episodios de solidaridad, amor, convivencia y juego entre los miembros del grupo, los informantes reconocen que la vida en la calle, y en especial dentro del grupo, no siempre es buena, ya que las relaciones se llegan a deteriorar, y surgen conflictos y abusos de poder, entre ellos.

R- *“ya después se empezaba a poner un poco más pesado, porque se empezó a perder el respeto entre la banda, de que ya te vaciaban el thíner en los zapatos y el pinche cerillazo, y despertabas de repente, y ¡ay, güey! y todos cagándose de risa”*

Gi- *“sí, este pinche manchado” (refiriéndose a L)<sup>158</sup>.*

#### 6.2.4.7.3. FORMAS DE SOBREVIVENCIA EN LA CALLE

La calle como espacio de vida exige la delimitación del territorio y el seguimiento de reglas, pero también demanda estrategias para conseguir bienes, dinero o droga. Para esto, las y los jóvenes realizan actividades como el robo, la mendicidad, la limpieza de parabrisas o venta en los semáforos y cruceros, entre otras. Al parecer, conforme los niños van creciendo y alcanzan la juventud, sus actividades dentro de la economía informal se ven reducidas. La edad y los cambios físicos conllevan a que la gente deje de darles dinero a los jóvenes, lo cual es posible que responda a una actitud generalizada proteccionista y asistencialista de las personas hacia mujeres, niños, niñas, ancianos y personas con discapacidad, no así hacia mujeres y hombres jóvenes y maduros. La reacción general hacia éstos últimos es de rechazo y censura, se les señala como flojos, explotadores de infantes, ‘malvivientes’, etc.

La desaprobación social ante el trabajo realizado por jóvenes que viven en la calle (limpiar parabrisas, mendigar, etc.) hace que disminuya de manera considerable su nivel de ingreso. Si

---

<sup>157</sup> Íbidem, p. 19.

<sup>158</sup> Op. cit., p. 19 y 20.

a esto se suma la falta de oportunidades laborales, se puede encontrar una explicación plausible al hecho de que muchos jóvenes terminen por dedicarse al hurto.

L- *“No, psicóloga, lo que pasa es que, pinche gente, ya no dan dinero, son unos hipócritas, a ver, para qué van a la iglesia si no ayudan al próximo, si uno fuera ciego sí le darían dinero, pero nada más ven que uno es niño de la calle y ya no le quieren dar nada a uno, además cada vez es más difícil conseguir dinero, ya como me empiezan a ver como grande, ya no me dan igual, luego la gente se queja porque los robamos, pero pinches cristianos o católicos, lo que sean, es igual, son unos hipócritas, además ya no me gusta que me acompañe G con las niñas, porque luego la gente piensa que uno explota a sus hijas, pero no es así, psicoloca, me cae que no es así, pero luego no tengo con quién dejarla”<sup>159</sup>.*

Al parecer, el robo toma distintos significados en el grupo de calle y los motivos que dan niños y jóvenes que viven en la calle son distintos. En las entrevistas se deja ver que entre niños el robo está dirigido más que a la obtención de dinero a la búsqueda de bienes como ropa, calzado, aparatos eléctricos u objetos que les llamen la atención. Al mismo tiempo, esta actividad tiene que ver con el esparcimiento y la trasgresión.

En cambio los jóvenes recurren al robo como forma de sobrevivencia, y aunque sí buscan obtener prendas de vestir o aparatos, sobre todo buscan captar dinero, sea para comprar inhalantes o drogas, o para comer. Sobre todo en el caso de jóvenes que ya viven en pareja, la búsqueda de dinero a través del robo les permite rentar cuartos de hotel, comprar comida para la familia, pañales, etc. Paradójicamente, cuando los jóvenes deciden vivir en pareja y tener hijos también deciden dejar de robar, ya que –al menos los entrevistados- asocian claramente esta actividad con la ilegalidad y la consecuencia inmediata del tutelar o la cárcel.

Para los informantes, dejar de robar no sólo responde a la intención de disminuir el riesgo de caer en el tutelar de menores o en el reclusorio. También responde a la imagen que tienen de hombre-padre. En este sentido, es clara la idea de que al hacerse padres, los hombres tienen que ser responsables absolutos del abasto familiar, proveer y proteger, pues se ven como los

---

<sup>159</sup> Reproducción de una conversación informal, sin audiograbación con L. Octubre 28 de 2003.

actuales y futuros ejemplos para sus hijos e hijas. Por ello, algunos intentan corregir sus estilos de vida.

Adherirse a esta representación del hombre-padre como responsable económico y modelo moral responde a la necesidad de los informantes por crear y mantener una imagen positiva y de respeto por parte de su pareja. Cabe señalar que estas mismas representaciones contienen los intentos y las motivaciones de los jóvenes entrevistados de dejar de usar inhalantes y drogas.

Las actividades a las que se dedican los jóvenes y niños para conseguir dinero y sobrevivir en la calle son aprendidas en el grupo, y desarrolladas bien en colectivo o de manera individual. En el caso de los informantes, en ocasiones éstos dicen hacerse acompañar por sus parejas, para conseguir mayores ingresos. Al respecto, señalan que no es la mejor forma de trabajar, sobre todo si no tienen con quién dejar a sus hijas e hijos.

Por último, una manera como las parejas entrevistadas consiguen bienes y dinero para mantener a su familia es acudiendo a personas que los conocen, quienes por lo regular les pueden dar cosas, vestido o alimentos. A estas personas las conocieron en la calle, son vecinos de la zona donde pernoctan, trabajan en la vía pública o son parte del personal de las instituciones por las que han transitado.

#### 6.2.4.7.4. GESTACIÓN EN LA CALLE, HÁBITOS TÓXICOS Y SUS CONSECUENCIAS EN LOS RECIÉN NACIDOS Y EL DESARROLLO DE SUS HIJAS E HIJOS

Los comentarios obtenidos con las entrevistas permiten acercarse a conocer lo que pueden ser formas de organización social de los grupos de jóvenes y niñas y niños que viven en la calle. Asimismo, muestran cómo se relacionan y establecen vínculos afectivos, de amistad y pareja. En este último punto, sobresale la importancia del tránsito casa-calle-instituciones. Según las y los entrevistados, son pocas las relaciones sexo-genitales que establecen en la calle, pues sus intereses están dirigidos hacia el grupo de iguales o al consumo de droga; sin embargo, en la calle mantiene relaciones amorosas que no necesariamente iniciaron ahí.

En relación con la construcción de vida en pareja, parece que el tránsito en las instituciones de asistencia privada nuevamente juega un papel fundamental. Las IAP, como se mencionó anteriormente, son los lugares de encuentro, donde los participantes se conocieron, y es de ellas de donde salen para vivir en la calle como parejas. Una vez afuera, las parejas procuran crear espacios ‘fijos y estables’, que simulen su casa u hogar. Alrededor del uso de hoteles, por ejemplo, el grupo se organiza, trabajan conjuntamente para cooperar y poder pagar el cuarto. En los hoteles pernoctan grupos completos y ahí conviven las parejas; si es posible para éstas pagar otro cuarto, así lo hacen, de lo contrario, toman un espacio dentro de la habitación, el cual se convierte por espacio de unas horas en su cuarto.

Al parecer, la dinámica que guardan dentro es similar a la que se establece en la calle. El grupo, en general, y en particular las parejas entrevistadas, comenta que siguen dedicándose a las actividades que ya se han mencionado constantemente en este trabajo. La distribución de la economía la hacen en función del pago del cuarto, la comida y el activo, en ese orden de importancia. La pareja crea un ambiente de hogar y se presume que son los hombres quienes salen más a trabajar y las mujeres se quedan en el cuarto preparando la comida. Al permanecer cercanas al grupo, las parejas comparten el uso de drogas y es en este ambiente de la calle donde se reproducen. En algunos casos, se enfatiza la solidaridad hacia las mujeres gestantes, a quienes les llevan más alimento, artículos para los hijos e hijas (pañales, talco, leche, ropa). De este modo, si bien los miembros del grupo no se involucran directamente con el cuidado de los bebés, establecen contacto de diversos tipos con los pequeños, incluso hay quienes se acercan, los cargan y los acarician.

Los participantes informan que buscan establecerse en hoteles cuando su pareja está embarazada o tienen hijos e hijas, con la intención de disminuir los riesgos que corren en la calle. Sin embargo, no logran cambiar sus hábitos tóxicos y formas de relación.

R- *“sí, yo he fumado desde los ocho años, imagínate, sí hubo un tiempo en que nos instalábamos en el hotel y éramos bien grifos, nos poníamos bien*

*grifos, nos acostábamos en la cama y cada pendejada que se nos venía a la cabeza...”<sup>160</sup>.*

Por otro lado, en el caso de las dos parejas entrevistadas, aunque se reconoce un deseo de tener hijos, pareciera que no hay un registro de los embarazos o deseo del embarazo, pues aún durante la gestación siguen manifestándose conductas de violencia ejercida por los hombres en contra de las mujeres, y ellas no tienen cuidados prenatales.

Como consecuencia sobre todo de los hábitos tóxicos está principalmente la muerte o pérdida de hijos e hijas. Según parece, las y los participantes niegan en su vida cotidiana los efectos que la droga puede tener sobre la salud de la mujer, y por ende sobre el producto. Así, sus hijos e hijas, la mayoría de las veces nacen con mala salud y padecen enfermedades relacionadas con el mal funcionamiento de las vías respiratorias y del sistema nervioso central.

L- *“Después de unos días nos la dieron, después en el hotel nos la, nos la robaron a Y, y Au se murió de una encefalitis en el cerebro, es una infección, le dio temperatura y esa infección o temperatura se les subió al cerebrita, y es que la traíamos de aquí para allá, y de allá para acá”<sup>161</sup>.*

Ahora bien, las prácticas de consumo de drogas durante la gestación y el nacimiento de las hijas e hijos no sólo tienen consecuencias en la salud directa de éstos, sino también en las prácticas de crianza y el cuidado. Las prácticas de las entrevistadas son de maltrato físico y verbal, y esto se encuentra asociado al consumo de drogas (aunque principalmente al embarazo no deseado). Las madres no dan de comer a sus hijos e hijas, o mientras duermen no sienten el cuerpo de sus hijos e hijas en la cama y los aplastan.

Los hombres, por su parte, disocian el efecto de las drogas sobre la salud de sus hijos e hijas. Sólo procuran satisfacer la función de proveedores, dejando toda la responsabilidad del cuidado de los infantes a las mujeres, con quienes tienen constantes conflictos y episodios de violencia física porque están en desacuerdo con las estrategias de crianza que emplean sus parejas, y menos aún con que ellas sigan usando drogas.

---

<sup>160</sup> Entrevista a R y J. Noviembre 1 de 2003, p. 10.

<sup>161</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 11.

- L- *“pero yo no veía a la niña, ‘oye Gi, estás arriba de la niña’, ‘jay, me vale’, que quién sabe qué... y ella me dice ‘no, es que yo no la quiero, que quién sabe qué, yo no pedí que viniera al mundo’, ‘no’, le dije, ‘estás bien pendeja, estás bien pendeja’, y eso a mí me molestaba, por eso le daba unos trancazos porque yo sí llegué a pegarle, yo siento que todas las veces que yo le he pegado ha sido por Ro...”*<sup>162</sup>.

En contraste, la búsqueda de crear espacios seguros para la pareja e hijos surge con la intención de cambiar algunas de sus prácticas de vida en la calle. Sin embargo, no lo logran hasta que algo en su vida toma ‘sentido’. En el caso de una pareja entrevistadas, esta práctica no cambia hasta que les sucede algo totalmente inesperado: la muerte de un hijo. Esta experiencia confronta sobre todo a los hombres con su idea de padres protectores y proveedores, hace que experimenten una serie de culpas y enojos que tienen como consecuencia la depresión y el incremento en la frecuencia del consumo y cantidad inhalantes, hasta que ‘tocan fondo’ y buscan reestructurar su vida teniendo nuevos hijos e hijas, como buscando reparar sus errores y sustituir al hijo perdido, o bien asumiendo la responsabilidad por las y los hijos vivos.

En el caso de esta pareja, la mujer tiene una reacción en apariencia de inmutabilidad. Al parecer, la muerte y pérdida del hijo y la hija son hechos importantes, pero no devastadores. Ella sigue drogándose, cuidando a su hija viva y trabajando; es posible que esto se deba a que no asocia las consecuencias del uso de inhalantes en la salud de sus hijos y en las prácticas de crianza.

- J- *“Yo durante mi embarazo sí me drogaba, sobre todo porque soy bien briaga, siempre he sido bien briaga, al principio no comía nada, sólo fumaba y tomaba, luego no comía nada, todo me daba asco, él tragaba más que yo, todo se le antojaba, los tres primeros meses fueron... jay, no! fue un caos, fue incómodo porque luego mi ropa ya no me quedaba, tenía que andar con vestido, dejé de fumar y tomar porque él me decía ‘yo no tomo, tú por qué vas a tomar’, él dejó de tomar primero que yo”*<sup>163</sup>.

---

<sup>162</sup> Entrevista a L y Gi. Octubre 27 de 2003, p. 20.

<sup>163</sup> Entrevista a R y J. Noviembre 1 de 2003, p. 19.

La dinámica de vida en grupo y la cercanía con un abanico amplio de hechos y experiencias sirven para el aprendizaje ‘en cabeza ajena’. Esto se evidencia cuando la otra pareja entrevistada retoma la experiencia de pérdida y muerte de hijos en sus amigos y compañeros de calle, y dicen que sus hábitos tóxicos han cambiado, pues no desean cometer los mismos errores. Esto expresa que aunque todos compartan prácticas, frente a los sucesos de algunos (en este caso la segunda pareja entrevistada) se les juzgue y se sancionen sus prácticas de crianza y la dinámica de interacción entre la pareja.

- J- *“yo también me dejé de drogar porque, no sabes, ¿conoces a G, no? A ella le han pasado un buen de cosas por pendeja, por andarse drogando, es que ellos sí se drogaban un chingo, eran quién sabe cómo, han perdido ya dos hijos, bien gacho. Yo ya cuidó más a mi hija, y sí fumo, pero ya no me drogo”*
- R- *“¿Te acuerdas cuando íbamos caminando por allá del lado de la lagu, y te enseñé una chava? Fue mi vieja. Ella también por andar así bien drogada hasta las manitas, le han robado a sus hijas. Ella no sabe ni qué les pasó. Yo creo que ya ni se acuerda que tuvo hijos. Luego la banda trata de ayudarla, pero es bien cabrona. Te manda a la chingada”<sup>164</sup>.*

Recapitulando, las experiencias se reconocen como fuente de sentido de vida. Con el interés de conocer la maternidad y la paternidad de parejas jóvenes que viven en la calle con hijas e hijos, regresar hacia atrás sus historias han sido de suma importancia. A través de las entrevistas a profundidad se abren puertas para conocer el significado que tiene la maternidad y paternidad para ellos, y la influencia que ha tenido su vida en la calle sobre estos dos elementos, centrales para esta investigación.

Tras el análisis temático de las entrevistas a profundidad se reconoce que la vida en la calle ha dado a los participantes una serie de experiencias que les ha permitido sobrevivir: aprendieron a pelear, robar, transitar entre las instituciones, la calle y regresar a sus casas. Sin embargo, al parecer lo que para ellos tiene mayor peso social son las redes de representación social que existen alrededor de la maternidad y la paternidad. Aunque se realizaron entrevistas a parejas, tanto hombres como mujeres comparten la idea de que la maternidad o la paternidad son

---

<sup>164</sup> Reproducción de conversación informal no audiograda con J y R. Noviembre 5 de 2003.

elementos centrales en el *deber ser* de mujeres y hombres, respectivamente. Así, la maternidad es relacionada inseparablemente con la feminidad, tal como la paternidad con la masculinidad.

Por otra parte, si bien las parejas comparten ideas centrales de la maternidad y paternidad, existen diferencias sutiles entre hombres y mujeres. Los y las participantes tienen y reproducen una serie de ideas e imágenes: Las mujeres tienen la capacidad de tener hijos, por ello se les atribuye un valor único cuando están gestando o tienen hijos, pero esta experiencia las 'ata' a una serie de obligaciones marcadas socialmente, y es aquí donde aparecen las diferencias. El significado que los hombres atribuyen a la maternidad es alto e importante, por eso las madres de sus hijas e hijos (sus parejas) tienen que dejar de 'cotorrear', ayudarlos a economizar, apoyarlos en la economía, cuidar adecuadamente a sus hijos e hijas, mantener el orden dentro del espacio físico donde vivan, y no pueden fumar ni mucho menos drogarse durante la gestación; además, de manera inherente a su estado de gravidez, tienen que desear y querer a su hijo o hija.

Contrario a esto, y en respuesta a los estilos de vida que impone la calle, en las entrevistas a pareja las mujeres reclaman para sí la posibilidad de seguir teniendo una vida sin responsabilidades ('andar en el cotorreo'), y de mantener el consumo de drogas. Por ello la maternidad, sobre todo al principio, representa un cambio de vida no deseado, y en la mayoría de los casos ni siquiera planeado, por lo cual continúan con sus hábitos de consumo de drogas, descuido de su salud en general, descuido de la alimentación, entre otros. Esta forma de enfrentar la maternidad les ocasiona problemas con sus parejas, quienes protestan ante ello con incidentes constantes de violencia verbal y física, separaciones temporales, conflictos con familias de origen y con las instituciones con las cuales tienen contacto o donde viven las mujeres.

Otras diferencias entre los hombres y las mujeres entrevistadas como parejas, en relación con su concepción sobre la maternidad-feminidad, radican en el uso del cuerpo. Los hombres responsabilizan a sus parejas del uso de métodos anticonceptivos; si bien no aducen a que ellos imponen o proponen que sean ellas quienes los usen, los varones culpan a las mujeres del número de hijas e hijos que tienen y del espaciamiento entre ellos/as; las acusan: "*ellas son las*

*que abren las piernas*”, son quienes se embarazan, quienes tendrían que cuidarse. De este modo, niegan para sí mismos toda responsabilidad en la planificación familiar. En este punto, las jóvenes comentan que no usan anticonceptivos porque no quieren y suponen reclamo a sus parejas al respecto; pero también reproducen y refuerzan la idea de su responsabilidad en la planificación, pues señalan que no se cuidan, no se controlan o asumen que sus múltiples gestaciones son eventos fortuitos que ellas, simplemente, no deseaban.

Su experiencia como hijos e hijas es lo que marca sus prácticas de crianza y sus expectativas en cuanto a la maternidad y la paternidad. Parece ser que estos eventos son significados como actos reivindicatorios de su existencia, representan la oportunidad de dar aquello que no tuvieron... vida, amor. Los jóvenes proyectan en sus hijos sus expectativas propias, por ello se proponen y prometen ser padres responsables, amorosos y buenos. Para las jóvenes sus hijas e hijos, significan la posibilidad de ser y de corregir lo que sus padres no hicieron. Ellas, como sus parejas, creen que van a ser madres buenas y amorosas, y que jamás van a golpear a sus hijos. Sin embargo, la maternidad les irrita: sus hijos e hijas son lo que no deseaban, terminan pegándoles y, por lo menos en una de las parejas, la prole es vivida como el principal motivo de conflicto.

En cuanto a la paternidad, ésta también es un hecho reivindicatorio de la masculinidad. Implica la demostración de que se es hombre pues se tiene la capacidad de engendrar. Tal idea es expresada por ambos miembros de las dos parejas entrevistadas. Para las mujeres, la paternidad implica una serie de obligaciones y responsabilidades relacionadas con la manutención y el cuidado físico de la familia, pues los hombres son quienes tienen que trabajar y cubrir los gastos para satisfacer las necesidades materiales y afectivas. Ellas esperan que sus parejas, como padres, abandonen su vida social y sexual con otras mujeres, y las riñas se deben al incumplimiento de tal expectativa.

Por su parte, los hombres no se ven forzados a cambiar sus estilos de vida sociales y sexuales, pero sí sus prácticas con relación a las formas en las que consiguen dinero y bienes materiales. Ello dado que pretenden asumir la responsabilidad económica de la familia y el cuidado de la misma dejando de robar o de realizar actividades de riesgo. Sin embargo, siguen manteniendo

algunas prácticas que legitiman y justifican su ser hombres: coartan o limitan las esferas sociales o de actividad de sus parejas, usan la violencia como mecanismo para educar o lograr la obediencia de sus compañeras e infundirles ‘respeto’, conviven frecuentemente con su grupo y no dejan de consumir drogas, entre otras actividades.

No obstante, existen algunos rasgos similares entre los participantes en las entrevistas, como los motivos de expulsión a la calle. Aunque en el caso de ellas la inserción a la calle no fue abrupta, tanto hombres como mujeres fueron maltratados física y verbalmente por sus familiares, en particular por la imagen masculina. Así, la violencia fue uno de los motivos más importantes para que salieran a la calle, junto con otros como la precariedad de las familias de origen. En este último caso, se iniciaban periodos largos de estancia en la calle, aun viviendo con su familia, es decir, de niños los varones permanecían varias horas jugando en la calle, mientras que en el caso de las jóvenes, éstas desde su infancia participaban dentro de la economía informal para apoyar a sus familias, lo cual les implicaba pasar mucho tiempo fuera.

Para terminar, otra de las experiencias compartidas fue el tránsito y la calidad de vida en las instituciones especializadas en dar atención a población infantil callejera. Al respecto, los participantes expresan que las instituciones son instancias que los usan, en caso de gestación son expulsadas y no les proporcionan ayuda que les permita no sólo dejar las calles, sino información o formación que les posibilite desarrollar actividades para sobrevivir. Por lo que la representación social que tienen de las instituciones es que se pueden valer de ellas en diferentes momentos, y que éstas sólo son instancias utilitarias y asistenciales. Dichas ideas coexisten con la noción de que las organizaciones para niños y jóvenes callejeros también son autoritarias y abusan de ellos, en especial en caso de la maternidad y la paternidad, pues son arrojados de las entidades y despojados de sus hijos e hijas, sobretexto de la incapacidad de las y los jóvenes para ocuparse y responder por los bebés, o bien a partir de las condiciones mismas de su vida en la calle, lo cual los hace –en la práctica- sujetos carentes de derechos y vulnerables a este tipo de atropellos.

## **Capítulo VII**

## RECAPITULACIÓN PRELIMINAR

A partir de los resultados se pueden hacer varias consideraciones. En primer lugar, se discute aquí acerca de algunas características y dinámicas de vida en la calle. La historia escuchada por cada uno de los y las participantes de la investigación permite cuestionar una serie de preceptos sobre el fenómeno de la infancia y juventud que viven en la calle. Entre muchos factores, los niños, niñas y jóvenes que viven en la calle son producto de la incapacidad de la familia y las instituciones del Estado de brindar para todos los sujetos sociales una calidad de vida digna.

Ibáñez (2001) y Gergen (1997) coinciden al señalar que una de las principales consecuencias del Estado moderno es que los descubrimientos científicos y tecnológicos traen nuevas formas de organización económica y política y éstas, a su vez, generan nuevos modos de producción y por lo tanto sociedades más justas. De ahí que los grupos sociales contarían con los beneficios de este nuevo orden social. En efecto, la modernidad trajo consigo una serie de cambios en el orden social, la industrialización, el crecimiento de pueblos en ciudades y por lo tanto la movilidad social. Sin embargo, es cuestionable que estos cambios hayan cumplido el cometido de lograr la igualdad, el desarrollo, el progreso y el bienestar social (Ibáñez, op.cit.). En términos de la vida cotidiana, con el crecimiento de las grandes urbes surgen problemas sociales, pobreza, emergencia de grupos sociales y condiciones de vida paupérrimas.

La existencia de la juventud marginada –en particular de quienes viven en la calle- es un reflejo de la vasta desigualdad y la falta de oportunidades, tanto para el conjunto de las familias, como para cada uno de sus integrantes.

Según lo reportado por los y las participantes en la investigación, los motivos por los cuales salieron de sus casas no necesariamente se remiten a la pobreza extrema, sino el hecho de provenir de un círculo familiar marginado, el cual es incapaz de proporcionarles posibilidades de desarrollo, educación, alimentación, esparcimiento, entre otras. Las condiciones de sus familias –señalan- no sólo implican limitaciones económicas. Los efectos que dichas limitaciones tienen sobre la dinámica familiar son un atenuante significativo. Por ejemplo, la

mayoría de las y los jóvenes vivieron movilidad junto con sus familias para conseguir mejores condiciones de vida. También muchos de ellos fueron acomodados en otras familias, con conocidos o en instituciones, debido a que los padres o la madre no podían hacerse cargo de sus necesidades. Lucchini (1998) afirma que el tránsito interinstitucional (núcleo familiar – instituciones) es una de las principales situaciones que lleva a la calle a la infancia, con una suerte de sentimientos de abandono, soledad y descuido en los jóvenes y niños por parte de sus familias. A esto se suma que las condiciones de marginalidad ocasionan hacinamiento, frustración y violencia, ésta última referida por los participantes como una de las causas principales de expulsión a la calle. Además, en el proceso de acercamiento e inserción a la calle, no hay que olvidar las características ‘propias’ que trae consigo la edad de los infantes y las y los jóvenes, quienes entre la curiosidad, los deseos de conocer y necesidad de disfrutar espacios, actividades o tipos de alimentos, se abocan a buscar diversos tipos de experiencias en las calles.

Las condiciones arriba mencionadas evidencian que la familia, entendida como institución encargada de salvaguardar la seguridad e integridad de cada uno de sus miembros y de satisfacer sus necesidades varias, no está cumpliendo con tal función (Aries, 1973; Flores, 1998; Casa Alianza, 1997). Sin embargo, como veremos más adelante, en el discurso de los entrevistados se advierten fuertes expectativas en relación con el tipo de familia tradicional, en tanto aquella estructura constituida por madre, padres e hijos e hijas, como un deseo negado para sí, pero que enmarca el ideal de familia que ellos y ellas anhelan conformar.

Por ello, tal como lo señala López (2001), la calle representa una alternativa de vida para quienes la habitan. Niños, niñas y jóvenes (muchos de los cuales viven desde su infancia en la calle) logran huir de la miseria y de la violencia de sus familias o instituciones, y encuentran en la calle formas de sobrevivencia, se incorporan a actividades de la economía informal, y así pueden adquirir bienes materiales, viajar, conocer gente, divertirse y sentirse identificados.

Por otra parte, la vida en la calle proporciona a la población infantil y juvenil redes sociales de apoyo, solidaridad e identidad, siendo la calle una fuente socio-afectiva vital (Taracena, 2000; Lucchini, 1996 y Casa Alianza, 1997). La función socializadora de los grupos juveniles que

viven o conviven en la calle es muy importante porque teje entre sus miembros la red simbólica que los hace sentir miembros de un grupo, y a partir de las actividades que desarrollan les da reconocimiento individual y permanencia en el mismo (Valenzuela, 2002 y Feixa, 1998). En el caso de los entrevistados y las entrevistadas, existe un estereotipo de niño o niña callejera, y asocian una serie de actividades y uso de espacios que los identifican como tales. En otras palabras, poseen una *representación social* de sí mismos. Según ellos, se definen como niños y jóvenes que viven en la calle, porque viven de ella y en ella, aprendieron a pelear por la comida, piden dinero, limpian parabrisas, roban, cargan bultos o venden artículos, y ocasionalmente algunos de ellos y ellas llegan a prostituirse.

Asimismo, tienen muy bien identificados los elementos de pertenencia al grupo. Dentro del grupo callejero ('la banda', como suelen llamarle) existen códigos de pertenencia y lealtad; ante problemas externos no tienen que ser 'chivatones', lo cual quiere decir que el silencio es un requisito *sine qua non* para ser parte de casi todos los grupos callejeros; 'entrarle al quite' – como dicen ellos y ellas- es una ley, hay que pelear para defender a algún miembro del grupo o para defender el terreno o los bienes, y las riñas o conflictos por autodefensa son una actividad cotidiana entre la población callejera, en particular frente a los dispositivos policíacos.

Aunque los participantes que tienen más de siete años viviendo en la calle reconocen cambios importantes en las dinámicas de los grupos o bandas, la solidaridad y el compañerismo sigue siendo importante este tipo de grupos sociales. Si bien las relaciones de abuso y las riñas al interior de los grupos son características de esta población, según los entrevistados y observados, las redes de solidaridad y apoyo entre ellos son más importantes. Como parte de la organización de los grupos se distribuyen actividades y funciones, roban, piden dinero o trabajan en equipos; otros podrán conseguir comida, ropa o droga. Así, los grupos se reúnen en los puntos de encuentro y comparten lo adquirido. Al respecto, las jóvenes entrevistadas señalan que hay niveles de preferencia hacia las mujeres en cuanto a la repartición de la comida: a ellas se les reparte primero, en la mayoría de los casos, el grupo las defiende más aún cuando están o estuvieran embarazadas, el grupo proporciona alimentos, droga o regalos para el futuro bebé, y cooperan para que pase algunos periodos o noches en algún hotel, dadas

sus condiciones de gestación. Cabe señalar que esto no es una regla, pues para las mujeres el grupo también puede ser una receptora de abuso y agresión física y sexual.

Ahora bien, tanto hombres como mujeres comparten historias de expulsión a la calle, tránsito entre las instituciones, las familias y la calle como una estrategia de sobrevivencia, y participan con igual responsabilidad en la organización del grupo. Sin embargo, estas actividades no han influido en ellos mismos para la resignificación del grupo callejero, o de niños y jóvenes callejeros, como sujetos constructores de su realidad y no sólo como víctimas de la violencia y la pobreza familiar. Esto quiere decir que siguen percibiéndose como víctimas, inclusive utilizan este discurso oficial institucional para exigir asistencia, protección y todo beneficio posible por parte de los individuos o de las instituciones sociales; aunque al parecer en relación al otro no se perciben como actores sociales, ni asumen que al adherirse a la imagen del joven o niño callejero reproducen esos contenidos sociales de marginalidad, exclusión, delincuencia y ociosidad que les atribuyen. Asimismo, aunque la dinámica del grupo callejero implica una serie de órdenes sociales, prácticas de solidaridad, así como la enunciación de apelativos parentales entre los miembros del grupo, al interior de éste no se han modificado las prácticas individualistas y agresivas, por lo tanto el grupo callejero tampoco representa una forma alternativa a las familias de las cuales proceden.

Pese a la participación activa de las y los jóvenes para la organización y sobrevivencia en el grupo callejero, no se tiene evidencia de que esto sea un factor de influencia en los sistemas de valores y reconocimiento para las mujeres y hombres más allá de los modelos tradicionales contenidos en las representaciones sociales del género femenino y masculino. Las y los participantes mantienen un discurso en el que se exige a las mujeres pautas aceptadas socialmente, como son ser obedientes, no drogarse, dedicarse al cuidado de los miembros del grupo y encargarse de la limpieza de la zona o espacio de vida. En tanto que para los hombres se espera que sean aguerridos, violentos, valientes y proveedores.

Pareciera ser que las representaciones cristalizadas que marcan el discurso y las expectativas del deber ser para hombres y mujeres, parten de las características del núcleo central de la representación social de feminidad y maternidad, a partir de las cuales producen

contradicciones entre el conocimiento del sentido común y las prácticas sociales que exigen la vida en la calle.

La contradicción entre el discurso de las y los jóvenes se puede entender desde la teoría de las representaciones como parte del proceso que se desarrolla en la red de representación, en donde los elementos del núcleo central entran en juego con los contenidos periféricos de representación. Esto es, el núcleo central de representación contiene elementos del discurso hegemónico tradicional que determina conductas para hombres y mujeres, su peso social aún hace que a las mujeres que viven en la calle se les exija abnegación y cuidados domésticos, se les censure social y moralmente por su estilo de vida y por sus formas de práctica social en relación con la maternidad y el uso de su cuerpo. Así también, en los contenidos del núcleo central en relación con la masculinidad, se encuentran órdenes culturales que insertan a los hombres en prácticas de violencia, uso de poder entre sí y contra las mujeres, y actitudes protectoras hacia el grupo, mujeres e hijas o hijos.

En oposición, los aspectos periféricos traen consigo elementos de anclaje de factores de la vida cotidiana que permitirán la resignificación de su vida en las calles, pero sobre todo de sí mismos, en tanto logren desarrollar nuevas habilidades y atributos de ser como hombres y mujeres, es decir que se objetivarán y significarán de manera distinta. Este proceso es largo. Por el momento, los contenidos del discurso y las actividades de las jóvenes se circunscriben al núcleo central de representación social que definen a la feminidad–maternidad, masculinidad–paternidad, como elementos identitarios diferenciados y complementarios para hombres y mujeres.

En otro tenor, la existencia y el cada vez más acelerado crecimiento de grupos de niños, niñas y jóvenes que habitan la calle, no sólo cuestiona a la familia como aquella institución encargada de satisfacer las necesidades de sus miembros, sino que también pone en tela de juicio el funcionamiento de instituciones gubernamentales y privadas que atienden a dicha población. Como muestran Cossio Villegas (1957) y Flores (2001), las organizaciones filantrópicas o de beneficencia existen en México desde épocas de la conquista. Sin embargo, su existencia se incrementa en el periodo posrevolucionario, debido a la necesidad satisfacer

las necesidades básicas de los indígenas, indigentes y marginados en las ciudades, como consecuencia de la pobreza ocasionada por las constantes guerras en México y por el proceso de migración que conlleva la búsqueda de mejores condiciones de vida que promete la naciente sociedad proindustrial. Estos autores señalan que una de las características de las instituciones filantrópicas de finales del siglo XIX e inicios del XX es el tinte religioso de dichas entidades, las cuales no sólo buscaban brindar asistencia a las personas que así lo requerían, con una perspectiva claramente asistencialista y ‘caritativa’, sino que además tenían programas de integración social como el adoctrinamiento religioso y la alfabetización.

Hoy en día, las instituciones filantrópicas no han cambiado mucho su misión y origen, son entidades de origen religioso, de gobierno u organizadas por la sociedad civil, que buscan dar atención a la población más vulnerable de la escala social, como pueden ser los niños, niñas y jóvenes que viven en la calle. Pero incluso, sea cual fuere el origen de las instituciones que atienden a la población infantil y juvenil que vive en la calle, éstas tienen políticas de asistencia y educación insuficientes y limitadas para las necesidades de los y las jóvenes. Son éstos mismos quienes comentan que las instituciones les dan ropa y comida, y en el mejor de los casos, les proporcionan servicios de salud y educación, pero no los capacitan realmente para el trabajo y la vida, no les ofrecen opciones de desarrollo. Los entrevistados pueden compartir la experiencia de muchos otros jóvenes a quienes no reditúa en su economía las actividades que les proporcionan y los oficios que les enseñan las instituciones.

El tipo de oficios, actividades y asistencia que ofrecen las instituciones de asistencia puede ser consecuencia de la imagen que éstas tienen de los niños callejeros. Según algunos estudios (Le Roux, 1998, De Moura, 2002), las organizaciones suelen tener una imagen del niño de la calle como ser desvalido, víctima del sistema social, carente de familia y afecto. Los ven como una población potencialmente delincuente, por eso los ponen a jugar, los llevan a centros de recreación, tratan de no exigirles mucho para que no abandonen los programas, les proporcionan alimentos y en muchas ocasiones les dan dinero para que compren golosinas. Los jóvenes, las jóvenes y los niños entrevistados conocen estas imágenes de niños desvalidos y sin amor. El comentario prevaleciente entre ellas y ellos es que las instituciones –unas más que otras- se valen de los grupos de jóvenes para sobrevivir y conseguir financiamiento; una

vez más, se sienten utilizados. Es por ello que la población infantil y juvenil también asume que usa a las instituciones, es decir, sacan provecho de las circunstancias y solicitan apoyo a muchas de ellas en numerosas ocasiones. Los participantes señalan que cualquiera puede reingresar a los programas, al mostrarse arrepentidos o arrepentidas por haber transgredido las reglas de alguna institución; en ocasiones, pueden chantajear al personal o amenazarlos de abandonar el programa; en épocas decembrinas visitan a todas las instituciones posibles para recibir regalos, entre otras actividades que activan la relación de dependencia y uso entre niños y jóvenes, y las entidades que los atienden. En este sentido, para los jóvenes los espacios institucionales son un medio más para sobrevivir en las calles, pues transitan por ellos y viven de ellos. Para muchos y muchas de las niñas, niños y jóvenes callejeras y callejeros, las instituciones no representan una alternativa para dejar las calles. (Lucchini, 1998, Calderón, 2003).

Una de las razones por las cuales las entidades no retienen a los jóvenes o infantes es porque, a decir de las y los participantes, las instituciones no sólo no satisfacen sus necesidades de desarrollo; sino que sabiendo sus condiciones y estilos de vida les piden observar ciertos principios (reglas y/o normas). Por ejemplo, exigen que respeten políticas al interior de sus instalaciones –demandas ajenas a sus prácticas de vida-, los conminan a que interrumpan el uso de tóxicos y les piden no trabajar en la calle, o en el caso de las mujeres no estar embarazadas, para mantenerse dentro de los programas. Aquí cabe señalar que la edad es una limitante para los jóvenes que viven en la calle, puesto que a los 18 años son expulsados o excluidos de todo programa que se dice preocupado por la atención a niños de la calle.

Por otro lado, las dificultades para vivir en la calle son cada vez más hostiles... Los conflictos sociales, el narcotráfico, la utilización de los niños, niñas y jóvenes como vendedores de drogas, el hostigamiento policial, y la trata de blancas crecen rápidamente. Esto se torna doblemente difícil para los jóvenes, hombres y mujeres, pues carecen de opciones para salir de la calle, no hay instituciones que los atiendan y, por su apariencia física, sus formas de sobrevivencia se limitan (Avilés y Escarpit, 2001 y Calderón, 2003).

Pero, si bien hay un reconocimiento de las dificultades que los niños y jóvenes tienen para sobrevivir en las calles, las mujeres tienen particulares problemas, los cuales están acentuados por sus condiciones de género. El género aparece como una estructura-estructurante de la feminidad que demarca el ser y el hacer para las mujeres. Para los participantes, hombres y mujeres son diferentes con base en las diferencias anatómicas. Éstas encierran una serie de atribuciones y demandas sociales; aunque las y los entrevistados no usan la palabra *género*, su discurso y actividades llevan implícitos contenidos de la identidad de género como antagónicos-complementarios. Ellas y ellos expresan conocimiento 'natural' del ser hombre y mujer y determinan los espacios de acción para uno y otra.

Esta atribución y asignación de actividades diferenciadas, permite afirmar que las y los participantes poseen una representación social de género, en tanto que este concepto se refiere a las formas como las sociedades comprenden, debaten, organizan y practican las diferencias y similitudes relacionadas con la sexualidad física. Son las interpretaciones sociales y culturales que se hacen de las características físico-genitales (Flores 1997; 2001).

Las y los participantes no sólo refieren conocimientos del sentido común diferentes para hombres y mujeres, sino que expresan que la vida en la calle tiene ciertas diferencias a partir de su género. Hombres y mujeres sostienen que ser mujer viviendo en la calle es más peligroso y sancionado socialmente, y que la relación que se establece entre los miembros del grupo es discriminatoria y excluyente para las mujeres. Aún sin ser madres, las jóvenes son sujetas de censura por vivir en la calle, lo cual se debe a los sistemas de control social que asocian a las mujeres con prácticas de las ('buenas') costumbres.

En general, predomina la idea de que las mujeres no deben realizar actividades que impliquen el desarrollo de habilidades físicas o intelectuales, se les fomenta la obediencia, se les limita la hora de entrada y de salida en sus casas y se regulan sus relaciones sociales, especialmente a cierta edad: entre los doce y hasta que se casan, aún después se recrudece el disciplinamiento del uso del cuerpo y control de su sexualidad (Lees, 1994). Esta idea es central en la representación social atribuida al género femenino, ya que las jóvenes que viven en la calle son censuradas porque se considera que han terminado por transgredir el espacio de lo

doméstico, se pelean y se drogan en la calle, y algunas viven del hurto, la mendicidad y, en ocasiones, del sexo-servicio.

Como señalan Vega *et al.* (1994), Gutiérrez y Vega (1998), Casa Alianza (1997) y Azaola (2002), las mujeres que viven en la calle, son triplemente discriminadas: por ser mujeres, por vivir en la calle y por ser pobre. La vulnerabilidad de las mujeres en la calle no niega la de los hombres; sin embargo, las ideas de subordinación femenina y poder hacen que las mujeres no sólo salgan de sus casas por ser agredidas física y en ocasiones sexualmente. Pero en las calles también son vejadas, tanto por los hombres del grupo o callejeros como por policías o transeúntes, quienes pueden pagar a bajo costo servicios sexuales.

La violencia física y sexual no son las únicas que las mujeres viven en la calle. Como ya se mencionó, las jóvenes son sujetas de control formal e informal<sup>165</sup>, pues por su género son descalificadas y se les aplican apelativos peyorativos. Ello se debe principalmente a que la vida en la calle posibilita el ejercicio temprano y frecuente de la actividad sexual y pueden tener varias parejas sexuales. Y aunque los hombres también tienen prácticas sexuales, a ellos no se les trata igual; la diferencia radica en que para el género masculino, la experiencia sexual es un elemento sobrevalorado.

En coincidencia con los hallazgos de Lees (1994) en su investigación sobre control social informal con población joven estudiantil, a las jóvenes que viven en la calle se les señala con fuertes apelativos descalificativos ('puta', 'ramera', 'loca', 'fácil') íntimamente relacionados con el uso del cuerpo y ejercicio de la sexualidad. Cabe señalar que las jóvenes con hijas e hijos, o bien gestando, en muchas ocasiones son agredidas física o sexualmente y verbalmente. En este caso, la forma particular en que son descalificadas por sus parejas alude a la legitimidad del hijo o hija, los hombres se dan el permiso de negar o dudar de su paternidad, poniendo en tela de juicio la reputación de las jóvenes (Lees, 1994 y Larrauri, 1994). Las entrevistadas refieren que esta actitud de sus parejas las lastima y genera en ellas sentimientos negativos hacia sus compañeros y también hacia sus hijas e hijos.

---

<sup>165</sup> se entiende como "control informal a aquellas respuestas negativas que suscitan determinados comportamientos que vulneran las normas sociales" (Larrauri, 1994),

De tal modo, no se encontró evidencia acerca de uno de los supuestos de esta tesis que sostiene que las expectativas y los contenidos de género van siendo modificados por la influencia de las prácticas sociales que devienen de la vida en la calle. Las representaciones sociales de maternidad y paternidad no son influidas por las prácticas sociales de jóvenes, hombres y mujeres que viven en la calle. Esto implica que tampoco se sostiene el supuesto de que la maternidad y la paternidad como objetos de representación social serían modificadas por los sistemas de organización social de los grupos callejeros como son la colectividad, el cuidado a través de redes sociales de apoyo, entre otros.

Al respecto, tal parece que aunque las jóvenes y los jóvenes desarrollen actividades impropias para su género, no son reconocidas. Esto se debe a que los y las participantes mantienen ideas y expectativas en las que sobresale la función de la mujer como quien ‘tiene’ y cuida hijos e hijas, cuyo deber es velar por ellos y amarlos, sin importar las características y estilos de vida, y la función del hombre como un macho viril, trabajador y proveedor, responsables por sus parejas e hijas e hijos. Pese a que preservan esta imagen, ello no se traduce en sus prácticas cotidianas la maternidad y paternidad.

Estas ideas, imágenes y creencias generales, así como su relación con demandas de actividades y uso del espacio para hombres y mujeres a partir de las diferencias funciones procreativas, permiten afirmar que la maternidad y la paternidad, como elementos de los géneros, son representaciones sociales. Es decir, al sostener esto, se alude a que una representación social es una producción social fuertemente arraigada a través del espacio y el tiempo en los grupos sociales, y a la cual los actores sociales se adhieren. Se trata de un proceso que conlleva un carácter significativo, que da sentido a partir de la experiencia y necesidad individual en relación con el grupo (Jodelet, 1994).

Los discursos de las participantes y los participantes en relación con la maternidad y la paternidad contienen ideas de lo que autoras como Lagarde (1994) y Ferro (1991) han denominado “*cultura de la maternidad*”, esto es hombres y mujeres jerarquizan el ser madres (o padres) como elemento natural del ser mujer (y hombre), y a partir de ello se esperan ciertas

actitudes (ello también remite al ‘campo de representación social’ de Ibáñez, 1998). Aquí valdría la pena analizar brevemente el desarrollo socio-histórico de la *cultura de la maternidad*, y de la paternidad, así como también revisar qué elementos permanecen en las ideas, imágenes y creencias de las y los jóvenes entrevistados, tratando de relacionarlas con las condiciones y estilos de vida como grupo marginal.

La idea creada en la Ilustración (Riquer, 1987) acerca del cuerpo como elemento de diferenciación entre hombres y mujeres, se sustenta en la división sexual y social del trabajo. El conocimiento de sentido común (compartido por hombres y mujeres) presume que para las mujeres tener hijos o hijas es la posibilidad de ser y de asumir su función biológica social. El cuerpo es el primer elemento que marca esta cualidad y es ella la encargada no sólo de tener hijos, sino de la reproducción simbólica de la familia y la sociedad (Riquer, 1997; Pateman, 1992; Larrauri, 1994).

Para los hombres entrevistados (también las entrevistadas lo expresan así), las mujeres son importantes en tanto que son madres, aunque no sólo eso: son mujeres siempre y cuando guarden conductas propias de la maternidad como ser responsables, buenas cuidadoras, solidarias, apoyos emocionales, principalmente de sus esposos o parejas. Los hombres esperan de ellas que sean también apoyo económico, ahorren y se encarguen del cuidado y aseo del hogar.

El cuerpo de la mujer es para tener hijos e hijas, de esto depende su feminidad. Para las informantes, el uso de su cuerpo no es un problema. Ellas, que han decidido vivir en la calle, asumen tener varios novios o parejas sexuales. Sin embargo, esta es una práctica que sanciona a las mujeres ante otras mujeres y ante los hombres callejeros. Pero en el caso de los hombres, no sucede así, el ejercicio sexual no pone en tela de juicio su reputación moral (Lees, 1994).

En relación con el uso del cuerpo femenino, está el ejercicio de la maternidad, el aprendizaje de la maternidad como el deber ser femenino, permeado fuertemente por el discurso religioso. Ser madre es una bendición y hace que las mujeres se asemejen a la virgen María. Las mujeres no pueden negar este “don”, discurso del siglo XIX, para garantizar la confinación de las

mujeres al ámbito doméstico y su actividad centrada en la crianza de los infantes (Bandinter, 1981 y Ferro, 1991).

Pese a este peso social y moral sobre la maternidad, en las participantes pesa aún más las experiencias que tuvieron en sus familias de origen. Así, la maternidad y los hijos toman un valor muy significativo, tener hijos e hijas es para ellas, la oportunidad de ser mujeres y de ser madres como no lo fueron con ellas. La maternidad representa una oportunidad de vida, no para sus hijas e hijos únicamente, sino para ellas mismas. La maternidad es el elemento que las identifica como mujeres y con las mujeres, particularmente con sus madres y con su historia de dolor. Por ello, aunque discursivamente mantengan ideas pro-maternales y de amor a sus hijos e hijas, perpetúan prácticas de crianza en donde se expresan maltratos, negligencias, descuidos. Por ejemplo, mientras están embarazadas y tienen a sus hijos e hijas, se drogan, comen poco y duermen menos, y se exponen a situaciones de riesgo que conlleva la vida en la calle (Vega *et al.*, 2002).

Pareciera, pues, que existe discurso consensuado alrededor de la representación social de la maternidad que no tiene congruencia con sus prácticas sociales, es decir, existe una contradicción entre las imágenes, costumbres, tradiciones e ideas dominantes, (representaciones sociales hegemónicas) asumidas por los grupos sociales como procesos naturales y las formas y prácticas particulares de vida de dichos grupos (Arruda, 2000). Esto es lo que Gramsci denomina *conciencia contradictoria*<sup>166</sup>. Ahora bien, retomando este concepto de conciencia contradictoria, la cuestión es entender las causas de la contradicción entre las creencias y las prácticas alrededor de los estereotipos género en general, y de la maternidad y paternidad, en particular.

Una posible explicación sobre las prácticas de crianza, en particular aquéllas vinculadas al maltrato hacia hijos e hijas, son los embarazos no deseados ni planeados. El maltrato es, entonces, una expresión de la adhesión a un discurso canónico, que rebasa el deseo mismo de

---

<sup>166</sup> Esta contradicción, Gramsci explica con el concepto de *conciencia contradictoria* al señalar que "hombre activo de la multitud", tiene dos conciencias teóricas (o una conciencia contradictoria): una implícita en su actividad y que en realidad lo une con todos sus compañeros trabajadores en la transformación práctica del mundo real; y otra, superficialmente explícita o verbal, que ha heredado del pasado y ha absorbido sin discriminación alguna (citado en Gutmann, 2000, p. 37)

las mujeres. Para algunas mujeres, no sólo para las que jóvenes que viven en la calle, ser madre representa la única razón por la cual no son marginadas socialmente, así –de algún modo- están respondiendo expectativas sociales y cumpliendo con el mandato divino; para algunas mujeres sus hijas e hijos representan el pleno sentido su vida (Basaglia, 1983). Paradójicamente, en la lucha de sentimientos entre el deseo y no deseo del hijo o hija, éstos son la única razón de existencia. Debido a que los hijos e hijas representan la inocencia y la indefensión, las participantes revisten de esta idea a sus hijos e hijas, son vistos y vividos como seres indefensos que no pidieron venir al mundo, cuya única culpa es haber nacido. Ellas, las madres, no tienen más que garantizar el bienestar de éstos, no obstante que no hayan sido deseados ni planeados (Ariès, 1987).

Otro factor que puede influir en el ejercicio de la maternidad, y que puede ser una forma de expresión del no deseo materno, es la ingestión de drogas durante la gestación, la lactancia y el cuidado de las hijas e hijos. Si bien se entiende la ingesta de drogas como una práctica común en los grupos infantiles y juveniles callejeros, el uso de las drogas en las jóvenes tiene múltiples consecuencias. Gutiérrez y Vega (1998) señalan que las jóvenes y niñas que viven en la calle usan inhalantes con el propósito de recrearse, tranquilizarse, mantenerse despiertas, dormir, olvidarse del hambre y del dolor, pero con la consecuencia de que se vuelven mucho más expuestas y vulnerables ante el abuso sexual, el atropello por parte de autoridades y compañeros, el abandono por parte de sus parejas, todo lo cual les ocasiona estados depresivos e intensos periodos de intoxicación.

Los efectos de sustancias tóxicas también implican cambios fisiológicos. El deterioro físico, por ejemplo, se hace evidente. Dado que con el consumo de drogas se inhibe el hambre, las jóvenes presentan altos grados de desnutrición, por lo que sus procesos hormonales se alteran, esto es el flujo menstrual disminuye y se interrumpe temporal o permanentemente. Esto, junto con otros factores, propicia que las jóvenes no distinguan cuando la interrupción de la menstruación sea indicio de su estado de gravidez, de un desequilibrio hormonal o de la malnutrición. Pero como es sabido, el uso de drogas no sólo tiene consecuencias para la salud física. A nivel intelectual, la atención disminuye, así como la capacidad motriz y el umbral de

tolerancia al ruido y a la luz. Esto hace que sus estrategias o actitudes de cuidado a las hijas e hijos sean limitadas o nulas.

Ahora bien, como lo reporta la literatura y las mismas jóvenes entrevistadas, durante la gestación consumen inhalantes, alcohol, marihuana y cigarros, lo cual tiene efectos –por lo general irreversibles- en la salud del feto y posterior producto. Según reportes de Thomas (2001) y Leshner (1999), entre otros investigadores del National Institute on Drug Abuse (2001) (NIDA, por sus siglas en inglés), la exposición prenatal al tabaco y la cocaína, entre otras drogas, ocasionan conductas negativas en los infantes, tales como impulsividad, rebeldía, conductas de riesgo, irritabilidad, ansiedad, etc. Precisamente, las niñas y los niños irritables, rebeldes y con poca atención sufren de prácticas de crianza agresivas por parte de sus madres: los gritos, golpes, insultos, o negación de afecto y atención son estrategias empleadas constantemente por las entrevistadas ante su imposibilidad de controlar las conductas negativas o no deseadas de sus hijos e hijas.

Las prácticas de crianza y los estilos de vida de las jóvenes que viven en la calle las hace objeto de innumerables acusaciones. Miembros del grupo, mujeres u hombres, personas ajenas al mismo, personal de las instituciones o las mismas parejas, señalan a las jóvenes cuando durante su maternidad y gestación consumen drogas. Ya se mencionó que suele ponerse en tela de juicio su reputación y la legitimidad de sus hijos o hijas. El castigo más severo a la desobediencia del mandato social de la maternidad responsable es que muchas veces las instituciones despojan a las jóvenes y a sus parejas –si las hay- de la patria potestad de sus hijos e hijas.

Entre muchas otras razones, lo anterior se debe a que la situación legal de los mismos niños y jóvenes es inexistente. Hay que recordar que en el Estado mexicano, por la fuerte influencia del estado moderno, se considera a los infantes como seres indefensos y sin el desarrollo pleno de sus capacidades intelectuales, físicas y morales, por lo cual se considera que debe estar bajo la patria potestad o la tutela de un adulto o un representante, quienes no sólo garantizan el bienestar al infante, sino que le da existencia legal y social (Ariès, 1973, 1987; Manterola, 1994; García-Méndez, 1998).

Estas atribuciones a los infantes y jóvenes, sumadas a las condiciones de expulsión a la calle y a los estilos de vida del joven que vive en ellas, hacen que sean anónimos. Cuando los y las jóvenes que viven en la calle salen de sus casas, no llevan consigo documentos que legitimen su filiación, precisamente para no ser remitidos a su familia. Debido a la carencia de documentos, y por vivir en la clandestinidad e 'ilegalidad', son sujetos de abusos, de robo de sus hijos e hijas sea por personas o por las instituciones que los 'atienden', pues sin sus propios documentos, en la mayoría de los casos tampoco pueden registrar a sus niñas y niños, y así no tienen manera de comprobar que son sus hijos.

Cuando las instituciones despojan a las jóvenes o a las parejas de sus hijas e hijos, lo hacen argumentando que no serán buenos padres y que su intención es que los bebés crezcan en mejores condiciones de vida. En ocasiones, señalan que lo hacen por el bien de las mismas jóvenes. Esta pérdida, más que ayudar a reflexionar o a aligerar la responsabilidad, genera en madres y padres sentimientos negativos hacia las instituciones y la sociedad en general; la culpa es un sentimiento frecuente ellas, y en ocasiones en ellos, porque no fueron buenas madres o padres, y todo ello trae como consecuencia el incremento en el consumo de drogas (Vega *et al.*, 2002 y Calderón, 2003).

La vivencia de la maternidad, entre apariencias y contradicciones, entre lo que piensan, dicen y hacen las jóvenes entrevistadas, tiene que ver con las características y las creencias del grupo de pertenencia (Dreier, 1999). La demanda del grupo y las formas de sobrevivencia hace que las jóvenes roben, se droguen o dejen a sus hijas e hijos al cuidado de otros. Estas actividades que ocasionan 'irresponsabilidad' materna hacen que el grupo y los padres (biológicos o adoptivos), si existen, funcionen como redes de apoyo, cuidadores o proveedores de las mujeres y sus hijos e hijas. También pueden ser quienes sancionen las conductas 'antinatura' de algunas de ellas al no hacerse cargo de sus hijas e hijos, y quienes a partir de esta sanción reproduzcan el orden de la demanda social para cada uno de los géneros, principalmente para aquellas jóvenes quienes son o han sido madres (Vega *et al.*, 2002).

Aquí cabe hacer un paréntesis. La presencia de un hombre, llámese *pareja*, no sólo modifica la relación de la joven hacia el grupo, sino que el grupo cambia su relación con la joven. Esto es, las jóvenes informan que antes de tener pareja el grupo es más solidario, las apoyan más para que duerman en hoteles y les regalan cosas para sus bebés. Pero una vez ellas tienen parejas, el grupo guarda distancia (aunque funge como apoyo y vigilante de la mujer, a petición del varón cuando éste sale). Según las informantes, ello se debe a que su pareja se convierte en el protector y proveedor de bienes.

En particular, para las jóvenes la opinión de los hombres juega un papel muy importante en el proceso de reproducción del rol femenino y de la satisfacción de las demandas sociales, es decir la aceptación o rechazo hacia lo que hacen las mujeres y como son las mujeres. Al parecer, en las representaciones sociales que ellos tienen de la mujer siguen prevaleciendo dos modelos predominantes: el de la mujer puta o el de la mujer buena y pura (Lagarde, 1997).

Del primer tipo o modelo predominante de mujeres, se entiende que en este grupo se encuentran aquellas que hacen uso arbitrario y elegido de su cuerpo, no necesariamente se apegan a la demanda social del cuidado y la crianza de hijos e hijas, realizan actividades que son tenidas como propias de los hombres, o bien no acceden a las demandas de naturaleza sexual de algunos hombres. Como es el caso de las jóvenes entrevistadas.

El segundo modelo, el de las mujeres buenas y puras, se refiere a aquellas que guardan buena conducta, entendiéndose esto como la obediencia del canon: las mujeres a su casa y a sus hijos e hijas, con todo lo que esto implica. Se trata de las mujeres que asumen un papel de abnegación, no tan sólo a la doctrina de la división social y sexual del quehacer para la mujer y para el hombre. También son obedientes a lo que los hombres dicen y hacen. Para la mayoría de los hombres, las mujeres buenas son aquéllas que renuncian a sus proyectos personales para dedicarse a sus hijos y a ellos mismos, que salvaguardan la monogamia y perpetúan el respeto irrestricto y acrítico a las voluntades y designios masculinos y que son apoyos incondicionales y callados (Idem.).

Los hombres entrevistados demandan compañerismo y solidaridad de las mujeres que viven con ellos en la calle, se les trata como hombres en las riñas, en la organización para la sobrevivencia del grupo y en la repartición de bienes. Sin embargo, cuando surgen relaciones amorosas, las mujeres adquieren otro sentido, tanto para el joven implicado como para el grupo. Ahí las mujeres se convierten en las novias *de*, las chavas *de* o las ‘viejas’ *de* alguien. Ello se traduce en un sentido de pertenencia, de posesión. Los hombres pueden regular las conductas y actividades de sus parejas dentro y fuera del grupo. Los jóvenes varones que viven en la calle también demandan y esperan fidelidad por parte de sus parejas, así como atención general: que organicen y asean el hogar, les laven y preparen alimentos. En el caso de que la mujer esté gestando o sea madre, esperan –y exigen- que se deje de drogar y cuide – como toda mamá- a sus hijas e hijos, se dedique a bañar, alimentar, cuidar, querer y educar. Pero si estas mujeres incumplen con sus funciones sociales, pueden llegar a ser fuertemente sancionadas, y en muchos casos golpeadas y/o dejadas por sus parejas. En contraste, demandan que las jóvenes sean buenas madres al tiempo que esperan que trabajen y los apoyen para el sostenimiento de la familia.

Ahora bien, la demanda de estilo de maternidad que hacen los jóvenes a sus parejas también es producto de su historia de vida. Al igual que las jóvenes, ellos también desean dar a sus hijos e hijas las madres que jamás pudieron tener... ellos fueron maltratados o abandonados por sus progenitoras, por ello cuando se asumen padres, demandan de sus parejas que sean mamás, madres amorosas y buenas educadoras para sus hijos e hijas. Por último, parte de la representación social de los jóvenes participantes en relación con la mujer es que ésta es, por instinto, por ‘ley natural’, por impulso biológico, quien ‘tiene’ los hijos e hijas. Por ello son las mismas mujeres quienes están encargadas de ‘cuidarse’ evitar la concepción, son las únicas responsables de la planificación familiar, porque –como ellos lo dicen- son las que ‘abren las piernas’. Este saber es parte del discurso hegemónico que posibilita a los hombres el libre uso del cuerpo, eximidos de toda responsabilidad, justificados en el entendido de sus propios instintos de machos alfa y el salvajismo de que está revestido el acto sexual desde la base biológica (Corsi, 1995).

## **7.1 Algo sobre la paternidad**

La paternidad es una construcción sociocultural y por lo tanto se encuentra influida por la formación de la identidad de género. No sólo es la reproducción biológica, sino también refiere una serie de prácticas sociales que integran funciones y responsabilidades con los hijos e hijas, mismas que van cambiando a lo largo de la historia y que dependen de los contextos socioculturales, de los distintos grupos de pertenencia, (clase, raza, etnia, edad), así como de la historia de vida y los momentos del ciclo de vida de un hombre. Estos aspectos conforman la subjetividad de los hombres de actuar y significar su ser padres (Nauhardt, 1999).

En este sentido, la historia y el momento de vida de los entrevistados hacen ver que ciertamente la paternidad implica asumir una serie de compromisos y responsabilidades, lo cual genera a los hombres cierta percepción de estatus. Así, en un primer momento, cuando los jóvenes no asumen su participación en el engendramiento de hijos e hijas, reproducen lo que Fuller (2000) denomina *paternidad irresponsable*, esto es que los jóvenes entrevistados se rehúsan a aceptar a los hijos, en general, y en particular a los hijos fuera del matrimonio o de la relación de pareja deseada por ellos. En este sentido, la asunción de la paternidad parece responder al reconocimiento de una relación amorosa con una mujer, y, en consecuencia, de los hijos propios o ajenos del hombre.

Por otro lado, la asunción de la paternidad o el reconocimiento de los hijos e hijas tiene que ver con la percepción que de las mujeres tienen. Al parecer, los jóvenes entrevistados que viven en la calle no reconocerán a hijos o hijas engendrados con mujeres que viven en la calle, ya que en general la mujer es devaluada. A esta idea se suma el hecho de que la vida cotidiana en la calle posibilita una intensa circulación sexual entre los jóvenes que viven en ella. Esto propicia, en sí, que exista un alto índice de ilegitimidad y ausencia paterna (Idem.).

Se puede decir que el hecho de que los entrevistados no puedan controlar el cuerpo de las mujeres que viven en la calle, ni tener injerencia (aparentemente) sobre el manejo de su sexualidad y sus relaciones, hace que justifiquen una actitud de sospecha permanente en relación con su paternidad. Pese a ello, paradójicamente pueden asumir hijas e hijos no biológicos apelando al argumento que el padre no es quien engendra, sino que ser padre es

cumplir con una serie de obligaciones relacionadas con el modelo de la masculinidad hegemónica.

Ahora bien, la representación de la paternidad implica la asunción de responsabilidades económicas y emocionales hacia los hijos e hijas y los miembros de la familia en general. Por estos motivos, algunos de los jóvenes pueden negar su paternidad en repetidas ocasiones, ya que ser padres implica hacerse cargo de los otros y lograr que su progenie salga adelante. Esta situación puede entrar en conflicto con la búsqueda de realización personal alentada fuertemente en los jóvenes.

La ideología del Estado-nación en México, presume para los jóvenes una promesa de bienestar, producto de la urbanización e industrialización mexicana posrevolucionaria: los ciudadanos jóvenes pueden estudiar y capacitarse para ser competitivos ante las nuevas condiciones de vida. De este modo, la inserción de los jóvenes a las escuelas y a las industrias les permite superarse social e intelectualmente, y ser ‘hombres de bien’, capaces de mantener a una familia (Cossio, 1957). Este modelo de superación personal, dirigido de manera preponderante a los varones jóvenes, hace que tanto el personal de las instituciones que atienden a población callejera como los propios jóvenes que viven en la calle y fueron entrevistados, refieran que la paternidad contraviene la posibilidad de realización y de superación personal. En contraste con esta idea, la paternidad también representa un cambio de estadio para los hombres: de niños o jóvenes irresponsables pasan a convertirse en señores y adultos con obligaciones.

Todos los hombres entrevistados y observados desean ser padres, y consideran esta experiencia como la realización del máximo potencial como seres humanos. En el caso de los jóvenes entrevistados, la paternidad implica asumir, trabajar y acumular bienes para proveer y asegurar a su familia. Por ello, cuando deciden o les significa ser padres, se distancian del círculo de amigos, pues identifican el grupo de iguales con el espacio desordenado de la calle, y comparten la idea generalizada de que la juventud es un periodo en el cual se está más proclive a la autodestrucción. Por eso se separan del grupo, de acuerdo con lo que manifiestan los entrevistados: para evitar realizar actividades que pongan en peligro su integridad y

libertad. En otras palabras, dejan de involucrarse en actividades delictivas (como el robo), pierden interés en participar de las riñas callejeras, e incluso, en ocasiones, desisten del consumo de sustancias psicoactivas. La familia comienza a tomar un lugar preferencial en el orden simbólico y de referencia para los jóvenes, y, en este sentido, la relación de pareja y familiar se vincula con el orden social y afectivo (Fuller, 2000).

Así, pues, la paternidad da estatus a algunos de los jóvenes (a quienes la asumen), no sólo porque adquieren y encaran una serie de responsabilidades económicas, sociales y afectivas, sino porque se identifican con el patriarca, con quien detenta los poderes. Como lo señala Gilmore (1990), *“el patriarca es el símbolo que resume el ideal de masculinidad, la legitimidad de la posición del poder del género masculino”*.

Las prácticas de paternidad o las representaciones de padre que tienen los jóvenes entrevistados, se encuentran más fundadas en el imaginario social, pues ellos tienen la imagen del padre irresponsable, quien tuvo hijas e hijos reconocidos socialmente, pero abandonados en lo material y lo emocional, dada su experiencia personal en relación con sus propios progenitores. Es frente a este tipo de padre –la imagen de su padre- contra lo que luchan, frente a lo cual se rebelan. Por ello tratan de ser padres responsables. No sólo por servir de manera efectiva como proveedores a sus familias, sino por buscar un ejercicio de la autoridad distinto al que ellos vivieron. Al parecer, los entrevistados han generado estrategias que regulan y median de acuerdo con las circunstancias. Por ejemplo, primero recurren al convencimiento. De no lograr lo esperado, recurren a la represión a través de la supresión de premios, o bien al uso de la amenaza. Como última instancia, dicen, aplican un castigo físico. Aquí cabe señalar que, por lo regular, dictan la sentencia y dan la orden y el permiso para que sean las madres quienes ejecuten el castigo, sobre todo físico, así ellos seguirán manteniendo la imagen de autoridad conciliadora.

Pero la paternidad no sólo se relaciona con las representaciones y prácticas del deber ser masculino, con el cumplimiento o incumplimiento de las obligaciones del hombre-padre. También implica una existencia en relación con los otros, los y las hijas, así como las parejas o esposas. En este sentido, se es padre porque los hijos e hijas reconocen al padre, le atribuyen

poder, autoridad y afecto. Los padres esperan que ante su sacrificio y renuncia a proyectos personales, los hijos e hijas juren obediencia y respeto, cumplan con normas sociales y sean buenos aprendices, ya que los hijos y las hijas representan la prolongación del apellido y de las expectativas, por lo cual se espera que cuiden y mantengan el buen nombre y honor de la familia.

Para los entrevistados, las hijas y los hijos posibilitan la resignificación de la paternidad, tras el intento de no repetir las acciones y actitudes de sus padres. Asimismo, su existencia les implica la oportunidad de expresar amor, afecto y cuidados. Los hijos e hijas convierten a los jóvenes en el *pater* con autoridad moral y social que los convierte en guías y maestros, se encargarán de transmitir las cualidades y los valores que permitan a sus vástagos desenvolverse en el mundo exterior.

La paternidad como elemento de expresión de la masculinidad, de ser responsable, proveedor y representante de la familia coloca a los entrevistados en el papel de asumir la protección de la familia. Por ello presumen y asumen que si su pareja o hijas e hijos se ven envueltos en conflictos, ellos tendrán que resolverlos bien sea por medios conciliadores y pacifistas, o bien a través de peleas y confrontaciones beligerantes.

Al parecer, en el caso de los jóvenes entrevistados que viven en la calle, la paternidad sí es un elemento que replantea las formas de vida y las formas de vivir en la calle, que si bien pesan elementos de historias de vida en familias de origen, la paternidad tiene su peso y presión social. Y pese a que en el presente trabajo no se tiene como objeto la comparación entre jóvenes callejeros que son padres y jóvenes callejeros que no lo son, se puede afirmar que se advierte un cambio de actitud y un replanteamiento de vida en cuanto se asume la paternidad.

El reconocimiento de los hombres como ‘machos irresponsables’ parece generalizado, entendido que con ello se da por sentado el libre uso de su cuerpo (con quien quieran, cuando quieran, como quieran y cuanto quieran). Entre los jóvenes, la actividad sexual es una muestra de virilidad. Se les insta a ser conquistadores, beligerantes (‘peleoneros’, como ellos mismos dicen), fuertes, arriesgados, audaces y asiduos al consumo de drogas. Antes de ser padres o de

asumir la paternidad, los hombres se significan por sus habilidades y características físicas, entre otras. Además de lo anterior, pervive la creencia de que la virilidad se expresa también en la capacidad de engendrar, que es evidencia de potencia sexual, tanto como el número de parejas sexuales (entre más, mejor). Por ello, en la calle, aún cuando los jóvenes que asumen la paternidad son objeto de críticas por parte del grupo porque los hijos e hijas y la pareja coartarán su libertad, y dejarán de interactuar con sus pares del mismo modo como solían hacerlo, también adquieren el estatus de hombres porque han demostrado que son machos. Ahora podrán prescindir de presumir sus hazañas sexuales y sus conquistas: han demostrado su virilidad porque tienen hijas e hijos.

Para los jóvenes entrevistados que viven en la calle, la paternidad es una decisión que se refleja en elegir libremente su participación en la crianza y la manutención de un hijo o una hija. Ellos no se sienten obligados. No es su responsabilidad. Así vista, la responsabilidad toma otro sentido, se convierte en una cualidad que transforma su identidad al abrirles una dimensión de futuro e insertarlos en el espacio público y doméstico (Fuller, 2000). Esto implica que no sólo se involucran más en las actividades de cuidado, crianza y educación de sus hijos e hijas, sino que demandan de sus parejas la buena crianza y educación de los hijos, así como el cabal cumplimiento con el cuidado del ‘hogar’.

La paternidad y la maternidad son importantes en cuanto estructuran la identidad de hombres y mujeres, respectivamente, y continúan sosteniendo el sistema patriarcal en el que se suscribe la sociedad. Unos y otras garantizan la conformación y funcionalidad de la familia tradicional. Los géneros femenino y masculino se relacionan complementaria y jerárquicamente. Los hombres representan el espacio público, la posición y el prestigio social; las mujeres representan la unión familiar, y por ello los hombres y los hijos son importantes en tanto garantizan la continuidad de la familia. De ahí que tanto las mujeres como los hombres entrevistados deseen hijos, por un lado, y por otro insistan en la importancia de registrar tanto a hijos como hijas, engendrados o no con el apellido del padre. Cabe señalar que esto último también responde a la necesidad de las parejas, o padres o madres, quienes como población callejera sienten mayor exposición a una amplia gama de abuso por parte de instituciones y autoridades, como el robo o la separación física de sus hijos e hijas, pues –como ya se ha

dicho- al carecer de un documento que certifique legalmente su paternidad no cuentan con protección legal ni atención a la salud para sus hijos e hijas.

La continuidad de la familia y del apellido, como se ha señalado aquí, adquieren tal importancia que tanto las madres como los padres jóvenes desean tener hijos varones, no hijas, más aún se anhela fervientemente que el primogénito sea hombre. A esto se suma una razón de seguridad, es decir, en el caso de las entrevistadas y los entrevistados el deseo de tener hijos y no hijas también obedece a la comprensión de que las mujeres sufren más que los hombres, son más discriminadas que ellos y por la posibilidad de que vivan en la calle, pueden estar mucho más expuestas a violaciones y abusos sexuales y físicos (aquí se asume que en las calles los hombres también son violados o abusados sexualmente o pueden serlo en cualquier etapa de su vida). En particular, las madres jóvenes callejeras entrevistadas consideran que las mujeres padecen más porque son quienes se embarazan y pueden sufrir los golpes y el abandono por parte de sus parejas o esposos.

En el caso de los jóvenes que viven en la calle, asumidos como padres o no, presumen el deseo de hijos no sólo porque así demuestran que son “hombres hombres”, es decir, ‘machos’ y trascienden a través de sus hijos, sino también porque los hijos se convierten en los depositarios de las expectativas y proyecciones de lo que ellos –ahora padres- no lograron realizar en su vida: jugarán fútbol, estudiarán, serán arquitectos, ingenieros, médicos, músicos, maestros, etc. Sin embargo, reconocen que las hijas dan la oportunidad de ser más amorosos y protectores, las niñas son más cercanas, cariñosas y respetuosas con ellos.

En la relación padre-hijo, los padres poseen el mandato de inducir o insertar a sus hijos al mundo de lo masculino, y así desarrollar sus cualidades viriles de fortaleza y valentía. Esto llama la atención dado que la mayoría de los jóvenes observados y entrevistados carecieron del padre o la imagen de la figura paterna era demasiado violenta y distante. La ausencia paterna, y en algunos casos la temprana inserción a la calle, hace que los participantes adquieran los valores y mandatos de la masculinidad en el grupo de iguales, sobre todo aquellos relacionados con la sexualidad (Bourdieu, 1998).

Se puede decir que, debido a la existencia de una suerte de permiso social dirigido a la libertad de circulación sexual para los hombres, ello hace que en la mayoría de los casos la paternidad sea un hecho elegido. En otras palabras, los hombres pueden elegir qué hijos e hijas reconocen y cuáles no. Ese permiso social del que se ha hablado hace que se valore a los hombres que tienen muchas parejas sexuales heterosexuales, pero como consecuencia de esto se responsabiliza sólo a las mujeres de la fecundación. Por ello, a los ojos de los hombres, las mujeres son las responsables de usar anticonceptivos, son ellas quienes tienen que cuidarse (de no quedar embarazadas) o bien –en una expresión más gráfica referida por los entrevistados– deben ‘cerrar las piernas’. En este sentido, la representación que los hombres tienen de las mujeres y su vínculo amoroso con ellas se convierten en razones de peso para asumir su paternidad. Así, algunos de los jóvenes con quienes se tuvo contacto, expresaron con claridad no haber asumido su responsabilidad en los embarazos o el nacimiento de niñas y niños, ya que se trataban de mujeres que no eran sus parejas (sus ‘chavas’), eran “fáciles” o “bien putas”, como dijeron. Y aunque no asumieron la paternidad, sin embargo sí se encargaron de apoyar, proteger y mantener a las genitoras durante la gestación y parto, aunque muchos las abandonaron después.

Ahora bien, una de las implicaciones de que los hombres asuman una circulación sexual libre sin consecuencias para la salud ni otras de tipo social, es que se nieguen a usar anticonceptivos. Llama la atención que así también niegan o se manifiestan en contra del aborto, debido a que pesa en ellos –y también en ellas– la idea de que el aborto quirúrgico es un pecado y un crimen, además apelan a la inocencia del feto e ideas más difundidas (“no pidió venir al mundo”, “no es responsable de nada”). Es decir, las ideas judeo-cristianas sobre la inocencia de los infantes y la representación enaltecida de la maternidad, ambas con una importancia desmedida que exige ciertas prácticas sociales, como es ser madres, que en el caso de las jóvenes entrevistadas que viven en la calle puede ser una maternidad forzada, y aunque los hombres entrevistados en muchas ocasiones no asuman la paternidad.

Por último, la vivencia de la paternidad no sólo pesa la representación social que poseen y a la que se adhieren los hombres. Contrario a lo que pudiera pensarse, las mujeres comparten esta serie de imágenes y, más aún, demandan una serie de actitudes de los varones que están más

vinculados con la actitud de caballeros firmes y valerosos, que con las de compañeros afectivos y solidarios con ellas. Paradójicamente, para las mujeres resulta más atractivo un hombre que se asuma en su práctica e ideología con la imagen del ‘don Juan’, éste que siempre será viril, conquistador y algo irresponsable de sus actos, pero al mismo tiempo, las jóvenes entrevistadas también anhelan a los machos, fuertes y ‘peleoneos’, agresivos y autoritarios, de tal manera que sean audaces y líderes del grupo. Aunque el modelo del ‘don Juan’ no necesariamente es el de un hombre violento, las experiencias de las mujeres entrevistadas con los padres de sus hijos e hijas o parejas han sido violentas, física, verbal y, en algunas ocasiones, sexualmente, y aunque estas situaciones no son aceptadas o deseadas por las participantes, son asumidas por éstas.

Bajo la influencia de la imagen del hombre viril, incluso violento, entre las jóvenes entrevistadas se acepta la libre circulación sexual ya que es muestra de que un hombre, *su* hombre, es todo un varón (“*no es puto*”). Así, para las jóvenes, la representación social de la paternidad corresponde a la de un padre responsable, buen proveedor, amoroso con sus hijas e hijos, trabajador, pese a que en sus vidas cotidianas su experiencia es contraria a esto, lo cual les ocasiona mucha violencia entre la pareja, frustración, y sentimientos de enojo y culpa en contra de sus hijos e hijas.

## CONCLUSIONES

La teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1961), particularmente desde la perspectiva procesual (Banchs, 2000), ha permitido el acercamiento a la manera en que algunos/as jóvenes e infantes que viven en la calle significan la maternidad y la paternidad en sus condiciones de vida. El empleo de la propuesta monográfica, desarrollada por Jodelet (1984), ha posibilitado aproximarse al conocimiento del sentido común en relación con la maternidad y la paternidad de jóvenes que viven en la calle. Asimismo, gracias al trabajo en sus diferentes fases, se abordó la comprensión acerca de los estilos de vida, de la vida en calle y los determinantes sociales a partir de las diferencias de género.

vinculados con la actitud de caballeros firmes y valerosos, que con las de compañeros afectivos y solidarios con ellas. Paradójicamente, para las mujeres resulta más atractivo un hombre que se asuma en su práctica e ideología con la imagen del ‘don Juan’, éste que siempre será viril, conquistador y algo irresponsable de sus actos, pero al mismo tiempo, las jóvenes entrevistadas también anhelan a los machos, fuertes y ‘peleberos’, agresivos y autoritarios, de tal manera que sean audaces y líderes del grupo. Aunque el modelo del ‘don Juan’ no necesariamente es el de un hombre violento, las experiencias de las mujeres entrevistadas con los padres de sus hijos e hijas o parejas han sido violentas, física, verbal y, en algunas ocasiones, sexualmente, y aunque estas situaciones no son aceptadas o deseadas por las participantes, son asumidas por éstas.

Bajo la influencia de la imagen del hombre viril, incluso violento, entre las jóvenes entrevistadas se acepta la libre circulación sexual ya que es muestra de que un hombre, *su* hombre, es todo un varón (“*no es puto*”). Así, para las jóvenes, la representación social de la paternidad corresponde a la de un padre responsable, buen proveedor, amoroso con sus hijas e hijos, trabajador, pese a que en sus vidas cotidianas su experiencia es contraria a esto, lo cual les ocasiona mucha violencia entre la pareja, frustración, y sentimientos de enojo y culpa en contra de sus hijos e hijas.

## CONCLUSIONES

La teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1961), particularmente desde la perspectiva procesual (Banchs, 2000), ha permitido el acercamiento a la manera en que algunos/as jóvenes e infantes que viven en la calle significan la maternidad y la paternidad en sus condiciones de vida. El empleo de la propuesta monográfica, desarrollada por Jodelet (1984), ha posibilitado aproximarse al conocimiento del sentido común en relación con la maternidad y la paternidad de jóvenes que viven en la calle. Asimismo, gracias al trabajo en sus diferentes fases, se abordó la comprensión acerca de los estilos de vida, de la vida en calle y los determinantes sociales a partir de las diferencias de género.

El trabajo de etnográfico llevado a cabo con niños, niñas y jóvenes que viven en la calle (segunda fase, de acuerdo con el capítulo V sobre el método), tuvo como objetivo explorar y conocer las condiciones de vida, dinámicas y características de organización de grupos de jóvenes callejeros, estilos de vida y percepciones en relación con la feminidad y la masculinidad, y de manera particular lo referido al significado que atribuyen a la maternidad y paternidad. De ello se puede concluir lo siguiente:

- La dinámica de los grupos callejeros se establece a partir de jerarquías fundamentadas en las diferencias de género y las habilidades y atributos correspondientes. Es decir, en la mayoría de los casos los líderes del grupo son hombres y su posición se relaciona con el cumplimiento de expectativas sociales frente a su grupo. Por ejemplo, son hábiles físicamente, son ‘buenos’ para realizar actividades deportivas y para las peleas y riñas; además, sobresalen en las habilidades necesarias para la sobrevivencia en la calle (roban, ‘palabrean’ o son tolerantes al consumo de drogas). Otros factores que les valen la jerarquía y el reconocimiento de su grupo es la valentía, el número de conquistas (mujeres) y la solidaridad con quienes son más vulnerables en el grupo (niños o enfermos).
- Existe una asexualización de los miembros del grupo cuando se trata de la sobrevivencia del mismo. En estos contextos, hombres y mujeres –aunque no por igual- son ‘la banda’. Esto quiere decir que hombres y mujeres pelean, roban, ‘palabrean’, enfrentan a la policía para evitar que el grupo sea desplazado, y puedan comer, consumir drogas, jugar o competir por las calles contra otros grupos.
- Si bien las y los miembros de un grupo pueden ver la participación similar de hombres y mujeres para la sobrevivencia del mismo, esto no se refleja en la modificación de sus significados de lo masculino y lo femenino. Por ello se puede señalar que las representaciones sociales, como construcciones sociales, cambian en el espacio y en el tiempo y son asumidas por los grupos, pero estos cambios parecen ser muy lentos.

- Se puede afirmar que el grupo callejero reproduce la división social y sexual del trabajo entre los géneros. No obstante la integración por parte de las mujeres en las dinámicas de sobrevivencia y esparcimiento del grupo, éstas no son reconocidas como líderes. Más aún: cuando se requiere de cuidados o limpieza de espacios, lavado de ropa o preparación de alimentos, es a ellas a quienes se les asignan tales actividades.
- La demanda de actividades diferenciadas para hombres y mujeres hace posible los grupos callejeros reproduzcan contenidos de representaciones sociales de género, en los cuales están contenidas imágenes e información de estereotipos tradicionales (heredados del siglo XVII). Según ello, a los hombres les corresponde el espacio público y las actividades de proteger y proveer, mientras que a las mujeres –por ser portadoras de un cuerpo apto para la reproducción- les corresponde cuidar y criar a los hijos dentro del espacio doméstico.
- Así tengan pareja o estén solteros, los hombres que participaron en el presente trabajo manifiestan la valoración a las mujeres a partir de lo que ellos identifican como sus cualidades (ideales) morales. Son mujeres para el matrimonio aquellas que gocen de una buena reputación, sean vírgenes o vivan en sus núcleos familiares. Sin embargo, establecen relaciones con mujeres que también viven en la calle, por sus condiciones de vida son discriminadas y censuradas por los hombres, y su honorabilidad, más que la de los hombres, es constantemente enjuiciada, llegándose a poner en duda la paternidad de los hijos e hijas. En muchos casos el hecho de que éstas jóvenes no cumplan con el ideal moral de los jóvenes participantes son motivos de conflictos y violencia hacia las mujeres.
- En general, la percepción que tienen de las instituciones está atravesada por el asistencialismo y el utilitarismo, pues, según las políticas y conveniencia institucional, sus programas no ofrecen opciones que en realidad contribuyan a que muchos niños y jóvenes salgan de la calle. Sobre todo, los jóvenes asumen una actitud crítica ante las instituciones, ya que consideran que viven de ellos. Es decir, los niños y jóvenes saben

que las instituciones reciben financiamientos nacionales e internacionales para su funcionamiento.

- El objetivo central de las entrevistas en profundidad fue conocer la vivencia de la maternidad en jóvenes madres, las representaciones sociales que sustentan dichas vivencias y sus prácticas de crianza. Al respecto, en relación con la maternidad, se puede decir que ésta es considerada como eje de la identidad femenina, algo inherente a toda mujer y como un don. En este sentido, determina el deseo y las actividades de las mujeres independientemente de sus condiciones de salud y vida. Asimismo, se le atribuye peso social y afectivo al hijo o hija, a quien se le considera vulnerable, y por ello las mujeres se deben a su protección y cuidado, sin importar si el hijo fue deseado y planeado o no. Así, dos ideas centrales confluyen: por una parte, el hijo o la hija como seres que necesitan y por otra parte la maternidad como razón de ser; de este modo, las mujeres jamás pueden negar la vida, por lo cual pensar en la interrupción de la gestación es reprobable.
- Contrario a lo supuesto en esta tesis, la vida en la calle no influye en la representación social que se tiene de la maternidad. Lo que tiene peso social es la ideología de la maternidad, de la familia y las experiencias en las familias de origen. Esto influye para que las y los jóvenes vean en su maternidad y paternidad la posibilidad de no reproducir prácticas de violencia que ellas y ellos vivieron en sus familias. Contrario a esto, continúan reproduciendo prácticas de maltrato físico y verbal hacia sus hijas e hijos, bien porque no saben vincularse de otra manera con ellas y ellos, o bien porque en la mayoría de los casos no deseaban ni planeaban tenerlos.
- Como se señala en el párrafo anterior, la ideología de la maternidad en las jóvenes entrevistadas es determinante para que tengan hijos e hijas aún sin desearlos ni planearlos, por ello sus prácticas de crianza y de maternidad, suelen ser violentas y/o negligentes. Esto se agudiza porque son población que viven bajo el efecto de drogas y los hijos e hijas viven las consecuencias en la llamada abstinencia postnatal, esto produce

un círculo de “no deseo-irritabilidad del infante-enojo de la madre por no poder controlar el llanto de la hija o hijo-uso de la violencia, principalmente física- más llanto del bebé”

- En el caso de los hombres, cuando éstos reconocen a los hijos e hijas como propios, la paternidad toma tal significado que cambian mucho su estilo y sus visiones de vida. De ahí que los hijos e hijas representen para sus padres una oportunidad positiva de vida y su razón de ser, adquiriendo así la paternidad un valor social.
- Al hablar de imagen masculina, ésta se encuentra sujeta al ideal de hombre como protector y proveedor. Es alrededor de este estereotipo donde se centran las expectativas de las jóvenes, independientemente de que sean madres solteras o vivan en pareja. No obstante, las madres solteras devalúan más a los varones que aquéllas que viven en parejas, y sus imágenes de los hombres corresponden al sujeto que abandona, golpea y rehuye toda es responsabilidad. El referente social y de vida influye en los vínculos que establecen con los hombres, pero hace que ellas mismas –aunque no se asuman así- se vean como seres capaces de tomar la maternidad responsablemente, de conseguir un empleo y criar en forma adecuada a sus hijas e hijos.
- Por otro lado, las entrevistas en profundidad permitieron un acercamiento a la comprensión de los problemas sociales a los que se enfrentan los jóvenes que viven en la calle por ser callejeros, padres y madres y por ser jóvenes. Los jóvenes que viven en la calle cuentan con menos oportunidades de sobrevivencia que los niños más pequeños, debido a que ya no producen sentimientos de lástima y solidaridad por parte del transeúnte. Asimismo, la población joven no se encuentra dentro del espectro de preocupación por parte de instituciones públicas o privadas que proporcionan atención a población callejera. La falta de apoyo legal, social y de salud hace de los jóvenes sujetos de abuso que ser del tipo de violencia social hasta la pérdida de derechos (la patria potestad) sobre sus hijas e hijos, ya que no hay institución que les reconozca garantías legales y les posibilite legalizar el nacimiento y reconocimiento de sus hijos como tales.

- La dinámica de desprotección a los jóvenes que viven en la calle y a sus hijas e hijos hace que mantengan una representación de las instituciones como utilitarias y abusivas, pues no solamente ya no los protegen y ayudan, sino que las instituciones mismas los abandonan y despojan de sus hijos bajo el argumento de que los y las jóvenes de la calle son sujetos irresponsables e incapaces de cuidar de sus hijos e hijas. Así, reproducen una representación social negativa alrededor de la población infantil y juvenil que vive en la calle.
- Es tal la experiencia negativa que las y los jóvenes han vivido en las instituciones que las perspectivas de vida para ellas/os y sus hijas e hijos están en las calles. Parece que se plantean no dejar las calles y su prole desde ya, serán infantes y jóvenes que vivirán en la calle, la promesa es la reproducción de la *cultura de la pobreza* (Lewis, 1964) y en el caso particular de las mujeres, *la feminización de la pobreza* (Riquer, 1997)
- En el marco de las representaciones sociales, tanto para hombres como para mujeres, la identidad femenina está definida por la maternidad. Como consecuencia de la división sexual y social del trabajo, las mujeres han sido constituidas históricamente para *ser en función de* otros (esposo, hermano, padre e hijos, comunidad, clan, tribu, etc.). (Bandinter, 1981; Dio Bleichmar, 1991, entre otros). El cuerpo de la mujer está constituido para ser madre. Tal característica hace que se establezca que la mujer se encuentra predestinada y dispuesta para la procreación, y por ello, idealmente, se plantea que para ella los espacios de desarrollo son todos aquellos vinculados con la procreación.
- El género como representación social implica la ‘naturalización’ de la división social y sexual entre hombres y mujeres (Flores, 2001), lo cual reproduce la asimetría entre ellos a partir de la función social: a los hombres les corresponde ser proveedores, diligentes del bienestar familiar; las mujeres son las encargadas del cuidado del hogar y los hijos.
- La pertenencia a un género u otro hace que la vida en la calle sea diferenciada. Las mujeres –a quienes corresponde el espacio de lo doméstico y la procreación de hijos e hijas- son fuertemente estigmatizadas, maltratadas, discriminadas y vejadas. En el caso

de que sean madres viviendo en la calle, se les aplican sistemas de control informal que pueden expresarse por la discriminación, la censura, el cuestionamiento a su honorabilidad, la legitimidad de sus hijas e hijos, y –lo más grave- la pérdida de la patria potestad.

- La maternidad y la paternidad son construcciones sociales que contienen ideas claramente heredadas del discurso hegemónico del Estado moderno mexicano. Algunas de esas ideas prevalecen y convergen en las representaciones sociales contemporáneas y, al ser reconocidas como elementos de identidad de género para hombres y mujeres, exigen una serie de prácticas sociales de crianza y procesos relacionales en los vínculos padres-madres-hijos.
- La política del Estado protector mexicano requiere de una resignificación de los derechos de la infancia y de la juventud para que se reconozca a los pobladores callejeros como sujetos de derechos y puedan gozar plenamente de las garantías que les permitan acceder a los servicios de salud, alimentación, educación, procuración de justicia, y al sistema civil en general.
- Por último, la propuesta metodológica monográfica representa un acercamiento amplio alrededor de la maternidad y la paternidad y sus prácticas en el contexto particular de la vida en la calle.

Todo ello hace posible que se planteen la necesidad de opciones de atención a jóvenes hombres y mujeres, se analicen la función y la calidad de atención de instituciones (públicas o privadas) para esta población en particular, y se generen, a la postre, políticas de atención e investigación psicosocial relacionadas con los riesgos, las capacidades y las necesidades de la población joven que vive y se reproduce en la calle.

## **Bibliografía**

Abric, J. C. (2001). Metodología de recolección de las representaciones sociales. En: *Prácticas sociales y representación*. México: Ediciones Coyoacán.

de que sean madres viviendo en la calle, se les aplican sistemas de control informal que pueden expresarse por la discriminación, la censura, el cuestionamiento a su honorabilidad, la legitimidad de sus hijas e hijos, y –lo más grave- la pérdida de la patria potestad.

- La maternidad y la paternidad son construcciones sociales que contienen ideas claramente heredadas del discurso hegemónico del Estado moderno mexicano. Algunas de esas ideas prevalecen y convergen en las representaciones sociales contemporáneas y, al ser reconocidas como elementos de identidad de género para hombres y mujeres, exigen una serie de prácticas sociales de crianza y procesos relacionales en los vínculos padres-madres-hijos.
- La política del Estado protector mexicano requiere de una resignificación de los derechos de la infancia y de la juventud para que se reconozca a los pobladores callejeros como sujetos de derechos y puedan gozar plenamente de las garantías que les permitan acceder a los servicios de salud, alimentación, educación, procuración de justicia, y al sistema civil en general.
- Por último, la propuesta metodológica monográfica representa un acercamiento amplio alrededor de la maternidad y la paternidad y sus prácticas en el contexto particular de la vida en la calle.

Todo ello hace posible que se planteen la necesidad de opciones de atención a jóvenes hombres y mujeres, se analicen la función y la calidad de atención de instituciones (públicas o privadas) para esta población en particular, y se generen, a la postre, políticas de atención e investigación psicosocial relacionadas con los riesgos, las capacidades y las necesidades de la población joven que vive y se reproduce en la calle.

## **Bibliografía**

Abric, J. C. (2001). Metodología de recolección de las representaciones sociales. En: *Prácticas sociales y representación*. México: Ediciones Coyoacán.

- Alonso, L. E. (1995). Introducción: Sujeto y discurso; el grupo de discusión y las entrevistas en profundidad. Su lugar diferencial como práctica de la sociología cualitativa. En J.M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España: Síntesis.
- Álvarez, A. A. (2003). Representación de los niños en situación de calle acerca de las instituciones que los asisten. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ariès, P. (1973). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. México: Taurus.
- Ariès, P. (1987). *Historia de la vida privada*. Dirigido por Philippe Ariès y Georges Duby. Madrid, España: Taurus.
- Arruda, A. (2000). Representaciones sociales y culturales en el pensamiento ambientalista brasileño. En D. Jodelet y A. Guerrero (comps.), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*. Facultad de Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Avilés, K. y F. Escarpit (2001). *Los niños de las coladeras*. México: La Jornada Ediciones.
- Azaola, E. (2002). *Infancia robada. Niñas y niños víctimas de explotación sexual en México*. México: UNICEF-DIF-CIESAS.
- Banda, A. L., G. Ruano, C. M. Martínez y M. Barba (2002). Niños de la calle reclusos: identificación de valores. En AMEPSO (editor), *La psicología social en México*. México: AMEPSO.
- Bandinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglo XVII al XX*. Barcelona, España: Paidós-Pomairé.
- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. En *Textes sur les représentations sociales*. (3.1-3.15). Vol. IX.
- Banchs, M. A. y Lozada, M. (2000). Representaciones sociales en Venezuela: Apuesta al cambio. En D. Jodelet (comp.) *Develando la cultura*, Facultad de Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Basaglia, F. (1983). Mujer, sociedad y política. En *Mujer, locura y sociedad*. Puebla, México: Universidad Autónoma de Puebla.
- \_\_\_\_\_. La mujer y la locura. Op. cit.
- Berger, P. y Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Bergman, M. (1998). Social representations as the mother of all behavioral predispositions? The relations between social representations, attitudes and values. En *Textes sur les représentations sociales. 1-2:77-83*. Vol. VII.
- Bourdieu, P. (1998). La dominación masculina. En *La ventana*, 3. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Bruner, J. (1990). La autobiografía y el yo. En *Actos de significado*. Madrid, España: Alianza.
- Calderón, J. (2003). Infancia sin amparo. La realidad que enfrentan los niños de la calle. México: La Jornada–Grijalbo.
- Canales, M. y Peinado, A. (1995). Grupos de discusión. En: J. M. Delgado y J. Gutiérrez, (coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, España: Síntesis.
- Casa Alianza México, (1997). *Niños y niñas de la calle: de la calle a la alianza*. México: Casa Alianza.
- CERSO (1991). *Las niñas que viven en la calle*. Santiago, Chile: Centro de Estudios y Rehabilitación Psicosocial.
- COESNICA (1992). *Ciudad de México: estudio de los niños callejeros. Resumen ejecutivo*. México: Comisión para el estudio de los niños callejeros.
- Connell, R. (1993). The big picture: masculinities in recent world history. En *Theory and Society*, (5), Vol. XXII. Octubre. EE. UU.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Programa Universitario de Estudios de Género
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2001). México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Corsi, J. (1995). La construcción de la identidad masculina. En *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Cossio, V. D (1957). El porfiriato. En *Historia Moderna de México*. Vol. IV. México: Hermes.
- Cortés, S. (1991). El individuo, su cuerpo y la comunidad. En *Alteridades*, 1 (2), pp. 13.
- De Gortari, E. (1987). Los pliegues ocultos de la sociedad. En *La herencia de Foucault, pensar en la diferencia*. Universidad Nacional Autónoma de México. México: El Caballito.

- De Moura, S. (2002). Social construction of street children. Configuration and implications. *British Journal of Social Work*, 3:353-367. Vol. XXXII. EE. UU.
- Declaración de los Derechos del Niño (1990). Convención Internacional de los Derechos del Niño. Convención Internacional de los Derechos Humanos. N. Y.: Organización de las Naciones Unidas.
- Departamento del Distrito Federal (1995). Informe final del II Censo de menores en situación de calle de la Ciudad de México. México: DDF-UNICEF.
- Desarrollo Integral de la Familia (2000). Estudio de niñas, niños y adolescentes trabajadores en cien ciudades de México. México: DIF-UNICEF.
- Dio Bleichmar, E. (1987). Feminidad primaria y secundaria. Dos polos del narcisismo. En *Estructura borderline, psicosis y feminidad* (pp. 193-208). Madrid, España: Fundamentos.
- Dio Bleichmar, E. (1991). *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Domínguez, M. J.; Romero, M. y Paul, G. (2000). Los niños callejeros. Una visión de sí mismos vinculada al uso de drogas. En *Salud Mental*, 3:20-28. Vol. XXIII.
- Dreier, O. (1999). Trayectorias personales de práctica a través de contextos de práctica social. En Gilberto Pérez Campos (trad.), *Psicología y Ciencias Sociales: Psicología Cultural*, I. Vol. III. Revista de la ENEP Iztacala-UNAM. México.
- Durkheim, E. (1994). *Las reglas del método sociológico*. (p. 18) México: Quinto Sol. 9ª ed.
- Farr, R. (1984). Las representaciones sociales. En Serge Moscovici, *Psicología social II. Pensamiento de la vida social, psicología social y problemas sociales*. Barcelona, España: Paidós.
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Juventud. Causa Joven.
- Fernández, A. M. (s/f). *Los mitos sociales de la maternidad*. Publicación interna del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. El Colegio de México. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios de la Mujer.
- Fernández De Lizardi, J. J. (1816). *El Periquillo Sarmiento*. Re-edición 2001. Sepan Cuantos. México: Porrúa.
- Ferro, N. (1991). *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. Madrid, España: Siglo XXI.

- Flores, F. (1997). Representación social de la feminidad y masculinidad en un grupo de profesionales de la salud mental: Discusión en torno a la categoría de género. *Textes sur les représentations sociales*, 2:95-107, Vol. VI.
- Flores, F. (2001). Psicología y género: El sexo como objeto de representación social. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. México: McGraw-Hill.
- Flores, J. I. (1998). Persistencia y cambios en algunos valores de la familia mexicana en los noventa. En J. M. Valenzuela y V. Salles (coords.), *Vida familiar y cultura contemporánea. Pensar la cultura*. México: CONACULTA.
- FNUAP-UNICEF (1995). *Nuestras palabras, nuestras voces: Mujeres jóvenes por el cambio. Un informe del proyecto: un retrato de jóvenes más allá de Beijing*. UNICEF.
- Foucault, M. (1976). El cuerpo de los condenados. En *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Fuller, N. (1963). *Dilemas de la feminidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fuller, N. (2000). Significado y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. En N. Fuller (editora), *Paternidad en América Latina*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Galindo, J. (1987). Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro del trabajo etnográfico. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 1:151-183, Vol. III.
- García-Méndez, E. (1998). El derecho a la ciudadanía de los niños. En H. Ospina y S. Alvarado (comps.) *Ética ciudadana y derechos humanos de los niños. Una contribución a la paz*. Manizales, Colombia: Cooperativa Editorial.
- García, A. y Palomar, J. (2000). Funcionamiento oficial en niños de la calle reintegrados a su hogar y niños de la calle reincidentes. En *Psicología y salud*, 10: 79-90 (1). México.
- Geertz, C. (1976). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Gergen, J. K. (1997). *El yo saturado, dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gilmore, D. (1990). *Manhood in the making: Cultural concepts of masculinity*. New Haven: Yale University Press.

- González de Ch., M. (1993). Conformación de la subjetividad femenina. En M. González de Chávez (comp.), *Cuerpo y subjetividad femenina*. (77-122) Madrid, España: Siglo XXI.
- González-Martínez, L. (1999). La sistematización y el análisis de los datos cualitativos, En Mejía y Sandoval (editores), *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamiento desde la práctica*. México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Guerrero, T. (2000). La noción de igualdad en la cultura mexicana. En D. Jodelet y A. Guerrero (coords), *Develando la cultura, estudios de representaciones sociales*. Facultad de Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez R. y Vega L. (1993). Características emocionales, intelectuales, morales y sociales atribuidas a los niños que viven sin su familia y en las calles. En INPRFM (editor), *Anales. Reseña de la VIII Reunión de la Investigación y Enseñanza*. México: IMP.
- Gutiérrez R. y Vega L. (1995). Las interpretaciones prácticas y las reacciones sociales del uso de solventes inhalables entre los llamados niños “de la calle”. En INPRFM (editor), *Anales. Reseña de la X Reunión de la Investigación y Enseñanza*. México: IMP.
- Gutiérrez R. y Vega L. (1998). El uso de inhalables y riesgos asociados para la salud mental de las llamadas niñas ‘callejeras’. En Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas, *Con ganas de vivir una vida sin violencia. Es un derecho nuestro*. México: UNDCP-Oficina Regional para México y Centroamérica.
- Gutiérrez R. y Vega L. (1998). La inhalación deliberada de petroquímicos en niñas y adolescentes consideradas de la calle: problema y alternativas. En COMEXANI (ed). *Los hechos se burlan de los derechos. Informe sobre los derechos y situaciones de la infancia en México, 1994-1997*. México: COMEXANI.
- Gutiérrez R., Vega L. y Pérez-López C. (1992). Características psicosociales de los menores que sobreviven en la calle. En INPRFM (editor), *Anales. Reseña de la VII Reunión de Investigación*. México: Instituto Mexicano de Psiquiatría.
- Gutmann, C. M. (1996). Real mexican machos are born to die. En *The meanings of macho. Being a man in México City*. Berkeley: University of California Press.
- Guyer, J. (1998). Las tradiciones en el estudio de la paternidad en la antropología social. En S. Lerner (ed), *Varones, sexualidad y reproducción*. Sociedad de Demografía. México: El Colegio de México.
- Guzmán, V. y Portocarreño, P. (1992). *Construyendo diferencias*. Lima, Perú: Flora Tristán.
- Hernández, C. O. (1998). Las familias y las niñas de la calle, un acercamiento. En Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas, *Con ganas de*

*vivir una vida sin violencia. Es un derecho nuestro.* México: UNDCP-Oficina Regional para México y Centroamérica.

Ibáñez, T. (1992). La tensión esencial de la psicología social. En J. P. Pourtois y H. Desment, *Epistemología e instrumentación de las ciencias humanas*. Barcelona, España: Herdes.

Ibáñez, T. (1998). *Ideologías de la vida cotidiana*. Madrid, España: Sendai.

Jiménez, A. C. (1999). Asociación civil: aspecto legal, contable y fiscal: estudio enfocado al servicio de enseñanza y ayuda a niños y niñas de la calle. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Madrid, España: Paidós.

Jodelet, D. (1996). Loco y locura en un medio rural francés: una aproximación monográfica. En Doise et A. Palmonari, *L'étude des représentations sociales*. París, Francia: Delachaux et Niestlé.

Jodelet, D. (2000). Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. En D. Jodelet y A. Guerrero (comps.). *Develando la cultura. Estudio de representaciones sociales*. Facultad de Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Kaufman, M. (1994). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre hombres. En *Theorizing masculinities*. (Trad. PUEG-UNAM). Londres: Sage Publications.

Klass, J. (1994). Ser sujeto de derecho: ¿utopía o realidad para los menores? Los derechos del niño y la realidad legislativa en México. En B. Tamés Peña (comp.). *El menor en el contexto del derecho familiar y los derechos humanos*. Memorias del Simposio de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. México: CNDH.

Knibiehler, I. (1997). Padres, patriarcado, paternidad. En S. Tubert (ed.), *Figuras del padre*, Instituto de la Mujer. Madrid, España: Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia.

Kvale, S. (1996). *InterViews. An introduction to qualitative research interviewing*. Thousand Oaks: California. Sage editorial.

Lagarde, M. (1994). Maternidad feminismo y democracia. En C. Talante, F. Salinas y M. Valenzuela, *Repensar y politizar la maternidad. Un reto de fin de milenio*. México: Grupo de Educación Popular con Mujeres.

Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas, y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Laniado, R.; Moreno, C.; Vargas, R.; Deosaransingh, K.; Woodruff, S. y Sallis J. (1995). Los niños que trabajan en las calles de Tijuana. Perfil epidemiológico y prevalencia de experimentación de tabaco. *Salud Pública de México*, 37:149-154. (2).
- Larrauri, E. (comp.) (1994). Control informal: las penas de las mujeres. En *Mujeres, derecho penal y criminología*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Le Roux J. y Smith S. (1998). Public perceptions of, and reactions to, street children. *Adolescence*. 132:891-899. Vol. XXXIII.
- Lees, S. (1994). Aprender a amar. Reputación sexual, moral y control social de las jóvenes. En E. Larrauri (comp.) *Mujeres, derecho penal y criminología*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Leshner, A. I. (1999). Highlight progress of research on prenatal cocaine exposure. En *Notes of National Institute on Drugs Abuse, NIDA*. (3) Vol. XIV. Septiembre.
- Lévy-Strauss, C. (1967). *Structural anthropology*. Doubleday. New York: Garden City.
- Lévy-Strauss, C. (1971). The family. En H. L. Shapiro (ed), *Man, culture and society*. Londres: Oxford University Press.
- Lewis, O. (1964). *Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana*, México, Joaquín Mortiz
- López M. (2001). La calle: sinónimo de libertad para los menores marginales. En *UNAM Hoy*, 6:13-17. Vol. XXVIII.
- Lucchini, R. (1996). *Niño de la calle: identidad, sociabilidad, droga*. Barcelona, España: Los libros de la frontera.
- Lucchini, R. (1998). *Sociología de la supervivencia: El niño y la calle*. ENEP Iztacala. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lutte, G. (1991). *Liberar la adolescencia: la psicología de los jóvenes hoy*. Madrid, España: Herder. Colección Biblioteca de Psicología 168.
- Magis, C.; Ortiz, R.; Ruiz, B. y Uribe P. (1999). Niñas que viven en la calle y consumo de drogas en un estado de la frontera norte de México. En PNUFID (editor). *Nuestro futuro depende de su presente. La niñez ante los riesgos de las adicciones*. México: DIF Nacional-PNUFID-UNICEF.
- Mandujano, G. C. (2001). Fundamento constitucional para la protección a los niños de la calle. Facultad de Derecho. Tesis de Licenciatura. D. F., México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Manterota, M. A. (1994). Marco jurídico constitucional del menor. En B. Tamés Peña (comp.). *El menor en el contexto del derecho familiar y los derechos humanos*. Memorias del Simposio de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. México: CNDH.
- Maturana, R. H. (1996). Realidad: Búsqueda de la objetividad o la búsqueda de un argumento convincente. En *La realidad ¿objetiva o construida? II Fundamentos biológicos del conocimiento*. México: UIA-ITESO.
- Maya, D. (1996). Autoconcepto y autoestima en niños de la calle y niños de familias integradas. En AMEPSO (editor), *La psicología social en México*, Vol. VI. México.
- Medina-Mora, M. E.; Gutiérrez, R. y Vega, L. (1997). What happened to street kids? A analysis of mexican experience. *Substance use and misuse*, 32 (3):293-316.
- Monteiro, J.; Campos, D. y Stephen J. (1998). An antropographic study of poverty, collective orientation, and identity among street children. *Journal of Social Psychology*, 3:403-409. Vol. CXXXVIII.
- Mora, R. (2004). Una aproximación multimetodológica al estudio de las representaciones sociales de la salud mental en una comunidad urbano marginal, Tesis de doctorado no publicada, Facultad de Psicología-UNAM, México.
- Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Nacimiento-Shulze C. (1999). Social representation of the universe. A study with doctors in human and natural sciences. En *Textes sur les représentations sociales*, Vol. VIII.
- Narostzky S. (1997). El marido, el hermano, y la mujer de la madre: algunas figuras del padre. En Silvia Tubert (ed.), *Figuras del padre*. Instituto de la Mujer. Valencia, España: Ediciones Cátedra Universidad de Valencia.
- Nauhardt, M. (1999). La conceptualización de la paternidad. En *Salud reproductiva y sociedad*. México: El Colegio de México.
- Nauhardt, M. (1995). La construcción social del concepto adolescente. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede México. Tesis de doctorado. México: FLACSO.
- Olabuenaga, R. (1999). El diseño cualitativo. En *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Paredes, A. (1983). Estados Unidos, México y el machismo. En *Cuicuilco*, 11. Junio.
- Pateman. C. (1992). *The sexual contract*. EUA. Stanford University Press.

- Pereira, A. (1987). Michael Foucault: política de la vida cotidiana. En *La herencia de Foucault. Pensar en la diferencia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. El Caballito.
- Pérez, D. y Núñez, A. (1994). Los derechos de la niñez a la luz del derecho familiar mexicano, en B. Tamés, Peña (comp.), *El menor en el contexto del derecho familiar y los derechos humanos*. Memorias del Simposio de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. D. F., México: CNDH.
- Pérez, T. (2003). Breve análisis de la imagen que presenta la prensa en la Ciudad de México acerca de los niños de la calle. Facultad de Psicología. Tesis de licenciatura. Iztacala-UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pomerantz, A. y Fehr, B. J. (2000). Análisis de la conversación: enfoque del estudio de la acción social como práctica de producción de sentido. En Van Dijk, T. A. (comp.), *El discurso como interacción social*. Estudios sobre el discurso II. Barcelona, España: Gedisa.
- Reyes, F. M. (1998). Los niños de la calle a la luz de los derechos humanos. Facultad de Derecho. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Riquer, F. (1997). La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social. En M. L. Tarrés (comp.), *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*. México: El Colegio de México.
- Riquer, F. (1996). La maternidad como fatalidad. En T. Lartigue y H. Ávila, (comps.), *Sexualidad y reproducción humana en México*. México: UIA-Plaza y Valdés.
- Robles, L. y Gómez, G. (2002). Consumo de sustancias adictivas en 215 niños de la calle en la Ciudad de Guadalajara. En *Anuario de investigación en adicciones*, 3:39-43, Vol. I. México.
- Rousseau, J. J. (1998). *El contrato social*. México: Dante/quincenal.
- Rubin, G. (1997). El tráfico de las mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En M. Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM. Las ciencias sociales, Estudios de Género.
- Sánchez, S. A (2001). Kidlink: un espacio para el desarrollo de habilidades cognitivas en niños de la calle a través del internet: una experiencia de trabajo en un taller de computación. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Scanlon, T.; Tomkins, A. y Lynch M. (1998). Street children in Latin America. En *British Medical Journal*, 2:1596-1603, Vol. CCCXXVI. Issue 7144.

- Scott, J. (1997). El género: una categoría útil para el análisis histórico. M. Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM
- Segal, L. (1991). Competing masculinities (1): Masculinity. The masculine ideal. En *Slow motion: changing masculinities, changing men*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Seidler, V. (2000). *La sinrazón masculina*, México: Programa Universitario de Estudios de Género; UNAM-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
- Szasz, T. (1960). El mito de las enfermedades mentales. En *American Psychology*, 15:113-118.
- Taracena, E. y Tavera, M. L. (2000). La función del grupo en niños de la calle en la Ciudad de México. En M. I. Lase y J. Reartes (comp.). *Libro de ponencias. Segundas jornadas internacionales de la investigación social sobre la infancia y la adolescencia*. Buenos Aires, Argentina: Letras de Córdoba.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1998). La entrevista a profundidad. En *Métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España: Paidós.
- Thomas, J. (2001). Maternal tobacco abuse during pregnancy associated: with negative behavior of children and early experimentation with tobacco, en *National Institute of Drug Abuse, NIDA. 1*, Vol. XVI. Marzo.
- UNICEF (1992). *Las niñas y las mujeres prioridad del UNICEF para el desarrollo*. Washington: UNICEF.
- UNICEF (1989). *Lineamientos para la aplicación de la guía metodológica para el análisis de situación de menores en circunstancias especialmente difíciles*. 8:19-20. Bogotá.
- UNICEF (1986). Niños en circunstancias especiales difíciles. Niños de la calle y explotación del trabajo. Nueva York, EE. UU.: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- Valenzuela, J. (2002). De los pachuchos a los cholos. Movimientos juveniles en la frontera México-Estados Unidos. En C. Feixa, F. Molina y C. Alsinet (eds.). *Movimientos juveniles en América Latina. Pachuchos, malandros y punketas*. Madrid, España: Ariel.
- Vega, L. y Gutiérrez, R. (1994). Las adicciones y los menores. En Comexani (ed.), *Los niños del otro México. 3er. Informe sobre los derechos del niño y la situación de la infancia en México*. México: COMEXANI.
- Vega, L. y Gutiérrez, R. (1998). La inhalación deliberada de hidrocarburos aromáticos durante el embarazo en adolescentes consideradas como de la calle. En *Salud Mental*, 21:1-19, (2).

Vega, L.; Gutiérrez, R.; Rodríguez, M. E. y Galván J. (2002). Factores de riesgo para la salud mental de las niñas que subsisten en las calles. En M. A. Lara y N. Zinder (comps.), *Cálmese, son sus nervios, tómese un tecito. Salud mental en las mujeres mexicanas*. México: Pax.

Velásquez, L. (1999). Delineando una alternativa de vida ante la huida y la calle. En PNUFID (editor). *Nuestro futuro depende de su presente, la niñez ante los riesgos de las adicciones*. México: DIF-Nacional-PNUFID-UNICEF.

Wright, M. Ch. (1981), citado en Alonso, L. (1995). Introducción: sujeto y discurso; el grupo de discusión y las entrevistas en profundidad. Su lugar diferencial como práctica de la sociología cualitativa. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid, España: Síntesis.

### **Notas periodísticas**

Cruz A. (2002). Es mujer y no quiero que le pase lo mismo que a mí. *La Jornada*. La triple Jornada (21), 8 de Mayo, p. 3. México.

Kraus A. (2001). Los niños y niñas de la calle I. *La Jornada*. Política/Opinión, 28 de marzo, p. 20. México.

Kraus A. (2001). Los niños y niñas de la calle II. *La Jornada*. Política/Opinión, 4 de abril, p. 20. México.

Rivera M. (2002). Si no contamos para las autoridades, que al menos nos dejan tranquilos, piden refugiados bajo un puente del Circuito Interior. *La Jornada*. Sociedad y Justicia, abril, p. 22. México.

### **Referencias de páginas electrónicas**

Gutman, W. E. (1997). *Los niños de la calle y la tortura: El reporte final*, Historias de la prensa. Recuperado el 11 de octubre de 2000, de <http://www.casa-alianza.org/documents/webmaster.html>

## **ANEXO 1**

### **Guía de entrevista a profundidad<sup>167</sup>**

#### **Familia**

---

<sup>167</sup> Esta Guía de Entrevista se empleó tanto para las entrevistas a madres jóvenes como para las parejas; con las modificaciones de los contenidos que la realización de las mismas exigía.

Vega, L.; Gutiérrez, R.; Rodríguez, M. E. y Galván J. (2002). Factores de riesgo para la salud mental de las niñas que subsisten en las calles. En M. A. Lara y N. Zinder (comps.), *Cálmese, son sus nervios, tómese un tecito. Salud mental en las mujeres mexicanas*. México: Pax.

Velásquez, L. (1999). Delineando una alternativa de vida ante la huida y la calle. En PNUFID (editor). *Nuestro futuro depende de su presente, la niñez ante los riesgos de las adicciones*. México: DIF-Nacional-PNUFID-UNICEF.

Wright, M. Ch. (1981), citado en Alonso, L. (1995). Introducción: sujeto y discurso; el grupo de discusión y las entrevistas en profundidad. Su lugar diferencial como práctica de la sociología cualitativa. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid, España: Síntesis.

### **Notas periodísticas**

Cruz A. (2002). Es mujer y no quiero que le pase lo mismo que a mí. *La Jornada*. La triple Jornada (21), 8 de Mayo, p. 3. México.

Kraus A. (2001). Los niños y niñas de la calle I. *La Jornada*. Política/Opinión, 28 de marzo, p. 20. México.

Kraus A. (2001). Los niños y niñas de la calle II. *La Jornada*. Política/Opinión, 4 de abril, p. 20. México.

Rivera M. (2002). Si no contamos para las autoridades, que al menos nos dejan tranquilos, piden refugiados bajo un puente del Circuito Interior. *La Jornada*. Sociedad y Justicia, abril, p. 22. México.

### **Referencias de páginas electrónicas**

Gutman, W. E. (1997). *Los niños de la calle y la tortura: El reporte final*, Historias de la prensa. Recuperado el 11 de octubre de 2000, de <http://www.casa-alianza.org/documents/webmaster.html>

## **ANEXO 1**

### **Guía de entrevista a profundidad<sup>167</sup>**

#### **Familia**

---

<sup>167</sup> Esta Guía de Entrevista se empleo tanto para las entrevistas a madres jóvenes como para las parejas; con las modificaciones de los contenidos que la realización de las mismas exigía.

- Recuerdos de la familia de origen.
- Familia real y familia ideal.
- Noción actual de familia. Quiénes son su familia.
- Expectativas sobre una futura familia.
- Noción del grupo de iguales (grupo de calle).

### **Maternidad y paternidad**

- Expectativas sobre la maternidad y paternidad.
- Significado de la maternidad y paternidad.
- Motivos de la gestación (planeado, deseado, aceptado, abuso sexual, descuido, etc.).
- Significado de la gestación (alternativa de vida, factor de identidad, deseo por el o la hija, compañía, cambio en el estilo de vida, etc.).
- Ideal de hijo o hija (género y sus razones).
- Planeación de la crianza y cuidado de hijos.

### **Sexualidad y uso del cuerpo**

- Noción de mujer y hombre.
- Formas de apropiación del cuerpo: Eventos biológicos. Procesos de socialización entre iguales. Procesos de iniciación sexual, etc.
- Historia de vida sexual activa: Expectativas relacionadas a la vida sexual. Primera relación sexual. Causas de establecimiento de relaciones sexuales íntimas (intercambio monetario, pertenencia o permanencia al grupo, gusto, placer, necesidad, imposición, etc.). Abusos (sexuales, policiales, del grupo u otros).
- Dinámicas de protección y cuidados a la salud sexual e integral.

## ANEXO 2

### Guía de las sesiones del grupo de discusión

#### **Sesión I. Presentación del grupo de discusión**

La sesión de presentación por un lado tuvo como objeto dar a conocer a las participantes el objetivo de la investigación, los contenidos de las sesiones, y establecer el consentimiento informado y los acuerdos de convivencia y confidencialidad, y por otro lado, conocer a cada una de las participantes y explorar sus historias de vida. Para lo cual se abordaron los siguientes temas:

- 1) Autodescripción y nominación
- 2) Definición de gustos e intereses
- 3) Actividades que desarrollan
- 4) Expectativas de vida
- 5) Expectativas ante el grupo de discusión

#### **Sesión II: Historia familiar y violencia**

El objetivo de la segunda sesión es conocer los motivos de expulsión a la calle y su relación con las experiencias familiares relacionadas con la violencia, así como la reproducción de la violencia en la calle como consecuencia de las relaciones de género. Para lo cual a través de las dinámicas establecidas se abordaron temas como:

- a) Problemas actuales
- b) Maternidad en la actualidad
- c) Problemas en la familia de origen
- d) Inicios de vida en la calle
- e) Inicio y prácticas de vida sexual
- f) Vida en instituciones
- g) Expectativas de vida futuras.

### **Sesión III: Género, sexualidad, embarazo y maternidad**

El objetivo central de la tercera sesión fue obtener información sobre la relación con padres y madres como factores de identidad de género, la asunción del género femenino vinculadas con la procreación y cuidados de los y las hijas. Por último también se exploró la reproducción de la violencia en las prácticas de crianza de las jóvenes relacionadas con sus expectativas maternas. Los temas que se abordaron fueron:

1. Qué significa ser mujer
  - de dónde o cómo se aprende a ser mujer.
2. Sexualidad y uso del cuerpo
  - Como se aprende a vivir a ser mujer u hombre a partir del uso del cuerpo
  - actividad sexuales y la consecuencia en su salud reproductiva y física, ambiente social y familiar.
3. Deseo materno
4. Expectativas de gestación
5. Cuáles fueron las condiciones de gestación
6. ejercicio de la maternidad y prácticas de crianza
7. redes de apoyo alrededor de la maternidad.

## ANEXO 3

### Formato de nota de campo

Observadora:

Fecha:

Lugar:

Hora de inicio:

Hora de término:

Presentes:

Participantes: